



GRISLANDDY L HERNÁNDEZ

# TOXIC MAN

D.J.57

SERIE DESTRUCCION 1

# TOXIC MAN



Grislanddy L. Hernandez

**Copyright © 2017 Gleen L. Black.**

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

SERIE DESTRUCCION

LIBRO 1

Diseño y Portada: Grislanddy L Hernandez

Maquetación y Corrección: Grislanddy L Hernandez

No se permite la reproducción total o parcial de la obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni transmisión de cualquier forma o medio, sea este electrónico, mecánico, por fotografía, grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de la autora. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes código penal)

Edición: junio, 05 2019.

ISBN: B07VNMDMKV

ISBN13: 9781545350751

Sello: Independently published.

*Y sabiendo que no serán de nadie, los amo como si fueran mío.*

**A&A**

## Prólogo

El mejor amigo del hombre no es un perro, es una taza de café recién hecho en la mañana. Eso es vida calando en mi cuerpo y alimentando mis venas. Por eso cada mañana, antes suene mi despertador mis ojos están alerta. Se dice que las personas hechas para dirigir consiguen dormir solo cuatro o cinco horas de sueño y el otro tipo de personas que duerme hasta tarde y pospone la alarma más de seis veces son personas para ser dirigidas.

Yo pertenezco al primer tipo. Mis ojos se abren incluso cuando aún el cielo de Manhattan está oscuro. Giro sobre mi cuerpo tocando mi rostro en el proceso, no necesito mirar la maraña de pelo castaño en mi cama para que algo se remueva.

Dos cosas se remuevan, mi polla levantada y erguida cuán orgullosa con una dura erección matutina. Y una parte de mi cerebro diciéndome cuán erróneo fue tener sexo con mi asistente anoche, más la advertencia del problema en lo cual puede terminar.

*Mierda.*

Salgo de mi cama para ir directo al baño y resolver el primer problema de la mañana. No me gusta para nada este aroma de mujer en mi cuerpo, necesito una ducha larga y caliente para borrar cualquier caricia o rastro... Luego salgo de la ducha mojado y envolviendo una toalla en mi cintura. Enciendo la cafetera en mi cocina y le hecho una rápida mirada al periódico que descansa –como cada mañana– en la encimera.

Más de lo mismo, mi estúpido presidente levantando comentarios en lo que debería ser una red social y él ha convertido en su gabinete de prensa. Es un puto dolor en mi trasero y bien podría chuparme la polla. En momentos como este extraño a Obama. Mi trabajo requiere imparcialidad, no ser simpatizante de ningún partido y solo dedicarme a la protección de mi país, pero no puedo dejar de pensar qué protejo a un presidente de mierda. Solo crea más problemas y no soluciones.

Tomando mi café y suspirando de puro placer camino hacia mi habitación.

Mi asistente aún sigue dormida así que deduzco pertenece al segundo tipo de

persona que necesita una alarma y duerme hasta tarde.

Necesito un poco de ejercicios y un enfoque. Algo me traiga al ahora.

Emocionante. La vida detrás de un escritorio está matándome. Un bóxer negro cubre mi cuerpo cuando me inclinó a tomar un pantalón y sudadera para salir a correr y quemar toda esta energía extra. La opción de follar a mi asistente ya no es tan atractiva como me lo pareció anoche. No razonaba y hoy él controlador hombre que soy sabe cuán equivocado estuve en meterme en su coño. Le dejaré claro mis términos.

Unas manos rodean mi cintura subiendo por mi pecho. Giro los ojos sintiendo las tetas pegadas a mi espalda. Es hora, supongo.

—Vuelve a la cama —ronronea.

El sexo es sexo y algo que me gusta de no tenerlo es lo que sigue a la mañana siguiente.

Descubrí eso hace unos años cuando traté de despedir a la chica y puso ojos llorosos como cachorro y luego se volvió la puta reencarnación de lucifer. Desde hace cuatro años estaba bien dándome placer a mi mismo y evitando esta mierda. Anoche tenía un par de tragos y no me estoy excusando con eso pero fue más atractiva la idea de follar a mi asistente cuando ella cayó de rodillas y se metió mi polla en la boca sin preguntar. Joder, cuatro años puede ser duros para una polla que sabe trabajar en un coño.

—Necesito a Linc en la línea para las diez de la mañana, arregla una cinta con Roth también y encárgate de enviar flores a mi madre —ordenó quitando sus delgadas manos de mi cintura.

—No tienes...

—Eres mi asistente, follamos anoche. Olvídalo. No cambia nada.

—Damon.

—Armstrong —corto—. No tienes permitido tutearme. Ahora haznos un favor a los dos, Katniss. Vuelve a ser esa asistente qué necesito, recoge tus mierda, márchate de mi lugar y por tu bien olvida lo que pasó. Ya yo lo he olvidado, no fue nada memorable.

Y no miento. Lo dejo claro antes de se haga una maldita novela en su cabeza. Conozco a las mujeres y sé cuán sensibles pueden llegar a ser.

Estoy seguro imagino nuestra boda anoche y para esta mañana ya teníamos dos hijos y vivíamos felices para siempre.

Basura qué las televisión y los libros te venden.

Dejándola en mi closet con una pequeña rabieta salgo de mi lugar. Mi

seguridad está listo en la puerta como cada mañana. Recibo una inclinación sutil de cabeza.

—¿Cómo está Olivia esta mañana?

—Bien, señor. Gracias por preguntar.

—Voy a correr dos horas, encárgate de conseguir un taxi para mi asistente. Está dentro —señaló caminando hacia él ascensor. Nick mi nuevo seguridad asiente.

—Ya está hecho señor.

—¿Si?

—Me lo pidió anoche —dice. Bueno parece que mi yo borracho tampoco es feliz con Katniss.

—Bien.

—Tengo algo para usted, llegó ayer en la tarde.

Me detengo mirando por primera vez la carpeta negra que tiene en su poder. Y cierro los ojos con fuerza. Se quien la envía, y aunque desconozco el contenido seguro como la mierda no puede ser nada bueno. Nick tiene mi confianza. Le indicó la habrá mientras salimos del ascensor a empezar un trote tranquilo. Necesito el ejercicio más que nunca. Esa carpeta solo es problemas y mientras más mi seguridad brinda información lo compruebo.

Negra, ¿Por qué jodidos es negra? Mi seguridad no entiende eso. Es un mecanismo para saber mi objetivo. Solo he recibido dos carpetas negras, bueno he recibido unas docenas pero solo tomé dos negras. Y no me creo preparado para otra, no ahora.

La mierda me ha alcanzado.

—¿Cuántos años tiene?

—Veintidós.

—¿Universitaria?

—No. Trabaja en una editorial.

—Joder —gruñó. Una rata de libros. Son las peores mujeres en el mundo, sus estándares son tan altos. Están esperando un príncipe azul para un cuento que terminará soso como todo.

Él felices para siempre no existe. El mundo está lleno de mierda y aunque corras en algún punto te alcanza tarde o temprano.

—Está es su foto —dice. Me detengo en la central ave de seco. Cabello rubio claro, piel blanca como porcelana, labios grandes rosados y ojos enormes para un rostro muy angelical. Están jodiendome.

—¿Es una broma? —susurró. Tiene que serlo.

—No señor.

Es un ángel... Y su carpeta es negra. Mierda.

Se reconocer un maldito problema cuando lo tengo enfrente. Eso, esa foto es un jodido problema. Lo sé, uno que no estoy dispuesto a tomar.

—Roth puede hacerse cargo —resuelvo devolviendo la foto a mi seguridad.

—Lo ha solicitado a usted, señor. Quiere un trabajo limpio y sin huellas.

Vigilancia continua, 24/7

—Por supuesto —Rió sin humor, ¿Quién mejor para eliminar la mierda que el director de la CIA? Nadie—. Hazte cargo, contrata a alguien. Asegúrate que sea limpio. No voy a involucrarme.

Y su carpeta es negra. Es muchísimo más que vigilancia. Eso mi seguridad no lo sabe.

Tengo dos expedientes de la policía, dos jodidas carpetas que podrían derrumbar mi mundo.

Cuando era adolescente fui una basura de persona.

Golpeaba a chicos por diversión, tenía tanta ira dentro. Quería ser mucho más que solo alguien trastornado. Él vio que tenía armas que sólo puños para dar. Me tomo, moldeo y puso el maldito mundo en mis manos. Le debo todo en la vida y me está pidiendo una carpeta negra a cambio. Debería tomarlo. Sería algo fácil de hacer, pero la imagen de esa foto no es un hombre lleno de tatuaje rusos o una basura vendedora de armas o drogas. Es una chica, una muy bella.

—Contrata alguien de la lista. Solo envía la carpeta, sabrán qué hacer.

Nick no necesita más. Punto.

—Señor.

Le entregó la carpeta listo para empezar a correr. Ahora creo necesito tres horas, una más añadida por ese rostro. Me impulso por la East Central hacia la vista del Hudson. Fire quemando mis oídos y en otras mañanas mi cabeza estuviera fría pensando en todo mi día, hoy el día se me antoja gris y amargo. Jodi con mi asistente y ahora tengo un rostro rondando mi cabeza como fantasma.

Enfoque, necesito enfoque. Y entonces sucede como si no pudiera ser un día ya de mierda. En alguna parte de mi mente registró el nombre Nicolás dijo para mi, su apellido más bien, cuando paso por G&G auto group lo comprendo.



Joder.

Es la hermana de un magnate. Mierda.

Me detengo en seco jadeante y miró el impotente lugar, un edificio de treinta pisos.

Acero y cristales.

Mierda, regreso rápido sobre mis pies rogando internamente porque Katniss ya no esté en él lugar.

Decido tomar las escaleras para hasta mi piso con ese rostro grabado en mi retina. Nicolás se sorprenden cuando empujó la puerta. Y Olivia, la chica de servicio ya está detrás de la barra preparando desayuno. Ellos estaban hablando de algo sucio por como luce un sonrojo monumental la chica. Tomó la carpeta negra.

—Cancela esa llamada. Me haré cargo.

—Buenos días, señor Armstrong.

—Buenos días, Olivia. Una señora estará ayudándote hoy, vendrá sobre las nueve.

—Señor...

—No cargues nada —ordenó mirando su vientre aún plano. Ha tenido una amenaza de aborto por lo que supe de la boca de mi seguridad. Ella afirma no muy de acuerdo con mi orden. No debería estar trabajando pero es demasiado terca. No entiendo como Nick lo soporta. Una mujer terca y obstinada saca la mierda de cualquier hombre. Es por eso qué prefiero masturbarme.

¿Una chica? No, gracias. No quiero eso en mi vida.

En la cama, sentado con montones de papeles esparcidos mientras me coloco mis gemelos luego de otra ducha y mi estómago gruñendo de hambre. Ya he tomado una decisión.

Vuelvo a tener la foto en mis manos evaluando una vez más toda esa perfección.

Es delgada, su cintura pequeña y tiene un trasero de muerte.

Y mi pervertida mente la imagina con esas largas piernas enrolladas a mi pidiéndome más duro. Como si mi polla tuviera cerebro se yergue en aprobación. Lastima. Una belleza de chica desperdiciada, ¿Cuanto ha vivido ya? Es una Neoyorquina. Sin duda ha tenido acción.

—¿Qué pudo haber hecho ella para que él la quiera fuera del camino? — preguntó en voz alta. Tomó los papeles otra vez y por algún extraño motivo guardo su foto en mi cartera y no en la carpeta. Tengo que llegar a la oficina,

Roth sabrá qué hacer. Quizás deje que se divierta... No. necesito un enfoque.

Seré yo, quien se divierta un rato. Después de todo es materia follable.

Bueno, parece ya tengo un enfoque. Me convertiré en Universitario.

Me gustaba mucho ese juego de verdad o reto.

Soy un experto en mentir y sin duda amo un maldito reto cuando lo tengo enfrente.

Ella es mi reto. Y la verdad... Bueno. Ya lo dije, soy un experto en mentir. Lo que parecía un día de mierda se ha convertido sin duda en uno mejor.

Prepárate, Emilie Green.

## Capítulo 01

—*¡Más duró!* —gimo. Mi cuerpo está caliente, sediento y ardiendo. Agradezco haberme dejado el sujetador puesto, sino mis pechos estarían saltando arriba y abajo con el sudor crudo corriendo por todo mi cuerpo—. Más... ¡Más! —gruñó.

Mi corazón está latiendo frenético, rogando el siguiente respiro mientras todo en mí se contrae deliciosamente. Me muevo más fuerte sintiendo ese frenesí que siempre llega en este punto. Estoy ahí, justo en ese punto de placer y dolor.

—*Dios... Solo un poco más* —pido. En todo el ardor de mi acalorado cuerpo logro escuchar algo molesto. Mi celular está timbrando cortando la voz de *Sia* al instante. Maldigo a ver la pantalla y como toda la excitación desaparece. Luego mis pies parecen enredarse uno al otro y caigo del golpe en la calle.

Maldigo a todos mis antepasados interponiendo mis manos y evitando romperme toda la cara. Mi respiración es irregular cuando vuelvo a ponerme sobre mis pies. Maldita seas Holden Green, ¿No podías llamar en otro puto momento?

—Deberías quedarte en esa posición ¡Nena!—grita un afroamericano en la esquina agarrándose la entrepierna y haciendo movimientos con la cintura. Si pensarlo mucho le muestro mi dedo medio y me inclinó tomando mi celular con la pantalla medio rota—. ¡Tengo suficiente polla para ese trasero!

—¡Vete a la mierda! —gruñó volviendo sobre mis pies para alejarme del idiota. Una extraña sensación de ser observada llega y miro sobre mi hombro comprobando que el idiota ya está encendiendo un cigarrillo sin prestarme más atención. Apresuré más el pasó trotando hacia mi departamento —el cual comparto con mi mejor amiga— encontrando esté en silencio.

Sigo derecho a la ducha porque estoy muy sudorosa y enojada conmigo misma por no poder correr más de una hora como tenía previsto. Estoy más que tarde para llegar a un desayuno benéfico en beneficio de niños sin hogar. Mi pelo es un desastre para cuando pongo un pie en mi habitación y desearía que fuera como el de las películas donde la chica sale con este mojado y seis segundo después tiene un pelo lacio y brillante. No tengo tiempo, me

recuerdo una vez más mientras me inclino por mi ropa interior. Busco y rebusco entre el desorden monumental que consiste mi habitación. No hay remedio, llegaré tarde, tardísimo y todo por culpa de la bendecida Valerie Jason. Y mi escapada a correr.

—¡Valerie!—grito desde mi puerta—¿Dónde está mi sostén de lunares blancos?

Silencio, más silencio. Estoy segura que ella ha decidido que mi sostén favorito no es digno de tener más uso. Ella se ha quejado sin parar acerca de yo usando algo tan ridículo.

—¡Valerie!—insisto sin obtener respuesta.

Maldita, seguro se ha ido dejándome con mi absurda búsqueda, ¿Cómo puede ser posible que no le guste? Resoplando de forma escandalosa busco entre la montaña de ropa, recuerdo que dejé un sostén negro por algún lugar en la pila.

Lo sé, soy desorganizada ¡Mi habitación es un desastre que parece no tener solución!

Lo demás está en orden, bueno, lo que tiene que estar en orden.

—¡Bingo!—gritó encontrando la preciada prenda. Voy a matar a Valerie, lo haré.

—Los hombres en uniforme son tan ardientes.

Tapo mi cuerpo en cuanto entra a mi habitación, tiene un cesto de ropa vacío en sus manos. Ella, Valerie niega con la cabeza al mirar mi reacción.

—Veo tetas y culos todos los días, *Millie* ¿Recuerdas? Soy modelo.

—Bueno, los míos no forman parte de tu preciada lista. Y es *Emilie*, ya sabes mi nombre.

—Lo se —encoge sus delgados hombros—: *Millie*.

—¿Vas a salir o quedarte viéndome?

—Voy a quedarme organizando tu desorden.

—Deja de tocar mis cosas, es asqueroso que laves mi ropa interior y ¡Tires mis bragas y sostenes cómodos a la basura!

—Fuera asqueroso si estuvieras follando con alguien, pero se que no lo haces.

—¿Cómo puedes estar tan segura? Quizás tengo un novio secreto.

—Están secas...

—¿Qué?

—Tus bragas.

—¡Valerie!

Ella me ignora mientras recoge mi ropa del piso. Es mi desorden, uno perfectamente ordenado. Hago malabares ocultando mi cuerpo detrás de la toalla para vestirme debajo de esta. No me gusta que miren, me desagrada la idea de mostrarme. Ella es más liberal que yo en ese sentido anda por la casa en bragas y con sus perfectas tetas de silicona al aire.

Un grito sale de mi garganta en cuanto miro mi reflejo al espejo. Mi pelo es un asco, pero no tengo tiempo para pensar en ello. Sólo tengo cinco minutos para estar en el orfanato.

Se supone debería estar allí hace más de diez minutos. Trabajo para una editorial, la misma que está patrocinando un desayuno de recaudación de fondos para este orfanato.

Salgo disparada fuera de la habitación una vez consigo entrar mi delgado cuerpo en mi vestido de flores silvestres. Tomo mis llaves de la mesa junto a una taza de café caliente.

—Eres tan dulce Valerie, a veces, claro —Beso su mejilla de forma rápida —. Gracias.

—Es que soy una mezcla de Katherine y Anastasia.

—¿Umm?

Peino mi cabello con los dedos mientras la miro sin comprender de lo que habla.

—Charlie y toda esa bazofia...

—Eres rara.

—¡Mira quien lo dice! La chica que trabaja en una editorial y no ha leído *Grey*<sup>[1]</sup>.

—No quiero leerlo porque todas parecen locas con ser atadas y golpeadas —me estremezco con los flechazos de recuerdos—. No es algo de lo cual esté interesada ¿Como me veo?

—Como una adolescente sin practicar sexo.

—No soy una adolescente.

—Y nunca has tenido sexo.

—¡Perra! —murmuró en voz alta—. Tendrás que compensarme esta vez con algo mejor. Y ¡Deja de tirar mi ropa!

—¿Hamburguesa y series de *HBO*? ¿*Netflix*?

— Hecho. La de vampiros. *True Blood*...

—Lo sabía. Te amo chica que no sabe de moda.

— Te amo mi, Kanastasia.

Escucho su risa escandalosa mientras empujo las puertas de nuestro apartamento. Vivo con Valerie hace más de dos años y estoy acostumbrada a que mucha de mi ropa desaparezca siendo reemplazada por nueva ropa, las cuales no uso.

Valerie es mi única amiga, pero nuestros gustos por los chicos y ropa son tan diferente como el blanco del negro. Bueno, la ropa no es como que yo tenga muchos chicos con los cuales comparar.

Solo Dein Jason el hermano de mi mejor amiga. Y aun duele recordarlo. Atravieso el estacionamiento a toda velocidad, sintiendo esa maldita sensación de ser observada. Otra vez paranoica, todo el lugar está vacío solo lleno de autos. Entonces entro a mi pequeño coche y conduzco por las calles abarrotadas.

Algunas personas aman de New York las diferentes culturas, como una ciudad nos integra a todos en unida. Lo que yo amo de la gran manzana es el anonimato que me brinda, estar aquí es seguro, al menos por ahora.

Buscar dentro de New York, es tan difícil como encontrar una aguja en un molino.

Eso es lo que amo.

La dulce música de Imagine —mi grupo favorito— es interrumpida por una llamada entrante. Hannah, mi jefe en Editorial IP Universal, una pequeña de Manhattan. Declinó la llamada.

Mi vida es un poco agitada, creo que de alguna forma me obligo a mantenerme en movimiento. Trabajo en las mañanas para Hannah, de lunes a Viernes, por las tardes me las paso viendo series o teniendo salidas ocasionales con Valerie.

Y en todo momento me la pasó huyendo, del pasado y algo muy importante. Amor, no tengo tiempo para nada relacionado con el tema. Amar, descubrí trágicamente que duele horrores. Tengo un pasado que me persigue y debo seguir un camino diferente a los demás. No hay romance, no hay amor. Solo mi mejor amiga, su hermano y un gato. Sé lo destructiva que soy...

—Buenos días, Hannah.—musito sin mucho ánimos. Es solo otro día, Emilie. Sobrevive, siempre lo haces. La verdad es que quiero regresar a casa, adentrarme en mi cama y no salir jamás. Mi cama me ama ¿Qué puedo decir? Hannah con su melena cobriza me da una mirada reprobatoria. Sí, ya sé.

Llegué tarde, pero vamos, estamos en New York y el tráfico es un asco. Y mi mejor amiga tiró a la basura mi sostén favorito.

—Llegas tarde, Emilie.

—Si quieres culpar a alguien, esa es Valerie. Ha botado mi sostén favorito.

—¿Qué problema tiene Valerie con tu ropa?

—Dice que es muy inocente, ya sabes, ella está en la cosa loca de que necesito un novio.

—Creí que salías con ese chico rubio.

—No.

La ayudo tomando como cinco cajas que quiere sostener. Hannah está en esa linda etapa de ser casi mamá, en la dulce espera a punto de reventar. No sé cómo puede tener un enorme vientre de seis meses y tacones de cinco centímetros y al mismo tiempo mantiene el equilibrio.

—Enviado a la zona de amigo.

—Peor —digo.

—¿Peor?

—Um, como que está en la de hermano.

—Auch.

—Sí, lo sé.

—Bueno, vamos a trabajar ¡Olvidemos los hombres rechazados!

—Si, como que estoy muy ansiosa de saber que es eso que tienes para mí.

—Un donador. Está en la capilla, sé un amor con él, por favor.

—De acuerdo jefa.

—No seas tonta, vamos anda.

El jardín del orfanato está lleno de personas, algunos comprando las artesanías que realizan las hermanas con barro, otros están paseándose con vaso en mano mirando las instalaciones. Víctimas y depredadores, así es el mundo real. Mucho de los que hoy se pasean en sus trajes de capos, son millonarios esperando comprar el terreno y construir algo "*Fabuloso*" dirían ellos, otros, están aquí porque realmente desean ayudar.

Inmediatamente la madre superiora, Sor Ángeles se acerca a mí, con su voz autoritaria y llena de amor a la misma vez. Es una gran mujer, amorosa y comprensiva. Con su hábito negro y velo blanco cubriendo su pelo de una forma bíblica.

—Dios te bendiga, Emilie.

Hago una mueca al oírla. Sor Ángeles espera una respuesta de mi parte, no la

tendrá. Cambio el peso de mi cuerpo de un pie a otro. Soy una clase de persona imperativa, más si algo me incomoda. Dios y yo no nos encontramos en nuestros mejor tiempo.

—Buenos días —Sonríe con una sonrisa que no alcanza sus ojos ámbar. Deja salir un suspiro y aunque ella no lo diga, sé que es de resignación o eso quiero creer.

—Tenemos un futuro donador en la capilla y me gustaria que fueras tú quien le muestre el orfanato —gruño en voz baja—. Es importante para el orfanato, estamos a punto de perder el techo y los niños... Ellos —su voz se quiebra.

—Hannah mencionó algo de eso.

—Trátalo bien, ¿Si?

—¿Por qué me envían a mi si temen mi reacción? —digo, porque veo su cara asustada. La misma expresión de Hannah—. No es como que tengo rabia y vaya a morderlo o algo así.

—Te ponen nerviosa los hombres, solo eso.

—Ya estoy marchándome —digo, evitando comentar porque me ponen nerviosa.

—¡Sé un amor! —grita a mi espalda mientras me alejo. "El viejo ese tiene que estar justamente en la capilla" pienso de forma indulgente.

El lugar está igual que como lo recuerdo, lleno de moho y como dice Sor Ángeles, se está cayendo su techo. Las paredes de ladrillos no soportan otro año más, pero de una forma ilógica la capilla es el único lugar que tiene brillo, luz natural y está iluminada haciendo ver todo como un santuario. Un hombre —para nada lo que esperaba— está de espalda a mi, viendo el Jesucristo en la cruz. Toda la luz del sol se centra en ese objeto dando una apariencia de película de terror o de una forma milagrosa. Si alguien cree en eso. La ironía de la situación es que, ese hombre quien a lo sumo tiene treinta, está recibiendo parte de la luz. Haciendo que una cabellera rebelde de color chocolate brille. Luce como un ángel, unos vaqueros negros y una camisa de lino blanca remangada tres cuartos en sus fuertes brazos. Una espalda ancha y es... *hermoso*.

—Increíble ¿No? —Escucho su voz ronca ¿Hable en voz alta?—. Como se ve —Señala la imagen. Y sé que se refiere a la hiedra de maleza que se enreda en la cruz.

—¿Usted es el señor... Armstrong? —preguntó con la boca seca y voz



anhelante. Avanzó los pequeños pasos que no separan y paró repentinamente al ver como me mira, por sobre su hombro. Trago en seco, al ver unos ojos de color azul tormentosos mirarme intensamente. Madre mia...

—Si —Limita a decir impasible y regresa su vista a la imagen. Tengo miedo de hablar, así que me quedo a su lado pero alejada y en silencio. No se porque siento frío y la necesidad urgente de protegerme, nunca suelo sentirme tan pero tan llena de miedo y a la vez una corriente de intriga llamándome hacia el desconocido. La parte de mi cabeza que siempre huye me está gritando que corra lejos de aquí...

Pasan más de cinco minutos antes de que hable. Mi móvil en todo el tiempo no ha dejado de vibrar en mis tetas, un lugar que parece ser mi bolso.

—Debería decir algo señorita ¿No cree?— Señala de forma categórica.

—Mi nombre es...

—No me interesa su nombre —dice gélido. Se gira dejándome apreciar su cara arrogante y la forma despectiva e insolente de como me mira. Aprieto mis manos en puños y cierro la boca para no decir una palabrota.

*"¡Qué hijo de m...!"*

—¿Qué le interesa, entonces? —rujo.

Él entrecierra los ojos azules en mi dirección y miles de emociones surcan su cara, la más clara de todas es rechazo y otra; conocimiento. No me mira como si yo fuera una extraña para sus ojos, solo con curiosidad y rechazo.

¿Soy muy poca cosa para el niño rico?

—Es un orfanato, donde dejaré parte de mi fortuna. Lo menos que puede hacer es explicar los problemas de los niños a quienes, beneficiará mi dinero —responde con altanería y orgulloso de ello, de una mala forma.

—Buscaré a alguien más que le atienda —digo ceñuda y enfadada ¡Maldito arrogante!

—Quiero que sea usted. La madre superiora ha dicho que es la más familiarizada con el lugar. De forma brusca se gira al contemplar una vez más la figura, percibo como esta casi temblando, sus puños se abren y cierran con gran velocidad y parece ¿Enfadado? ¿Por qué? ¿Y a mi que me importa de cualquier modo? Es muy su puto problema ¿Y si...?

Una cantidad violenta de aire sale de sus labios y luego un suspiro, entonces levanta la vista a la imagen es como si eso le calmara o lo altera más, no sabría decirlo. Ya que, estoy pensando en mi mente la forma de darle un guantazo por bruto e idiota y luego dejarlo solo. Que se joda.

No sé por qué, no lo hago; a cambio me quedo de forma estúpida mirándolo. Varios minutos pasan antes de que se digne a hablar otra vez. Es un grano en el culo, idiota.

—¿Qué podría decir de eso? —se refiere a la figura y tragó saliva.

—No tengo nada que decir, es solo una imagen figurativa. Nada más.

—¿Qué? —Ahora su voz es incrédula y me enfrenta, pero su mirada ha cambiado a una de sorpresa y sus puños ahora están abiertos, pero una vena en su cuello palpita.

Sus ojos tan intensos y azules como el mismo mar profundo me miran, realmente lo hacen. Su mirada quema por cada parte de mi cuerpo, mis piernas, la cintura demasiado estrecha, mis pechos ocultos bajo mi vestido floreado y finalmente mi rostro, se tarda mirando todo el contorno, mis labios, mis pómulos y luego directo a mis ojos.

Sus intensos azules lucen como un niño perdido, lejos de casa, bajo la lluvia, con mucha hambre y dolor de abandono. Reconozco esa mirada es la misma que me devolvía al espejo hace años atrás cuando papá murió, cuando mi mundo fue sacudido. Dolor y tormenta.

Hipnotizada no cambió la mirada, solo nos quedamos mirando uno a otro, como si ambos miramos más allá de lo que nadie puede. Yo lo he hecho, contando su respiración, cada latido que salta en su pecho e incluso la única vez que ha pestañeado. Está nervioso pero, ¿Por qué? ¿Yo lo pongo nervioso? Eso es absurdo.

Él es una montaña de carne.

Esperando mi respuesta no deja de mirar mis esmeraldas.

—No creo en... —me mira esperando una respuesta que no puedo darle.

Está animándome a continuar—: Me gustaría buscar a alguien más, usted me pone un poco nerviosa y suelo decir estupideces cuando estoy nerviosa.

— Eso a sido sincero, pero me gustaría que usted fuera quien me muestre el lugar. No tiene porque estar nerviosa, no muerdo.

Una sonrisa fugaz se desliza por sus labios es tan rápida que creo me la he imaginado.

— Yo tampoco —susurró porque me parece estar hipnotizada. Es ridículo.

— ¿No cree usted en Dios señorita?

— Estoy en un momento conflictivo... Veo esas noticias en la televisión de toda esas maldades y me pregunto dónde está, solo una etapa creo.

— Entiendo, a veces también me pasa.

Una sonrisa bobalicona se posa en mis labios, la primera desde que le rompí el corazón a Dein Jason. Y me quedo mirando al dios del Olimpo, porque por el mismísimo Zeus el hombre frente a mi es un dios.

## Capítulo 02

Camino a su lado abrazándome, de repente siento mucho frío junto a él. Me intimida y atrae de forma ilógica. No lo comprendo, niego con la cabeza por la intensidad con la que me mira, despejando así mis pensamientos.

Caminamos por los alrededores del orfanato en silencio mientras las personas compran y juegan en el jardín junto a los niños.

—¡Emilie, señorita Emilie!

—¡Niall! —chillo viendo al niño de ocho corriendo en mi dirección—.

Disculpe señor Armstrong —Sin esperar respuesta giro sobre mis pies encaminandome a la pequeña cría. Viene corriendo hacia mí, con sus pequeñas manos al aire.

—Ya no tengo las vendas, señorita ¡Mire mis manitas!

—¡Es cierto! —celebró junto a él. Examinó sus manos, la piel está completamente curada, creciendo una piel más rosada, fina, delgada y arrugada—: Ya puedes jugar con tu coche campeón.

—Sí ¡Ya le he dicho a la hermana!

—¿Qué esperas? Anda, corre.

Corre alejándose, entonces se detiene y regresa sobre sus pies para darme un abrazo. Chiquillo travieso. Finalmente se marcha hacia un costado de la edificación.

—¿Qué les sucedió a sus manos?

Me sobresalto al escuchar su voz tan cerca, por un segundo e olvidado al señor Armstrong. No esperaba tenerlo a escasos centímetros de mí, tampoco como mi propio corazón se me ha disparado. Es solo una cara bonita, reprocha mi conciencia internamente.

—Intentó salvar a su hermana pequeña en un incendio en la casa de sus padres. Todos fallecieron, menos él —Tragó en seco, hablar de esto duele—. Tiene quemaduras en su espalda, también. Los recatista lograron socorrerlo minutos antes de que fuera tarde para él.

—¿Todos los niños aquí son casos parecidos?

—De algún modo u otro si, señor.

—Lo entiendo.

—No, no lo hace —gruño—: Seguramente es el hijo de papi y mami y no tiene una idea de lo que sufre un niño aquí, ellos saben que no serán

adoptados por sus condiciones. Dígame señor Armstrong, ¿Está aquí por los niños o por algo más?

—Algo más —dice sincero. Su respuesta ha sido directa, rápida, espontáneas. No está mintiendo. Mierda, seguramente solo quiere ver el terreno para comprarlo y yo estoy siendo una estúpida ayudando al niño rico a conseguir lo que quiere. ¡Maldición, Emilie!

—¿Un hotel lujoso? ¿Un campo de golf? ¡Un puto casino! ¿Qué quiere construir señor Armstrong?

—¿Qué?

—¡No fija conmigo! Estoy segura que solo está aquí para sacar dinero del lugar.

—¡No! ¡Por supuesto que no! Solo quiero ayudar a esos niños, le he pedido su ayuda porque ha sido bien recomendada como la más capacitada. Ahora entiendo por que —Se autorresponde—. Quiere a esos niños y vas a hacer todo para que invierta mi dinero en ello ¿No es así señorita?

—¿No quiere construir nada?

—No.

—¿Ayudar a los niños?

—Sí.

—¿Por que yo debo creerle?

—Nací en este lugar —confiesa, retrocedo golpeada no por sus palabras sino por el cambio brusco que ha dado. Armstrong ha pasado de todo imponente a frágil. Evidentemente no es algo que le guste—: Debajo de lo que usted llama "*imagen figurativa*" oh eso me han dicho.

—Yo lo siento... No —tartamudeó intentando aclarar la vergüenza que me invade—: Pensé...

—Empecemos de nuevo —dice—: Háblame más de los niños y por favor, si es tan amable me podría mostrar eso de allá. Estoy realmente intrigado. Y otra vez el cambio. Como de blanco a negro ¿Qué mierda...?

—Si, claro por supuesto.

Está intrigado ¿De mi o lo que sea señala a mi espalda? ¿por qué no deja de mirarme? ¡Me esta poniendo nerviosa! ¡Di algo, Emilie!

—Entonces ya conoce el lugar...

—Nací aquí, pero a los pocos días fui llevado. No conozco el lugar y hasta hace poco me enteré de mi nacimiento.

—Lo siento...

—No tiene porque... Hábleme de los niños

—Claro, em... Viven cincuenta y ocho niños, entre las edades de cinco a nueve años —empiezo a decir, rápido como una grabadora—. Todos fueron abusados de una forma u otra. Y por eso están aquí. Las hermanas son solo ocho, así que podrá darse cuenta que es difícil para ellas —afirma compresivo y me giró mirando a donde ha señalado. Es la Pérgola, frente al lago, construida de hierro, circular y en primavera es hermosa, con flores que la adornan, ahora solo se siente el frío que la golpea de los últimos reflejos del invierno, aunque está siendo un domingo soleado para un día de principio primaveral.

Avanzamos hasta ella y lo invitó a sentarse en uno de los bancos de fierro oxidado y me sorprende que lo hace sin rechinar por los viejos o por su camisa blanca que seguro se dañara.

—Continue —pide con voz entrecortada.

—La más pequeñita... Sam.

Tragó fuerte el nudo que amenaza con ahogarme

—Tiene nueve meses y fue abusada por su padrastro...

—¿Qué? —jadea livido. Miro al horizonte del lago porque no quiero llorar delante de un desconocido.

—Nueve meses ¿Puede creerlo? Ella no conoce la maldad, es una inocente abusada por un enfermo —aprieto los dientes—, un enfermo alcohólico que abusó de Sam y quien debería defenderla no hizo nada, por estar drogada. Llegó aquí... —explicó—. Una vecina encontró su cuerpecito llorando y por miedo a llamar la policía, la trajo aquí.

Limpio una lágrima furiosa. Cosas así no debería pasar en el mundo, inocentes no deberían sufrir abusos de quienes según los protegen. Inocentes no deberían ser abusados y las personas que lo saben no hacer nada para detenerlos.

—¿Pasará mucho tiempo ella aquí? ¿En este lugar? —pregunta. Lo observó con las manos apoyadas en sus rodillas y mirando el lago de una forma furiosa, sus nudillos blancos conteniendo la ira. Nuestras miradas se encuentran y este me mira de una forma más determinada, buscando algo en mi rostro. Rehuyó su mirada azul de forma rápida.

—Es pequeñita, seguro pronto será adoptada.

—Seguro —concuerta y siento la hiel amarga en mi garganta— ¿Qué se necesita con urgencia?

—¿Ayudará el orfanato?

No lo puedo evitar, una emoción incrédula se manifiesta dentro de mi y mis palabras. Armstrong lo nota porque sus labios se convierten en una dura línea y vuelve otra vez a mirarme de esa forma. Buscando algo en lo más profundo dentro de mi. Lo siento, no permito la entrada a mi alma Armstrong.

— Todo. Comida, ropa, arreglos a la estructura, camas...

—¿Quiere trabajar para mi?

—¿Qué?

—Trabaje para mi.

Siento antes de ver su sombra ponerse de pie y alzó la mirada para verlo. Ofrece su mano, pero la esquivo. Me pongo de pie de igual forma y avanzó a grandes zancadas fuera de la pérgola, alejándome de él y de mis propios tormentos. Quito mi gorro para que mi pelo Rubio/castaño me cubra el rostro, así escapar de su mirada.

Mis zancadas en comparación con las suyas son cortas y rápidamente soy alcanzada por él.

El viento ondea de su lado de este modo soy sumergida, atontada por su fragancia varonil, huele exquisito. Un tono dulzón pero fuerte a la vez. Es alto, mucho más alto que yo.

—¿Por qué quiere que trabaje para usted? No me conoce.

—No necesito conocerla para ofrecerle trabajo.

—Yo no le he pedido ninguno, tengo trabajo.

—Es una ayuda, señorita Green.

—Ayuda, ¿Cómo?

—Usted conoce la necesidades de los niños y yo poseo dinero para ayudar pero no tengo idea... Podríamos trabajar en equipo.

—¿Equipo? Yo no sé nada de ser un equipo.

—Deje que la enseñe —musita tirando de mi antebrazo, deteniendo mi cuerpo por completo ¿Qué le pasa a este hombre? ¿Qué me pasa a mi? ¿Por qué estoy permitiendo que me toque? ¿Por qué en el jodido mundo me está gustando su toque?

—Suelteme —pido. No suena como una orden en absoluto. Sus profundos fanales me analizan como un fenómeno extraño, inconcluso y complicado. Eso soy Armstrong, algo inconcluso.

—¿Por qué huyes?

¿Ahora o toda mi vida? no lo sabes, pero huyó desde que él se llevó mi alma

consigo. Huyó desde que me perdí y no encuentro el camino a casa. Y tú me lo recuerdas tanto.

—No es de su incumbencia —sentenció, alejando su toque y retomando mi paso. Me detiene, apenas su mano alcanzando a rozar la mía; con una electricidad en el aire. Antes de disfrutar su toque una vez más este desaparece.

—Tan a la defensiva.

—¡Esta poniendome nerviosa! —digo—. Sor Ángeles puede ayudarle, ella conoce los niños. Solo aléjese de mí, ¿de acuerdo?

—Nerviosa por mi.

¡Dioses! él disfruta colocarme en esta posición mientras se interpone en mi camino ¿Por qué dije eso? Debo aprender a cerrar más mi bocota.

—Me gusta más esta versión, la pantera sacando sus garras.

—¿Qué? —Curva los labios en una sonrisa—. ¿Pantera? ¡Me está llamando bruta, señor Armstrong! ¡Esto es el colmo, no soy un animal!

—Las Pantera son muy inteligentes, señorita. Sabe acorralar y cazar su presa y yo fui expresamente advertido de una fiera —Da un paso en mi dirección inclinándose y mirando mis labios. Estoy sin aire—. Soy un gran fan de domar fieras. La cuestión del asunto es, ¿eres una dulce oveja o una pantera depredadora?

Sus dedos atrapan un mechón de mi pelo dejándome entumecida y noqueada por su cercanía. El mechón baila en sus dedos índice y pulgar. Él, por su parte, inspira una cantidad considerable de aire y cierra sus ojos.

¿Qué demonios? Yo solo estoy aquí, presa, aturdida, con ganas de envolver mis dedos en sus hebras chocolate y atraerlo hacia mi.

Quiero besarlo. Yo nunca quiero besar a nadie.

Y entonces mis pulmones me recuerdan su función y puedo respirar, y mi tormento se eleva es aún peor. Su olor se cuela en cada rincón de mi sistema, como una droga invadiendo mi torrente sanguíneo y pidiendo más de la mercancía.

—Oveja... —susurro apenas audible.

—*Mmm* —gime, acorralandome contra la pared de ladrillos rojos. Y presionando todas las partes correctas de un hombre contra las de una chica —. Respuesta incorrecta oveja, debiste decir Pantera y así la bestia dentro podría retroceder un poco.

—¿Qué?



Estoy jadeando desesperada. No puedo estar así por un desconocido. Soy una chica centrada, con metas y una correcta. No es correcto las imágenes que bailan en mi mente, no es correcto que me acerque a él ¿Quién de todos modos desea ser consumida por alguien que solo ha dicho unas cuantas palabras? Recupera el control, Emilie. Demuéstrale quien manda. No puedo, soy líquido, la oveja indefensa esperando ser cazada. ¡Joder!

—Me pregunto de qué color son, ¿rosa oscuro, pálido o ambos? —Se saborea los labios con una mirada lasciva. Antes de que lo registre su mano está subiendo a mi pecho y la mía lo está deteniendo. Toma el maldito control, Emilie.

—No —bravo fuerte, duro y destilando toda la fuerza que soy capaz. Él se detiene, sé que podría forzar más su mano y alcanzar su meta pero contra todo pronóstico en mi mente se aleja y lo suelto. Mi pecho está subiendo demasiado rápido y no sé si es porque quería que me tocara o por el miedo a ser tocada.

—Es una pantera, señorita *Green*. Nunca deje que nadie le diga lo contrario y gracias por una entretenida mañana. Las ovejas se dejan cazar y usted claramente acaba de ponerme en mi lugar. Pronto me pondré en contacto con usted para trabajar en equipo, ayudando al orfanato. Dice esto último como una orden, parece que nadie nunca le ha dicho que no a sus exigencias. Valerie dice que los hombres de uniforme son calientes, pero debo decirle que los de camisa blanca, ojos azul profundos y boca inteligente, también lo son. Entonces sus pies están caminando lejos de mí, dejándome confundida y pegada contra la pared, deseando poder fundirme en ella. Él nunca mira atrás y yo me quedo allí esperándolo, o ver sus tormentosos fanales.

—¡Santo divino niño! ¿Qué ha sido eso? —pregunta una entusiasmada Hannah—. Armstrong sí que es caliente.

Mi respiración es completamente errática y mi pecho está trabajando al doble. Mientras Hanna se acerca a mí con su gran vientre una pregunta asalta mi mente ¿Cómo sabe mi apellido?

## Capítulo 03

—*Mmm...* —gimo, dejando derretir el exquisito helado en mi boca. Valerie me mira divertida; ella luce esplendorosa, hermosa y audaz. Siempre a sido así, Valerie es la típica chica extrovertida y yo el viejo ratón de casa. No me gusta socializar con las personas, mayormente suelo aburrirme, por no encontrar un tema del cual hablar. Muy pocos hablan de libros y series de Netflix o HBO que suelo mirar. No tengo nada extraordinario, ni vagamente una pizca de la parafernalia a la cual suele estar involucrada Valerie. Soy solo una chica corriente, ordinaria y nada llamativa. Garfield salta al mueble y me muevo alejándome. No me agrada. No me gustan los gatos, tengo una extraña fijación por ellos y es que, ¿dónde demonios están todo el día? ¿Por qué no te miran a los ojos cuando le das de comer? Y esos ojos tan adorables pero aterradores. No me gustan, simplemente no confío en ellos. Entonces cuando Valerie dijo que pasaría las vacaciones de Spring break lejos y además dejaría a Garfield conmigo, pensé que estaba loca o bromeaba. Ni una ni otra, ella malditamente me dejó a su gato y se fue a Boston con su misterioso novio por tres largos días. Y me dejó aquí, en Manhattan, sola.

Intercambio nuestras vacaciones por su novio.

Ahora como muestra de su arrepentimiento

tiene que mirar a *Erik* mi ardiente vampiro conmigo. Los ojos tiernos pero aterradores del animal me observan, entonces echa lo que para mí suena como una maldición.

Una semana, una semana de haber vistos esos ojos tormentosos que ahora parece perseguirme. Luego de marcharse el señor Armstrong me quede con los niños, no sé nada más de él, ni si ayudara el orfanato y lo único que tengo es lo que Hannah explicó; es un gran futuro donador y nada más. Mi obsesión se ha elevado a límites insospechados.

—¿Qué con señor misterioso? —cuestiono mientras ella mueve sus caderas. Valerie es tan linda, melena sedosa rubia, ojos avellanas, cuerpo lleno de curvas. Como la modelo de ropa interior que es. Yo nunca podré ser como ella... Mi conciencia me mira con ojo crítico. “Envidiosa”.

—¡Me ha invitado a conocer un amigo! —chilla. Se tira en el sofa crema junto a mi. Y da saltitos de felicidad, de manera imperceptible sonrío. Esta colada por ese hombre.

—Le quieres —apuntó. Su rostro toma un color escarlata y de repente esta triste e incluso abrumada.

—¿Qué sucede? —cuestiono. Siempre nos hemos cuidado la una a la otra y verla triste nunca es parte del plan. Si, ella suele pasar por relaciones demasiado fugaz para mi gusto, suele meter su culo en problemas constantemente, luego suele durar días llorando al de turno en el asiento de mi departamento o desintoxicandose...

Larga historia...

—Somos diferentes ¿Sabes? —señala ¿Valerie con inseguridades? Ahora si lo he visto todo.

—¿Quieres contarme? —se mira tímida los dedos. Vaya, esto es tan nuevo...

—Mientras estuvimos en Boston... Me di cuenta lo diferente que somos, él es tan serio, posesivo y yo soy tan loca.

—Si —interrumpo. Pega en mi hombro de manera juguetona y se queda mirando la pared de ladrillos donde instalamos una de esas chimeneas artificiales. De repente nos quedamos en silencio, uno incomodo. No suele ser de esta manera, ella siempre está canturreando.

Es de la clase de amiga que cuando estoy leyendo me está hablando y parloteando y yo estoy como "¿En serio? ¿No ves que estoy leyendo? ¡Déjame en paz!" Y verla ahora con el ceño fruncido y la mirada perdida, es un poco inquietante.

—Dijo que quiere algo serio —dice y la animó hablar pasando la mano por su espalda—. Dijo que le gusto y que quiere darse una oportunidad conmigo, pero —Calla y toma una bocanada de aire—. Quiere que deje el modelaje de ropa íntima y además... no le agrada Aarón —suelta, sin más.

—No es algo por lo cual se le deba culpar .  
Sí, Aarón su representante. Guardo el comentario de que a mi, tampoco me agrada. Más si ella regresa echa una mierda después de verlo.

—Sexo solo una vez ¿Puedes creerlo?

—¿Eso es malo o bueno?

—No lo se... Yo estaba un poco, ya sabes.

—Valerie...

—Solo fue un porro de marihuana, lo juro.

—No entiendo porque crees que decir que solo es uno me hará sentir mejor, al final del día es lo que es droga.

—Es legal.

—Para personas enfermas y vivimos en New York, aquí aún no es legal.

—Sabes que lo estoy dejando.

Hay está ese tono que tanto me molesta. Lo está dejando, siempre la misma mentira.

—Si, claro. Solo me preocupo por ti...

—Eso mismo dijo él, que se preocupaba por mi. No he hablado nada de esto, no lo mencioné y me siento mierda por no hacerlo. Dijo que quiere algo serio.

—Oh —digo, porque no soy capaz de decir nada más. Estoy tensa y trato de ocultar la forma en la cual me siento, el nudo en mi garganta, mi pecho comprimido. Mentiras, todas las que yo misma he dicho—. Y ¿Eso es lo que quieres tu?

—No lo sé —solloza cubriendo su rostro.

—¿Hay algo más, no? —preguntó.

La conozco y el temblor de su mano lo dice todo.

Hay una mierda grande en el horno.

—No ha llegado mi período... —susurra.

—¿Qué? ¿Estás embarazada...?

¡Oh mierda! De verdad su horno está lleno.

—¡No lo sé! —grita desesperada—: Estoy tan asustada. ¡Oh, Demonios!

Y entonces suena su móvil, salta del sofá tan rápido que me deja aturdida, corre a la encimera de granito que divide la sala de la cocina.

Vaya Valerie... Con las manos temblorosas contesta la llamada y sale disparada a su habitación. Me quedó lívida, en mi lugar. Wao, Valerie se ha enamorado, esta sospechando que está embarazada y tiene dudas ¿Quién lo diría?

Espera, ¿Qué?

—¡Valerie, ven aquí ahora mismo!

Ella cruza por el pasillo corriendo y gritando que luego hablará conmigo.

—¡No he olvidado mi sostén! ¡Me debes una buena noche, ahora doble!

—¡Lo compensare!

—¡Estás embarazada, perra!

—Es una duda, nada concreto Millie.

—Si, lo entiendo, pero no puedes decir algo como eso y ¡Salir corriendo!  
Y es Emilie.

Aparece en el umbral con una bolsa, me da un beso rápido y grita que su misterioso novio viene por ella. Sin tiempo a decir nada, sale trotando por la puerta escaleras abajo, me levanto del mueble y corro a la ventana. Estoy segura que se ha llevado parte de esa ropa, que compra y nunca uso.

Hay un coche negro estacionado en la acera contraria y un hombre fuera, solo puedo distinguir una melena negra o cobriza. No estoy segura, debido a la escasa luz de los faroles. Valerie cruza la calle corriendo de forma juvenil y se tira a sus brazos. Él la recibe acorralandola entre su cuerpo y el coche, entonces la besa. Wao... Me alejo de la ventana rápidamente con las mejillas ardiendo. "Eso, se llama acción. Nosotras no tenemos nada de eso" reclama mi conciencia.

Desganada apago el plasma y recojo todo mis desperdicios para tirarlo en la basura. Cansada y nostálgica me encamino a mi habitación.

Retiró las almohadas de mi cama y quitó mi ropa cambiandola por la pijama de mi grupo favorito Imagine Dragon. Luego me acuesto mirando las mariposas en mi techo ¿Eran días buenos aquellos, Emilie? Una sonrisa se posa en mis labios a pesar de que las pesadillas no me- -dejaran dormir, recordar los momentos junto a mi padre es maravilloso. Mi celular se vuelve iluminar y decido mejor apagarlo de una vez pero me doy cuenta que aparte de las más de cuarenta llamadas de Holden tengo dos mensajes, quiero borrarlos sin más pero el número no está guardado en mi contactos.

Mi estómago se contrae pensando que puede ser el pasado persiguiéndome otra vez, al abrirlo me doy cuenta que parece ser, mi ahora presente, Armstrong.

*“Las panteras cazan regularmente por las noches, me pregunto si usted también señorita Green.”*

*“Si se pregunta cómo tengo su número, parece que Dios sí se acordó de mí haciendo un pequeño milagro. Guarda mi numero y llámame.”*

Releo los mensajes más de cinco veces y no puedo evitar mirar su orden "Guarda mi número y llámame" porque no es un pedido es una gran y clara

orden ¿Quién se cree que es?

En mi arranque de terquedad borro los mensajes y solo me toma un segundo en arrepentirme de no guardar el número o llamarlo como me dijo.

Suspirando entró a la cama una vez más, se que no necesito esa mierda del amor en mi vida, también debo huir de este hombre porque reconozco el peligro y Armstrong grita todas las señales. Intento descansar, pero solo puedo ver unos ojos azules enormes, uno que me mantienen despierta toda la noche.

## Capítulo 04

—Buenos días, Emilie.

—Hannah —digo sin ánimos. He tenido una noche de basura, el despertador no ha sonado. Algo totalmente innecesario ya que las pesadillas no han cesado. Y he pateado mi trasero corriendo una hora completa por toda la East Central con esa horrible sensación de ser perseguida. Estoy empezando a perder la razón, eso es. Loca.

Sostengo entres mis dedos la taza de café que me brinda Montana – Trabajadora de la editorial– Y me encamino a mi cubículo. Tampoco he dejado de pensar en él, mi padre... No importa, olvídale. Colocó cinco cucharadas de azúcar en el café y lo muevo pensando. Me ha enviado mensaje, me quiere trabajando para él y borre su número. Soy una muy mala persona, ¿por qué sigo pensando en ello? Mejor me pongo a trabajar, si, eso. Olvidar todo ese asunto. Maldición.

—Nena, ¿tienes la portada de Drake? —pregunta mi bella jefa.

—Sí, sólo necesito echarle un último vistazo.

—Bien, vamos a mi despacho. Tengo algo que comunicarte.

Camino a su lado, saludo a Harry el chico de diseño y Montana, la de maquetación.

Trabajar para la editorial es algo que disfruto, sobre todo porque tengo montones de libros gratis y trabajar en lo que se desea es impresionante. Soy una clase de persona muy hiperactiva y estar solo en un lugar me carcome los nervios. Pero extrañamente estar trabajando aquí se siente bien.

—Si, como que estoy muy ansiosa de saber que es eso que tienes.

—Landon está todo histérico porque la fecha de conocer al pequeño Ward está cerca y he decidido dejarte a ti a cargo... Serán unos meses —agrega en cuanto ven mi expresión de terror.

—Ann, digo ¡Gracias! Sabes cuánto amo trabajar aquí, pero como que no soy la indicada para eso.

Las personas como que se están poniendo locas ofreciendo más trabajo extra.

—Como que si eres —dice riendo y sentándose en su silla ejecutiva—. Eres responsable...

—¡Hola! llegue tarde hoy y casi todos los días.

—No te sabotees, Emilie. Siempre haces esa cosa de sentirte menos que otros, puedes con esto. Eres a la única que dejaría mi editorial con los ojos cerrados, confío en ti.

—No deberías —sentenció. Ella no lo sabe, pero no debería confiar en mí, no cuando le miento la mayor parte del tiempo.

—Estamos a punto de dar un gran paso, Emilie. Eric Hill es nuestro camino a lo alto.

—¿Quién es ese?

—Una mente maestra.

Ella tiene una enorme sonrisa ahora.

Empuja una pila de manuscritos, cinco en total.

Me anima a tomar las hojas y con cierto recelo lo hago. La primera página está vacía, no tiene un título o nombre de autor.

—¿Fantasía? —pregunto tomando el pesado manuscrito y acariciando la letra. No es de imprenta, es una pulcra y cursiva tinta azul.

—Romance Erótico.

—¿Lo escribio un hombre?

—Sí, él mismo hombre con el cual trabajarás en una semana.

—Pero ya...

—Montana se hará cargo de tus trabajos —dice acariciando su vientre—. Quiero que corrijas, edites, trabajes en la maquetación del libro y diseño de portadas. Quiero ver toda tu inocencia en la saga, junto al temple fuerte de Eric. Ustedes juntos serán la bomba.

—Hannah, yo no puedo hacer esto ¡Ni siquiera estudié literatura!

—Amas las letras tanto como respirar, Emilie. Si amas lo que haces, ese es todo el estudio que necesitas. Empezaste como un lector beta, Emilie y Lira hasta donde has llegado. Editas unas portadas bellísimas, los libros que tienen tu visto bueno son los más vendidos... Vamos, toma los manuscritos, leelos, toma nota y prepárate para trabajar como jefa.

—No he aceptado nada —refunfuñó.

—Ya veremos —dice sonriendo.

Estoy tomando los dichosos libros sin embargo.

—Una semana, Emilie.

—No voy hacerlo.

—Algo de lencería estaría bien en las portadas —sugiere mientras camino a la puerta.



—No estoy haciendo esto, además la lencería es vulgar en las portadas.

—¿Manzana?

—Ya está *crepúsculo*.

Ríe.

—Cierto.

—Cuando termine de leer cada libro, algún detalle dirá la portada.

—Absolutamente...

—Y tiene que estar conectando con la historia, también necesito un título.

Allí estaba él ángel no es uno... ¿Qué?

Hannah me está mirando con una enorme sonrisa ahora, ¿tengo algún mosquito en la cara? Joder, me mire al espejo ¿tenía un mosquito cuando lo hice?

—El lunes a las diez de la mañana, cita con él autor.

—Hecho —digo, entonces la puerta de su oficina está siendo cerrada en mi cara— ¡Mierda! —grito cuando me percató que he aceptado. Hannah siempre sabe como confundir mi mente.

Maldición. ¿En qué problema me he metido? Uno grueso, conociendo a Hannah Ward.

Uno muy grueso.

Cierro los ojos y me recargo de la puerta. Yo no puedo trabajar directamente con un autor. No estoy capacitada. Dioses.

—Señorita...

Levanto mi dedo índice de forma poco educada cortando a quien sea el dueño de la voz más aguda y enrojecida que haya escuchado jamás y que me es familiar.

—Respira —escucho y recuerdo que todavía tengo el dedo índice de mi mano derecha interrumpiendo a quien sea que estés aquí. Respiro profundo un par de veces y me armo de todo el valor posible.

¡Oh, madre del infierno! Si los ángeles existen; usan trajes hechos a medidas negros, con camisa de lino azul y corbata. Una mata conocida de pelo chocolate rebelde es lo primero que llama toda mi atención, el hombre frente a mí es toda una obra de arte. Picasso sin duda estaría de acuerdo conmigo. *Jane Austen* se inspiraría, al igual que *William Shakespeare*, para crear una obra. El hombre frente a mí podría ser un *Romeo*, un *Julio César* e incluso me atrevo a decir que un *Ángel de Tess d'Urberville*, aunque me inclino más por *Alec*. Ya que siento, esa vibra fría y oscura girando el torno a él. No creo que sea un príncipe. Carraspeó llamando su atención, la cual está

en mis mano. La vergüenza me irradia al darme cuenta, que mira como estoy clavando mis uñas en la palma.

Rápido, con un movimiento ágil me libero y limpio de mi vestido de gardenias; las sin dudas gotas de sangre me he provocado.

Unas gruesas pestañas se baten como una cortina negra y espesa dejándome ver sus ojos grandes, azules y tormentosos. Armstrong parece golpeado momentáneamente, como si al mirarme alguien saco la mierda de él. Se recupera tan rápido, que creo que es producto de mi imaginación.

¿Cómo no vi esas pestañas antes?

De pronto, todo me pesa, el aire se ha escapado de mis pulmones con solo mirarlo. El bullicio de todos ha quedado en algún lugar distante. Un movimiento a su espalda me distrae instantáneamente. Él parpadea y yo lo imito un tanto desbocada y encolerizada por como me ha hecho sentir. Nunca e inspeccionado a nadie con tanto detalle. Y lo que es peor, nadie me ha inspeccionado a mi como él.

—Yo... Ugh —Aclaró la garganta, mientras veo su ceño fruncido—. Bienvenido a Universal book ¿En qué puedo ayudarle? —cantureo. Veo un activo de sonrisas. Mi conciencia está pegándose contra la pared, gritando lo patética que soy. Y esa sonrisa... ¡Barba! si antes era ardiente ahora luce como el mismísimo infierno de caliente. Mis dedos hormigean por tocarla.

—Buenos días, señorita.

Mira con esos ojos fríos mi pecho izquierdo.

—Green, Emilie A. Green —Saborea mi nombre al decirlo. Y es magnífico.

No es la primera vez que dice mi nombre, pero si es la primera vez en la cual soy consciente de cómo me hace sentir al decirlo.

—¿En qué podemos servirle...? —trago saliva, de pronto tengo la garganta seca por la intensidad de su mirada. Es penetrante, inexpresiva y sordica. Y quiero molestarlo, finjo no conocerlo. Pero lo hago, mi cuerpo lo reconoce, su aroma, la cercanía.

—Devon Armstrong —dice. Muerdo mi labio inferior. "Armstrong es lindo" mi conciencia están de acuerdo y asiente frenética. De pronto me siento más nerviosa de lo usual y paseo mi peso de un pie al otro. He olvidado hasta mi nombre... Madre mia.

—He venido a ver al señor Ward —dice apiadándose de mi alma. No me

pasa desapercibido el tono juguetón en su voz. Hecho una rápida mirada en su dirección y está observado con atención mi rostro, me siento tímida y bajo la mirada a mi regazo, donde aun tengo los manuscritos. Emilie no lo mires... Evitó las ganas de morder mi labio inferior para evitar así manchar mis dientes con el labial rojo que Hannah, casi nos obliga a usar "Acorde con la lujuria de nuestros libros" puntualizó la chica de recursos humanos, el día de mi entrevista.

—¿Por qué...?

—¡Armstrong! —La voz ronca, pero entusiasmada de mi jefe interrumpe mi pregunta. No levanto la mirada mientras Landon Ward suelta un elaborado recibimiento aristocrático y todo el abalengo al cual es impuesto Armstrong. Landon Ward, esposo amado por Hannan. Armstrong levanta una mano deteniendo el vómito educado de Landon- -y me regala una mirada intensa, oscura y de un modo u otro... ¿Visceral? No entiendo porque me mira de ese modo. Luego su vista se posa en mi mano y emociones extrañas surcan su expresión. Sus tormentosos fanales azules se elevan a mis verdes y estoy un tanto aturdida. ¿Qué rayos...?

—Muchas gracias, señorita Green —murmura con voz ronca, aguda. Sin darme tiempo a responder o refutar el hecho de que no lo he ayudado en nada. Él se encamina con un hombre de porte de agente a su espalda y Landon igual de intimidante se une en el recorrido a su oficina. Se detiene al final y lo que creo imposible, sucede; se gira y me mira. La comisura de sus labios se elevan y da una mirada al hombre de traje que le acompaña. Luego sin más desaparece dentro del duro metal. ¿Qué mierda ha sido todo esto?

~•~

He pasado el tiempo leyendo una nueva historia patética sobre Ángeles y Demonios.

La autora solo ha escrito un montón de escenas repetitivas, la típica historia, chica nueva y chico malo. Patético. Angeles y demonios tiene una trama tan gastada que se le debería dar un respiro, pero es mi trabajo terminar de leerla y luego hacer una reseña para mi jefa. Así que estoy sentada tomando unos apuntes cuando Harry –un chico raro– quien trabaja en diseño está caminando en mi dirección.

—¡Emilie! —grita. La semana pasada hemos coincidido en la cafetería de la esquina un par de veces. Es muy amigable, el pelo castaño, un poco largo

cayendo en ondulaciones por su frente, ojos verdes claros con ciertos tonos dorados en ellos. Es alto y agradable.

Le regalo una sonrisa un tanto forzada. ¿Qué quiere? Es mi hora de comida y solo quiero salir de aquí. Harry camina como si fuera una estrella de Rock con su camisa a cuadros rojas. Revoloteo los ojos mentalmente en una señal de disgusto. Pobre Harry...

—¿Sí? —mi voz suena tímida y ansiosa. Tengo hambre y quiero marcharme.

—Yo... Me preguntaba si, ¿quieres ir a comer conmigo?

—Sólo voy por un bocadillo.

Miento con una sonrisa forzada, Harry guarda sus manos dentro de sus bolsillos delanteros y mira la punta de sus converse.

—Me gustaria conocerte, *Princesa*. He estado observando, eres tímida y reservada, la clase de chica para presentar a unos padres.

—Eso sonó muy acosador —digo—. Ya sabes, eso, observarme.

—¿Qué? ¡No! —Ríe nervioso—: Quise decir que te miro, mucho... ¿Qué dices? ¿Vamos por esos bocadillos?

Me muerdo la cara interna de mi mejilla. ¿Qué le digo? Empiezo a sentirme incomoda, no soy la clase de chica que sale con chicos o nadie.

Más bien soy la chica, que se queda en casa todo el fin de semana con un tarro de helado, comida congelada y libros o viendo series de HBO. Como esa nueva de vampiros ¡Qué bueno está Eric!... — ¡Emilie! —grita esa vocecita insidiosa en mi mente.

—Yo... —Que vergüenza, me he teletransportado otra vez.

—Señorita Green.

¡Por Zeus! Yo conozco esa voz, aguda, ronca y enrojecida. Demonio... Giro mi cuerpo un tercio de cuarenta y cinco grados para mirar sobre mi hombro la mata de cabello chocolate, traje negro y un ceño muy marcado. He soñado toda una semana con este hombre y ahora le tengo, justo frente a mí, otra vez. Llamándome, soy un moton de gelatina...

—¿Señor Armstrong? —mentalmente me pego contra el piso, ¿estoy preguntado lo que ya se? Este hombre no me deja pensar con claridad, el solo hecho de tenerlo cerca respirando esa loción cara, gel de baño, y a él me tortura y desconcentra. Bajo la mirada al piso, no puedo mirarlo.

No puedo... Mi corazón está disparando en mi caja torácica de una manera desesperada. Soy todas nervios. ¿Qué me pasa con él?

Harry se aclara la garganta y recuerdo que espera una respuesta. Lo observo lista para decirle que no puedo, antes alguien se me adelanta.

—Señorita Green, tengo unos pendientes con usted. Si me permite unos minutos —su voz llega cálida y educada. Sus ojos tormentosos por otro lado, miran de forma impasible, como si me esta dando alguna clase de orden.

De todos modos, ¿Qué asunto tengo con él?

—Oh, bien *princesa*. Otro día se..

—Emilie, su nombre es, Emilie —Mi boca no puede estar más abierta ¿Qué carajos...? hace una inclinación de cabeza, mirando a Harry. Este último alterna la mirada entre ambos. Armstrong señala fuera de la sucursal y creo que espera que yo camine. Atraída de una forma inexplicable camino hacia la salida, donde indica él señor—haz lo que quiero—ordena. Siento las miradas curiosas de todos detras de mi. No sé por qué estoy haciendo lo que él pretende, ya que no le conozco y solo le he visto una vez. Entonces, ¿Por qué camino delante de él?

*"Porque has estado fantaseando con la idea de este adonis interesado en ti"* —pienso. Una vez fuera, en el nublado día de New York, señala un coche negro. Donde un hombre de ojos miel espera, con la puerta abierta. ¿Cree que es tan fácil?

No soy una estúpida, imprudente y loca chica para subir al coche de un extraño. Tampoco se me ha perdido nada con él.

—¿Qué pretende?

Momentáneamente está sorprendido y confuso por mi tono. No me importa. No puede creer que, por ser endiabladamente guapo estare comiendo de la palma de su mano, además ¡No le conozco!

—Invitarla a comer —responde cortes, educado y como si fuera lo más normal del mundo. Pues no señor, un hombre como tú no me invita a comer todos los días. *"Deberías aprovechar"* —dice mi conciencia con un movimiento de cejas sugerente.

—No, nos conocemos.

—Tu hermano me lo ha pedido.

—¿Mi hermano? ¿Cómo es...?

—Lo conozco, fue él quien me comentó sobre ese desayuno benéfico.

Somos conocidos.

Se que mi hermano, Holden Green conoce a muchas personas más de las que me gustaría admitir, pero él no suele hablar mucho de mi como yo tampoco

de él.

Pasamos algunos fin de semanas juntos viendo Netflix cuando él no está ocupado con su trabajo, en algunas ocasiones visitamos a nuestras madre. No me agrada mucho esto último, ni me considero una mala hija pero desde que papá falleció las cosas nunca han sido igual... Amo ha Holden pero tenerlo cerca duele.

—¿Por qué no lo mencionó antes?

—No me parecía correcto.

—Da igual, no creo necesario salir a comer.

—Solo es una comida...

—Me haz visto unica vez —replicó.

## Capítulo 05

—Y fue suficiente... —murmura para el mismo.

—¿Qué? —Se alarma al notar que he escuchado su momento de meditación. Pasa sus largos dedos entre su melena rebelde, haciendo que los destellos del sol la hagan brillar de una manera esplendorosa. Dioses.

—Señorita Green...

—Emilie, por favor —Interrumpo. Sus carnosos y rosados labios forman una dura línea.

—Emilie... —saborea mi nombre, otra vez—. Esto es nuevo para mi. Hazlo un poco fácil, ¿Por favor? Solo quiero conocerte...

—¿Con qué propósito? —arquea una ceja mientras mi conciencia vestida de diablo busca una salte para pegarme. Está gritando como loca que acepte ir con este adonis a donde él quiera.

—Mera curiosidad.

—No te creo nada —replicó. Miente.

—Tan inteligente, no es solo curiosidad —guarda silencio mientras me mira fijamente—. Quiero conocerte, me atraes y desde que te vi solo he pensado e imaginado el color de tus pezones o cómo serán esos gemidos mientras golpeó duro dentro tuyo ¿Eso satisface la pregunta? Dioses... Está como ardiendo aquí ¿No?

Quiero guardar en mi memoria, el resto de mi vida, la imagen de este hombre. Inmortalizar en una fotografía su rostro. Todavía no sé qué hago aquí, sentada frente al adonis de ojos tormentosos, en un restaurante cerca de la editorial, ¿Qué estoy pensando? Él está mirando de manera impasible el menú, como si hace esto todos los días.

*"Sera por que lo hace"*—pienso.

—¿Sabes que deseas ordenar? —pregunta sin mirarme. Las manos me sudan como un cerdo, el corazón está en un colapso nervioso y yo, yo no sé dónde estoy. Tampoco es como si puedo pensar, todo lo que recuerdo es él diciendo *"golpeando dentro suyo"* tan ardiente y directo.

—Sí —aclaro mi garganta de forma educada.

—Tranquila Emilie, no voy a comerte.

Oh, no ¿Por qué siento que está mintiendo? ¿Es otra vez la paranoia?

—Estoy tranquila —miento. Alarga la mano agarrando la mía por sobre la mesa y no sé qué hacer. Oh, esta tocandome...

—¿Por qué estás nerviosa?

—Tú... —digo.

—¿Yo?

Un mesero interrumpe para tomar nuestros pedidos. Armstrong pide una pasta y un corte de carne Rib Eye. Veo la sorpresa en su rostro cuando yo ordeno una Hamburguesa, doble queso, extra tocino sin pepinillos, y soda de dieta.

—¿Coca o pepsi? —pregunta el mesero.

—Coca.

—Pepsi —decimos al unísono. Armstrong declina el vino con una gesto de manos. Y ese solo detalle me hace tener intriga. Es un un hombre de tomar agua y no vino al parecer.

Nos traen nuestras bebidas, Coca para mi, Pepsi para mi acompañante. Y quince minutos después nuestros platos son servidos. Quince minutos donde Armstrong me mira, evaluando.

—¿Desea algo más señor? —pregunta el mesero y Devon lo despide con un movimiento de manos. Toda esa hambre que siento se manifiesta y agarró la hamburguesa con doble carne entre mis manos. Gimo con la primera mordida y veo una sonrisa en el rostro de él. Al menos tuve la decencia de quitar el labial antes. El corta un trozo de la carne, lo pincha con el tenedor y se lo lleva a la boca. Yo me quedo jadeante viendo como esa deliciosa boca suya atrapa pedazo de carne. Dios. Todo en este hombre grita; Sexo. Intenso. Peligro.

—Esto es algo nuevo —dice—. Las mujeres no suelen comer eso, lo que sea que estás comiendo.

—No creo ser el tipo de mujer a la que un hombre como tú invita a comer —comentó digiriendo la comida en mi boca. Armstrong entrecierra sus hermosos ojos en mi dirección.

—No, no lo eres —se limita a decir.

—Lo supuse —musito dando otro bocado a mi comida, esta vez un liquido explota en mi boca.

Ketchup, el mismo que se gotea por una esquina de mi labio, rápido busco una servilleta para limpiar el desastre. Amo las hamburguesas pero odio que le coloquen tanta salsa de tomate ¡Siempre termino embarrada! Siento, antes



de ver cómo Armstrong se inclina en la mesa y luego, su pulgar —caliente y abrasador— está recogiendo el líquido esparcido. Con los ojos tan abiertos miro como se lleva su pulga a la boca. Jodidos Dioses del Olimpo. Él tiene mi salsa de tomate en su dedo y este en su boca ¿De verdad acaba de hacer eso? ¿Aquí, en Garden's un restaurante llenos de personas? Esto me recuerda a esa escena donde Bill lame la sangre de Sookie ¡Mentira! Esto es más caliente. Cierro mis muslo uno contra otro sintiendo un ardor allá abajo. Oh, Dioses. Yo nunca he sentido esto antes. No, no, no ¡Mierda!

—¿Acabas...?

—¿Qué, Emilie? ¿No soy el tipo de hombre con los cuales sales?

En boca cerradas no entran moscas. Me yergo en mi lugar, completamente recta. Su mirada es curiosa como si espera una respuesta. Lo hace, por Zeus el espera que diga algo.

—Yo... —niego frenética buscando el vaso de soda dietética y llevándolo a mis labios. Ah, la soda se siente bien en mi garganta. Burbujas—: No tengo ningún tipo.

—¿Qué significa eso?

—¿Vinimos hablar de mi tipo de hombre? —cuestionó evitando responder. No le voy a decir a un extraño que no tengo ningún tipo de hombre porque solo he besado dos veces y no fueron con fuegos artificiales o elefantes en mi estómago.

—No sé tú, pero yo vine a Seducirte —dice fresco llevando un bocado de pasta roja a esa deliciosa boca suya. Intenso esa es la palabra en el diccionario que definiría a Devon Armstrong ¡Quien habla de esta manera! Solo llega dice lo que piensa sin ningún tipo de filtro. Necesito controlarme, no puede provocar el sonrojo que cubre mi rostro de forma vergonzosa, tampoco el martilleo frenético de este cacharro corazón.

—Ese tono rosado es sublime, ¿Te sonrojas en otras partes? Me gustaría ver eso, mucho.

Me atraganto un poco. Joder.

—¿Siempre eres así, tan directo?

—Sí, ¿incomoda?

¡¿Qué si me incomoda?!

—Sí, no ¡No lo sé! —chillo por lo bajo—. Pero no se puede andar diciendo que quieres golpear duro dentro de las piernas de nadie.

—¿Por qué, no?

—No es educado.

—En ningún momento he dicho que sea una persona educada —dice al ver mi gesto.

—Las personas que conozco no andan diciendo cosas como esas. Es grosero, creo.

—¿Prefieres una mentira?

—No. odio las mentiras.

Cierto, pero un hombre de su tipo así como de empresario no es clase que piensas habla de esta manera, es la clase de hombre que está en una junta gobernando al mundo.

Mi celular vibra en la mesa, se que se trata de Holden. Le he enviado un mensaje preguntando si es verdad la historia de Armstrong. Soy un poco —mucho— desconfiada. Tengo que admitirlo.

Holden deja en claro que la historia de Devon es cierta, se conocen. Han hecho negocios, salido un par de veces e incluso tiene tiempo para escribirme un reclamo sobre que vivo apartada de lo que me pertenece. Mi hermano no podrá entender todo mi pasado, porque mientras yo estaba siendo maltratada él estaba estudiando en Londres. Cuando papá falleció ese trágico día, solo vino para el funeral luego se marchó otra vez. Mi madre no estaba capacitada para tenerme y Holden siendo ya un adulto no lo miro. Luego de eso mi vida fue un infierno junto a mi madre.

Extrañamente no tengo hambre ahora, solo quiero seguir escuchandolo, mirar como me observa e introduce la comida en su boca, como sus manos se mueven en la mesa. Seguridad, desprende una seguridad en sí mismo poderosa. Intenso, seguro... Me encanta este rompecabeza y quiero seguir uniendo las piezas de Armstrong.

—Soy educado. Créeme —musita y toma un sorbo de agua. La nuez de Adán se mueve cuando lo hace—. Eso no quita que deseo tenerte de rodillas, aquí, junto a mí y ordenar que abras esa deliciosa boca de cereza suya y tomes mi polla hasta lo profundo de tu garganta.

—*Santo Dios* —chilla en bajo una voz. No es la mía, proviene de la mesa continúa. Una señora está echándose aire con la mano. Sin embargo Armstrong no luce impactado, ni siquiera ha dirigido su mirada fuera de mis ojos. Un sonrojo de vergüenza ha estallado en mis mejillas. No puedo creer que hable así de forma tan natural de esto ¿Qué tiene en la cabeza?

Él juguetea con maestría en sus dedos un cuchillo de cortar el pan, sus ojos

viajan a mi pecho donde está mi corazón, ese que se ha acelerado ahora, con él observando. Veo con horror como busca mi cuello y el sonido del cuchillo cayendo a la mesa me relaja. Lo ha soltado en cuanto mi mano a protegido el lugar. En su mirada solo hay una emoción extraña, ¿Éxtasis?

—¿Postre? —interrumpe el camarero. No dejó de mirar a Armstrong, él tampoco deja de verme con esos ojos tan hermosos—. Tenemos explosión de limón...

—Creo que a mi bella acompañante, le desagrada el limón —murmura retandome ¿Qué? ¿Cómo, en el infierno él sabe que no me gusta el limón?— Lo he... deducido, por tu gesto de disgusto —explica, ante mi expresión, supongo. Y si es, ¿un acosador? ¿Y si...? No.

—Tenemos chocolate...

—No me gusta el chocolate —interrumpo, cortante—. De hecho, no queremos postre.

Váyase, déjenos solos, gracias y la cuenta por favor. ¡Joder con los meseros! No dejé de mirar a, Armstrong. Algo me dice que huya, que tome mi bolso en mis manos y me marche, que es peligroso, que él puede destruirme. Puedo ver las señales de pánico, pero a cambio me las trago todas mientras el mesero se gira sobre sus pies, lejos de nosotros. Armstrong en ningún momento ha dejado de mirarme, sus ojos brillan con miles de secretos y algo mas... El cuchillo ahora está a medio camino y es como si estuviera decidiendo la forma más rápida de matarme y huir. ¿Es la paranoica dentro, otra vez?

—No voy a discutir contigo mi vida sexual...

—¿Oh la falta de una? —apunta.

—Eres un cretino.

—Tienes toda la razón, princesa —dice burlándose de Harry con esto último.

—Al menos es un chico dulce. No puedo decir lo mismo de ti.

—¿Qué puedes decir de mi?

—No voy a entrar en tu juego.

—Creo que ya es tarde, Emilie. Estas en mi juego hace rato —Se inclina en la mesas como si pudiera robarme más aire.

—Tan confiado.

—Gracias.

—No fue un cumplido.

—Ese llegará después que te folle.

—Ni en tu mejores sueños —digo.

—Ya que lo mencionas, tuve uno.

—¿Un qué? —No debería preguntar. Lo sé.

—Un sueño, contigo —dice inclinándose más hacia mi, codos en la mesa y mirada azul intensa puesta en mi rostro—. Estabas abierta de piernas, ofreciéndome un delicioso coño, caliente, rosado, húmedo y dulce como la miel más exquisita.

—Y no supiste qué hacer con el —reto tragando saliva, duro. Armstrong me mira impasible.

—Deberías descubrirlo, ahora.

—No estoy interesada —susurro limpiando las comisuras de mis labios con la servilleta. Busco dinero en mi bolsa y lo dejé en la mesa. Armstrong se lleva dedo pulgar y medio a su barbilla tocando de un modo pensativo y se deja caer hacia atrás curioso, en su silla—: Muchas gracias por un entretenido almuerzo, señor Armstrong.

—¿Te vas?

—Mis obligaciones me reclaman señor —digo.

Necesito alejarme, ahora. Avanzó a la salida con paso apresurado y sin mirar atrás. ¿Qué me sucede con este hombre? ¿Por qué reaccionó así? ¿Y la falta de aire? Dioses, ¿algo está mal conmigo? Por Zeus, ese cuchillo se sintió casi en mi garganta, por un segundo tuve tanto miedo, algo siniestro bailó en sus ojos, pero luego su mirada se transformó ¿en qué? Parecía como si él recibió un duro golpe. Deja de pensar, deja de volverte loca.

Pero todo lo que hago es dejar que las pequeñas gotas de lluvia toquen mi rostros solo al poner un pie fuera del restaurante. No entiendo porque me siento de esta manera, indignada, confundida y muy ansiosa. La clase de ansiedad que viene de la mano de una bebida energizante. Y él deseo.

Dioses, sólo tengo el deseo de recorrer las pisadas que me alejan de ese hombre y dejarlo acercarse. Qué me entre al puto baño si es posible y me enseñe que tan bueno fue ese sueño. Olvidalo, Emilie. Tengo que ser fuerte, huir es lo más indicado. Es mejor estar leyendo patéticas historias de Ángeles y demonios que tener al mismo lucifer frente a ti.

Un tacto caliente se apodera de mi antebrazo, la energía caliente de su piel viaja por todo mi cuerpo estremeciendo todo mi cuerpo.

Cierro los ojos dejando salir un sonido avergonzado y ese olor a especias,

picante, caliente... Como a canela y manzana se adentra en mi ser. Por el mismísimo Zeus.

—Emilie —Dioses, él acaba de follarse mi nombre. Me obligo a abrir mis párpados, esos ojos azules, tan intensos como los de mi padre.

Holden tiene sus ojos grises, mis ojos son esmeraldas como los de mi madre pero papá tuvo los ojos azules más bellos hasta Devon Armstrong. Me hipnotizan, atraen y a la misma vez gritan que me aleje. De repente él ha invadido todo, el lugar, mi cuerpo, mi mente y esa parte dentro de mi que permanece dormida en un profundo sueño.

—¿Qué tengo que hacer para que me escuches? —súplica, ¿Por qué súplicas Armstrong? ¿Por qué de alguna manera yo soy importante para ti?

—Déjame ir.

—No puedo —confiesa. Está mirándome con fijeza. Un lobo teniendo la delicada oveja en su campo de visión, solo esperando ese delgado segundo para lanzarle las garras—: Permite que te lleve a casa o la editorial si vas de regreso.

—Son solo tres cuadras, Señor Armstrong.

Su ceño se marca profundo, entonces sus fanales buscan mis labios y mi respiración se atora en mi garganta. Su mano sube en un movimiento tan rápido que me aturde, delineando mi labio inferior.

—Repítelo.

—¿Qué?

—La última parte, repítelo.

—¿Señor Armstrong?

—Jesús, ¿sería maleducado decir que quiero follarte la boca justo ahora? Por los dioses del olimpo...

—Debería, sí —admito—: Viniendo de ti parece tu personalidad, ¿Quién soy yo para cambiarte?

Sonríe. Devon Armstrong tiene la sonrisa más hermosa que nunca he visto, sus dientes completamente blancos y dos grandes ojuelos a ambos lados.

—Vas a pegarme si te beso, ¿no?

—Si, en tus pelotas. Será tan doloroso como romperte tres mil doscientos huesos a la vez. Holden me enseñó muy bien, Armstrong.

Entonces él se ríe, una carcajada bellísima. No sé porqué lo hace, porque acabo de decirle la verdad. Si intenta besarme, voy a patear sus pelotas.

—¿Qué vas hacer esta noche?

—Lo mismo de siempre.

—¿Puedo invitarte a cenar?

—No va a pasar, conozco a los de tu tipo. Ahora estás tratando de ser dulce e intenso, vas a ocasionar curiosidad y esa intriga. Voy a caer, y vas a joderlo todo.

—Lees muchas novelas románticas, ¿Eróticas? Creo que sí, te has sonrojado.

—Eres un estúpido —digo y pego en su hombro. Es una roca, mi golpe ni de cerca le ha movido, todo lo contrario. Intenta tomarme de la cintura pero soy lo suficientemente rápida para retroceder. Su hombre de seguridad está a nuestro lado con un gran paraguas negro abierto, cubriéndonos de la lluvia. Y otro está más allá con la puerta de un auto negro. Luce como unos de esos coches ultramodernos, perlado y brillante, además de cómodos. Es un savage. Holden es un genio.

Ahora que mis sentidos están más alerta me percato de las personas caminando a nuestro alrededor, apresuradas, con sus teléfonos móviles pegado a la oreja, maletín en mano y paraguas cubriendo de la lluvia, también siento la brisa fresca de primavera golpeando mi rostro junto a delgadas gotas de lluvia.

Armstrong toma el paraguas del hombre, haciendo una inclinación de cabeza, sin un gracias o por favor. Solo un movimiento casi imperceptible y su seguridad retrocede. Luego nos cubre, llegando tan cerca de mi cuerpo que alzó mi rostro para mirarle.

Soy un *minions* delante de este dios.

—No vas a subir a mi coche, ¿Cierto?

—Anja —murmuro porque ambos sabemos que no voy a subir a su coche, con un completo desconocido y dos hombres más que parecen del servicio secreto de América.

—Lo sospeché —musita y me brinda su antebrazo—. Solo tres cuerdas señorita.

—No es necesario, de verdad. Puedo caminar...

—Deja que disfrute un poco más, Emilie.

—Lo haces sonar como si voy a morir en cualquier momento.

—Para morir solo es necesario vivir. Eres muy joven —susurra más para sí mismo— ¿Tienes miedo de morir?

—No —digo rápido, y Armstrong se sorprende.

—¿A qué le tienes miedo?

—Vivir —susurro—. Vivir la vida me aterra.

—Si eliges vivir una vida que no te pertenece. Sí, deberías estar aterrada.

—Eres raro —murmuró obviando que ha dado justo en el centro de la herida. Vivo una vida que no me pertenece.

—Lo sé —dice, entonces tomó su antebrazo y luego me refugió en su paraguas.

—Ya que no logre salir a comer otra vez, ¿Qué te parece conocernos?

—Eso hacemos ¿No?

—Me refiero a conocernos, quizás pueda ganarme tu confianza.

—Bien, supongo.

—Cuando las personas me dicen que me aman siempre espero a que se vayan para responderles qué yo también —dice de pronto. Aprieto su brazo con fuerza. Eso acaba de ser algo muy privado como una confesión, cuando miro en su dirección está con la vista al frente. Guardó silencio mientras caminamos, tengo esta extraña emoción dentro de mi. Es algo confuso, quiero decir algo de mi también y a la misma vez no me siento completamente segura de hablar. Siempre he sido así, escondiéndome, huyendo.

Por eso a mis veintitantos sigo siendo una virgen que solo a besado dos veces.

Debería darme vergüenza la mayoría de chicas a mi edad ya han disfrutado mucho de la vida, tenido por lo menos su primer amor. Yo me cierro no dejó entrar a nadie. Miro a este hombre, más parecido a un dios mitológico. Mis ojos buscan sus labios rosados mientras él sigue concentrado con la vida al frente. Esto es la vida real ni una historia ficticia de ser intenso o no, esto es un hombre queriendo conocer a una chica y buscando los medios para llegar a ella, osea a mi. Tomó una respiración profunda, sabiendo que esto me va a condenar. Darle una parte de mi a este hombre es eso, porque me atrae.

No me gusta o me enloquece pero si me atrae y me da cierta curiosidad.

—¿Me darías tu número?

Estoy muy orgullosa de mi misma al terminar la pregunta. No he dudado un ápice mientras la formulé. Estoy creciendo.

—Creí que ya lo tenías.

—*Mmm...*

Saca su celular, escribe un mensaje corto que no logro mirar. Unos segundos

después mi propio celular vibra. Tengo una sonrisita bobita mientras finjo mirar más allá y no al hombre a mi lado.

—Di que sí —susurra y se que se refiere a lo que sea allá enviado. Cuando intento tomar mi celular lo impide con una media sonrisa traviesa.



## Capítulo 06

### *Armstrong*

—Estas obsesionado.

—No lo estoy... Solo es trabajo, no jodas.

—¡Oh, oh! significa que te estoy incomodando, ¿Lo hago hermanito? Por que ese es mi propósito de vida.

—Jodete —gruñó.

—El jodido eres tu que no deja de mirar esa fotos.

—¿No deberías estar salvando alguna vida? —cuestionó. Tal vez recuerda que es doctor y así se marcha lejos.

—Es mi día libre.

—Día de joder a tu hermano —corrijo.

—¡Eso es cada día!

Debería odiar a mi hermano y más ahora que a descubierto mi nueva fascinación "Emilie Green" lo cierto es que aunque quisiera mandarlo a un lugar remoto la mayor parte del tiempo no imagino mi vida sin este pedazo de excremento fastidiando cada oportunidad que tenga –recientemente son muchas– para molestar. Me gustaría decir que no tiene razón alguna para mencionar mi pequeño sucio secreto pero la tiene cuando todo lo que hago es mirar la línea de tiempo de la familia Green y darme cuenta que de alguna manera todos a su alrededor mueren de manera misteriosa.

Su padre, el abogado Carson, su hijo Matteo Carson. Holden Green a llevado muy oculto toda la parte oscura que gira entorno a la vida de la pequeña Emilie. Él la protege.

El hermano Holden supo cómo hacer dinero, su padre también hizo algo bueno por ellos cuando no los mezclo con la agencia lo cual no es mi caso. Los Agentes especiales cuidan el futuro de sus hijos borrando su parentesco y dándole identidades limpias. Los hermanos gozan de ese lujo. Me costó mucho llegar hasta ellos y cuando lo he logrado todo fue gracias a Holden. Matteo Carson murió hace siete meses luego de haber hablado con él. Holden ha sido la última persona en hablar con el abogado mientras este aún vivía. Mi vena desconfiada pensó en ese que quizás Holden quería aniquilar al abogado. Todos sabían que ellos desde muy jóvenes tenían un desacuerdo

grade además mutuo odio. Me tomó cuatro meses llegar a la conclusión de que Holden no tenía que ver en el asesinato. Uno que aún continúa en investigación hasta encontrar al culpable. Emilie Green también tuvo contacto con Matteo Carson a la edad de Quince y luego a su mayoría de edad cuando se le hizo entrega de su cuenta de banco y una llave... Tengo conocimiento de esta, lo que no me queda claro es que abre esa llave. ¿Una casa? No lo sé. De lo cual si estoy seguro es que averiguaré de qué trata todo este gran misterio. Miro las fotos y luego el cuadrado negro en la esquina. Su carpeta es negra.

—Cenaremos con mamá.

—Estaré ahí.

—Adiós hermano, te amo —dice pegando en mi hombro.

—Hasta la noche, inútil.

—Se que también me amas.

Río viendo como sale de mi oficina. No soy un prototipo de chico rudo o hombre lleno de grandeza simplemente se me es difícil soltar el caparazón que me cubre de sufrir o ser herido aprendí de mala forma a no dejar mostrar quien soy. Las personas siempre buscan tus debilidades para atacarte. Por eso espero a estar seguro que no me escucha para decir...

—También te amo, D.

Katniss mi asistente personal entra sin tocar.

—Roth Nikov está fuera, Señor.

—Déjalo pasar, gracias.

Landon Ward, Roth Nikov y yo pertenecemos a un mundo más exclusivo y único. Los conozco desde mi niñez cuando era una máquina de problemas.

Junto a ellos aprendí a controlar la ira. Roth siempre a sido como otro hermano para mi, siempre protegí a Devon de la basura que soy.

Es el chico bueno.

Cuando tenía trece y peleaba en el parque con niños de Diez mi tío me encontró una vez.

Me hizo formar parte de los sucesores, un grupo de chico entrenando para ser mejores personas en este mundo de mierda. No era gran cosa, todos empezamos a ser más controlados y bueno en los que hacíamos. Landon es un gran abogado y aunque se no ama a su esposa será un gran padre. Roth es dueño de varios clubes y se gana la vida de una forma que decidí ignorar por

mi propio bien. Soy un agente y me digo a mi mismo que ayudó a los demás siendo bueno. Mentira.

Los sucesores pertenecemos a alguien, él se encargó de protegernos y entrenar a cambio de algo. Lealtad. Todos moriremos sin pensar por él, haremos lo que se nos diga sin desobedecer.

Todo por él...

Somos una red secreta infiltrada en todo Estados Unidos e incluso Londres. Políticos, doctores, abogados algunos policías otro más arriba como yo siendo parte de la agencia de inteligencia. Cargos importantes, personas importante les sirven. Se encargó de tener siempre una cabeza donde quiere. Y la carpeta es negra. Roth y yo sabemos lo que significa, Landon no.

—Aún sigues mirando eso —sus ojos grises como acero miran la línea de tiempo. El ruso guarda sus manos dentro de los bolsillos delanteros de su pantalón.

—No entiendo, ¿Porqué es tan importante?

—Nunca antes investigaste...

—Roth, mírala. Es inocente, dulce. No lo entiendo —digo negando—.

¿Porqué negro?

—Lo haré yo.

—No —gruñó en voz baja.

—Recibiste la orden hace meses y no haz hecho un solo movimiento. Está acabando contigo.

—¡Por cristo, Roth! Es la jodida hija de un *director de la CIA*, como yo. La hermana del magnate *Holden Green*. No puedo solo llegar y...

—Si, si puedes —dice tranquilo caminando hacia donde escondo mi licor, whisky negro. Saca la botella junto a dos vasos pequeños y sirve el líquido. Me siento detrás de mi silla cuando deja un vaso y lo desliza hacia mi. Lo tomo e inclinó este vaso en mis labios dejando la quemazón que se propaga por mi garganta.

Roth hace lo propio.

—Sabes qué esto es mentira —dice señalando toda mi oficina—. Es una fachada para cubrir lo que eres, somos. No te engañes, Damon. No somos chicos buenos que pueden soñar con rubias de piernas largas, casa, familia. Eres el primero al mando, sabías qué significaba cuando ascendiste.

—¿Viniste a recordarme mi puta vida?

—No, vine a decirle a mi hermano que no joda su vida y futuro por un

coño.

La ira se propaga rápido por mi sistema. Ella no es solo un coño. Es dulce, se sonroja y tiene un temperamento de la mierda. Salió de ese restaurante sin mirar a su espalda. La clase de chica que da una oportunidad y si se cansa sale por la puerta sin mirar atrás. Algo en ella es inocente, esa parte perdida en las mujeres ya.

—Y vine, también porque no quiero perderte. Y si tardas sabes qué seré quien actúe.

—Roth...

—¿Quieres *follarla*? —interrumpe. Asiento incapaz de decir las palabras que se entrecruzan en mi mente—. Bien, te daré unas semanas.

—*Tres meses* —ordenó—. Luego harás lo tuyo.

Ambos guardamos silencio mirando el cristal. Una foto de Emilie Green en el centro y su padre Joseph Green al lateral, hermano Holden, su asistente Savannah William, una pequeña recién nacida y la última foto. La madre de los Green en un sanatorio... papeles de fechas cuando murió el padre, la madre recluida. Faltan piezas, muchas.

Su padre murió en un accidente aéreo, la madre fue internada hace un par de años ¿Por qué? En la línea de tiempo seis años han desaparecido. Seis años no están registrados. Citas médicas, escuela para la chica Green. Nada, como si en esos años ella nunca existió y luego ¡Bom! Aparece.

—Perfecto —dice Roth—. Ven al bar de vez en cuando. Nos hará bien pasar tiempo.

Quiere decir que me hará bien recordar mi mierda y dejar de soñar con esa rubia.

—Lo haré.

—Y llámalo, sabes lo inquieto es cuando no te reportas. Eres su favorito.

—Es un grano en mi culo. Lo llamaré.

—Bien —Roth se despide de mí listo para salir, por unos segundo se detiene con la mano en la perilla de la puerta y sus hombros se cuadran, luego me mira—. Mi hermano por elección.

—Mi lealtad está contigo —musitó.

Y esas palabras nunca fueron tan amargas en mi vida. Un segundo después que sale de mi despacho el vaso se quiebra en miles de fragmentos contra la pared.

Un nudo de forma en mi garganta, mis puños se contraen y la vena de mi

cuello de hincha. Maldita sea. La ira cruda viaja por mis venas como lava ardiente. Va hacerle daño. Y el pensamiento no debería importarme como lo hace. No la imagino herida, no puedo. La puerta es abierta nuevamente por mi asistente. Mi genio está al tope y ella lo sabe, Katniss es muy buena tomando oportunidades y mientras la rubia ingresa a mi oficina, su camisa está dos botones más abiertos de lo normal, su pelo está suelto hasta los hombros y tiene la sonrisa de "*Quiero que me folles*" en la cara sé qué va aprovechar esta. Y joder por primera vez quiero que lo haga.

Tengo necesidades ahora mismo, unas que Katniss sabe calmar, no voy a decir que no me gusta o me desagrada porque no es el caso. Ella está bien, normal se podría decir. Sin decir una sola palabra se sienta en mis piernas y va directo a mi cinturón para buscar su juguete en mis pantalones, yo rodeo su cintura con una mano para tenerla donde ella quiere estar. Mi agarre es rudo. No hay nada sutil o delicado. No es como sostuve a Emilie cuando salía del restaurante.

Katniss se inclina para tomar mi boca, pero la giro al segundo para evitar su beso. Dobló su cuerpo contra mi escritorio, subo la falda hasta su cintura y luego rompo su pequeña tanga. Su culo está en pompa mientras deslizo mi polla dentro de un condón. Tengo tanta ira dentro y estoy listo para dejar unos buenos moratones en todo su cuerpo mientras me la follo. Y como una maldita alucinación su imagen aparece en mi mente. Su cabello rubio como la miel, el sonrojo en sus mejillas, como mordía entre sus dientes ese labio inferior de su boca, sus ojos verdes, enormes llenos de sorpresa en ellos y la maldita inocencia.

Mi polla está dura, como el puto martillo de *Thor* y no es por la mujer inclinada en mi escritorio.

—No puedo hacer esto —digo con la palabras quemando mi garganta. No puedo.

—¿Estas bromeando? —se queja debajo de mi.

Y como si el universo estuviera de mi lado. Mi celular suena con Holden Green en la pantalla.

—Es trabajo.

Toda mi respuesta para dar mientras me quito el condon y lo tiró a la papelera, me dejo caer en mi silla arreglando mis pantalones en su lugar. Entonces Katniss hace algo que nunca ha hecho, ella toma mi celular y corta la llamada ¿Que mierda?

—¡Estamos teniendo Sexo!

—No, no estábamos—digo. Agarro su mano a tiempo antes de que se estrelle en mi rostro ¿Ella iba a golpearme? Es que todo el mundo está perdiendo la razón—: ¿Qué carajos te pasa?

—Solo me usas —lloriquea.

—¿Eh? ¿Quieres joderte la vida, Katniss?

—Solo te quiero a ti.

—Borra ese maldito pensamiento, ahora —ordenó—. ¿Sabes lo qué iba a ser? Usarte. Venirme dentro de ti y ni siquiera estaría pensando en ti, ¿Con eso te conformas? ¿Con un hombre que iba a usar tu vagina como si fuera un puto plástico? Sal de mi oficina, y esto no vuelve a repetirse, ¿Me escuchas? *No vuelve a repetirse.*

—Si es todo lo que puedes ofrecerme, lo tomo.

—Estas loca.

—Sería solo sexo, sin compromiso de nada.

Y demonios no me culpen por pensarlo un momento.

Joder qué para todo hombres es algo tentador y ella no es una belleza sobrenatural pero tampoco es una mujer fea. Lo único que me molesta es el poco valor que tiene para sí misma. Estoy a punto de dejarle en claro la situación. No me interesa y puede ofrecerlo a alguien más, no a mi pero el celular en la manos de mi asistente vuelve a sonar y esta toma la llamada para luego anunciar quien ya se está llamando.

—Hablamos de esto, luego —digo a Katniss tomando mi celular. Veo la furia en sus ojos.

¡Jesús! Las mujeres si que son complicadas. Tomó el aparato en mis manos. Holden.

—D... Devon Armstrong.

—Devon, te necesito ¡Es urgente!

—¿Qué ha pasado?

—¡Es San! Ha tenido un accidente en mi coche. No entiendo como ha pasado, mi coche estaba bien en la mañana, ella dice que los frenos no han funcionado y se ha estrellado en pleno Manhattan, dijiste que podía llamarte...

—Haz hecho bien en llamarme. Envíame tu ubicación por texto.

~•~

Me toma media hora llegar al hospital, cuando finalmente encuentro la

camilla donde la chica Savannah William está, quedo muy sorprendido por lo que se está desarrollando. Holden está besándola, no un beso corto o para lo que se pueda decir suave.

Su mano sobre el pelo de esta tiembla mientras intenta estar todo lo cerca posible de la chica. Ella tiene sangre en un rasguño de su rostro, también su falda está rota en lo que veo debajo una venda cubriendo alguna herida. No quiero incomodar o molestar pero tampoco estoy marchándome para darles privacidad. Genial ahora soy un mirón.

La cosa es que no entiendo porque estoy buscando en mi memoria un beso así... Porque no lo he dado. La pequeña habitación parece a punto de estallar por la tensión que ellos están creando. Y a mi traicionera mente solo viene la imagen de unos labios de cerezas, de pelo ondulado y piernas que me gustaría tener en mi cintura. Ya basta, Armstrong.

—Por favor, Holden —suplica la señorita William—: No finjas que esto no ocurrió, mañana cuando...

—San... Tranquila nena, lo prometo.

—¿De verdad?

—Creí que iba a morir, San. Yo nunca me sentí así antes, pensar que iba a perderte me volvió loco. Y que podría ser mi culpa... ¡Dios!

—No ha sido tu culpa.

Carraspeo aclarando mi garganta para entrar en la habitación. Holden abraza a la chica mientras me saluda, le dedicó una inclinación de cabeza a la antes mencionada. Veo claramente la súplica en Holden, sus ojos gritan no preocupar la chica hablando de lo que me dijo al teléfono.

Tengo entendido que Savannah es su asistente temporal, la he visto dos veces con anterioridad en la oficina del joven millonario.

Al parecer está teniendo un romance con un magnate comprometido.

—Hola, Devon.

—Señorita, William. Me alegra ver que se encuentra bien, que solo ha sido un mal rato.

—Puedes llamarme Savannah.

—Puedo, Claro. Me gusta mas señorita William, sin embargo.

Ella gira sus ojos mientras mueve la cabeza, esto hace que al parecer este un poco mareada a lo que Holden la sostenga con más fuerza mientras su ceño se frunce.

—¿Haz verificado a...?

—Si —dice cortándome, al parecer estoy siendo muy transparente. Quiero saber si Emilie está a salvo de todo peligro—: Está en mi casa.

—Bien.

No se porque me siento un tanto incómodo. Quizás porque le mentí a su hermana el otro día diciendo que él me había enviado, tal vez porque me siento atraído hacia la chica o pueda ser el hecho de que mis pensamientos no son nada puros con su hermana.

Carpeta negra, tres meses.

—¿Podrías llevarnos a casa? San ha sido dada de alta... Y yo he llegado en un taxi.

Me alarmo enseguida porque se dé una razón muy grande para no querer ir a su casa.

Emilie Green. Sin embargo no puedo negarme y arriesgar a que les suceda algo a ninguno de los dos así que termino aceptado. Solo tengo que llegar a la puerta, nada de entrar. Estoy vistiendo de traje ¿Porque he decidido usar traje hoy? No tengo ninguna playera negra que me haga lucir más joven. Ella va a mirarme como un vejestorio.

¡Que estoy pensando! No debería preocuparme como ella me mire es solo una carpeta más en mi oficina. Si, sigue engañándote con esas palabrerías bonitas Devon Armstrong.

Holden niega la silla de ruedas para la chica así que esta es sacada en sus brazos como una pluma. Nick, mi seguridad abre la puerta trasera para él magnate y yo decido manejar para tratar de poner orden a mi mente. Nick hace de copiloto. Y la chica se duerme en sus brazos y él aprovecha para mirarla como un idiota babeando. Dios.

—¿Alguna vez te haz enamorado? —pregunta desde el asiento trasero de mi Hummer. Me confunde un poco que no tengo que pensar mucho para dar la respuesta.

—No.

—Desde donde puedo recordar siempre he estado enamorado de alguien más. Yo sabía que no la merecía, todavía no lo hago así que decidí ser su amigo siempre. Ella ha visto todo de mi... Es como ser transparente —meneo la cabeza sacando algún recuerdo creo—: Necesito descubrir qué pasó con mi padre y como detener esto, no puedo perder a nadie más. Ellas dos son mi mundo, Devon. Emilie es lo primero en mi lista y Rebekah siempre a



respetado eso pero ahora, esta chica está en peligro —mira a Savannah Williams es su regazo—. Por favor, tienes que cuidar a mi hermana. Holden Green tiene novia, esa clase que viene desde tu niñez. Al parecer no soy el único con grandes problemas, dice estar enamorado de una mujer que no es a quien acaba de besar o tiene en sus brazos. Y está pidiéndome cuidar a su hermana. La situación es tan irónica.

—Entonces ella tiene que saber todo.

—No —me corta—: Puedes cuidarla, ser su sombra. Pagaré cualquier cantidad.

—No soy un guardaespaldas, Holden. No puedo andar detrás de tu hermana.

—Hasta donde sé, ya anda detrás de ella.

—Solo ha sido coincidencia...

—Ella odia cualquier cosa tenga que ver con agencias. Desde que papá murió, Emilie culpa a la CIA. Era muy pequeña. No puede saber la verdad. Bueno, esto solo se pone mejor.

—Es mi hermana —continúa—, no soy tonto o ciego. Y si, necesito que la protejas porque sabes cómo hacerlo, pero eso no quiere decir que te quiera al lado de ella de otra forma —advierte.

—Respeto tu opinión, créeme. Sin embargo, Emilie es adulta al igual que yo. Debes primero arreglar tu vida, para opinar en la mía. No digo nada más. Los hermanos por naturalezas son protectores, pero Holden Green no tiene la moral para decirme que hacer. Tampoco sabe un carajo de su hermana cuando se ha dedicado a vivir la vida de millonario y ha dejado a la chica viviendo en un apartamento con otra. Él y su madre la han abandonado.

Un silencio se forma mientras llegamos a su casa. Es una linda casa a las afueras de Queens, modesta de dos niveles y nada ostentoso para el millonario que viene en la parte trasera. Estacionó mi Hummer cerca de una linda fuente y salgo antes para abrirle la puerta. Él parece haber envejecido diez años no parece el chico que conocí hace unos meses. Su rostro es duro al mirarme. No soy tan fácil de romper. Y como dije Emilie es adulta.

—¿Necesitas ayuda? —señaló a la chica.

—Ni por todo el oro del mundo.

Intenta bromear. Una sonrisa genuina curva mis labios. Avanzó para abrir la puerta de su casa. No tiene seguro ¿Que tan confiada es esa chiquilla?

Me molesta. Si, lo hace que no se cuide así misma. Entonces recuerdo que ella está viviendo una vida despreocupada sin entender el peligro que corre. Lo dejo que pase cargando el adormilado cuerpo. Ahora es cuando debo dar la espalda y seguir mi camino, sin embargo la dulce voz angelical que ya antes he escuchado me detiene. Nick está fuera de la Hummer esperando por mi.

—¡Dioses! ¿Quién es esa chica?

—Mi asistente.

—¿Qué ha pasado?

—Todo está bien, Emilie.

—¿Holden...?

Su voz se escucha débil, ausente apagada de emoción como si su pequeño mundo de fantasía colapsara. Yo tengo unas enormes ganas de entrar a su casa y unir cada pieza que se escape de sus manos. Joder.

— Solo una cerveza, por favor.

¡Joder! ¡Joder!

Todo mi cuerpo pica de alguna extraña sustancia mientras tomo la manija de la puerta y me gritó un millón de veces irme a casa pero no lo hago a cambio entró a la casa de los hermanos Green. Un rico olor a cítricos y comida invade mis fosas nasales, luego mi vista es premiada con unas piernas que infartan a cualquiera. Me doy cuenta que estoy paralizado mirando la pequeña Ninfa que es pequeña, tímida y ardiente.

¡Contrólate! Es una maldita carpeta Negra. Pero mirarla se siente como si ella fuera un imán y yo el frío metal que no puede contenerse con la fuerza de su embrujo. Hechicera.

Mi primer error desde el principio es mirar sus profundo y grandes ojos. Soy consumido y transportado a otra dimensión. Son verdes con unas ventas diminutas en color blanco y un bordado marrón, dando aún más profundidad. Me encanta su pelo, un rubio natural, cenizo. Me imagino jugando con los mechones que caen en su rostro dándole una apariencia de niña inocente me hipnotiza. Sus rasgos son suaves pero llamativos, como su boca en forma de corazón de color cereza natural. Labios diseñados para ser besados duro.

¿Que demonios, Armstrong?

Yo quiero besarla, joder muero por ello.

¡Oh, no! Una parte muy bendecida de mi cuerpo está reaccionando a los que mis ojos mirar. Sus piernas están al descubierto gracias a un short pequeño, y

tiene una playera grande que dice "*I am Not Baby*" Joder me tiene a punto de gritar como un maldito animal porque mientras ella me inspecciona con la mirada puedo ver como sus, sin duda alguna pezones se alzan dejándose notar a través de la playera. Me gusta mucho lo que veo, demasiado. Mi amigo está de acuerdo así que parece que pestañeo y me muevo inquieto o ¿Nervioso? Excitado. Un puto adolescente parezco y ella no me mira como un vejstorio, para nada. Sus esmeraldas brillan. Y estoy rogando internamente porque caiga sobre su ropa y pueda mirar su empapado cuerpo. Inclinar me por eso deliciosos pezones que se burlan de mi.

—Hola —su voz crepita hasta mi polla.

—Hola —Avanzó hasta ella para extender mi mano y sentir su piel. Ella me da su mano y veo de reajo una cerveza en la otra. Su piel es suave y aspiró una bocanada de aire para impregnarme del aroma que desborda. Melón.

Nos miramos fijamente por varios segundos creo, no suelto su mano pequeña en comparación con la mía, sus mejillas se enrojecen de forma adorable e inconsciente se chupa su labio inferior. Verdes con motas grises tienen sus ojos. Pasos apresurados en la escalera me hacen soltarla. Holden baja estas de dos en dos entrando su torso en una playera blanca. Doy un paso atrás dándole espacio a ella y recuperando mi mano. Escucho el suspiro que abandona su boca y medio sonrió al pensar que le he afectado un poco.

—Aquí tienes —dice levantando la cerveza en mi dirección. Mi ceño se frunce, entrecierro mis ojos e intentó preguntar pero lo que sale de sus labios me deja pasmado—: Concéntrate en la cerveza antes que mi hermano note tu entrepierna.

Y sonrío. Mientras yo me siento muy avergonzado.

—¿Qué ha sucedido Holden? —su voz juguetona cambia a una más seria y preocupada. El joven millonario resopla mientras nos pasa y la chica le sigue a lo que creo es la cocina. Aproveché el momento de soledad para acomodar a mi amigo y dar un trago a mi cerveza ordenando internamente a mis ojos no mirarle el culo a la hermana menor. Dios santo, parezco un puberto con ganas de pajearme por una chica. ¡Jesús! He pasado cuatro años pajeadome con mucha porno en mi cabeza y ahora todas las imágenes que podré tener son de esta chica en short y pezones duros llamándome. Es toda la revolución que Emilie causa. Les sigo a la cocina donde Holden está mintiendo sobre, es solo un accidente de auto sin nada más, busca en la encimera en algunos

platos y esa comida se ve realmente exquisita deben tener alguna ama de llaves que cocino algo tan delicioso.

—Saca un plato para Devon —ordena a la chica.

—No hace falta, ya me estoy marchando.

—En esta casa nadie desprecia mi comida.

—Hazle caso hombre, no quieres conocer a una Emilie molesta — murmura buscando lo que creo son algunos ingredientes en la alacena—: Calabaza ¿Podrías preparar una sopa?

—Para la chica de arriba que no es, Rebekah, tu novia.

—Su nombre es Savannah, es mi asistente no tiene a nadie en esta ciudad para cuidarle, ¿Quieres que la deje en la calle?

—No dije eso, solo creo que no es correcto.

—¿Harás la sopa o no?

—Claro. Ahora muévete de la cocina.

Interesante. Holden Green olvida un pequeño detalle de meses qué debería mencionar.

Miro el pequeño cuerpo cuando intenta tomar algo del estante superior y la playera sube dejando ver un gran tramo de piel. Holden aclara su garganta y rápido lo miro, me ha pillado viendo a su hermana. Ella continúa ajena al intercambio de miradas, luego sirve un poco de comida en un plato para dejarlo frente a mi, Holden se sirve su propia comida y ella se sirve para ella. Él dispara preguntas usuales sobre cómo ha ido su día.

No parecen un par de millonarios, sino unos hermanos normales. Y agradezco internamente al magnate sus preguntas, así puedo escuchar la melódica voz de Emilie relatar su día de ratón literario y cuán emocionante le ha parecido conocer en persona a su autora favorita.

Llevo un trozo de su pollo a mi boca y casi quiero gemir pero me contengo. Si ella cocino esto es una maestra de la comida ¿No dice que por la boca muere el hombre? Bueno yo acabo de descubrir dos cosas. Quiero seguir comiendo esta comida mas veces, también estoy seguro que cuidaré la chica, aunque es una carpeta negra y solo tengo tres meses, luego será problema de Roth Nikov.

¿En que lío me acabo de meter?

## Capítulo 07

Emilie

—¿Tiene novia?

—¡Emilie!

—Solo intentó molestar.

Es mentira. Realmente quiero saber si el adonis tiene novia pero es mi forma de sacarle la información a mi hermano sin que lo note.

—Creo que no, aunque... —se queda pensativo unos segundos—: Una vez llegue de sorpresa a su oficina y su asistente estaba desarreglada.

—No me extraña —digo mirando en dirección al baño—: ¿Seguro que esa chica está bien?

Estoy cortando unos vegetales para su sopa.

Holden rehuye mi mirada, cree que no noto las pequeñas reacciones de su cuerpo. Conozco muy bien a mi hermano y sé que algo pasa, quizás un enemigo de la industria de autos está molesto o recibió alguna tonta amenaza como a ocurrido en el pasado. Seguro todo estará bien pronto.

—Me gustaría que tengas seguridad, Emilie.

—Suerte con eso. Yo no necesito una niñera..

—Eres millonaria, Emilie y sabes también...

—No lo menciones —corto—: Él eligió servir a su país, tú ser exitoso y yo estar en mi mundo. Amo quien soy, Holden... La editorial, salir con Valerie, pasar tiempo contigo e incluso con Rebekah. Si dijeras que algo está poniéndote en peligro entonces, tal vez miraría las cosas de otra forma. Vuelvo y te pregunto, ¿Debo saber algo?

—Nada de lo cual debas preocuparte. Iré a verificar cómo está, San. Mis esmeraldas se quedan prendida de sus grises ojos un poco más solo para ver como su máscara de que nada sucede desvanece un poco. Un nudo se forma en mi garganta mientras lucho con las ganas intensas de quedarme mirándolo un poco más y gritarle que tengo derecho a saber lo que sea sucede. Holden es así, siempre lo fue me mira como la chica indefensa que necesita protección permanente. Odio que no confíe en que soy adulta para saber las cosas que nos rodean y si es algo peligroso cuidarme. Esta es una de las razones por las cual no vivimos juntos y prefiero mi espacio con Valerie.

Es mi amiga y aunque tire a la basura mi ropa interior no opina en mi vida. Supongo que así es como se sienten las adolescentes viviendo con sus padres, siguiendo sus reglas. Los adultos piensan que porque ya vivieron la vida saben más que uno, no comprenden que a veces nosotros debemos fracasar para también poder decir que cometimos ese error o en un caso mejor, tomamos la decisión correcta antes de cometer el acto.

—Él te protege.

Me sobresalto al escuchar esa voz tan ronca que incita a mi cuerpo y mente a viajar hacia imágenes muy pecaminosas. Es toda una obra de arte este hombre frente a mi, más sin ese saco puesto y solo con ese pantalón y camisa de lino. Uff es uno de los dioses del Olimpo frente a esta simple mortal.

—Mentir es mentir —contestó volviendo a la zanahoria bajo mi cuchillo —: Prefiero una verdad que duela a una mentira que engañe.

—Hermosa, buena cocinera e inteligente. Al infierno que se apiade de mi alma.

Su comentario me hace levantar la vista como un resorte, lo miró con una media sonrisa en mis labios. Devon Armstrong me devuelve la sonrisa con algo brillando en sus azulados ojos, tan intensos y profundos. ¿Porque me pone nerviosa? El cuchillo en mi mano tiembla, mis piernas se sienten inestables como si estuviera a punto de estrellarme contra el piso y por primera vez no tengo mucho para decir a su comentario ¿Acaso estoy en una extraña clase de evaluación humana? Hermosa. Se que lo soy, pero escucharlo de un hombre como el que está enfrente de mi solo puede significar una de dos. Le gusto o es Casanova y anda diciéndole a todas las mujeres que son hermosas. Buena cocinera, pamplinas, soy mucho mejor que eso pero no lo voy a refutar. Holden, Valerie y Dein aman mi comida.

La aman, en serio.

Inteligente, bueno soy yo, siendo yo. Piensa que soy inteligente porque no estoy rodeada de mi amiga donde me comporto como quinceañera.

—¿Me está evaluando?

—Se podría decir...

—Es muy injusto, yo no he tenido tiempo de hacer mi evaluación hacia ti.

—Estamos solos, en tu cocina... No creo que sea buen lugar para evaluarme, quizás en una comida más privada.

—¿Está invitándome a una cita?

—No —dice. La negativa que sale de su labio me hace mirarlo de lleno y

dejar los vegetales hervir en la cacerola—: Te estoy invitando a comer.

—Pero no es una cita, interesante. Pueden mis amigos y hermano acompañarme, digo solo me invitas a comer, así que puedo compartir mi comida con ellos... Por que no es una cita.

La risa que sale de sus labios me distrae completamente, es una risa escandalosa pero linda, ronca, subida de tono. Estoy segura que mi hermano acaba de escuchar esa risa hasta en el segundo nivel. Devon Armstrong se recarga de la encimera de mi cocina mientras intenta aplacar su risa, se cruza de brazos y hace que mi vista vaya directo a cada músculo tonificado de esto. Es un cuerpo que se ejercita, un cuerpo más definido que Dein. Holden también hace ejercicios pero no es un cuerpo tan marcado como el de Devon Armstrong. Sigo mirándolo.

—¿Entonces qué dices a comer en una no-cita?

—No.

—¿No?

Parece que al niño bonito nadie le niega nada.

—No te conozco.

—Se supone que para eso son las citas, hablar, conocer. Ya sabes...

—Pero no estás invitándome a una cita, recuerda. Solo es comer, como la otra vez.

Sus ojos está muy abiertos ahora, como si acabo de desarrollar dos cabezas más o soy una criatura exótica. Bueno, no está muy lejos de la realidad. Estoy reteniendo la risa todo cuando puedo, porque de verdad está siendo muy divertido de jugar con sus palabras más incluso mirar las reacciones que tiene, creo no esperaba encontrarse conmigo y descubrir lo rara que puedo llegar a ser a veces. Me vuelvo colocando sal a la sopa y comprobando la temperatura para echar las papas, siempre dejo estas de último. Cuando siento a Devon a mi lado, disimula mirar sobre mi hombro lo que cocino. La calidez de su respiración en mi cuello envía oleadas de calor a mi entrepierna. Sin decir una palabra aleja mechones de cabellos de mi cuello y luego se inclina dejando un pequeño toque de sus labios entre mi cuello y hombro.

—Me gusta esto —susurra con voz aterciopelada—. Es tu pulso, palpita. Me encanta. Discúlpame por ser tan atrevido, volveré hacerlo una vez más, luego me sentaré en mi lugar y ambos lo olvidaremos.

No espera que esté de acuerdo, solo siento sus labios una vez más en el mismo punto. No estoy respirando cuando rodea mi cintura con su fuerte

mano y me presiona a su espalda, mi corazón es un borrón de latidos desesperados cuando con su nariz recorre mi cuello y agradezco ser sostenida para cuando su lengua envuelve el lóbulo de mi oreja, luego sus dientes raspan la piel. Tirando. Y todo eso se siente en mi centro.

En un segundo su contacto se aleja por completo, me deja caliente contra el fuego y toma su lugar al otro lado. Me toma varias respiraciones controlarme. Hubiera permitido muchísimo más.

Holden llega a la cocina mientras seguimos con nuestras posiciones luego me giró buscando sus ojos, Devon Armstrong está confundido, mirando.

No soy una chica para caer así de fácil señor Armstrong no vienes a jugar un estereotipo de hombre conmigo. No hace citas, puf. Solo es para personajes de libros niño bonito. Mi lado curioso revolea al pensamiento de porque un hombre como él, al parecer, no hace la cosa de citas.

No es que yo pueda hablar mucho del tema tampoco. Siendo sincera solo he tenido dos citas, cuál de las dos más desastrosa que la anterior. Una con un chico de mi escuela, Holden me dejó ir a comprar pizza con el chico y este decidió que sería divertido lanzar huevos a la casa de su ex novia conmigo al lado. No acepte obviamente, porque el chico solo utilizaba mi belleza para hacer sentir mal a la chica.

La segunda ocasión fue hace unos meses atrás, salí con Dein. Fue un completo desastre cuando no teníamos mucho de qué hablar, creo de Dein está acostumbrado a chicas que no tienen nada para decir y yo hablaba mucho, la mayor parte de la noche estuve hablando sola mientras él estaba metido en su celular. Amo la tecnología en serio lo hago pero si estas conmigo o delante de mí lo menos que pido es tu atención. Oye me tienes hablando por rato e ignorar a la chica no es lindo. Así que finalmente me di por vencida, saqué unos billetes los dejé en la mesa y me fui del restaurante sin decir adiós. Al siguiente día tenía a un Dein muy molesto, fui idiota cuando escuche todas sus palabras más idiota al intentar una relación con alguien como él, un par de besos y cuatro semanas después estaba rompiendo el corazón del hermano de mi mejor amiga.

—Cuenta con ello —escuchó decir a Armstrong. Mi hermano está muy concentrado escuchando mientras hablan en voz baja. Trato de captar pequeñas palabras pero es dificultoso.

—¿Qué trabajas, Armstrong?

Los dos hombres girar a mirarme al segundo. Holden un poco extrañado por



mi pregunta, tiene el ceño fruncido mientras me evalúa. Armstrong por otro lado solo muestra una sonrisa ladeada.

—Es mi amigo, no lo incomodes con cuestionarios —dice Holden pero sigo mirando al niño bonito de cabellera chocolate.

—No lo llamaría trabajo, es más bien mi sueño.

—¿Eres seguridad? Lo digo, bueno... este.

Mi divague lo divierte mucho.

—No soy guardaespaldas.

—¿Entonces, son solo amigos?

—Conocidos —responde.

—Así que eres como Holden.

—¿Cómo es eso?

—Millonario, soltero, carita bonita... Ya sabes.

La mirada intensa gris de mi hermano se siente en todo mi cuerpo. Holden piensa que solo estoy coqueteando supongo pero es más que eso quiero saber porque razón este chico está en mi casa, hoy, cuando Holden ha traído su asistente en brazos. No soy tan boba.

—Creo que si —dice pensativo rascando su sombra de barba, no se si lo mencione antes pero lo hace verse más comestible.

—Y...

—¡Emilie! Estás incomodando a Devon ¡Dios!

—Ella no me incomoda, Holden. Tranquilo.

Ahora grises y esmeraldas están viendo de lleno a nuestro invitado. Él niega con su cabeza aún con esa media sonrisa en su bonito rostro.

—Debo irme, he quedado con mi familia para la cena. Tengo que decir que mi madre puede ser muy dura si falto a una de sus comidas.

Un golpe duro llega a la boca de mi estómago. Puedo escuchar incluso a mamá llamándome desde el primer nivel de nuestra casa en Los Ángeles, siempre llamaba para la comida amenazando con subir a mi cuarto. Recuerdo también mi cara de felicidad al bajar cada escalón corriendo. Adore el pie de calabaza por años y mamá era muy buena haciéndolo. Desde ese fastidioso día donde mi familia fue rota no he vuelto a probar un pie jamás. El nudo en mi garganta se hace más profundo, mis ojos se llenan de lágrimas que obligó a quedarse en su lugar mientras digo unas palabras de cortesía.

—Fue un placer tenerte en casa, Armstrong.

—Emilie...—Dice Holden intentado llegar a mi.

—Subiré a verificar a la chica.

Holden me mira varios segundos mientras le doy mi mano al niño bonito, finjo mi mejor sonrisa y salgo de la cocina. Al saberme segura mientras subo las escalera mis lagrimas van cayendo. Odio ser débil a veces, pero en momentos como este donde mi mente me recuerda el amor que ella sabía darnos, cuando viajo a mi familia perfecta del pasado no puedo evitar que todo me sobrepase. Incluso horas más tarde que mi hermano intenta sacarme de mi habitación con una tentadora oferta de Netflix a la cual niego mientras me quedo en mi habitación oscura escuchando mi banda favorita y dejando que todo salga. Soy una humana y llora es normal.

Mi celular brilla junto a mi mesita de noche. La curiosidad de que quizás sea Holden intentado otra forma de sacar mi culo de la cama.

Es un número que reconozco y el contenido de un mensaje me hace sonreír.

*"Soy amante del caramelo y tengo una extraña manía de tomarme un vaso de leche antes de dormir. Ya sabes tres cosas de mí, ¿Qué dices de ti?"*

Me muerdo la uña de mi pulgar mientras releo unas diez veces el mensaje. Leo también ese que me escribió cuando le pedi su numero "Dejame entrar a tu vida" Suspiro y tecleo un mensaje en respuesta, ¿En que me estoy involucrando? No tengo idea.

Y agendo su contacto como HC.

*"No puedo dormir con los pies fuera de las sábanas... imagino un fantasma tirando de mí por ellos mientras duermo. Soy rara, creó"*

—Calabaza, hice palomitas —dice Holden del otro lado de la puerta. No vivimos juntos pero siempre he tenido esta habitación en su casa—: Grey's Anatomy está la última temporada.

Salgo de la cama, tomo mi móvil y abro la puerta. Tiene un enorme tazón de palomitas y dos sodas —Cocas— de dieta. Una sonrisa genuina se posa en mis labios mientras rodeo su cintura para abrazarlo aprovechando que no podrá rodearme debido a sus manos llenas. Él no tiene idea de cuánto significó para mí su partida cuando papa falleció, tener que vivir con nuestra madre y ser responsable de ella. Fue un infierno hasta que todo se salió de control.

—Te quiero, calabaza.

—Lo se.

Bajamos al primer nivel y sentados en la sala miramos tres episodios de Grey Anatomy de la temporada Quince. Quiero matar al productor por romper mi corazón y lo hago saber en voz alta a lo que Holden ríe. Olvidó un poco el pasado mientras me concentro en la serie. Luego veo la luz de mi móvil parpadear.

*"Yo cuento los segundos con Misissipis. Eso es más raro."*

*"Voy a escribir algo, luego olvídale."*

*"Nunca he tenido una novia, tampoco una cita. Quizás esa es la razón por la cual hablo sin pensar sobre lo que pienso y quiero hacerte."*

Hace más de tres horas que los mensajes están ahí, también tengo uno de Valerie de un par de misissipis atrás.

*"¿Así será esto? Tu pidiéndome olvide todo."*

Y como me siento valiente envío otro.

*"Me gusta mucho no hayas tenido novias o citas. Eres un virgen. Por favor, no olvides esto."*

Su mensaje llega en un misissipis como si hubiera estado con el móvil esperando hace tres horas.

*"No lo olvidaré, para estar a la par... No olvides como te hice sentir cuando besé tu cuello. Por favor."*

El corazón bien podría saltar fuera de mi pecho.

*"Lo prometo."*

En respuesta envía una carita de enorme sonrisa. Iguala justo la mía estampada ahora.

—¿Dein Jason? —cuestiona Holden. Mi pecho duele porque hace tanto qué Dein se marchó y Holden desconoce mi vida.

—No.

—¿Armstrong?

Puedo percibir una nota de angustia en su voz.

—Tampoco —miento. Se desinfla como un globo—. Si fuera él, ¿Sería un problema?

—Si me permites investigarlo primero, luego respondería esa pregunta con seguridad. Ahora, en este momento si sería un problema.

—Soy adulta. Tu no decides por mi.

—Eres mi hermana...

—No lo fui cuando me dejaste por seguir a Rebekah a Londres. Papá había muerto, ¿Qué te hizo pensar que estaríamos bien?

Mi papá fue un agente del gobierno entrenado, falleció en un accidente aéreo. Nuestra madre iba en este avión, creo que él amor tan grande que Josep sentía por ella lo hizo tomar la decisión de salvarla, usando los únicos dos paracaídas de la avioneta protegió el cuerpo de ella así el impacto al caer fue menos duro. Estuvo casi una semana junto a tres cuerpos, mi padre entre ellos. Holden regreso a casa solo un segundo a sostenerme, le tomó tres semanas a nuestra madre en un hospital, luego de vuelta en casa todos creyeron que ella superaría la tragedia pero no fue de este modo.

Cinco años hasta esa dura noche...

—Nunca pensé... Es nuestra madre.

—Esa mujer ya no es mi madre, Holden.

Unas piernas descubiertas llegan a la sala, la chica quien tiene una venda en la cabeza se sobresalta un poco al mirarme. Se acaba de levantar y creo esperaba mirar solo a mi hermano. Su voz es baja cuando saludó. Mi hermano nos presenta, noto el cambio en la mirada de la asistente. Es muy bella, algo que no se puede negar.

Sus ojos café son muy grandes tipo los de muñecas y su pelo rojo es largo, brillante y liso. Me agrada solo con las primeras palabras, no es que Rebekah la novia de Holden no lo haga... Solo que ella actúa diferente a mi. No me agrada que ellos solo están él uno con él otro porque han sido el primero de cada quien, no creo que por ser tu primer amor deba ser él único. Parece que ellos solo tienen costumbre de estar juntos.

En cambio, Savannah como me la presentan y Holden tienen pasión, Dios parece que esta sala se incendiara en cualquier segundo. Mi hermano se la está comiendo con la mirada. Ella lo está notando al igual que yo. Tienen una tonta discusión sobre ella incomodando, al final Holden gana cuando se marcha a la cocina por la sopa que prepare más temprano.

—Eres linda.

—Lo se —dice encogiendo sus hombros. Una sonrisa se desliza por mis labios. Rebekah es muy insegura de ella y vive para celar a Holden. Sin embargo Savannah es segura... Creo comprender al hombre ahora—: Debería irme...

—Él no te dejará marchar así.  
Y como se cuando hago mal tercio decido irme dejando a mi hermano cuidando de su asistente.

## Capítulo 08

La alarma no sonó esta mañana, no lo hizo porque desde las cuatro y media mis ojos se abrieron negándose a dejarme volver al sueño. Rodee sobre ella por una media hora, hasta que las sabanas de mi cama no se me apetecen más. Entonces decidí correr hacia la East Central. Una vez llegó al pequeño parque frente al edificio de Holden con las letras enormes en rojo de G&G estoy sudorosa y muy sedienta. Camino hacia un lateral del parque. Se encuentra una pequeña cafetería, el mejor café del mundo junto a unas tartas de arándanos. He estado aquí un par de veces con mi hermano en el pasado pero no suelo visitar mucho en el presente. Empujó la puerta de cristal del lugar viendo la enorme fila para ordenar, pasó de largo por unas servilletas de papel para el sudor. Tres chicas y un hombre están de otro lado de la barra moviéndose frenéticos. Cumplen la mayorías de pedidos y me uno a la fila con tres personas delante.

—¿Lo mismo? —pregunta la chica del otro lado. Mi ceño se frunce un poco porque no la recuerdo y tampoco visito regularmente—. Café negro, grande, dulce sin leche y tarta de arándanos.

—Vaya —susurró sacando dinero de mis mallas negras—. ¿Cómo sabes mi orden?

—Ella nunca olvida un rostro —dice otra voz con un acento romántico. Es una chica latina muy guapa.

—Se llama memoria fotográfica. También la tengo, la mía es no olvida páginas. Los rostros por otro lado se esfuman de mi mente.

—¿De verdad? —pregunta la chica emocionada—. Creí que estaba loca por recordar las órdenes de casi todos cuando veo sus rostros.

—No lo estás —digo para tranquilizarla. Tomo mi cambio dejando un poco de propina lista para irme. Claro, mi día puede empezar bien para irse por el caño cuando chocó con un cuerpo enorme.

Esencia picante invadiendo mis sentidos. Me mareo un poco porque solo un hombre huele así de increíble. Y busco sus ojos al momento. Ahí están, ojos azules como un pedazo de cielo al horizonte estrellándose con un mar infinito.

Su pelo chocolate está revuelto y sudor cubre su frente. Una camisa gris está

pegada de su pecho en todo los lugares correctos y su pantalón de deporte deja ver una casa de campo ahí dentro. Todo Armstrong es una obra de arte, pero su sonrisa roba cualquier ardiente pensamiento. Cuando sonrío el mundo se ilumina, y no solo el mío. El suspiro colectivo a mi espalda deja claro eso.

—¿Olvidaste mi rostro, Emilie?

—No podría —musitó bajo su embrujo.

—Nunca te había visto correr...

—Lo hago más tarde, sobre las siete.

—¿Quieres tomar algo?

Y todo se desmorona entró mío.

—No puedo —susurró despacio—. Garfield se despierta de mal humor, debo hacer su desayuno.

Solo hasta que digo las palabras veo como la frialdad tiñes todas sus lindas facciones. La sonrisa desaparece reemplazandola por una línea dura, su ceño se frunce y sus azules ojos se convierte en hielo del polo norte. Se hace a un lado tirando un billete de veinte dólares para las chicas y dice algo sobre no querer su pedido de siempre. Me quedo un poco en shock cuando cruza a mi lado sin decir una palabra. La puerta es empujada con brusquedad. Busco en mi mente la conversación reciente intentado descifrar que dije de malo o porque actúa así. Nada.

Lo sigo fuera del local está caminando.

—¡Devon! —grito pero no responde a su nombre le toma más de cinco misissipis registrar que acabo de llamarlo. Desearía no haberlo hecho. Está furioso, no. Lo que sigue a esa palabra y es aterrador. Deja que le alcance solo para mirarme lleno de odio puro y sus palabras me detienen al segundo.

—No puedes mensajearte con un hombre y joder con otro, Emilie —gruñe.

—¿De qué hablas?

Estoy en blanco aquí.

—Erróneamente pensé que eras inocente —sisea—. Lo mereces, eres una jodida puta como todas.

Jadeo por sus palabras. Tanta es mi impresión que olvidó el vaso de café caliente en mis manos. Este cae al piso sobre mis piernas. Grito sintiendo la caliente temperatura arder en mi piel. Rápido me inclino para subir la maya y evitar el contacto de más calor. Cuando levanto la mirada, Devon Armstrong está corriendo hacia la Central Ave lejos de mi. ¿Acabó de llamarme, puta? ¿Qué demonios?

~o~

Es gran parte de ti saber lo que quieres ser en la vida, es toda tu responsabilidad conocer en qué dirección dirigirse pero sobre cumplir tus metas y límites sin culpa al "Yo soy así por que..." odio a las personas que se victimizan por tener una infancia de mierda. Si, fue Jodido pero ¿Sabes? ¡Supéralo! Ve afuera, comete el maldito mundo de una buena vez haz algo con tu jodida vida, sobre todo no te estanques a llorar por algo que no tiene remedio. Ese fue el auto—consejo que me di mi primer día en New York cuando tenía mi culo llorando por más de tres meses y parecía una mártir. Es lo mismo que le he repetido a Valerie luego de más de una docena de pruebas positivas. Ella está embarazada, lo peor que me confesó hace unas horas atrás es no saber quién es el padre. Se acostó con su representante la misma semana que con su novio. Yo intento entender cómo funcionan las relaciones pero no llego a comprender, ¿Cómo puedes solo tener sexo sin ningún sentimiento? Solo por deseo ¿Pierdes la razón al sentir eso al grado de no medir lo que haces? ¿Como dañas a terceros por sexo?

Valerie no sabe canalizar su dolor o más bien enfrentar sus decisiones. La gran idea fue salir a bailar, ya que no puede tomar alcohol creo que no ha asimilado la parte real de la historia. Será madre, responsable de una vida así como pronto mi jefa

Hannah lo será. Esta última está siendo un amor. Me he leído los manuscritos del escritor Eric Hill con tal rapidez que estoy sorprendida. Aún no me creo capaz de ser responsable de la editorial en su ausencia pero estoy tratando de convencerla de su error. No es mi sueño, amo leer, si. Pero me gusta mas mostrar los sentimientos a través de imágenes que de letras. No fui a la universidad entonces no tengo una dirección hacia donde dirigirme, quizás podría empezar en diseño. No lo sé, es otra parte de mi vida que queda al aire.

Holden también tiene sus graves problemas.

Y Devon Armstrong no responde a mis llamadas, para la quinta vez no lo intente más. Me llamo puta esta mañana y todavía no se la razón.

La música es muy alta, tanto que no me permite hablar con mi amiga, entonces estoy dedicándome a tomar cervezas, muchas. Mi cabeza es un desastre de pensamientos y todos se inclinan a hombre de ojos azules y cabellera chocolate.

Me llamo puta. Dios.



— ¿Crees que debería llamarlo?

— ¿Qué? —preguntó por encima de la música. Valerie repite la pregunta con relación a llamar a su misterioso hombre trato de animarla y decirle que debe ser ella, creo que el alcohol ha subido demasiado a mi cabeza. Necesito salir de este escándalo. Me levanto del taburete contra la barra en el mismo momento que mi mejor amiga se sorprende por algo a mi espalda trató desesperadamente de enfocar lo que sea ella está mirando pero no logro hacerlo.

Grita algo con salir a llamar afuera a lo cual asiento.

—Me llamó puta.

—¿Lo eres? —pregunta el chico de la barra.

—Soy virgen—respondo riéndome. Es claro que estoy borracha a rabiar. En mi cinco sentidos jamás diría algo como eso.

—¿Virgen? —pregunta con sorpresa. Afirmó—. Vaya... Esto te hará sentir mejor. Bébelo.

—Eres muy mono.

—Tu eres muy bonita.

El tipo de la barra me pasa otra bebida luminosa tiene un intenso color naranja y quema cuando pasa por mi garganta, no debo seguir tomando. Estoy segura que mañana me dolerá todo, escribo un mensaje a mi hermano pidiendo auxilio. Todo está tan borroso que no estoy segura de a quién he destinado el corto mensaje.

«*Estoy muy bolachaaa... Necesito Ayvdaa.*»

He adjuntado mi ubicación al mensaje.

— ¡Hey! —dice alguien mientras mueve mi hombro. ¿Dónde está Valerie? Me giro un poco para encontrarme al chico de la barra otra vez, bueno a uno de ellos. Este tiene el pelo rubio y no ha sido quien me paso la bebida luminosa.

—¿Si?

Mi voz es muy ronca y las palabras demasiado arrastradas como para notarse más. El chico frente a mi tuerce el gesto mientras deja un vaso de agua frente a mi, casi está gritándome que debo tomarlo pero me siento tan relajada... hace mucho tiempo que no sentía mi cuerpo adormecido de esta manera.

—Es un cabrón...

Chico rubio sigue hablando pero sólo captó retazos que no logró contentar. Me ordena una vez tomar el agua a lo cual no me rehusó. Mi garganta está

muy seca, demasiado. También me dice que lo espere en mi lugar, algo que no cumplo. Tengo que buscar a mi amiga embarazada llorona, ¿Donde diablos se ha metido? La busqué durante lo que mi estado me dice que es mucho y luego siento una extraña euforia en mi cuerpo, un calor abrazador... Fuego, algo está ardiendo dentro de mi. Sin soportarlo mucho me quito la blusa de seda negra quedando solo con mis vaqueros y brasier de algodón, tiene un pequeño moño en el medio de mis pechos muy lindo de color rosa. De este modo me dirijo a la pista de baile.

No se de donde siento ese ardor o mucho menos cómo puedo estar bailando como lo hago, no hay vergüenza alguna solo libertad cuando mis caderas se mueven. Yo no soy de este modo...

En mi cerebro borracho no me reconozco.

Incluso menos cuando unas manos desconocidas me agarran de la cintura, restriego mi cuerpo contra este hombre sin ningún pudor, mientras el ardor sigue y sigue. La voz no es tan desconocida cuando me dice que podrá ayudarme a calmar lo que siento. Así que me dejó guiar hasta donde me lleva. Mucha gente tropieza conmigo en el camino al final un aire helado me pega en el rostro lo cual agradezco con un gemido de satisfacción, sin embargo el calor no cesa.

—Bueno, bonita serás la primera de la noche.

Mi cuerpo es acorralado contra una pared, mi vista está un poco nublada pero el recuerdo de un pasado demasiado oscuro coacciona a mi cerebro a despertar del letargo. El tipo desagradable de la barra, ese de la bebida luminosa está frente a mi...

—No... —escuchó a mis labios pronunciar. Mi cuerpo, sin embargo está muy obediente.

—Shiii, Bonita ¿Deseas que te bese? —se acerca todavía más acorralandome contra la pared. Creo negar con mi cabeza mientras grito en mi mente el nombre de mi hermano o Valerie no estoy segura.

—No, por favor... —de manera brusca me agarra del cuello cortando mi respiración. Intentó zafar mi cuerpo pero él es mucho más alto que yo, es fuerte. Soy tan diminuta que tengo todas las de perder.

—No sé por qué se empeñan en esperar un idiota —dice, se inclina y besa mi cuello. Cierro los ojos porque no sé cómo escapar de esta. Mi cabeza pesa demasiado y aunque una parte de mi sabe lo que está sucediendo la otra está demasiado aletargada como para hacer algo. No puede ser, no puede ser...

«*Va a violarme*» me dice la parte más cabal de mi, la otra está perdida por el ardor que consume mi cuerpo. No es agradable, no se sienta para nada igual a lo que sentí cuando un idiota de ojos azules estaba diciendo palabras muy intensas o cuando camino junto a mí bajo la lluvia. Este ardor es asqueroso. Me hace sentir sucia. Quiero que pare, ahora. No soy una puta.

—Será mejor que la sueltes, ahora —escucho una voz, fuerte, ruda y enrojecida hablar. Abro los ojos viendo al dueño de la voz. Es él, quizás una ilusión.

—Éste no es tu asunto hermano, desaparece ahora —gruñe sacando la cabeza de mi cuello y soltando él mismo. Toso buscando aire para mis pulmones con desesperación—: Es sólo una pelea de enamorados ¿No es así cariño? —pregunta entre dientes y aprieta su agarre más fuerte.

Armstrong frente a mi, me mira, sus ojos viajan hasta mi cuello y desearía que la luz sea más brillante solo para mirar el color de sus ojos. No puede ser una ilusión si el chico que me está agarrando habla con él... ¿Dónde está Valerie?

—Dije, Suéltala. Ahora —dice con desprecio él recién llegado y remanga su camisa blanca en sus grandes brazos. Mi agresor Suelta mis muñecas y me aferro a su camisa. Da un manotazo haciendo que pierda el equilibrio y termine contra la pared golpeándome fuerte en la cabeza. Un pitido resuena en la misma y veo un poco más borroso unos segundos. Parpadeo intentando recobrar los sentidos y veo al tipo señalando hacia un lateral. Como no puedo mantenerme en pie, terminó resbalando por la pared siento la piel de mi espalda rasguñarse mientras dejo que el dolor se propague hasta mi cerebro. Y gritó.

—¡Emilie! —grita, con sus fosas nasales hinchándose como un toro. Devon o la alucinación de él me agarra de la cintura y con un movimiento que me aturde me mueve demasiado rápido a su espalda. Luego todo pasa tan rápido que me quedo con la boca abierta. Se abalanza a golpear al agresor, rápido y certero lo golpea en la cara pero se confía a que, ese golpe lo noqueara y por desgracia para él no es así.

El otro le atina un golpe que le rompe el labio. Un chillido de horror escapa de mis labios, no quiero que lastimen a Armstrong... ¿Por qué me preocupa él? Debería estar preocupada por mi y no por el desconocido con acento Italiano, recién llegado. Devon Armstrong escupe sangre incrédulo. El infierno se desata cuando dos hombres más llegan a la parte trasera,

reconozco a uno de ellos. Y el otro sin vacilar corre hacia Devon.  
Empujándolo.

—¡No puedes ponerte a pelear por un coño!

—Hazte a un lado, Roth.

—Dev... —sollozo agarrando su muñeca, él me mira por sobre su hombro con una sonrisa torcida. La sangre gotea de su labio y ahora veo el infinito azul de sus ojos más cerca. Observa mi rostro y traga saliva, mientras se agacha a mi lado, frunce el ceño cuando se da cuenta que no puedo pararme en mi propio pie o cuando mira mi desnudez. Cuando sus ojos bajan un poco más a mi pecho, su ceño se contrae, sus facciones tan hermosas se endurecen dejándome mira una bestia muy oscura detrás de esos fanales azules y es cuando me percató de algo. Una fuerte marca está sobre mi pecho en el lado derecho o izquierdo eso no me inquieta tanto sino que mi senos estan al aire fuera de mi sostén.

Iba a violarme, creo que estoy algo más que sólo borracha. Puso alguna droga.

—¿Emilie? —su voz es aterradoramente baja. Detrás de él alguien está siendo golpeado. Reconozco muy bien los huesos rompiéndose y los gruñidos. No me he dado cuenta de cuando ese tipo pudo tener las manos sobre mi, mi cuerpo está demasiado en una nube de éxtasis como para poder razonar o siquiera viajar a lo que acaba de pasar aquí.

Otros brazos intenta tomarme. Grito fuerte. No quiero que nadie más me toque, no confío y solo quiero a Devon. Quiero que él me proteja.

—¿Qué mierda hiciste, Brando? —es un siseo furiosos de una voz desconocida. Hay un balbuceo de palabras incoherentes—. Mierda.

—¿Drogas? ¿Que clase de drogas? —gruñe Devon.

—Llévate la chica. Yo me haré cargo.

— Casa —consigo decir con claridad. Devon asiente quitándose su camisa manchada de sangre y cubriendo mi cuerpo con esta, luego sus brazos me rodean y me alzan del suelo, pequeñas piedras están incrustadas en mis palmas. Demasiado cansada como para poder mirar qué está sucediendo voy perdiendo la conciencia mientras Armstrong me guía fuera del lugar, mi cuerpo toca el cuero de un auto, algo en movimiento y finalmente unos fuertes brazos rodeándome hasta llevarme a un duro pecho.

«No dejes que me toque» susurro. Los fuertes brazos se contraen aún más contra mi mientras en la ilusión de mis sueños escucho una demanda que

quizás no pueda recordar al amanecer.

—Quiero muerto a ese tipo, Roth. Es una maldita orden —gruñe a lo que creo es un móvil.

~\*~

La cabeza me va a estallar, me duele incluso solo de pensar abrir mis ojos. He intentado en más de una oportunidad abrirlos y dejar que el lugar donde estoy me consuma pero por más que intento el dolor solo se intensifica más. Quiero recordar cómo demonios he llegado a una cama que no es mía y retazos de unos ojos cafés invaden mi mente, un toque demasiado desagradable se cuele en esta y por esa razón no me atrevo a mirar. Soy demasiada débil y cobarde. No quiero abrir mis ojos para ver que he cometido solo una equivocación emborrachándome y terminando en la cama de cualquier desconocido. Ay... mi virginidad. He esperado tanto tiempo para entregársela a alguien que valga la pena, quien me de una historia de película como para terminar ahora entregándose a un tipo cualquiera.

Pasa mucho —demasiado— tiempo para cuando tengo el valor de abrir mis ojos. El lugar es amplio, blanco o tal vez el enorme ventanal cause la impresión de algo muy pulcro. Estoy casi desnuda, mis pechos no están cubiertos por nada y solo estoy llevando lo que me parece es un bóxer negro de hombre. Intento moverme y un dolor agudo en la espalda me hace quedarme en mi lugar.

Unas serie de imágenes pasan detrás de mis párpados. Baile, bebida, golpes, pared, manos tocándome... unas repulsivas. Me cuesta mucho levantarme sobre mi pie, me toma unos cinco intentos lograrlo, la cabeza da vueltas y vuelta, entonces cuando logró por fin una fuerte náusea me sacude el estómago, desesperada me tapo la boca mientras con la mirada busco en todas direcciones por una puerta, corro hacia un lateral esperando encontrar el baño pero es un enorme closet, otra arcada llega y esta vez al abrir la segunda puerta consigo el baño. Corriendo me hincó en el piso y dejo que todo salga de mi estómago en el inodoro.

Las arcadas son tan fuertes que estoy ahogándome, me ahogo con mi propio vómito mientras más imágenes comienzan a caer como un caleidoscopio de muy mala calidad. Debería apartarme cuando unas fuertes manos sostienen mi pelo, debería alarmarme que me encuentro semidesnuda, vomitando y un hombre en el mismo cuarto de baño, pero no se como mi cuerpo puede reconocer sin todavía tener un vistazo de su rostro para saber quien es. No lo

necesito, porque toda yo incluso en este estado reconoce las manos que me sostuvieron anoche.

*«mientras alguien intentó violarme»*

Vomito todo cuanto puedo, las lágrimas escapan de mis ojos sin que pueda evitarlo.

Las manos de mi caballero desaparecen unos segundos para ser reemplazadas por una mullida tela que seguro es una toalla. Lloro y lloro.

Los recuerdos cortos de anoche se mezclan con lo de mi pasado mientras continúo llorando por demasiado tiempo abrazada a mis piernas con la cabeza escondida.

El ruido de agua cayendo sobre algo me calman para cuando las manos de Armstrong vuelven a tocarme, con una calma que no me esperaba me levanta del piso y me lleva directo a la bañera, me aferro a la tela con todas mis fuerzas. El agua está caliente pero mi piel apenas reciente cuando me siento dentro.

—¿Emilie? —pregunta. Un hilo de pánico está dentro de mi nombre, no es intenso como antes no se ha follado mi nombre, más bien suplica que diga algo. No se que decir, tengo mucha vergüenza—. Háblame —continúa—: Dime si llegue muy tarde...

Se ha lo que se refiere, pero no tengo idea sólo tengo imágenes corriendo en mi cabeza, no son recuerdos completos. El dolor de cabeza dificultad que pueda pensar con más claridad para obtener los momentos especificó, ¿Dónde estaba Valerie? ¿Por qué me abandonó? ¿Y...?

—Holden —susurró.

—¿Quieres que lo llame?

—No —me apresuro a decir.

Los dedos de Armstrong me toman me la barbilla e insisten para inclinar mi rostro cuando lo consigue nuestras miradas se encuentran. No quiero ver pena, no me gusta ese sentimiento en nadie. Él no me mira con pena pero si veo la rabia brillando en ellos, quizás un reflejo de mis propios ojos.

—¿Te envíe el mensaje a ti?

—No —dice. Mi ceño se frunce en confusión, recuerdo escribir un mensaje, esta bebida si. Más sin embargo recuerdo a la perfección eso, como también la maldita bebida naranja que me ocasionó lo demás. Estoy segura

que había alguna droga en esa bebida.

—Tu hermano me pidió buscarte al recibir el mensaje. No sabe nada de esto... ni yo mismo lo sé —dice—. Yo estaba en el bar antes de recibir el mensaje. Pertenece a un viejo amigo mío.

—Quiero bañarme —musitó. No me sorprende que Holden estuviera tan ocupado en su mundo como para ir a por mí. Las costumbres no cambian supongo, fue lo mismo que hizo hace años no socorrer a su hermana cuando más lo necesitaba mientras el se liaba en Londres. Ha sido lo mismo anoche, seguro estaba follando a solo Dios sabe quién, quizás a su novia o tal vez a su asistente mientras un tipo abusaba de mí ¿Lo hizo? ¿Llegaría a violarme? Por como los ojos de Devon me miran juraría que se está haciendo la misma pregunta entonces me doy cuenta. No tengo ningún dolor... ahí. Solo me duele la espalda y un poco el cuello.

—¿Puedo ayudarte? —pregunta, para luego morderse el labio nervioso. La negación llega sola sin pensarlo siquiera—: Tu espalda está maltratada... necesitas que se desinfecte, yo conozco un doctor que podría ayudar pero no me siento cómodo con alguien más... mirándote —añade en apenas un susurro.

—Yo...

—Voy hacer como anoche, lo prometo. Miraré solo tu rostro, ningún otro lugar... Confía en mí. Por favor —suplica. Me vio desnuda, cambió mi ropa por este bóxer negro. Dios santo. No puedo creer que esto esté pasándome a mí, mucho menos cuando asiento y dejo que quite la toalla, me hace una señal con sus ojos para que gire mi cuerpo y me ponga de espalda. Yo no confío, no dejo que nadie me toque o se acerque demasiado a mi pero él me salvó anoche y todo cuando veo en sus ojos ahora es miedo. Mucho miedo.

## Capítulo 09

### *Armstrong*

Mi mano tiembla mientras la llevo a su espalda maltratada, creo que al deslizarse por la vieja pared de la parte trasera del bar su frágil y cremosa piel a quedado malherida. Tiene rasguños como de puntas de clavos... No he pegado un ojo en toda la noche con la culpa vagando por todo mi cuerpo luego de encontrarla en ese estado. Demasiado frágil, rota, inconclusa por mi culpa. ¿Cómo he sido tan idiota? ¿Cómo no la vigile mejor? ¿Cómo he podido hacerle esto a ella? La culpa...

¡Dulce Cristo! La culpa me está matando por dentro, quizás por toda esta culpa es que estoy ayudándola de esta manera. Bañándola... Ella está encogida sobre sí misma mientras soporta el dolor de la esponja en su espalda pero no dice una sola palabra mientras le susurro que se voltee para ayudar con sus brazos, luego de varios segundos lo hace. Buscó directamente sus ojos sin mirar ningún otro lugar.

Soy un desgraciado, eso lo se. Anoche no evite que mis ojos se deleitaran con su desnudé, intenté con toda mi fuerzas tapparla rápido y salir de la habitación, sin embargo una hora después tuve que volver para quedarme prendido de ella mientras dormía. Su respiración era tan débil que me pregunte si respiraba en más de una ocasión. Luego cuando salió el sol me obligue a salir de la habitación y sentarme en el piso del pasillo hasta que escuche como tosía hace menos de unos minutos atrás. Ayudarla a bañarse no tiene nada sexual de por medio, solo estoy tratando de reparar el daño que sin pensar cause. No debí haberla llamado así.

No toco ningunas de sus partes, tampoco bajo la miraba, ella vuelve a girarse cuando empiezo a lavar su pelo con gel de baño, abro la llave para dejar caer agua en su hembras cenizas y escucho el pequeño suspiro que sale de sus labios se que está ella misma terminando de limpiarse, puedo ver como hace más presión con la esponja contra su pecho. Tengo que cerrar los ojos bien fuerte cuando me imagino por cual motivo está frotándose más fuerte.

—Ya estás limpia, Em —musitó. Ella asiente débilmente y deja la esponja a un lado—: Voy a buscar unas toallas para que puedas secarte, luego te dire cuando puedes pararte. Prometo estar de espaldas ¿De acuerdo?



—Está bien.

Me pongo sobre mis pies obligándome a poner distancia entre su cuerpo y las ganas inmensas que tengo de besar su hombro y el hueco de su cuello. Parecían como canto de sirena embrujándome para que me inclinase. Saco dos grandes toallas y una más pequeña para poner a sus pies y dejo las dos más grandes cerca de ella en la estantería que mi madre tiene como decoración, me giró mirando directo hacia el lado contrario haciéndole saber que no la miro. El agua no se mueve por segundos o quizás minutos pero me quedo con las manos dentro de mis bolsillos en el pantalón de pijama gris que traigo mientras ella toma el valor necesario. Mi camisa está salpicada de agua, más bien empapada.

—Ya puedes girarte —musita Emilie. Así lo hago. Está envuelta en una de las toallas blancas y su pelo cae en su hombro derecho desnudos, aunque sus verdes ojos están muy irritados por el llanto. Ella es sin temor a equivocarme es la mujer mas hermosa de toda la tierra, incluso aunque ella se sienta como lo más normal del universo.

Imágenes de ese hijo de puta tocándola mientras la acorralaba vienen a mi mente, como tenía la pierna de ella envuelta en su cadera como empujaba su pelvis para restregarse contra el dulce ser frente a mi. Abro la boca para aspirar cuanto más aire me sea posible y salgo del cuarto de baño con Emilie siguiendo mis pasos, me giró de pronto demasiado brusco con la pregunta que rebota demasiado fuerte en mi cabeza.

—Donde te toco —mis palabras son muy crudas cuando las digo, quizás debería ser una pregunta pero por la forma en como me mira, ambos sabemos que le he disparado una orden y no una pregunta en si. Necesito saber con demasía si ese hijo de puta toco alguna parte más de lo visible. Se que no debería de importarme porque esta chica no es nada mío, tampoco planeo que lo sea pero ese pensamiento está mortificando mi cabeza.

—Sí, no... No quiero hablar de eso...

—Necesito saberlo —corto mirándola sentada en la cama de mi hermano. No podía llevarla a mi apartamento y se me ocurrió la brillante idea de traerla a casa de mi madre ya que está en Los Ángeles junto a mi hermano para pasar una semana completa allá, no comprendo porque no la lleve a mi sitio pero una parte de mi, el agente no quiere involucrarse demasiado, la otra parte —el hombre— me grita porque haga todo lo posible para no dejarla

escapar, no se cual parte está ganando más esta batalla. Nunca me he sentido de esta manera.

—¿Metió los dedos o algo más en tu vagina? —preguntó. Por su grito ahogado se que no esperaba esa pregunta tan directa. Así es como soy y no puedo cambiarlo no andaré por las ramas preguntando nimiedades cuando se exactamente lo que quiero saber—: Dime —exijo.

Baja la cabeza mientras se sienta en la cama, aprovecho para buscarle ropa dándole unos segundos para ordenar su cabeza. Tomó un pantalón de chándal negro, otro bóxer del paquete que encontré cerrado sin usar y una sudadera roja de la cómoda. Es pequeña tipo de mujer y me pregunto quién la pudo haber dejado en la habitación de mi hermano.

—No soy una puta —repite como anoche.

—Lo sé.

—Si lo sabes, ¿Por qué me llamaste de esa forma?

—Mencionaste preparar un desayuno para Garfield.

—¡Es un gato! —grita indignada.

Cuando lo dijiste no sabía que era un gato.

No quiero recordar para nada como me hizo sentir imaginar un hombre en su cama. Y lucifer me envió a ver cómo uno quería meterse entre sus piernas a primera fila. Tomó el bóxer y me hincó a los pies de Emilie, ella jadea mientras en silencio le pegó en el tobillo izquierdo con paciencia, luego el derecho ella entra ambos pies sin dejar de observarme entonces empiezo a subir la tela por su cuerpo sin llegar a tocar demasiado su piel, repito lo mismo con el pantalón subiendo por debajo de la toalla en el proceso me aseguro de mirar sus ojos tratando de darle toda la confianza posible.

Es tan fuerte, se que lo es pero ahora mismo solo es un cachorro herido y no se porque quiero ser yo quien cure cualquier dolor que sienta.

—Pensé era un hombre —susurró.

—Un hombre llamado Garfield, esperando desayuno. Eso nunca sucederá para mi. No saldría con un hombre con nombre de gato y mucho menos si tiene ese genio del infierno.

—¿Y uno con nombre de demonio?

Ella parpadea adorable. Veo la lucha en contra de una sonrisa pequeña.

—Quizás, siempre que él no espere desayuno de mi parte. Y sea capaz de preparármelo a mi.

—Un desayuno no es difícil. Algo puede hacerse —digo acariciando su

mejilla. Ella gime y tengo que detenerme. Dios está empujándome al borde esta chica—. Brazos —musito con la sudadera en manos. Entonces ciento cuando la toalla toca la punta de mis pies. Los esmeraldas más bellos están mirando mis azules con un reto, creo que ella espera que baje la mirada a su pecho desnudo, quizás en otra ocasión lo haría pero ahora solo tengo esta extraña necesidad de cuidarla. Puedo ver la confusión que pasa tras ellos cuando me limito a ayudarla sin bajar la mirada.

La tela cubre sus pechos benditos y mis dedos traicioneros aprovechan a tocar sus caderas solo una milésima. La energía que sube solo con ese tacto me paraliza un poco. Emilie es más pequeña que mi metro noventa, así que cuando me inclinó peligrosamente cerca de sus labios veo como ella se alza. Estamos muy cerca uno del otro. Mi mano viaja a su labio inferior como por inercia y la suya acaricia el mío a su vez. Su ceño se frunce al notar el corte que tengo en el mismo, así que con mi pulgar trazó el pequeño frunce hasta que una mediana sonrisa se posa en sus labios de cereza.

—Dime —suplicó.

Ella niega débil y yo necesito mucho más que solo una negación, pero no quiero volver a preguntar y romper lo que sea este pasando. Mis manos van directo a sus caderas, luego despacio la hago retroceder un par de pasos hasta la cama e intentó dar un paso atrás cuando sus delicadas manos rodean mi cuello. Veo la súplica en sus luceros.

—No me tocó de ese modo —dice al fin.

¿Qué estoy haciendo? Esta chica acaba de pasar por sin duda una de las peores noches de su corta vida. Anoche estaba borracha, casi abusaron de ella y fue ultrajada en contra de su voluntad por un hijo de puta, ¿Qué hago yo? Tenerla acorralada y aprovecharme de su debilidad. Retrocedo una distancia prudente, mientras trato que mis instinto griten lo que debo hacer.

Comida, alguna pastillas y poner distancia.

Emilie Green no es mi problema, tiene un hermano para que la proteja y yo debo a empezar hacer mi trabajo el cual no consiste en bañarla, ni tener pensamientos de cómo sería la mejor forma para deleitarme con su boca o que sentiría escuchar sus gemidos mientras me la follo hasta la empuñadura.

—Tienes que comer, luego a tu casa.

La dejó atrás sin que pueda replicar nada, salgo huyendo de las confusión que trae el momento previo a todo esto y mientras bajo las escaleras buscó el número de mi asistente para recordar que debo follarmela y sacar cualquier

pensamiento de la mujer que está arriba. Se la clase de mierdas que una mujer como ella puede darte, y no es lo que quiero. No estoy intentando atrapar sentimientos por nadie. Quiero seguir como hasta ahora...

*«Millonario, soltero, carita bonita... Ya sabes»*

«Mierda» me lamento en mi interior cuando me doy cuenta que acabo de citar justamente lo que ella me dijo hace solo días atrás. Joder.

## Capítulo 10

*Emilie*

Él conduce concentrado, incluso me atrevo a decir que está maquinando algo en su cabeza. En varias ocasiones ha abierto la boca para decir algo; pero creo que lo piensa mejor y calla. Yo por mi parte veo el paisaje de Manhattan en silencio. Un silencio que aunque es nuevo para mi no es extraño. Estamos cerca de mi departamento y quiero decir algo pero también callo.

Es raro...

Este hombre es desconocido pero a la vez siento una clase de confianza con él. Deje que me bañara y cubriera mi cuerpo, necesitaba tanto sentir que le importo a alguien que no tuve el mínimo pudor por ocultar mi desnudez, luego vino el rechazo cuando intenté estar más cerca de este hombre tan hermoso que se atrevió a cuidar de mí con tanta paciencia.

Muevo mis dedos nerviosa por mi cartera. Devön me la ha entregado hoy, según le pidió a su hombre de confianza buscarla al bar y me ha hecho prometerle que no iré nunca más a ese lugar.

Está muy claro que nunca volveré allí, pero me pregunto cuántas chicas no acabarán como yo o peor.

Tuve quien me salvara gracias a ese mensaje medio borracha pero otras quizás no tuvieron mi suerte. Debería hacer algo pero cuando lo he mencionado Devon dijo que era su problema y que solo me mantuviera alejada.

Le echó una mirada de reojo y esta imponente. Uno lentes cafés ocultan sus ojos azules, camisa de lino gris y un vaquero negro con una chaqueta de cuero. Luce como el típico chico malo, pero algo me dice que no lo es. ¿Qué tiene secretos? Ya lo creo, ¿qué sea malo? Lo dudo.

Sabe cómo pelear. También tiene toda esa seguridad en esa casa al igual que esos hombres que le acompañan, los mismo que vienen siguiendonos. Aparca su Aston Martin en mi línea de apartamentos y me doy cuenta hasta ahora que yo no he dado instrucciones de llegar aquí y además nunca le di mi dirección. Él se quita los lentes.

—¿Cómo...?

—Tu hermano —dice sin dejar de mirar al frente—. Recuerda que prometiste no volver.

—Si, lo recuerdo —revoloteo mis ojos sin querer despedirme de él—. Gracias nuevamente. Voy a lavar tu ropa y si quieres puedes venir al...

—No es necesario —dice con voz enrojecida—, puedes quedartela —gira su cuerpo en mi dirección y alarga su grande mano presionando la mía. Quería invitarlo a mi casa, Devon Armstrong no hace la cosa de citas. Mira la cicatriz que tengo en mi muñeca y repasa la misma. Espero que pregunte algo pero no dice nada, se limita a llevar mi mano a sus labios y besar mis nudillos. Luego sus labios descienden a mi cicatriz. Es electrizante y nada tiene que ver con estatica, sus labios son cálidos y una pequeña barba se asoma raspando mi piel. Algo que nunca he sentido se activa en mi vientre.

—¿No quieres una taza de café?

—Yo quiero mucho más de eso.

—Estás despidiéndote...

—Eso hago —sus dedos acarician mis nudillos—. Soy destructivo, Emilie. No soy un príncipe, soy más la clase de bestia cazando la dulce oveja o llevando a la ruina la pantera—murmura y suena afligido.

—¿Quién fue?

—¿Qué?

—¿Quién cortó tus alas? ¿Quién mató a ese Príncipe convirtiéndolo en sapo?

Su mano derecha asciende a mi mejilla, su pulgar traza el contorno de mi mandíbula y me sorprende a mi misma cuando busco más de su toque. Su tacto es tan reconfortante.

—Nadie, lees muchas novelas.

—Supongo, ¿Por qué siento que estás de algún modo alejándome?

—Inteligente, es lo que hago. Si.

—¿Por, qué? ¿Es por lo de esta mañana? Yo...

—No tiene que ver con eso —dice colocando la mano en mi pierna y apretando dulcemente. Puedo ver cómo está tratando de ser lo más dulce posible—: Trata de que no soy una buena persona, no para ti.

—Cuidaste de mi.

El recuerdo de cómo limpio mi cuerpo y sin saber mi alma llega a mi mente hace solo minutos que este hombre estaba cuidándome como a una joya

valiosa y ahora me dice que no es una persona buena. Nadie protege de la manera que él lo hizo anoche y hoy conmigo si fuera malvado.

—No soy de esa manera siempre, Emilie. Anoche y hoy han sido excepciones a mi rudeza. No soy ese príncipe que toda chica sueña, incluyendo tu.

—No estoy soñando con nada. Solo digo que podríamos pasar tiempo juntos, no que quiera una relación ni amor eterno...

—¿Tiempo juntos? —corta. Retira su mano de mi pierna cuando la carcajada más desagradable estalla en sus labios, se ríe tanto que incluso cubre su boca. Yo me quedo perpleja mirando a este hombre y comparándolo con el de minutos atrás, son dos personas totalmente diferentes.

Mi dignidad está herida mientras él se burla de mi. No puedo creerlo.

—Yo no paso tiempo "*Juntos*" con nadie.

Me follo a la mujer en cuestión y luego tomé mi distancia. Deja de soñar despierta, Emilie. Anoche ha sido horrible para ti, lo entiendo pero no por eso voy a levantar una ilusión para cuando lo único que despiertas en mí es deseo de follar, no de vivir una épica historia de amor.

—Follar —digo un poco demasiado molesta.

¿Quién está hablando de amor? No puedo negar que algo se remueve con fuerza a escuchar sus duras palabras pero no estoy hablando de romance, ¿Oh, si? Dioses no puedo pensar con mucha claridad ahora mismo, son demasiadas cosas juntas. Necesito tiempo para procesar las últimas horas. Voy a explicarme mejor, sin embargo su sonrisa de chulería me deja callada en mi lugar.

—Si, follar. Eso es todo lo que quiero.

—Dioses... Puedes ser más directo.

Sarcasmo.

—Claro, por supuesto. Emilie quiero saborear tu coño con mi boca, abrir tus pliegues con mi polla y hacerte implorar mi nombre... —Y se detiene completamente libido, su reacciones tan fugaz pero la he visto. Desasosiego y anhelo de algo.

—Eso no sonó para nada directo.

Los seguros del auto se abren. Es una clara y educada invitación a marcharme. No quiero irme, mierda solo unos minutos más.

—¿Qué pasó con tu propuesta para ayudarte con el orfanato? —interrogó, no quiero separarme, no quiero dejarlo ir. Armstrong... sólo no te vayas.

Estoy acudiendo a lo que sea para seguir sintiéndome cómo está mañana a gusto, protegida y en paz.

—Olvidalo, aunque no lo creas estoy cuidando de ti. Protegiéndote de lo que soy.

¿Qué demonios?

—Ugh... ¿Gracias? —no se que decir.

—No eres mi tipo de chica —Eso hace que algo duela en lo profundo—. Yo no soy tu tipo de hombre. Quieres tener una historias de esas que sueles leer, estoy seguro. Flores, citas cursis, un chico bueno para mirar televisión por cable los fines de semanas o ir a jugar boliche ¿Cierto?

—Tu quieres un coño húmedo para solo tenerlo casualmente, ¿cierto?

—Si.

—Entonces esto no nos lleva a ningún lugar.

—Eso digo.

—Eres un idiota.

—Gracias, ahora sal de mi auto. Necesito un coño húmedo donde hundirme y no es el tuyo.

— ¡Vete al demonio! —trueno e intentó abrir la puerta pero me detengo—. No, sabes algo ¡Eres un maldito estúpido! Tú hiciste eso de las cosas cursis e idiotas. Tú bastardo lo hiciste.

—Baja del auto.

—¡Por supuesto pedazo de mierda!

Su mano toma mi muñeca de forma ruda y cuando veo sus ojos en ellos hay una clara misión. Herir.

—Estas actuando como si yo inicié algo, porque francamente creo haber dejado todo claro. Y anoche fue diferente, solo no me pareció dejar que ese idiota te metiera la polla en contra de tu voluntad, aunque pensándolo bien no parecías estar muy asqueada.

—¡Puso algo en mi bebida! —grito furiosa—. ¿Cómo te atreves a usar eso en mi contra? ¡Dioses! ¿Quién mierda eres tú y qué hiciste con él hombre de esta mañana? Él sí era agradable, maldito bastardo, egoísta e idiota de todos los tiempos.

—¡Estaba tratando de meterse en tus bragas! Esa es la única razón para un hombre ser agradable.

—¡Suéltame! —Estoy reteniendo las lágrimas ¡Porque quiero llorar! No tiene lógica, no la tiene.



—Estoy haciendo esto por ti. Joder, estás buscando esa mierda de tener novio y yo no lo quiero, tampoco eres la mujer a quien le pediría tal cosa... Y se calla, cuando su mente registra sus palabras cae un silencio apabullante. El aire en el coche es como una tonelada de agua asfixiante. No soy su tipo de mujer.

—Emilie no quise decir éso...

—No importa.

—Lo hace, para ti importa.

—No, no lo hace —medio sollozo. Tiro con fuerza de mi muñeca y él me suelta por fín—: Hasta nunca señor Armstrong.

—Em...

Abro la puerta y salgo del coche, cierro la misma sin entender un carajo y antes de que pueda dar dos pasos esté sale con un fuerte acelerón.

Me quedo mirándolo como sale de mi vida, de la misma manera que apareció. De la nada. Debería estar tranquila, no lo estoy. Un mal sabor se instala en mi pecho, no entiendo porque.

Él llegó arrogante, me trato con rechazo. Luego apareció en mi trabajo todo prepotente, también dando órdenes, me salvo de anoche, luego ha sido cariñoso más tarde vi la negación en sus ojos cuando me incline por el beso y ahora esto.

Todo es tan irreal, quizás ahora pueda volver a mi vida, mi monótona vida.

Una donde pasó desapercibida entre todos para mantenerme oculta. Una donde solo cerrar la puerta de mi departamento me deslizó por esta sintiendo todo el dolor en mi espalda y rompo a llorar.

Dejo que mi lagrimas me consuman mientras me digo que lloro por todo lo que sucedió anoche y no por las palabras de él. No soy su tipo de chica.

~\*~

Cuando un autor recibe la noticia de que una editorial está pensando la remota idea de publicar su libro.

Bueno, ellos se vuelven como locos. Literalmente muchos gritan, lloran, llaman a sus novios o esposos. En fin, un autor con un casi-contrato editorial hace de todo, menos cancelar la cita. Entonces, ¿qué demonios tiene ese autor en la cabeza?

—Drake está contento con su portada.

—Si, solo pidió unos cambios en la fuente.

—Esta muy feliz —dice.

Quien no está feliz es ella, Hannah mi jefa muerde la punta de su lápiz seguro pensando que está mal con ese autor o la editorial. Conociéndola como la conozco está pensando en qué punto falló.

—No es tu culpa —susurró y ella clava sus ojos en mi persona.

—No lo sé, quizás...

—No es tu culpa —aseguro—. Los inconvenientes suceden, Hannan. Estoy segura que Landon tiene razón cuando dijo que regresaría. Lo hará.

—Qué te pareció la historia?

—Tiene potencial. Me gusta la actitud del protagonista, es frío pero sabe dejar sus detalles. La chica es muy terca y tiene metas claras, el entorno de amigos está bien elaborado y la trama es tan real que luce como si alguien está contando tu historia...

—Te gusto.

—Y solo he leído un manuscrito. Tengo miedo de avanzar al segundo, usualmente los escritores alargan las historias y en las secuelas se pierde esa emoción mágica del primer libro.

—Si, lo he visto en muchos libros, pero estos no. Cuando terminas de leer, quieres más y más... Como una droga.

—Una dosis de letras —bromeó.

—Exacto —dice dejando salir un suspiro—: Bueno, somos una editorial competente. Tenemos más trabajo así que a lo tuyo señorita.

—¿No quieres que continúe leyendo lo siguiente? También tengo unas cuantas ideas para portadas.

—Déjame pensarlo. No quiero que nos dediquemos a lo que no será.

—De acuerdo jefa.

Ella me da una mirada significativa, buscando que está mal conmigo. Yo también lo he hecho esta mañana al espejo, algo en mi rostro luce sin vida, apagado. No entiendo porque me siento así, pero una espina enorme está clavada en mi talón o de ese modo se siente. Esa espina tiene nombre, uno enorme en letras de neón gritándome que rayos me paso durante todo el fin de semana.

Aún no puedo procesar cada cosa que ha pasado. Valerie no ha contestado mis llamadas, se que está bien porque anoche salió en el programa de Tv Ellen DeGeneres

sabía que tendría una cita allí por su nuevo contrato con la línea de ropa interior pero no imaginé verla como si nada, dado el hecho de que no me ha

llamado para saber cómo diablos estoy.

—¿Algo ocurrió en el fin de semana?

—Es complicado —Toda la respuesta que puedo dar en este momento.

Ella no insiste y yo regreso a mi puesto. Le envió un mensaje a Valerie otra vez intentando contactar con ella. Si mirara mi atuendo hoy creo se sentiría orgullosa de mi. No estoy usando vestidos de flores y tampoco me veo inocente.

—Princesa ¡Wow! —silva Harry al verme. Un sonrojo enorme cubre mis mejillas cuando su mirada baja a mi estómago, la pequeña piel que queda a la vista—. Estas hermosa.

—Gracias.

—Reacciona —susurra para sí mismo y carraspeó tratando de atraerlo al aquí, mientras él quiere ocultar sus mejillas rojas. Harry es un chico raro, pero lindo. Demasiado aislado, metido siempre en su computador.

—¿Necesitas ayuda?

—Uhm, sí... tienes una llamada.

—¿Quien?

—Tu hermano.

—Oh, mierda...

—Si, él no se escucha para nada feliz. Amenazó con despedirme... No puede hacer eso, ¿cierto?

—No, pero le gusta creer que puede gobernar el mundo...

—Con un látigo —dice—. Lo siento, Emilie. Él no es como tu.

—No te preocupes. Probablemente si pudiera gobernar el mundo usaría algo como un látigo —Medio bromeo. Se queda mirando mi cuello un momento, abre y cierra la boca.

—¿Tienes un chupón en tu cuello?

—¿Que? —Rápido me cubro con mi mano recordando la desagradable sensación que dejó ese hombre. Tengo un moretón de los dedos cuando robaron mi aliento, tenía otro cerca de mi pecho pero ha desaparecido—: No, no... es solo una roncha. Algo molesto, pero no es un chupón.

—Una roncha —dice no creyendo una mierda—. Lo siento, no es mi problema...

—Harry.

—Debo irme, te conecto la llamada.

—Harry... —Sostengo su muñeca con firmeza mirando a los lados—. Fui

a un bar. Actúe de forma imprudente bebiendo algo... No sé lo qué contenía y termine en brazos de un tipo.

Guardó silencio porque no se como explicarlo de otra forma. Harry pierde el color de su rostro.

—¿Estás bien? ¿Lo denunciaste?

—Si la policía llegó justo a tiempo —miento.

Se disculpa una vez más antes de partir. Dioses, ¿Porqué me siento culpable? El está en la línea, no hay tiempo para esto Emilie. Respiro profundo un par de veces antes de atreverme a tomar la llamada cuando suena en mi cubículo. Estoy asustada hasta la mierda, pero no puedo retrasar esta llamada más tiempo. Holder pregunta sobre el fin de semana esta cabreadísimo porque no lo he llamado. No mencionó que ayer mientras me la pasaba llorando e intentando comunicarme con Valerie lo que menos quería era ver a mi hermano o hablar con él. Le miento en la mayoría de las preguntas hasta que menciona su afamado compromiso con Rebekah, pregunto por la chica del otro día y su respuesta me recuerda tanto a la de otro hombre.

—Los hombres son una basura.

—¡Emilie!

Y le cuelgo. Molesta, furiosa y con el corazón latiendo tan rápido que parece salir de mi pecho por cuenta propia.

—No vas a llorar, Emilie —me digo. Una lagrima esta deslizándose sin permiso y la limpio con tanta rapidez como puedo. No voy a llorar, ya no más. Soy más fuerte que esto... más fuerte que todo. Ese —él innombrable— no va a derribarme, muchos menos Devon Armstrong o Holder. Ninguno de ellos merece mis lagrimas.

—Emilie —susurra una tímida voz del otro lado de la puerta. Dioses, solo un momento. Montana pega unos tímidos golpecitos antes de abrir la puerta. ¿Me escucho? Por el mismísimo Eros espero que no. Lo hizo, la mirada de lástima en sus ojos marrones dice que ella escuchó. Mierda esto es lo último que necesito ahora, una compañera de trabajo teniendo lástima de mí.

—Hannah me ha enviado a llamarte, yo no quise... Este Harry, y luego... Lo siento.

—No pasa nada, Montana.

Me levanto de mi silla, es imposible que alguien no me escuche. Aunque mi cubículo está un poco retirado y cerrado es muy fácil solo acercarse y escuchar. Lo llamo cubículo porque solo es una oficina pequeña de cuatro por

cuatro.

—¿Qué necesita la señora Ward?

Estoy clavando otra vez mis uñas en la delicada piel. Y no puedo evitar el recuerdo de Devon tocando mi mano, ¿Porque no puedo sacarlo de mi mente? — "Nerviosa por mí" —afirmó mirándome con esos enormes ojos azules—: "Estoy protegiéndote de lo que soy"

¿Qué mierda significa eso? ¿Qué es él? ¿Un alienígena? ¿Un segundo Edward? Ciertamente yo no soy Bella Swan. Maldito Armstrong.

En ese momento mi celular privado suena.

—Hola.

—¿Emilie Green?

—Si, ¿Quién la llama?

Siempre hago esto a los números desconocidos. Finjo ser otra persona hasta que se identifican.

—Gia Mateo de Randall Bank, ¿Podría pasar con nosotros?

—La verdad ahora...

—Alguien intentó tener acceso a su caja fuerte. La policía se está haciendo cargo y creen necesario que verifique su contenido.

—Estoy en camino —digo, rápido. Cuelgo la llamaba volviendo a mi cubículo con Montana a mi espalda—. Dile a Hannah que tengo una emergencia.

—¿Pasó algo? —pregunta lívida.

—Espero que no —digo saliendo sin mirar atrás.

~\*~

Los días van pasando y comienzo a ser un robot mecánico. De la casa al la editorial. Valerie por fin hace acto de presencia cuando le reclamó por su abandono le resta importancia mencionando que corrió a los brazos de su hombre a esperarlo para hablar.

No le digo nada de lo ocurrido porque trato yo misma de olvidar esa terrible noche aunque no puedo olvidar tanto como quisiera la mañana siguiente.

Ella insiste en salir y me niego hasta las palabras mágicas, un concierto de mi grupo favorito y solo así logra sacarme mi mejor sonrisa.

El banco está bajo investigación ya que, una mujer fingió ser yo para tener acceso a la caja de seguridad de mi padre, Joseph Green dejó.

Acudiendo a los contactos de Holden y su gran servicio de caridad por Manhattan se me permite tener al capitán Riley un afroamericano

malhumorado y su acompañante una América sexy para escoltarme con el contenido hasta G&G Auto Group donde guardo todo en una caja fuerte dentro de la caja fuerte de la empresa.

Y Devon parece ser solo un espejismo en mi vida. Es como si nunca estuvo y me jode. No debería pero me gustaría verlo. Preguntarle su comentario de la Bestia, o porque él no puede estar en mi vida. Debería dejarlo estar, porque se que es lo mejor. No lo dejo estar, sin embargo corriendo cada mañana hacia East Central y sentándome una hora completa en la cafetería y él nunca aparece. Ganó un par de amistades con las chicas latinas y disfruto un buen café siempre leyendo.

Entonces empiezo a sentirme acosada, paranoica y loca. Siento que alguien me persigue, siento que alguien cada dia me observa. Busco por todos lados pero nunca nada parece repetirse, ¿Estaré volviéndome loca?

—¿Dónde estas? —pregunta Valerie al teléfono

—Estoy en él estacionamiento.

—Date prisa —chilla. Está contenta porque ha llegado el día. El Concierto.

—Ya voy, ya voy —miro a ambos lados en él estacionamiento subterráneo y avanzó. Nunca me han gustado lo espacios oscuros, son aterradores.

Más si tu mejor amiga te cuelga. Escucho las llantas de un carro y me giró observando a mi espalda. Un Lexus negro con los cristales tintados está caminando hacia mí despacio. Toda la alarma de temor se enciende y antes, siquiera de pensarlo corro por el estacionamiento llegando a las escaleras de emergencia con el corazón en la boca.

Empujo la puerta con un fuerte golpe. Corriendo y jadeando subo cada tramo. No pienso quedarme averiguar quién está dentro del auto y corro con más firmeza de la necesaria. Suelto todo el aire a sentir que nadie me persigue y que quizás todo sea un engaño de mi mente.

—No es nada, no es nada —repito en voz alta.

Empujo la puerta del primer piso y automáticamente me siento mejor al escuchar el bullicio de las personas. Busco a Valerie con la mirada y estoy a punto de llamarla cuando veo su melena.

—¡Valerie! —grito y avanzó a ella olvidando el incidente del subterráneo. O tratando...

—¡Por fin llegas! —ella me envuelve en un abrazo de oso y cuando se separa de mí sus ojos brilla— Mira, te presento a...  
Dejo de escucharla cuando lo veo...

No, no puede ser él. Ojos tormentosos azules, cabello rebelde chocolate. Es él, Devön Armstrong y está aquí, frente a mi y es él novio de mi mejor y única amiga.

## Capítulo 11

No quiero sentirme así, no quiero sentir que estoy decepcionada de él. No merece que me sienta lastimada, porque él ha estado jugando a seducir y es el novio de mi amiga. Tampoco quiero sentir la hoguera de llamas azules en mi pecho. Prefiero el nunca verlo a esto, a verlo sabiendo quien es.

—Nena —llama Valerie. Ella quiere llamar mi atención, desliza un brazo por mis hombros y lo mueve de esa forma que hacen las madres cuando sus hijos están enfermos— ¿Estas bien?

— Sí —ingenio para responder y entonces lo miro a él. Sonríe mirándome como si esto es lo más normal del mundo. Es un canalla, por supuesto. No me pudo llevar a su cama y si a mi amiga «Ella está enamorada y embarazada» —me recuerda mi conciencia con lágrimas en los ojos. Parpadeo porque también estoy a punto de quebrarme. Dos semanas pensando en él y porqué de su partida. Ahora todo tiene sentido ¡Él sabía quién era yo! Todo el tiempo lo supo, claro.

¿Cómo he sido tan tonta?

—Em —dice, Armstrong. Intenta acercarse y yo retrocedo. Él luce realmente golpeado por mi movimiento. Debería decirle todo lo que se merece aquí. Valerie necesita saber la clase de hombre que es su novio. Un capullo arrogante, mujeriego y patán de primera.

—¡Palomita! —gritan a mi espalda y estoy a punto de decir que estamos aquí para un concierto, no en él jodido cine. El chillido de Valerie y su salto de alegría detiene mi vituperio contra él dueño de dicha voz. Me giro y veo perpleja, anonadada como salta a los brazos de un hombre rubio. Enreda sus pierna en la cintura de él y le da un beso de película. Él sonrojo me cubre el rostro y la vergüenza por igual.

Algo más se apodera de mi, tranquilidad, serenidad y felicidad se cuelan en todo mi cuerpo. Devön no es su novio, ¿Entonces quien es? No me importa demasiado. No en comparación de lo que me importa que él no sea nada de



ella. Nunca me he sentido tan bien en mi vida.

—Pensaste que era su novio —su voz, al igual que su aliento llega cálido a mi cuello y se que está inclinado susurrando en mi oído. Mientras miro la imagen de mi amiga devorando a su real novio.

—No —miento.

—¿Alguien te ha dicho que mientes fatal?

—Si.

Entonces gira mi cuerpo entre sus brazos. Su mano derecha descansa en mi cintura aferrándose a ella, la izquierda viaja a mi cuello de una manera calculada ejerciendo solo la presión necesaria para sujetarme en mi lugar pero sin lastimarme. Las rasguños en mi espalda por fin se han sanados aunque tengo algunas marcas gracias a lo de esa fatídica noche.

Ese olor a agua fresca embriaga todo el aire a mi alrededor. Es como una droga colándose por mi sentido del olfato y casi puedo saborearlo con mi paladar. Embriagante, picante y fresco.

Ese es, Devön Armstrong.

—Cristo, siempre hueles tan bien —Por un minuto creo que las palabras han salido de mis labios, no es así. Sus faroles azules hacen saltar más rápido mi corazón. Ellos buscan algo en mis ocre y es justo en el momento que me doy cuenta cuando deseo que me bese, además de cuanto le he extrañado. Si, he extrañado a un desconocido. Al mismo que me trato horrible la ultima vez que nos vimos.

—Te fuiste —digo. No quiero que suene como reclamo, pero es justamente como suena.

—Quería ser fuerte —dice—. Tu, sin embargo has complicado todo.

—¿Yo?

—Parece como si te sueño y te vivo, Em. Cada segundo más.

Se inclina y a la par me acerca más a su cuerpo. Mis manos por inercia viajan a sus antebrazos. Demonios si, estoy lista para que me bese. Su toque me agradan, todo él me agrada.

Sus labios rosados viajan a la comisura de los míos y creo volverme toda gelatina barata. Madre mia. No puedo, ni quiero recordar como nos conocimos. Tampoco la forma arrogante en la que llegó a mi vida. Todo lo que quiero es que sus labios impacten con los míos y me bese, fuerte, duro sin importar nada. Su nariz acaricia mi mejilla y baja hasta mi cuello, esa parte que hace todo mi cuerpo temblar. Me estremezco cuando besa mi pulso.

Toda terminación nerviosa está caliente, al igual partes que no conocía antes, están palpitando a la espera. Incluso he dejado de respirar, conteniendo el aire a la espera de más.

Un carraspeo rompe toda la magia. Maldición.

Devon no se aleja como espero, a cambio me abraza entre sus brazos. Yo me sostengo de la solapas de su americana negra. Dejo salir todo el aire de mis pulmones y deseo tener mi pelo suelto pero está en una coleta alta. Así que todos están viendo lo colorada que estoy en el cuello y él sonrojo se extiende a mis mejilla, más que seguro a la punta de mi nariz igual. Que vergonzoso.

—¿Ustedes se conocen? —la sorpresa es la primera emoción en la voz de Valerie. Él guarda mechones de mi pelo que caen en mi cara detrás de mi oreja derecha.

—Si, hace un mes nos conocimos —dice.

—¿Cómo es que yo no sabía nada? ¿Millie?

—Has estado ocupada —digo sobre el pecho de Armstrong. Me giro para mirarla y soy sostenida de la cintura por él hombre increíblemente guapo a mi lado. Valerie y su, ya no tan misterioso novio están en una posición que lucen como dos modelos listos para las fotografías. Él la abraza de la cintura y descansa su barbilla en el hombro de ella. Unos ojos grises me miran, no hay sorpresa en ellos. Es como si él me conociera de toda la vida. Su pelo rubio cae en su frente con unos rizos dorados, su rostro en forma de diamante, perfectamente rasurado.

—Eso no es... —calla, abre la boca para decir algo pero ahorrar su menudencia. Ella sabe tan bien como yo que es cierto. Ha estado fantaseando con su novio y no la culpo, es todo un adonis roba suspiro—, lo siento — finalmente dice.

—No importa, no es nada. Nos conocimos en el orfanato, almorzamos juntos y luego él se fue —omito el hecho de que dormí en su casa la noche donde casi termina siendo abusada, lo que ella conoce de esa noche es que Holder fue a por mi no necesitaba decir todo los demás, ya conozco el repertorio de preguntas. Además ella sacará sus propias deducciones ya que he estado de la mierda un tiempo. Ella alterna la mirada entre ambos y aunque no veo a Devon se que esta mirandome a mi.

—Palomita, ¿No vas a presentarme? —pregunta él desconocido ricitos de oro. Posible padre del bebé.

—Dios mio ¡Que tonta soy! Millie él es, Dario Blake. Cariño ella es Millie

Green, mi hermana de vida.

—Emilie —medio gruñe Devon.

—¿Emilie o Millie?

—Emilie pero ella ama que la llamen Millie —responde Valerie con una enorme sonrisa. Mentira, pero ella no lo sabe. Dario la suelta dando un paso y tiende su mano en mi campo de visión. La acepto y agradezco que Devon permanece aferrado a mi cintura. Todavía no me creo capaz de sostenerme en mis propios pies.

—Encantado, palomita no deja de hablar de ti...

—Y tu de preguntar —interviene Valerie.

La mano de Devon se tensa en mi cintura y lo miro, tiene los labios apretados en una dura línea recta. Tuerce el rostro y me mira, trata de sonreír pero esta no llega a sus ojos.

—Solo queria saber la fascinación que tienes por ella —Blake ríe aligerando su comentario—. Ahora puedo entenderla.

—Ella y Dein lo son todo para mi, ahora estas tu, claro —Valerie vuelve a besar a su novio y desvió la mirada.

—Deberíamos entrar, el concierto está por comenzar —susurra el grandote a mi lado. Afirmino y él desliza sus dedos que descansa en mi cintura hasta mi mano izquierda. Entrelaza nuestros dedos y sonrío glorioso—. Hola damisela. Puedo ver toda la ternura que derrama en su saludo.

—Hola sapo —mi voz es solo un hilo de la misma. Se ríe glorioso. Otra vez estamos con los cambios de personalidad, ahora está el dulce Devon y no aquel que dijo que no soy su tipo de mujer. Me gustaría sacar el tema justo ahora pero sus fanales azules nublan la rabia que sentí en ese momento.

Quiero demostrarle que puedo ser el tipo de mujer de cualquiera. Y lo haré.

—Tendrás que besarme para comprobarlo.

—Quizás me gusta jugar con la bestia.

—Eso es aún mejor.

~o~

En primera fila ¡Estoy frente al escenario en primera fila! ¡Mi primer concierto! Dan Reynolds está cantando *Radioactivo* y yo estoy saltando, incluso olvidando por completo a Valerie y Devon que parecen discutir por algo.

Completamente enloquecida con el grupo, al igual que todos en el Hard Rock café. Y ellos lo están haciendo con esa pasión que los caracterizan.

En el medio tiempo le permiten tocar una canción a un grupo de Boston no muy conocidos, son cuatro miembros masculinos y una chica super linda. En algún punto Devon me ha plantado frente a él, mientras me sostiene de la cintura y me doy cuenta cuando me da una botella de agua sin gas.

—¡Gracias! ¡Es mi grupo favorito!

Él asiente con una sonrisa hermosa, pero sus ojos lucen apagados.

—¡Canta conmigo! ¡Vamos!

—Yo no cantó.

—Oh, vamos. Suelta ese caparazón hoy.

Y lo hace, levanto mis manos al aire gritando las letras de Demos y él canta detrás de mi, no dejando ni un solo segundo de sostenerme. Canta la canción, no tan alto como yo. Seguro mañana no podre hablar, pero vale la pena. Es mi jodido grupo favorito cantando. Valerie puede votar todos mis sostenes si va a darme mas de esto.

—¡Te amo Dan! ¡Firmame una teta!

Escucho una risa a mi espalda y me giró. Devon está riendo, riendo duro. Sus ojos brillan, mientras ahora son Blake y Valerie quien están discutiendo por algo. No me importa, estoy tan feliz de ver a mi grupo que no me importa si se arma una tercera o cuarta guerra mundial.

—¡Grita conmigo! ¡Dile que me firme una teta! ¡Dioses, Devon ayúdame!

—¿Estás loca? ¡No voy hacer tal cosa!

—Anda, vamos ¡Ayúdame!

Mira al escenario y creo que maldice.

—¡Cristo! ¿Cómo...? Oh, joder —Suelta mi cintura y lleva sus grande manos a su boca formando un círculo, entonces grita—: ¡Dan firmale una teta!

—¡Más duro!

—¡Fírmale una teta!

—¡Más, más!

—¡Fírmale una teta!

Y todos están gritando a coro. Estoy muriendo de risa, completamente feliz viendo y escuchando al intenso de Devon Armstrong gritarle a mi grupo favorito que me firme unos de mis pechos y él está feliz. Sea lo que sea que esté pasando aquí, se siente real.

—No me han firmado nada —digo apenas salimos entre el gentío. Devon ríe, creo que nunca ha reído como esta noche. Detiene a una chica que va

pasando y le quita un marcador de tinta negra, luego entre la nube desconcertada en la que me encuentro lo miro tirar de mi vestido un poco. Me paralizó, es una reacción que me supera, pero él es tan rápido y delicado con sus trazos que pronto tengo "Propiedad Armstrong" escrito en mi piel.

—Una linda firma.

—¡Pero qué has hecho!

—Marcarte, Emilie. Y calla, porque estoy a punto de entrar a un baño y follarte. Cristo, estas ardiente todo sudorosa y despeinada.

—Idiota.

—Hermosa.

—Perdóname —susurra Devon como si le costara.

—¿Qué? Propiedad Armstrong no es tan desastroso.

—Eso no...

—Entonces...

—Todo, la forma en como te trate, luego haberme ido sin más —acaricia mi mano en un movimiento rítmico.

—No pasa nada...

—Ya quedó claro que mientes fatal Emilie... Mírame —ordena y lo hago—. Me gustas y no supe como reaccionar a eso. Es diferente para mi, creo que no lo supe demostrar pero me gustaría tener la oportunidad de hacerlo ahora.

—No tenemos que forma un novelón mexicano de esto. Nos vimos un par de veces, me salvaste, dormí en tu casa y te fuiste. Fue solo eso.

—Em, no vas a negar la atracción que sentimos. Y si, hablo en plural porque estoy seguro que si me inclinó en este momento y te beso. Tu, al igual que yo lo estamos deseando.

Demonios, sí.

—¿Me equivoco? —pregunta.

—No, no te equivocas.

De nada sirve que mienta, es real. Me gusta y jodido como el infierno que si quiero que me bese.

—Yo tambien quiero, besarte —aclara.

—Entonces porque no lo haces —las palabras salen solas de mi boca.

—Porque un beso no bastara... —guarda silencio, sus faroles azules mirándome con intensidad y ese deseo flotando sobre nosotros—. Deseo más que un beso. Lo deseo todo de ti y un beso no será suficiente.

—¿Todo?

Asiente sin dejar de observar mi rostro.

Las personas están saliendo y nosotros no nos movemos.

—Todo. Más, no me sirve.

—Solo quieres follar, sin compromiso —le recuerdo.

—Sí... Tú no quieres eso, te deseo es algo que no cambia y no se como ser un novio, voy a joderlo en grande para ti y lo único quiero es intentarlo.

—¿Intentar que, Devon?

—Empecemos por lo básico, conocernos. Y partimos de eso hacia adelante.

—Puedo hacer eso. Empezar.

—Pero tengo reglas, Em. Si decides quedarte —dice—. Tienes que seguirlas.

Me encanta cuando me llama, Em. Es más él, fuerte, seguro y corto. Em, es mi nuevo diminutivo favorito. Llámame siempre Em.

—¿Reglas?

—Estoy empezando a creer que eres sorda —bromea.

—Trato de entender.

—No vas a saber nada de mi familia o mi trabajo... Es por tu bien.

—Vaya, eso... —muerdo mi labio inferior abrazándome.

—Tal vez con el tiempo —dice, desesperado. Asiento animando a seguir.

No deberíamos estar hablando a mitad del pasillo estas cosas.

—Y la última, no deposites tu confianza en mi —desvía su azul mirada—, te decepcionarás.

No entiendo porque una oración como esa significa tanto para mi. Él no lo sabe, pero aquí quién puede salir decepcionado será él. Nunca he meditado la idea de una relación, nunca me he atrevido a pensar en nadie compartiendo mi vida.

El peligro es todo lo relacionado a mi vida. Desde que Joseph murió en esa avioneta él cinco de septiembre. Mi vida cambio. Mi madre a quien creí capaz de cuidar de mí con su vida, olvidó quién era yo. Olvido a la pequeña niña de siete y dejó que su nuevo marido tortura sin piedad. Todo por obtener el mejor guardado secreto que tengo dentro de mi.

El secreto que necesita y por el cual nunca me dejara en paz. Se que ahora está en las sombras esperando el momento perfecto de atacar. Lo prometió, él prometió que mi vida seria un infierno, prometió que siempre vivire mirando

a los lados esperando a que él llegue a mi vida. Quizás no venga de la forma en que espero, es tan cobarde que no vendrá de frente. Lo conozco y quizás si me doy la oportunidad con Devön puedan haber dos opciones, o terminamos mal o él puede ser mi caballero de brillante armadura o un sapo más.

Es egoísta aceptar a un hombre solo porque te sientes protegida, es cobarde y ruin de mi parte querer permanecer a su lado, aun sabiendo que lo pondré en peligro. Pero aunque no lo crea, una parte de mi ya esta atada a Devön Armstrong, una parte de mi siente que él puede significar todo para mi. Esa parte de mi cuerpo, mi corazón... Está aterrada. He visto cómo se esconde, huye y bloquea su mundo.

Trago saliva, solo espero que el infierno no me consuma. Quizás ya sea muy tarde.

—No creo en el amor —susurra—: No de la forma en la cual estoy seguro tu lo haces, puedo ofrecerte días, convertirlos en los mejores de tu vida, luego simplemente voy a salir de ella, te dejaré ser feliz con un hombre que pueda darte lo que yo no...

—¿Qué?

Estoy aturdida...

—Eres lo opuesto a mi y existen un billón de razones por las cuales yo no debería estar aquí, otro más por las cuales no debería desear besarte como lo hago y un par más por sólo de pensar que quizás puede existir una remota posibilidad de intentar tenerte... Eres negro para mi, Emilie.

—¿Negro?

—Si, negro. Eso significa Prohibido. Eres prohibida en todos los sentidos para mi.

Demonios. Estoy segura que no estoy respirando en este momento, ¿Qué mierda es todo esto?

Una bandada de gritos de fanáticas me recuerda que debo respirar, de ese modo lo hago pero mis ojos no dejan los azules atormentados, ¿Él acaba de decir sobre intentar? Oh, demonios. ¿Que te sucedió para que no creas en el amor, Armstrong? ¿Por qué soy prohibida? Holden.

—¿Quieres ir a mi casa, Em?

— Mi coche está abajo —digo buscando a mi mejor amiga entre el gentío.

—Mi seguridad puede llevarlo a tu casa...

—Yo no estoy lista, Devon. Ir a tu casa es como cuando un chico te invita a ver Netflix. Sabes qué no quieren ver la película precisamente.

—¿Qué pasa si yo quiero ver la película?

—Dejaría tu brazos sobre mis hombros, quizás me acurrucaba contra tu pecho.

—Eso suena perfecto, Emilie. Lo haremos, no follar —se explica—. Sino ver esa película.

Muerdo mi labio evitando una sonrisa y busco a los chicos alrededor. No puedo hacer caso a la emoción repentina de esa imagen.

—Están en los baños —dice esperando que le responda a su ofrecimiento. La verdad es que estoy asustada de irme, no quiero que cambie de opinión y termine hiriendo mis sentimientos una vez más. No soportaría su rechazo. Estoy consciente de todo lo que ha dicho hace unos segundos pero no es suficiente para lanzarme a sus brazos. Necesito más que solo ser una mueca en su cama. Y lo único que tengo frente a mi es un hombre con palabras bonitas pero sin actos.

Esos son los que necesito. Actos reales.

Cuando abro la boca para mencionar todo lo que ha pasado y pienso sobre la forma de su abandono. Valerie y su novio caminan hacia nosotros ella luce muy mal desaliñada y comprendo lo que ha estado haciendo en el baño. Un sonrojo de vergüenza se entiende al mismo tiempo que el anhelo de ser yo quien viva todas esas aventuras. Si fuera lo suficiente valiente le pediría a este hombre eso. Que me de las emociones que toda mujer ya a mi edad ha vivido.

No lo soy, sin embargo mucho menos cuando aprovecha mi debilidad invitándome frente a mis amigos a su casa para pasarlo en la piscina. Debería decir que no cuando todo lo que hago es decir si. Actos, Armstrong necesito actos.



## Capítulo 12

—¿Todo listo? —cuestiona revoloteando por toda mi sala con su bolsa. Garfield la mira desde la ventana con pereza, ¿Por qué demonios en la vida ella sigue en mi departamento con su gato?

—Sí —susurró temerosa. No quiero ir, no quiero estar nuevamente en la casa de Devon con un diminuto bikini de dos piezas en su piscina, no es correcto y por Hades que no se como acepté esta loca idea de sábado de piscina en parejas, cuando claramente no somos una pareja. Mi garganta está adolorida por todos los gritos de anoche.

Valerie ha preguntado todo lo relacionado entre nosotros, he mentido la mayor parte del tiempo diciendo que está loca si piensa que Armstrong puede despertar algo en mi, es una completa mentira porque tenerlo cerca ocasiona estragos en mi sistema. Ella por su parte ha evadido todas mis preguntas.

—¿Llevas el bikini amarillo? —continúa parloteando, Garfield es depositado en su bolsa, ¿Nos llevaremos esa cosa? Recibe un asentimiento brusco, no creo que ese trozo de tela sea adecuado para mi cuerpo sin curvas. No tengo nada que llene los diminutos espacios del mismo. Miro mi departamento con una sensación extraña, es como si algo está fuera de lugar, como si algo no está donde siempre debería.

—¿Seguro que no has movido nada, Val? —es la millonésima vez que pregunto lo mismo, así que ella pone sus ojos en blanco y me empuja fuera.

—No, Millie. No he movido nada, además es horas de irnos para que sigas paranoica.

Ella cierra la puerta y Garfield gruñe algo que suena como una maldición. Blake está esperando por nosotras en una savage negra –un modelo de auto que fabrica Holden-, lo se porque lo he visto estacionado en la acera contraria de mi condominio.

—Esto será divertido —chilla mi mejor amiga—. No puedo creer que Devon esté interesado en ti...

—¡Wao! No seas una perra, Val.

—No quiero decir eso y lo sabes, hablé de que Devon, siendo amigo de mi hombre ya te conocía a ti, ¿Ha que es una gran coincidencia?

Ella continúa su diatriba, pero en mi tengo un presentimiento. Esto no parece una "coincidencia" ¿Ah cuántas personas le pasa esto en la vida diaria? ¿El

chico endiablidamente hermoso diciendo que te desea, a la chica ordinaria? No debo olvidar ese comportamiento extraño, el otro que me defendió. Devon Armstrong es como un carrusel de personalidades, un día está arrogante, intenso, confuso y otro bromista, y si tengo suerte el normal. Mi celular suena con un mensaje corto de Holder. Mierda.

«¿Quieres ir a comer?»

«No puedo. Tengo mucho trabajo de la editorial, ¿Mañana, quizás?»

«No puedo esperar a mañana. Es importante»

Releo un par de veces más mientras veo como Blake salta de la Savage en cuanto nos ve. Desvió la mirada cuando está besando a Valerie para nada normal, dado el hecho de que es todavía temprano en la mañana. Y respondo a Holder pase en la noche por mi, aquí para saber que puede ser tan importante. Está actuando extraño.

—Hola, Emilie —dice sin dejar de mirarla Blake.

—Hola —respondo buscando dentro del vehículo. Una extraña punzada en mi pecho ocasiona que haga una mueca de dolor.

Él no vino, ¿No se supone que esto era de pareja? Mi consciencia saca su fea cabeza, arqueando una de sus perfectas cejas.

“Dijiste que no era tu pareja” —señala con burla. Bueno, él debería haberse tomado la molestia, luego de haberme rogado por ir a su casa anoche.

Supongo que hoy conoceré a otro Armstrong, uno nuevo que añadir a la lista.

—Él tenía que hacer unas cosas... personales —dice, Blake escudriñando mi rostro.

—No es como que me importe —miento, subiendo a la parte trasera y cerrando de un fuerte golpe.

Genial, ahora seré la amiga solterona que sale con su amiga y pareja.

¡Gracias, Devon —alias gilipollas— Armstrong! No debo ir, el pensamiento llega tarde ya que Blake está detrás del volante saliendo de la plaza.

Un suspiro torturado brota de mis labios, ¿Él no va a estar?

Quiero preguntarle a Blake, quiero decirle que esto es una cita doble y que debería estar aquí, a mi lado, poniéndome nerviosa, haciendo que me rompa cada

una de mis diez uñas, que necesito a mi lado su aroma a naturaleza, gel de baño y loción cara. Con cada minuto que pasa mi ira sin sentido aumenta, más lo hace al escuchar las risas de Valerie y Blake. Ellos se aman, aunque

ninguno tenga los pantalones para decirlos, se les nota. Siempre he pensado que el amor y los bebés son la única verdad en el mundo difícil de ocultar, igual al dolor. Nadie puede fingir bien una sonrisa cuando se está muriendo por dentro.

Me intento concentrar en la canción que se escucha por el reproductor e imaginar que estoy sobre el pasto mojado, viendo las estrellas y escuchando una boba letra romántica con el chico a mi lado agarrando mi mano. Siempre lo he imaginado de ese modo, pero a mis casi veintitrés nunca ha pasado.

—*Bed all day, Fuck...* —Valerie tararea la letra mientras veo la entrada de la casa de Armstrong. Blanca, grande, elegante y hermosa con un estilo mediterráneo. Los jardines extendiéndose a ambos lados, finalmente, Blake detiene la camioneta frente a la escalinata. Y ahí está él.

Luce como un adolescente en la cima sentado, mirando su móvil, el sol pegándole a su pelo chocolate, el viento moviendo las hebras de este onduladas, su torso al descubierto, un pantalón corto negro y entonces sus ojos, esos azules llenos de tormentos y dolor se alzan. Abro la puerta trasera y soy la primera en abandonar el vehículo. Verlo, tan relajado no hace más que aumentar mi coraje, verle el pecho descubierto donde... otras —Valerie— podrá verlo, me enloquece.

La llama de algo que no he sentido antes en mí se enciende, de pronto quiero caminar hacia él, besarle y declararlo como mío, gritar que no quiero que otros ojos —a parte de los míos— lo miren. Al contrario de todo me quedo de pie, con mi bolso en una mano y la otra sosteniendo la puerta. Él avanza como un cazador en grandes pasos, rápidos y precisos. En un pestañeo su altura imponente está justo en mi camino.

—Hola, Pantera —dice, se inclina para besar mi mejilla pero soy lo suficiente rápida y lo esquivo.

—¿Qué, mierda...?

—¿Qué habitación puedo usar para cambiarme de ropa? —trueno airada. Parpadea, no se si por la decepción o mi tono de voz. Su mirada se corre de mis ojos para mirar mi cuerpo. Pantalones cortos de color blanco y una blusa turquesa de tirantes. Entonces su ceño se frunce en confusión. Mira sobre mi hombro y regresa a mis ojos.

—¿Vas a usar menos de esto? —murmura angustiado, sus dientes atrapan su labio inferior y la envidia me asfixia. Yo quiero hacer eso, en su labio. Una risa que brota de los labios de Blake se pierde cuando Devon cierra la

puerta—: No puedes usar menos que esto. Vas a volverme loco con él aquí.  
¿Está celoso?

—¿Estas celoso?

—No, no. Por supuesto que no —bufa—. Yo no estaría celoso, no.

—Estuviste celoso de Garfield.

—Estuve molesto con la idea, no celoso...

—Anja —lo cortó, con una risa que amenaza con salir. Estoy tan bipolar como él—. Te recuerdo que fuiste tu, quien planeó esto de las parejas... Yo hubiera venido sola.

Su boca se abre tanto, que pienso que su mandíbula se va a desprender.

Demonios, ahora esto será una película zombies.

—Espera, espera —me detiene cuando intentó avanzar—. ¿Estas diciendo que hice todo esto para que tu vinieras y que de igual modo tú hubieras venido a mi casa, sola?

—Eso digo, ¿Eres sordo ahora?

—Entonces voy a decirle que se marchen —dice, mis dedos se enredan en su muñeca, deteniendolo.

—¿Estas loco? —siseo por lo bajo—. No puedes decirles que se marchen, además estoy muy enojada contigo.

—¿Yo que hice?

—Nada, ese es el problema. No hiciste nada.

Y entonces me echo a caminar dentro de su casa, como si fuera mía. Valerie está enloqueciendo con la casa. Él ha preferido comer antes de entrar a la piscina. Se ha tapado el torso en toda la comida y no ha dejado de mirarme en el proceso.

Blake llenando de arrumacos a su novia, mi mejor amiga haciendo bromas tontas. Armstrong siempre mirándome. En un momento de la comida me comentó cuánto le cuesta apegarse a alguien "Tengo temor a terminar solo. Creo que temo querer algo y luego perderlo, por eso prefiero el poder por pocas horas sobre lo que deseo.

Como en ti" Esas fueron sus palabras.

Pregunté también, de su comportamiento extraño. Vi dolor en su mirada y cuando creí que él diría lo que sea que pasa, Blake gritó por demasiado calor.

—¿Se borro la tinta? —susurra viendo como Blake quita su polo rojo—. Y deja de mirarlo.

—No se ha quitado. Solo miro a Blake porque me pones nerviosa.

Una sonrisa se entiende en ese apuesto rostro suyo, se inclina cerca de mí, retrocedo colocando una mano detrás contra las baldosas frías y sosteniendo mi peso. Devon se alza un poco y despacio tira del tirante de mi blusa. No parpadeo cuando lleva sus labios a mi pulso. Y jadeo cerrado fuerte mis piernas una contra otra.

—¡Búsquense un cuarto! —grita Blake riendo. Devon gruñe cuando empujó su cuerpo lejos. Valerie tiene unos ojos venenosos hacia nosotros.

—Jodete, Blake.

—¡Ustedes dos son tan tiernos!

—Lo dice un hombre que llama palomita a su novia. Si, eso no es nada para vomitar.

Valerie le saca el dedo medio. Haciendo Blake ría. Devon por fin se gira hacia mí.

—Déjame verlo.

—De ninguna manera.

—Deberías tatuarlo.

—Estas de broma, ¿no?

—No.

—¿No?

—No, Emilie.

Estoy aterrada, he deseado algo interesante en mi vida monótona, entre huir y temer.

Esta es mi oportunidad, pero el terror está invadiendo todo.

¿Cuántas personas no dejan escapar la oportunidad de sus vidas por miedos?

No quiero preguntarme en que pudo terminar esto si no lo intentó.

—Lo que dijiste anoche ¿Eso...? —cuestionó en voz baja, Valerie está dejando ver su hermoso cuerpo en un biquini rojo y Blake está sonriéndole abiertamente. Ella no luce embarazada, quizás por el pequeño hinchado abdomen debajo de su ombligo.

—Quiero intentarlo —interviene mis pensamientos Armstrong, tiene el ceño fruncido pensando algo.

—¿Intentar salir conmigo? —débil, así se escucha mi voz.

—Sí —él sonrío al decirlo. Baja la mirada a sus dedos y estoy envidiosa de ellos teniendo su atención.

—¿Por qué? —mi garganta está seca, mi corazón se ha detenido a esperar respuesta.

—La verdad es que no lo sé —responde—. Me gustas, te deseó... Y no soporto la idea de cuando estas molesta conmigo o pensar en alguien más contigo. Me hace un egoísta de mierda, pero cuando estoy contigo, me encuentro ¿Eso tiene sentido?

—Lo tiene, si.

—Está siendo difícil. Estar aquí y guardarme las palabras que quiero decirte solo para que no huyas... es *difícil*.

—Solo se tú mismo. Ese tipo me agrada.

—Lo sé —Sonríe—: Y es bueno saberlo porque solo quiero llevarte a mi cama y joder hasta el próximo año.

—¡Cuánto te extrañé! Bienvenido Devon.  
Igualó su sonrisa.

—Te dije que amas cuando hablo sucio.

—Puede, si. Tendrás que averiguarlo.

—Cuando lo averigüe estarás en mi cama...

—Tan confiado.

—Es una promesa.

—¡Ustedes dos, vengan ya! —grita Val tirándose al agua.

—¿Estamos en esto? —cuestiona Devon buscando mi mano, sentados en el piso frente a su piscina.

—Lo estamos —susurro, la sonrisa en su rostro lo dice todo. Valerie vuelve a gritar y me disculpo para cambiarme, no sin antes recibir un gracias por parte de Armstrong.

~\*~

Estoy aquí frente al espejo observando a esa chica desconocida. Hace más de media hora estoy escondida en la habitación mirando mi cuerpo, el diminuto bikini amarillo notando la tela muy transparente. No quiero salir y mostrar las carentes curvas de mi cuerpo, la cicatriz en mi muslo izquierdo, la mancha de nacimiento junto a mi ombligo, la pequeña protuberancia en mi estómago, y la más importante. La cicatriz irregular en mi vientre bajo la tela del bikini, aunque no se ve, puedo sentirla ahí... *Burlándose de mí*. Un débil toque en la puerta me saca de mi burbuja de miseria.

—¿Estas bien? —su voz a través de la puerta de madera, se escucha más ronca y oscura.

—Sí —susurró y carraspeo aclarando mi garganta— ¡Si, ya salgo!  
Silencio.

—¿Estas vestida? —cuestiona.

—Si.

¡No! Chillo demasiado tarde, la puerta se abre y yo me giró en el mismo momento. Devon detiene cualquier movimiento, mientras sus ojos me recorren completa. Estoy temblando, estoy sintiendo el nudo en mi garganta que se está formando, el golpeteo en mi pecho... Así que mis brazos rodean mis pequeños senos, intentando ocultarme. No puedo hablar, tengo la garganta seca. Él está ahí, mirándome, evaluando mi cuerpo semidesnudo y sólo hay deseo en su mirada, un deseo oscuro cargado de promesas lascivas. Me ha visto desnuda creo y aunque su mirada al bañarme no se apartó nunca de mis ojos se que me ha visto con menos que esto puesto.

—Eres hermosa —Dice—. Me recuerdas a los mejores días de mi vida. No lo creo, pero lo dice tan seguro como que el sol quema. Su mirada es como la de una bestia teniendo la carnada en frente, una sabrosa y succulenta pieza de chuleta para un lobo hambriento. Es la misma mirada que tuvo cuando dijo— Ser mía —en ese restaurante, la mirada ardiente de la noche en la carretera, la mirada del concierto. Deseó crudo.

—¿Cuáles? —Estoy tan nerviosa, mis dedos tiemblan. Si tiempo a meditar, mi bestia avanza hasta envolverme en sus brazos, fuerte y urgente... Entonces, una gran bocanada de aire es aspirada en mi cuello. Mis manos, inconscientes se aferran a sus hombro y siento la piel—su piel—desnuda. No tiene playera. Por el mismísimo, Hades. Su gran mano viaja a mi cuello, inclinando mi rostro.

— Otoño. Ir a una granja de manzanos —dice con voz suave. Sus ojos son dos tormenta y millones de emociones pasan a través de ellos—. Recuerdo correr en medio de los árboles de manzanos y ese olor en el aire que te deja sin respiración. Luego las gotas de lluvia mojando la tierra y todo se mezcla. Todo se une, ¿Sabes? El olor de la tierra mojada y la frescura de los manzanos... Y tú. Mi fruta prohibida e inalcanzable. Estás en la cima del manzano, roja, brillante y solo soy un chiquillo de cinco que no sabe escalar, pero con tanto deseo —su agarre se vuelve posesivo—. Mucho deseo de tenerte.

—Me tienes.

—Detenme, Em... Hazlo—súplica. No, joder, no.

Mira mis labio alternando la mirada entres ellos y mis ojos. Toca mi boca, con su pulgar derecho, trazando el borde de mi labio, lo dibuja como si

saliera de su mano, como si por primera vez tocará unos labios. Los entreabro un poco y sale un gemido. ¡Va a besarme! Armstrong—alias gruñón, arrogante—va a besarme. Su mano se desliza por mi cuello, inclinando mi rostro, mas. La otra sube desde mi espalda baja recorriendo toda mi columna vertebral. Su tacto es cálido y no tengo miedo de él.

—Después de esto seré condenado al infierno —susurra triste. Luego se ríe nervioso—. Y no me importa, amor.

Quiero preguntar de qué rayos habla, el movimiento brusco que hace me aturde, mi cuerpo es empujado contra la pared por el suyo, sus caderas empujando mis caderas y sus labios impacta sin control contra los míos. Aunque el movimiento es brusco, sus labios sin embargo, son diferentes. Me besa cariñoso, suave, tranquilo, tomando su tiempo en acariciar mis labios, con movimientos vivos y ágiles. Saboreo sus dulces labios y me dejo tocar por él. Mis brazos descansan en sus hombros, los de él explorando, tocando mi espalda. Su tacto suave y delicado, sin prisa y con paciencia. Pegándome más a su cuerpo, entrelazo mis manos en su cuello y tiró. Gimo, él aprovecha para invadir mi boca con su lengua y gruñe de satisfacción.

El biquini o su toque—no estoy segura— queman mi piel, quiero, deseo y anhelo continuar. Aprieta las canchas de mi trasero en sus manos. Yo tiro fuerte de su cabello y ambos comenzamos a sentir la necesidad de respirar, ninguno quiere ceder. Separando mi cuerpo un poco, aprovecha a tirar del nudo de mi parte superior del biquini. Armstrong deja descansar su frente en la mía con sus ojos cerrados y apenas soy consciente del temblor de su mano en mi cuello. Como si le costara contenerse. Mi respiración es un asco, apenas puedo llevar aire a mis pulmones. Y creo que gimo su nombre, entonces todo se sale de control como un tren sin carril.

—¡Joder!—magulla, antes de arremeter nuevamente en mi contra. Esta vez, sus labios son más brusco, sus movimientos me aturden. Mi piel está entumecida y destellos de pánicos se cuelan en mi sangre. Sus manos tiran con desesperación del sostén de mi biquini, intentó apartarlo de mí pero su fuerza es mayor, como si un tren de carga estuviera amedrentando mi cuerpo. "¡No, no... para!"

Las palabras bailan solas en mi mente, un danzón maquiavélico. El, el pasado tiene una sonrisa triunfante, porque sabe. Sabe que mi pasado y presente están colisionando de forma abrupta. Recordando a esa niña indefensa en el suelo, esa chica ensangrentada pidiendo a gritos la ayuda de su madre, esa



pequeña llorando la pérdida de su padre. Me siento tan pequeña, tan miserable y tan, pero tan sucia. Empujó con todas mis fuerzas a Devon. Aún así él me oprime más contra su pecho y cuando una de sus manos estruja las canchas de mi trasero, todas y cada unas de mis alarmas internas se encienden como fuegos artificiales.

Los recuerdos de la noche donde pusieron algo en mi bebida estallan detrás de mis párpados la impotencia que sentía al sentirme ultrajada sin poder detener lo que pasaba, sin la fuerzas para gritar, el ardor en mi garganta me prohibía gritar, mi corazón como se encontraba desbocado llevándome a la deriva de la inconsciencia y entre puntos negros de mi mente confusa con las imágenes consigo pegarle lo más fuerte que puedo en el pecho.

—¡No!—gritó con toda la rabia, ira y frustración contenida de años. Todo el dolor se precipita a mi centro, toda la suciedad me invade el cuerpo e intentó, con dedos torpes sostener la parte superior de mi biquini que ha sido retirada por el hombre frente a mi. Él por su parte jadea, como si no entiende de qué va mi arrebato. Sus puños se cierran y abren rápido a una velocidad casi inhumana, le cuesta busca aire para respirar y sus fanales lucen aturcidos, pero agresivos. Entonces algo cambia, reconocimiento inunda sus facciones y me alejo.

—*Amor*—súplica en una forma torturada. El miedo es tan fuerte en mi. Retrocedo, lejos de él, de la bestia lleva dentro—: *Amor, por favor*. Avanza y grito, un grito que resuena en toda la habitación, uno tan fuerte que me late y Devon luce herido, demasiado inestable y herido.

—No...—susurró a duras penas. No se si le temo, mi cabeza está en un nudo de emociones, un nudo de momentos pasado—presente... momentos tan dolorosos que no puedo esclarecer en mi ser.

No quiero temerle, pero él ha perdido el control... justo enfrente de mi. Antes de que lo registre, mis pies están corriendo, marcando distancia entre la presa y el cazador.

## Capítulo 13

Corro, bajando las escaleras mientras la voz de Armstrong resuena a mi espalda. Él está gritando que lo deje explicarse y yo sólo quiero salir huyendo antes que él vea lo miserable y sucia que soy. Un rostro conocido entra en mi campo de visión y como una niña indefensa buscando la protección de su madre, impactó contra los brazos de Valerie, jadeando, aterrada y confundida.

—Sácame de aquí —suplicó con la voz estrangulada, un nudo de dolor y angustia en mi pecho.

—¡Emilie, detente! —su voz ocasiona que todo mi cuerpo empiece con convulsione llena de terror—: Déjame explicarte...

No me atrevo a mirarlo, no quiero sacar la cabeza del escondite de pelo casi rubio de Valerie, para ver sea lo que sea tengo enfrente. Unos dedos que antes estuvieron en otras partes de mi cuerpo se enredan en mi antebrazo y un grito ahogado me asalta.

—¡Sueltala! —brava, Valerie—. ¿Qué mierda le hiciste? —Sus dedos intenta sostener la parte de mi bikini suelta—: Oh, Dios mío...

—Sácame de aquí —repito entre la neblinas y sombras del pasado. Mi voz se ha enriquecido de una aura oscura, de una época de mucho dolor y del temor al volver a ser víctima de aquello.

Es como si un caleidoscopio de recuerdos apabullantes me sacude, todos y cada unos a la vez. La sangre, el dolor, las heridas, el terror, el miedo, lo frágil y la basura de vida con ella. Todo colisiona en un montículo de rabia en mi pecho.

—Em... —su voz, llamándome suplicante.

Ocasiona un poco de calor en mi, entonces me atrevo a levantar la vista a sus fanales azules. Tormenta, dolor, rabia, peligro y desconcierto brillan en ellos. Él retrocede, golpeado por lo que sea encontró en mi. Valerie lucha, en el medio del recibidor por anudar mi bikini, Blake tiene una mano en el hombro de ella y luce perdido pero Devon Armstrong, luce devastado por algo y es entonces cuando lo siento. Lagrimas, un torrente incontrolables de lágrimas están bañando mis mejillas. Cuando el reconocimiento me golpea tan duro, crudo y demoledor lo comprendo. Tengo lágrimas de años sin ser derramadas

y, Devon Armstrong abrió la puerta.

—Me temes —gruñe, no es una pregunta; es una aceptación. Retrocedo llevándome a Valerie en el proceso.

Sus azuladas tormentas registran la movida. Armstrong es la clase de persona de detalles, puede estar mirando tus ojos pero también, incluso es capaz de absorber cada mínimo detalle a su alrededor.

Eso es tan idéntico a Joseph Green.

Estoy tentada a avanzar, abrazarlo y decirle que nunca podría temerle, los recuerdos son más fuertes que las palabras, ellos siempre han arrancado todo en mi interior.

Mis recuerdos, son pesadillas vividas.

—Blake, sácanos de aquí —ordena de forma Valerie, su voz fuerte y controladora que siempre ha tenido oculta de él o al menos delante de mí. Yo no dejo de mirarlo, él no deja de mirarme. Entonces sus facciones cambia a la ira cruda, su torso se sacude con violencia, sus puños se cierran y se abren con esa velocidad casi inhumana.

Oh, no... Él está a punto de explotar.

—Val —susurró tirando de su mano.

Quiero saber, quiero descifrar en mi interior si le temo a este hombre. Creo que no, creo que le temo a vivir todo lo que ya he vivido y convertirme en una víctima. Ha sido suficiente para mi con todo el pasado, ese hombre del bar e incluso la manipulación de Dein. Como para ahora caer en la ira de Devon. Supongo que una parte de mi —como siempre dividida— sabe que Armstrong nunca me lastimaría, no de ese modo físico; pero la otra parte desconfiada está gritando que huya, me esconda de cualquier bestia que quiera dominarme. Retrocede hasta casi llegar a la mesa redonda con el arreglo de cerezos.

—Lárgate —gruñe entre dientes—. ¡Todos! —ladra haciéndome pegar un brinco asustado.

—No lo tendrás que decir dos veces, idiota —escupe Valerie, entonces se gira conmigo sobre guardada por su cuerpo. Para la parte consciente de mi cerebro no es suficiente esa imagen, por eso lo miro sobre mi hombro y él desvía la mirada de mi. Blake, pegado a su lugar recibe un asentimiento brusco. Eso basta para que se eche a correr en nuestra dirección. El gesto, me saca de balance. Es como si Armstrong dio una orden en silencio a Blake. Valerie ha logrado amarrar mi bikini, así que dejo caer mis manos, pero el

temblor en ellas me hace volverme abrazar.

La cicatriz en mi muñeca hecha con una navaja hace que la mire y el recuerdo del Armstrong angustiado regresa a mi *"La bestia no se puede enamorar de la oveja"* *"No estás destinada para mi"* *"Necesito una dosis de ti"*

—¡Garfield! —chilla mi mejor amiga mientras caminamos por el pasillo—. Cariño, tienes que buscar a ese gato y ropa para...

Sea lo que sea que ella está a punto de decir calla. Un gruñido casi animal nos asusta. Valerie me aprisiona aún más en sus brazos y yo —No se porque— estoy girando a la dirección del gruñido. Un golpe seco llega, el sonido del mismo.

Mis ocos rápidos buscan los grises de Blake, el tiene una expresión alarmada.

—Palomita, llévate a Emilie. Las llaves está en la camioneta.

Otro golpe.

—Yo no pienso dejar a Garfield aquí.

Un estruendo y crujido. Mis pies con vida propia avanzan al lugar que he dejado atrás, Valerie intenta detenerme pero terminó empujándola y alejándome.

—¡Millie, maldición. Ven acá ahora mismo!

Ya no la escucho, sólo quiero llegar con Armstrong. Estoy jadeando en busca de aire, mi corazón palpitando fuera de control, recordandome como suelo despertar cada mañanas. Recordando esa niña aterrada que solía ser, que soy. Me detengo en seco en cuanto lo veo. Es la imagen más destructiva que he visto jamás y me abalanzó por él. Mis manos se entrecruzan en su cintura, mi mejilla derecha impacta en el centro de sus omoplatos. Sudor lo cubre, su pecho se estremece con violencia y la pared blanca está finamente decorada con gotas de un líquido rojo, la mesa de centro está hecha añicos junto a la escalera y el jarrón roto en miles de fragmentos.

El jarrón se burla de mí, dándome una clara imagen de en lo cual me puedo convertir, si decido quedarme junto a él.

Una mujer llena de pedazos rotos, una mujer sin alas.

Desde el pasado cargo conmigo una de ellas fracturadas y, Armstrong bien puede ser quien repare mis alas de tormento o quien las destruya por completo.

—¡Devon! —chillo—. Detente.

Mis uñas se clavan en su piel, mis lagrimas bañan su espalda y se mezclan

con las gotas de sudor que caen de esta. Devon, pega una vez más en la pared y gritó más fuerte, entonces un movimiento brusco de su parte casi me ocasiona salir directa al piso. Él es mucho más rápido, sus brazos me tienen en mi lugar. Aturdida no sé si me ha soltado en algún momento, o si, él ha dado una media vuelta entre mis brazos. Ambos, casi sincronizados nos soltamos y retrocedemos al mismo tiempo. Él está jadeando, yo estoy jadeando, ambos tratando de saber qué ha pasado, ambos tratando de consolarnos. Su boca se abre y se cierra, sus puños por igual, su pecho sube y baja rápido con cada nueva inhalada, luce feroz.

—¡Emilie!

Valerie es detenida por los brazos de Blake rodeandola de la cintura y alzandola del piso.

—¿Estas bien, Emilie? —por un segundo no logró entender la pregunta de Blake, entonces veo mis propias manos, hay sangre en ellas. Sangre que está goteando de los nudillos de Devon.

—Oh, por Dios —gimo avanzando a él.

—¡Detente! —ruge, airado.

—¡Suéltame, Blake!

—¡Esto no tiene que ver contigo! —resuena la voz de Blake por sobre Valerie—: Ella es adulta y ha elegido regresar.

—¡Cierren la puta boca! —gritó a ambos y rápido regreso la vista a Armstrong—: No te temo —afirmo, porque siento que es lo primero que merece saber—. ¿Recuerdas la mañana donde me cuidaste?

—¿De que mierda hablas? —cuestiona Valerie, pero la ignoró.

—¿Lo recuerdas? —repito. Devon asiente mirándome extrañado—: Ese día, ese día quería que me besaras y estaba aterrada. Hoy... —calló avanzando a él—: No te temo —repito.

—Aléjate —gruñe bajo. Su voz dura, sin emoción.

—No —Lo desafió sin gritar. Joseph Green me enseñó algo. Cuando quieras ser escuchada, habla bajo sin gritos. Los gritos son sino de debilidad que levantan más gritos por no tener argumentos. Habla bajo y todos pondrán atención en ti.

Y Devon sabe.

—¿No?

—Estoy cansada de alejarme. Si vas a estar encadenado, más te vale hacerme un jodido lugar.

Mis dedos se enredan en su muñeca mientras mi mano derecha toca su torso desnudo, subiendo por toda su piel hasta rodear su cuello. Entonces, me alzó sobre las punta de mis dedos y tiró. Armstrong me mira expectante, yo sólo soy capaz de mirar esas tormentas azules, sin previo aviso dejo que mis labios choques con los suyos. Es un beso tímido, cariñoso, apenas un roce — casi inocente— entre nuestros labios. Nunca he sido quien haya iniciado nada antes, de hecho mi vida sexual es inexistente pero, Armstrong me atrae, lo hace y no soy hipócrita para negarme eso a mí misma. Lo deseo, no quizás de la manera en la cual él me desea a mi... Al final del día, sigue siendo deseo. No quiero separarme, pero lo hago. Valerie está mirándome con la boca abierta, indignada.

—¡Aléjate de ella, ahora mismo! —chilla—. ¡Eres un maldito animal, no voy a dejar que la lastimes!

—Lo que decidas, amor.

Es un susurro bajo solo para mi. Un momento que Valerie se roba gritando otra vez.

—Ya basta —siseó.

Mis ojos barren los ojos de Blake y me apeno por lo que diré pero ella está siendo una insensible con Armstrong, ella no le conoce. «"Tu tampoco"» señala mi consciencia.

—No soy tú, Val. No vengas ahora a preocuparte por mi, no cuando sabes muy bien quien siempre ha tomado ese papel en nuestra relación... Él me necesita y no voy a dejarlo sólo. Si fuera Blake, tú harías lo mismo.

—Es mi novio, esa es la gran diferencia.

Encojo mis hombros y siento los dedos de Devön presionando en mi cintura.

—Igual no voy a dejarlo —afirmó.

—Cuando te rompa el corazón —se señala—. No vengas conmigo.

—Entonces no eres mi amiga —digo dejando salir toda mi amargura—. Si no estas para apoyarme cuando caiga, no eres mi amiga.

No quiero ser la clase de chica que necesita la aprobación de todos para andar con él chico que le gusta, no quiero ser la clase de chica que necesita a su amiga para tomar decisiones. Se que estoy siendo una perra, pero ella no puede decirme que no me apoyará en esto, no cuando yo he estado en cada una de sus recaídas, no cuando yo me he preocupado por su culo en problemas y de su gato.

—Eres una idiota —ella truena en los brazos de Blake. Una mirada dura

es dirigida hacia mi izquierda donde está Devon y ella lucha para liberarse de los brazos de su novio y se echa a caminar por el pasillo en pisadas fuertes.

—Ella sólo está preocupada por ti —dice Blake, es como si necesitará defenderla, como si él supiera toda su mierda y la parte que he vivido con ella.

—Lo sé —musitó a punto de quebrarme—. Cuídala.

Él asiente de manera pausada y pide permiso a Devön, luego sigue el camino de su novia. Me quedo mirando el pasillo por unos segundos, luego mi vista cae en los pedazos rotos de todo. Intento no pensar en ello y a cambio le pido a Armstrong que me acompañe a su baño por el botiquín. Él me sigue en silencio, la sangre goteando de sus nudillos lastimado y su respiración aún agitada. Me gustaría tanto poder leer su mente y descifrar cada pregunta que tengo, quiero preguntar porque se ha lastimado así mismo, porque ha reaccionado así, porque las personas se alejan y quienes lo hicieron.

Se sienta obediente en el retrete, y en silencio. Busco en los cajones su botiquín y algunas toallas. Rocío agua en la punta de una y me lavo mis manos sucias de su sangre, luego me situó entre sus piernas y llevó el paño mojado a su mejillas, las cuales están con gotas de sangre.

Mirándolo a los ojos y con el insoportablemente silencio le limpio, cuando intentó con sus manos, él las mueve debajo del chorro de agua y es ahí cuando su mirada me alcanza.

Su mano derecha viaja a mi cintura y chillo cuando me carga sentandome en sus piernas a horcajadas, creo dejar de respirar al estar en una posición tan íntima. Debería estar huyendo lejos y a cambio estoy más cerca, a cambio estoy cayendo dentro suyo. Completamente a sus pies.

—Lo siento —susurra con la voz aguda, hay una emoción dentro de ese "lo siento" que no logró descifrar. Sus manos envuelven mi pelo en alto y lo sujeta con la goma plástica de mi muñeca.

Pasó la toalla por su cuello y la pequeña barba rasposa. Él cierra sus ojos y niega con la cabeza, dejando caer esta en mi pecho y es cuando me doy cuenta de todo. Entonces el reconocimiento me golpea duro... trago saliva mandado mis miedos a ese rincón oscuro de mi mente. Estoy semidesnuda con el bikini de dos piezas, en su baño, con el chico desconocidos —al cual he besado por voluntad propia—, en sus pierna y no tengo miedo de él.

—Lo siento, tanto —repite. Como mis dedos han estado deseando tanto, los adentro en sus hebras chocolate, los muevo masajeando su cuero

cabelludo. Dejando fluir tanta tranquilidad como pueda, sus brazos rodean mi cintura y una corriente de aire caliente cae en mi pecho.

—¿Qué sucedió, abajo? —cuestionó asustada hasta la mierda de su respuesta.

Sus brazos se tensan y su pecho se estremece—: Puedes confiar en mí, prometo que no me alejare. No si tu así lo deseas, voy a escucharte, pero necesito respuesta... Necesito saber esto.

—*TEI* —susurra.

—¿Qué? —jadeo sin entender.

—*Trastorno Explosivo Intermitente.*

Oh, Demonios.



## Capítulo 14

*El trastorno explosivo intermitente —TEI— es un trastorno del comportamiento caracterizado por expresiones extremas de enfado, a menudo hasta el punto de rabia incontrolada, que son desproporcionadas respecto a las circunstancias en que se producen.*

Esa es toda la información que he podido extraer de mi móvil. No puedo creer que un hombre como él, sufra de algo tan horrible. Ahora entiendo su descarga de furia, la ira y el impulso. Él ha querido mantenerme a salvo de esto, por eso todas y cada unas de sus advertencias "*Alejate, vete*"

*"No estoy destinado a estar en tu vida" "La bestia"*

Se que, con mis experiencias previas debería salir huyendo, lejos a una gran distancia de donde sea este Armstrong, pero también una parte de mi quiere quedarse. Una parte de mi desea ayudarlo, además él sabe controlarse. Según mi escasa investigación, con el trastorno de TEI. Devön no debería haber parado de sacar la mierda de ese hombre se supone que su mente está nublada por la ira y la provocación al punto de no permitirle pensar. Él se detuvo, esa vez y también se detuvo conmigo, cuando grité que no me tocará. ¿Cómo lo logra? Ahora, con esta nueva información tengo mas preguntas que respuestas.

La música en mis oídos es lo único que logra relajar algo en mí y lucho para no pensar en nada más que eso, música. Al contrario no puedo concentrarme tengo tanto en mi mente, mi vida antes de Armstrong, en qué cambia esto ahora, y todas las preguntas sin respuestas que danzan en mi mente.

Así que, trató de enfocar mi vista al dosel de su cama, e intentar olvidar sus dedos entrelazados con los míos mientras escuchamos música — compartiendo sus auriculares— Creo que él también utiliza la música como mecanismo de defensa, para aislarse de algo pero, ¿De, qué? Puede que sea de este trastorno que padece o de algo más...

—Esta es buena —dice. Hemos estado jugando a quien reconoce más canciones/letras o artistas. Así que es mi turno de ganar.

—"*Please don't go*" Joel Adams —giró en la cama para tener una vista de su perfil. Él es hermoso—. ¿Es cierto? —pregunto al escuchar una parte de la

canción.

—No tienes una idea... Pienso en ti desde que te conozco —dice, no se porque se escucha como si hiciera tiempo de que me conoce. Lo cual es absurdo, nos conocemos hace pocas semanas, en realidad no nos conocemos, sólo nos hemos visto, salido y besado, ¿Eso lo hace un conocido?

—Es muy linda canción —digo, desviando su comentario y sintiendo mi rostro arder.

Demonios, no puedo ser tan débil.

—Tus mejillas están roja. Ven aquí, amor. Conmigo —ordena, girando su cuerpo y rodeando mis carentes curvas con su cuerpo—. Cierra los ojos.

—¿Porqué?

—Vamos a dormir —dice y puedo sentir la risa silenciosa en sus palabras.

—No quiero dormir.

—Estoy muy cansado.

—¿De qué? —preguntó.

—De luchar en contra de nosotros —Me deja sin respiración—. ahora duerme, amor.

Hago lo que me pide preguntándome cómo demonios en la vida he terminado en esto, en la cama, con un chico con sus puños vendados, uno que me ha confesado que tiene un gran problema de ira contenida, un problema que puede destruirme, más de lo que ya estoy.

~\*~

Un ruido entre lo molesto y angelical intenta arrastrarme fuera de la oscuridad confortable del sueño, un sueño reparador y necesario. Un peso extra me sostiene pegada en la dura superficie donde me encuentro, algo casi asfixiante presiona mi estómago y un calor envolvente que no sale de mi me consume de una buena manera.

La voz, de quien sea que habla o canta se va escuchando cada vez más fuerte, reconozco la letra más no la voz.

Quizás sea un cover —pienso entre las sombras.

Let it go... Jaime bay. En la voz de una chica, otro sonido es añadido a la lista, ¿Mi móvil? ¿Acaso es mi alarma? Intento alargar la mano a mi mesa de noche pero algo duro... Demonios.

Toda la muralla de recuerdos me golpean y abro los ojos sin pestañear. El lugar oscuro me aterra un poco pero mis ojos se adaptan rápido a la escasa luz. Me he quedado dormida, dormida en la cama de Armstrong, con él y

babeando su pecho.

Me intentó liberar del calor, pero sus brazos se tensan más y me impiden salir de su prisión confortable. Él murmura algo imperceptible acerca de ser muy temprano. Tengo las mejillas ardientes del rubor que las cubre.

—Devon... —susurró y limpio el hilo de baba cayendo de mi boca—.

Devon —intentó nuevamente.

—Mmm...

Demonios. Pincho su mano en mi cintura con mis dedos —ya que no tengo uñas— como no parece funcionar pellizco la piel y él suelta un quejido.

—Cristo, mujer —finge quejarse. Su cuerpo me libera y se remueve en la cama. Entonces una luz ciega mis ojos y parpadeó desconcertada. Él está mirándome con una sonrisa tierna bailando en sus labios.

—Nos quedamos..., dormidos —explicó, como si no fuera lo suficientemente obvio.

—Si, lo supe al escuchar tus ronquidos —dice estrujando sus ojos con el dorso de su mano.

—¡Yo no ronco! —chilló indignada. El se carcajea por mi tono y se sienta de golpe en la cama, aún riendo—. No le veo la gracia.

—No sueltas ronquidos, balbuceas sin embargo.

—¿Dije algo? —temo haber dicho algo sin saberlo, peor haber tenido una pesadilla.

—No, sólo ronroneos de gatita.

—¡Oh, cállate!

—Adorable —repite esa palabra y se estira poniéndose sobre sus pies—. ¿Quieres permanecer en la cama conmigo o prefieres tu cama?

—¿Qué? —jadeo más blanca que la leche... ¿Está diciendo lo que creo dice?

—¡Cristo! Que mente enferma tienes, Emilie Green. No lo creía posible —finge estar escandalizado.

—¿Qué? ¡No, por supuesto que no!

—¡Oh, si! Se lo que estás imaginando —dice, riendo y como lo más natural del mundo se inclina a besar mi frente—. Quiero tu culo fuera de la cama cuando regrese y para que lo sepas, iremos a cenar... Antes de llevarte a casa.

Se encamina hasta la puerta de su baño y desaparece por ella. Mis dedos con vida propia tocan donde horas atrás estuvieron sus labios. Quiero que me

bese, deseo que lo haga. Más ahora que apareció el divertido Armstrong y no tengo una puta idea de cuánto pueda durar. Suspirando, sonrió como tonta y cubro mi rostro con mis manos. Al demonio, voy a besarte de nuevo Armstrong.

Él tarda un buen tiempo en el baño, miro mi móvil y tengo un simple mensaje de Valerie. Ha dejado a Garfield en mi apartamento y se ha marchado con Blake. Por la forma en la cual fue editado el mensaje ella está super furiosa, no hay emoticones, palabras cariñosas o besos de despedida. Devon sale del baño con dos toallas enormes pero aún sigue con su pantalón corto puesto camina directo a la cama. Suelto un grito de sorpresa cuando tira de mis pies.

—Vamos a la piscina.

—Estas muy entusiasmado.

—Quiero ver esos dos trozos de tela mojados.

—Apuesto que si.

—¡Levanta mujer!

—Idiota.

—Hermosa.

Y con eso me compra. Si patético.

Salimos de su habitación agarrados de las manos con solo las toallas. En el primer piso está todo el desastre de esta mañana.

Devon me pide ir a la piscina primero pero me quedo a su lado limpiando. Él recoge los cristales del florero mientras yo las flores de cerezos hechas nada. Levando la mesa y limpio la pared manchada de sangre. Somos rápidos en el equipo y varios minutos después todo está medio en orden. Se marcha a la cocina por sodas para tomar, su amada Pepsi y una solitaria Coca para mi. Agradezco la bebida viendo cómo hace un clavado en la piscina. Es una maldita tentación todo ese cuerpo lleno de músculos mojados. Yo por mi parte no sé hacer clavados, siempre me ha dado pavor tirarme de cabeza al agua. Me siento en la orilla viendo como Devon nada hacia mi.

—Entra.

—No se nadar.

—No lo necesitas conmigo aquí.

Despacio y con calma rodea mi cintura. Tiene muchas dudas y es súper cauteloso cuando tira de mi cuerpo hacia el suyo. Tratando de aligerar todo llevo mis manos a sus hombros, rodeándolo. El agua está deliciosa, fresca cuando mi cuerpo está completamente mojado. Mis pies no llegan a tocar el

fondo debido a mi tamaño de Minions. Entonces rodeó las caderas de Armstrong con mis piernas. Estoy como una lapa pegada a su cuerpo.

—Vaya...—Jadea.

—Cuando me besaste no estaba asustada —digo mirando sus ojos—. Es solo un momento donde todo se mezcló. Esa noche del bar y yo no pude soportarlo. No fuiste tú Devon.

—Te asuste, Emilie. Fui muy rudo. Lo sé.

—Tu no me asustas. No te tengo miedo.

—Deberías pantera, deberías temer

~\*~

Vamos a un pequeño restaurante Mexicano —mi restaurante favorito—, comentó que es mi comida favorita y Armstrong sonrío. Siento estando a su lado, que esa información abierta esta tarde sólo es un abeja en toda la colmena. Que hay más oculto entre todo esto y no se si quiera saberlo. Me gusta estar con Devön, me gusta compartir con él y sus mil personalidades, claro debo investigar más sobre su trastorno y descubrí que tanto nos afecta a ambos, no quiero decir que me gusta, porque es muy pronto y apenas le estoy conociendo, además está ese acuerdo.

—¿Qué esperas en tu vida personal?

La pregunta me sorprende, pero luce como si es algo que espera respuesta.

—Esa pregunta se siente muy profunda.

—Responde, por favor.

—Vas a burlarte de mi.

—Jamás haría tal cosa, vamos dime —ánima. Miro por la ventanilla los árboles oscuros en la noche.

—Valerie quiere salir en revista, ganar dinero, un novio hermoso cogido de su brazo, un cuerpo de ensueño... Vive leyendo las calorías de la comida. Yo a duras penas veo la fecha de caducidad de la leche —una sonrisa se desliza en mis labios—: Un super sábado para mí sería estar con mi pareja, abrazada mientras leemos un libro y discutir del mismo o un domingo en... familia —niego—. Es algo tonto.

—Sigue —pide.

—Sueño con una casa, un lindo jardín donde recostarse y mirar el cielo... imagino que un hombre está a mi lado y me saca sonrisas, nuestros hijos corren jugando en el pasto y yo simplemente pueda cerrar los ojos y darme cuenta de lo afortunada que soy al tenerlos. No quiero noches locas de

alcohol, un hombre diferente cada fin de semana o la ropa de último modelo... Sólo quiero una familia, una real.

El silencio que les prosigue a mis palabras es tan duro que quiero pegarme contra el asfalto. Seguro se escuchó patético o peor aún desesperado. Eso es todo lo que necesito en mi vida, una familia, construirla peldaño a peldaño, inculcarles valores para que mis hijos no sean delincuentes.

Hombres que piensa en matar masas, en llegar a un club y acabar con la vida de decenas de personas o mujeres que deciden darse un pase de coca para dejar ser utilizadas por hombres.

Como queremos un mundo mejor, cuando no damos un ejemplo a nuestro hijos, al futuro del mundo. Nos quejamos de la lluvia cuando en África, por ejemplo, no tienen un botella de agua purificada para beber. Nos quejamos del calor, cuando otros están muriendo de frío por no tener un abrigo o manta. Nunca entenderé este mundo, nunca.

—Estoy seguro que tendrás a ese hombre —dice y me giró bruscamente a mirarlo. Esta fingiendo serenidad mientras aferra sus manos al volante—. Estoy seguro que está esperando por ti.

Escucharlo decir eso me produce un malestar en mi estómago. Claro que no pensé que estaría proponiendo matrimonio o dejándome embarazada esta noche, pero pensé que, después de todo lo vivido estos últimos días él podría sentir algo.

Lo ha dejado claro desde el principio, siente deseo por mi, simple deseo y ese no me es suficiente a mi.

—Estoy segura.

Devon busca mis dedos y entrelazamos nuestras manos.

—Quisiera decirte que soy ese hombre. La verdad es que mentiría, no es algo que yo anhelé —deja salir un suspiro—. Quiero que seas feliz, yo no soy eso. No soy un hombre para futuro.

No quiero dejar salir la amargura, es inevitable no demostrar como se siente. Ese siempre a sido mi problema, siempre mis emociones están muy visibles. Así que siempre he sido desconfiada y permanecido oculta de todos, a excepción de Holder, Valerie y Dein. Ahora ha llegado Blake a la vida de Valerie, y Armstrong a la mía. Aparentemente por lo que escuchó, no con planes de querer quedarse y yo tampoco pienso obligarlo.

—Está en algún lugar —susurró.

—Si esto es mucho...

—Podemos divertirnos —corto—. Cuando mi hombre indicado llegue. Acabaremos esto sin problema.

La primera en bajar del coche soy yo. Pienso que hará su acto especial de magia, desaparecer de mi vida tan rápido como llega. Sin embargo baja del deportivo, refunfuñando porque no he dejado que me corteje abriendo mi puerta. Muerdo mi mejilla interna para evitar gritarle que no quiero ser cortejada, no si él no piensa estar por mucho tiempo en mi vida.

—Lo sapos no cortejan.

—Me has besado Emilie, quizás me convierta en Príncipe.

—Lo dudo...

—Ya veremos, Emilie. Ya veremos.

Mis pensamientos son tan confusos. Quiero que se quede y también que se valla. Más uno que otro.

Me parece extraño encontrar la puerta del condominio abierta pero al ver en su puesto al seguridad durmiendo me relajo. Seguro la ha dejado abierta antes de dormirse. Armstrong pasa a mi lado mientras caminamos por el pasillo hasta las escaleras.

—¿Hiciste algo interesante en mi ausencia?

—No —digo negando—. Mi vida es solo libros, series y Holden enviado mensajes de vez en cuando.

—Así que nada interesante —insiste.

—No, señor.

—¿Porque no el ascensor? —pregunta. Encojo mis hombros tratando de restar importancia a los recuerdos en mi cabeza...

—No me gustan los espacios... Cerrados —Me mira esperando una explicación más amplia—. Me hacen sentir indefensa, eso es todo.

—Incluso a mi lado.

—Amigo, esto no es un libro donde millones de lectores esperan que me beses en el ascensor. No pasará, punto.

Giró sobre mis botas militares y me echó a caminar empujando la puerta de emergencia de mi edificio y escuchando los pasos detrás de mí.

—Y, ¿donde quieres ser besada? —pregunta subiendo las escaleras junto a mi.

—¿Intentas seducirme? —replicó, fingiendo horror. Avanzamos un tramo de escalones.

—¡Pensé que ya habíamos pasado esa parte! —grita riendo— ¡Ya dormiste

conmigo!

Río fuerte con su dramatismo. Apresuró otro tramo de escaleras y él me sujeta de la cintura deteniendome.

—Quiero preguntar algo —dice, presionando mi cuerpo contra la pared de la escalera.

—¿Si? —jadeo al tenerlo todo su cuerpo cerca, presionando todos los lugares correctos. Su embriagante olor a naturaleza y esencia picante me cautiva, mis dedos se aferran a las solapas de su chaqueta de cuero marrón y ese pelo chocolate cayendo en su frente me distrae un poco. Quiero pasar mis dedos por su pelo, una vez más.

—¿Cuándo me besaste, lo hiciste para distraerme?

—¿Qué? —cuestionó, confundida—. ¿Piensas que te bese para distraerte? Él asiente, algo avergonzado.

—No —trueno—. No te bese para distraerte, lo hice porque quise, me quedé porque lo decidí y estás aquí porque quiero —intentó empujaron pero lo impide—. Mira, no se con cuantas mujeres has estado y no me importa... pero no soy la chica que hace cosas por hacer lo que otros esperan. Te elegí a ti, por sobre mi amiga esta tarde, no lo hice por lástima, no lo hice

por ser tu niñera, lo hice porque quise, ¿Entiendes?

—Sí —susurra mirando mis labios—. Más que claro.

Unas de sus manos, la derecha acaricia mi cintura, la pequeña curva que tengo y subo la mirada a sus tormentas azules. Quiero besarlo ahora, pero tengo miedo de que pierda el control, de que me bese a mitad de la escalera y yo termine entrando en pánico o peor, él volviéndose loco.

—¿He mencionado cuanto me gusta esto?

—¿Qué? —preguntó. Acaricia la línea de mi espalda hasta detenerse cerca de mi trasero.

—Tienes dos huecos aquí —susurra en voz baja y cargada de deseo—. Deberías darme de beber directo de tu espalda, seguro la *Pepsi* sabe deliciosa allí.

Mierda. Tengo claro las imágenes en mi cabeza de Devon chupando y succionando sobre mis nalgas.

—¿Vas a dejarme a mi beber *Coca* de aquí?

Subo mi mano tocando sus abdominales y pecho sobre la tela de su polo. De repente este espacio se está reduciendo mucho y no es por el pánico.



—Bésame —susurra dejando caer su aliento en mis labios. Oh, demonios.

—¿Cómo lo controlas? —musitó apenas audible.

Su mano se tensa y se que ha entendido mi pregunta perfectamente.

—¿De qué hablas?

—Sabes de qué hablé... Busque en Internet.

—Internet, a veces miente —me corta. Que manía la suya.

—¿Cómo lo haces? —insisto.

—Años de prácticas, supongo —dice, hay angustia y dolor en sus palabras —. ¿Quieres ser mi terapia? Porque puedo demostrarte, justo ahora como tú y sólo tú puedes controlarme.

—Muéstrame —susurró pegándose más a la pared si es posible. Una pequeña carcajada sale de sus labios y niega con la cabeza.

—No me gustas —dice. Mi corazón da un vuelco alterado y todo mi ánimo de juego se evaporan—. He estado jodiendo mucho en mi mente contigo, jodiendo de la manera en la cual te deseo y de qué demonios me pasa a tu lado y llegué a la conclusión de que me gustas, me gustas tanto que, eso... No me gusta.

—Tu tampoco me gustas —digo, sonriendo y con el corazón latiendo más de lo considerado normal.

—Me gusta eso —dice delineando mis labios—. Tu sonrisa. Me gusta, cuando soy el responsable de ella... algo duele, duele de una buena manera.

—Fantástico —musitó mirando sus labios y tirando de su chaqueta. No digas cosas como esas, Devon—. Bésame tonto.

—No lo tendrás que pedir dos veces...

Entonces, sus labios están arremetiendo contra los míos, posesivos, feroces y con experiencias. Saben a fresas y canela y fresco rojo. Chillo cuando sus manos me alzan y rodeó su cintura con mis pies, mis manos viajan a su cuello aferrándose y siento como se echa a caminar, subiendo el tramo restante.

—¿Qué haces?!

—Una noche, en tu mueble leyendo y besándote.

No puedo creer que haya dicho eso, así que lo beso más duro mientras avanzamos. No se como mi bolso permanece en su lugar, en mi hombro, como él sube un piso besandome y se echa a caminar en mi pasillo aún besándome. No quiero que deje de hacerlo, él tampoco quiere parar y siento como rebusca en el bolsillo delantero de mi bolso las llaves. Supongo que debió sentir las para saber que es el lugar que usó. Y también tiene que tener

unos contactos muy buenos para saber con exactitud qué pasillo, piso y puerta.

—Yo abro.

—No, no dejaré de besarte hasta llegar a ese mueble —se queja. Río y le pegó al hombro riendo más. No me he reído así en años y estarlo haciendo ahora es fresco, y gratificante.

A base de quejas me deja sobre mis pies y da mi llave, su barbilla se acomoda en mi hombro mientras entro la llave en la puerta y su aliento me pone nerviosa.

—Mueble, libro o una película y unos cuantos besos —aseguró moviendo la manilla. No lo veo pero siento el movimiento de su cabeza afirmando, entonces abro la puerta.

—Voy a decir algo tonto, luego vas a olvidarlo ¿De acuerdo? —  
Interrumpe.

—¿Siempre tendré que olvidar todo?

—Las cosas que no puedo decirte, si.

—Bien —digo no tan complacida.

—Si creyera en el amor... Tú serías la perfecta excusa para enamorarme, Emilie.

Mierda. Cosas como esas no se olvidan por más que te la pidan o intentes olvidarlas. Debería recordarla a Devon Armstrong que las mujeres nos enamoramos por las dulces palabras en nuestros oídos, empieza así: enamorando oído, mente, alma y corazón.

—Y tu la mía.

Puedo apreciar una media sonrisa asomándose cuando me giro.

—El amor duele —musita.

—Lo sé, créeme que lo sé.

Y desearía que no fuera así por vez primera.

—Anda, vamos por esa película.

—De acuerdo señor Armstrong.

—No lo digas —gruñe y luego mira mis labios para un segundo después buscar mis ocos—: ¿Estamos en esto Emilie?

—Lo estamos, si.

—Y no vas alejarte.

—No lo haré —aseguró—. Solo hasta que me lo pidas.

Entonces lo dejó entrar a mi casa.

## Capítulo 15

¿Alguna vez a sentido la necesidad de guarda algo de valor ocultó de todo el mundo? Pues bien, yo literalmente quiero guardar a Devon en alguna jaula de cristal, un lugar único para ser admirado por mi. Nosotros estamos teniendo "algo" lo único que no se que nombre darle, muchos besos en mi mueble, unos cuantos en la cocina mientras preparamos palomitas de maíz y muchos más que espero recibir. Estoy atrapada por ese hombre, él solo tiro la carnada y yo pinche el anzuelo.

—¿Otro episodio? —pregunto viendo pasar los crédito del número cinco de True Blood. Estoy acurrucada contra su pecho y roja como un tomate. Jason el hermano de Sookie ha tenido mucha acción en este capítulo. Es como ver porno, pero al doble de intensa. Devon carraspea acomodándose en él asiento. Aprovecho para estirar mis pies un poco y entonces me atrae más a su cuerpo, sus dedos acarician un poco de la piel visible que deja la corta blusa en mi cintura y me estremezco.

—Devon Armstrong sin palabras.

—No quieres escuchar lo que tengo para decir —réplica.

—Ilumíname.

—Quiero follarte aquí, ahora.

—Puedo darte un par de besos, ¿Eso ayudaría?

— Malditamente no.

—Ver True Blood no fue buena idea, ¿He?

—Si soy sincero deje de prestar atención en el segundo episodio —dice. Levanto mi mirada buscando sus fanales azules—. Esa mano traviesa tuya no me ha dejado concentrar.

Entonces lo noto, mi mano descansa muy cerca de su entrepierna. No recuerdo en qué momento la he colocado allí, tambien puedo notar una increíble excitacion presa en esos vaqueros. No tengo idea de cual hora puede ser, mi casa es un desastres con latas de soda y palomitas por doquier, la iluminación es baja para poder apreciar más la imagen de la pantalla, la cual ahora solo contiene los créditos.

—Lo siento... —Sus grandes dedos sostienen mi mentón e inclina mi

rostro a la par que se agacha mirándome con intensidad.

—No lo sientas.

Sus labios tocan los míos en un beso suave, dulce y lento. Su lengua toquetea mi labio inferior, succiona y luego lo muerde con lentitud tirando de él. Cierro mis ojos mientras un gemido se desliza fuera de mi garganta. Subo un poco hacia él buscando que este beso se profundice más, lo consigo cuando sus manos se enredan en mi caderas y tirar de mi sentándome sobre sus piernas. Mis manos como si conociera el camino viajan a sus hebras chocolates. Devon empuja sus caderas causando una fricción con mi parte íntima. Lo más vergonzoso es que mis propias caderas le acompañan en el movimiento rítmico que hemos adoptado. Gruñe y su lengua acaricia la mía, poseyendo mi boca como agua de manantial. Sus manos tiran de mi pelo deshaciendo un desordenado recogido y mis hebras caen como cascada sobre mi espalda. Estoy quemándome, un ardor desconocido me arde en lo más interior de mí. Sus labios son hambrientos, posesivos y desesperados, mis manos parecen codiciosas porque tratan de tocar toda la piel disponible.

—No me temas —Súplica en un gruñido. Hay mi bestia, aunque deseara no puedo—. Pide que me detenga...

—No.

Grito cuando nos da una vuelta y me coloca bajo su cuerpo en el mueble. Todo su peso cae sobre mí junto a sus labios, esos abrasadores labios que me besan el cuello.

—Se que soy cruel amor —dice.

Sus dedos suben mi blusa hasta que su palma puede presionar en mi seno izquierdo, entonces pellizca la protuberancia sobre el sosten rosa ¿Qué ropa interior me he puesto? Que no sea la de vaquita, por favor que no sea... Él pellizca una vez más y jadeo dejando caer mi cabeza hacia atrás.

— Detenme, Emilie. Hazlo —Y sus dientes están raspando mi mentón—: Solo tienes que pedirlo.

Levantó la mirada acunando su rostro. Tantos demonios pidiendo redención en esos tormentosos ojos azules, tantos secretos gritando por ser liberados, luego está ese niño indefenso y desprotegido. Ambos estamos rotos y no se si es lo adecuado, pero no tengo miedo. No estoy asustada nunca más si él me sostiene. Él no va a perder el control y si lo hace... Voy a dominarlo.

—Se amable, ¿Puedes?

—Sí —susurra con voz ronca.

—Estoy lista para esto, contigo.

—¿De qué estás hablando?

—Quiero que borres el recuerdo... reemplaza ese toque. Por favor. Solo bórralo —suplico.

—¿Aquí o en tu habitación?

—Mi habitación.

Estoy casi rogando que me tome, después de todo este tiempo en él cual me negué. Mi corazón está en problemas, graves problemas.

—Agárrate —ordena y lo hago de su cuello.

Se levanta sobre sus pies y yo envuelvo los míos en su cadera. Luego está caminando hacia mi habitación siguiendo las órdenes que le doy. La puerta pega contra la pared cuando la abre deprisa y, me tira sobre la cama. Tiene una mirada lasciva junto a una media sonrisa viendome desparramada en la cama. Intento subir, pero él toma mi pie derecho jalándome hacia sí.

—Quieta —ordena.

—Si, señor.

Una sonrisa tira de su labio, sin embargo finge serenidad.

—Voy a desnudarte ¿Eso está bien para ti?

—Si mi ropa interior es ridícula, solo omite el detalle.

—¿Estamos en esto, Emilie? Quieta... —gruñe, porque me he movido.

—Lo estamos —aseguro.

Muerde mi dedo gordo del pie, luego lo deja en su hombro y se inclina hasta tener el dobladillo de mis pantalones cortos y tira... Tomó una gran cantidad de aire para no dejarme vencer por él pasado, me cuesta horrores no gritar que se detenga. Entonces él saca la tela por mis pies dejándome medio desnuda en la cama. Cierro los ojos con fuerza cuando su pulgar acaricia sobre mis bragas y gimo ruidosamente.

—Cristo, Pantera.

—No te burles de mis bragas —Abro los ojos para verlo riendo. Mierda, son las de vaquita.

—Tus puñetera bragas no me importan, Emilie. Voy a saborear lo que ellas cubren.

—¿Qué? ¡Por Zeus...!

—Implorarás por Ares, quizás también por Apolo.

Literalmente arrastra mi culo a la orilla de la cama y me levanta, de una

forma en la cual sólo mis hombros y cabeza se apoyan en la superficie, lo demás está a su disposición, como si mi intimidad fuera el plato fuerte en la cena. Besa la cara interna de muslo y jadeo, luego desciende un poco pasado la punta de su lengua casi, casi donde la necesito. Me remuevo impaciente.

—Si te mueves lo retraso más para ti.

¿Qué significa eso? No es como que pueda pensarlo más, no cuando sus dedos están haciendo a un lado mi ropa interior o cuando su rostro está tan cerca de mi lugar prohibido y mucho menos cuando su aliento está pegando de lleno ahí... Él solo necesita pasar una vez su húmeda lengua en el centro para que un grito salga de mis labios. Entonces me pega un cachete duro y demanda con voz ronca que guarde silencio. La lengua es reemplazada por una succión que me eleva a la décima maravilla del mundo. Tengo que agarrarme a los bordes de la cama para no gritar de placer y cierro los ojos con fuerza cuando me muerde. Dioses...

Estoy segura que debería estar diciéndole que nadie me ha tocado de esa manera, o tal vez debería clamar su nombre como una oración. Porque Armstrong será mi nuevo dios... Y soy ruidosa, muy ruidosa cuando tira de mis bragas y la saca por completo de mi cuerpo, mucho más ruidosa cuando vuelve a tomar mis caderas y asaltar mi monte de venus, supongo que ahora soy el postre. Y estoy subiendo, tan lejos que me pregunto cuán dolorosa podrá ser la caída, revoloteo en un mar de sensaciones, paso de un dolor intenso en mi vientre que grita por sosiego a un real grito de mis labios cuando me dejo ir con espasmos que escapan de mi control.

Estoy avergonzada, completamente asustada de cuán descarada soy. Estoy dejando que este hombre me posea sin recato. Mi mente aún nublada por lo recién descubierto es empujada aún más cuando él me quita mi blusa y desabrocha mi sostén. Estoy desnuda, Dioses, estoy desnuda frente a este hombre. Y él luce gloriosamente vestido.

—Desnúdame, amor.

— No creo...

—Desnúdame —Insiste ofreciéndome su mano, la tomo para colocarme de pie. Mis manos tiemblan cuando las llevo a su camisa gris e intentó quitar cada botón más rápido que el anterior. Su torso queda medio a mi sola visión, entonces empujó la tela fuera de sus hombros y veo como se flexionan cada uno de sus músculos. Así descalza y desnuda frente a este espécimen creado

en algún santuario para adoración.

¿Soy yo pensando así?

—Pantalones.

—Tu zapatos —pronunció con la boca seca.

Se los quita sin dejar de observarme en el proceso, parece esperar que huya.

Y quiero hacerlo, de verdad viendo todo esto; Estoy sintiendo miedo.

¿Debería decirle ahora...?

—Listo.

Bajo la cabeza a su cinturón primero, quitandolo, luego desabrocho su pantalón vaquero negro, su pito—conda está tan alegre que su pantalón se queda detenido. Devon toma mi mentón subiendo mi rostro y plantando un dulce beso en mis labios.

Lo siento empujar sus pantalones fuera y pelear con ellos, luego algo medio húmedo y duro pega en mi cintura ¡Madre mia! Sus labios se retirar de los míos y la curiosidad es demasiado grande. Bajo la mirada a lo que se presiona en mi estomago y tragó en seco. Es enorme, eso no podrá entrar en ningún lugar de mi cuerpo.

No es que nunca halla visto un nepe ¡Ni siquiera puedo decir pene! ¡Pene! ¡Es un enorme pene! Vi algunos en alguna que otra pagina buscado imagenes sexis y puf, salia un señor nepe a saludar, pero ninguno tan grande, grueso y ¿Mencione grande? ¡Por Zeus!

—Dime que has visto un pene antes del mio, por favor.

—Mm, no.

—Emilie... Mirame —gruñe— ¿Qué estás tratando de decirme?

*"No he tenido sexo, mis besos antes de ti fueron insípidos y ordinarios. Que nadie tuvo su boca en mi parte como lo acabas de hacer y has tenido mi primer orgasmo en tu boca llevándolo a la mía."*

Eso es lo que debería decir, así de simple. No se como hacer esto, él miedo me invade. Nunca he dejado a nadie entrar a esta parte de mi vida y por extraño que parezca algo dentro de mí me anima a abrir esa parte a este hombre.

—Lo siento, yo —guardo silencio un segundo—. Tengo que decirte algo, pero no quiero preguntas ¿De acuerdo?

Está buscando algo en mi rostro, algo que no dejare ver.

Retrocede y yo avanzo, es extraño como su presencia me llama, como quiero estar tan cerca de él. Esta pensativo y ahora que comienzo a ver las señales

corporales de su cuerpo... Creo que esta conteniéndose.

—De acuerdo —dice después de unos segundos.

—Es mi primera vez —abre los ojos como platos— Al menos...

—¿Qué? —jadea.

—Soy virgen.

Me mira tratando de encontrar una explicación lógica a mis palabras. Sus fosas nasales se abren, la mano en mi vientre está tensa, su entrecejo arrugado y su mano libre está presionando con fuerza... Está molesto, confundido y creo ver algo de terror. Sus puños están cerrados y respira agitado, ira, furia y venganza brillan en sus ojos.

—Si no quieres...

—Quiero —digo.

—No tomas la píldora, ¿Verdad?

—Lo hago, si. Regula mi periodo.

Parpadea desconcertado. Aquí es donde debería decir que me tomo las marrones del paquete para hacer bajar mi periodo regularmente cada mes. Debería ser suficiente si tomo las blancas a partir de mañana, ¿No? No habrá ninguna diferencia.

—Esto es una locura. No traje un puto condon conmigo...

—No lo necesitamos —muerdo mi labio porque la solución ha salido tan rápido que me hace ver desesperada ¡Lo estoy!

—Los condones no solo evitan embarazos, Emilie.

—Estoy limpia. Hannah realiza pruebas de salud a todos sus empleados cada tres meses, tengo los papeles aquí —Me detiene del antebrazo cuando intento buscar los documentos.

—Te creo Emilie. Tu rostro al mirar mi erección te ha delatado.

—Es que es muy grande.

¡Mierda! Se ríe, al cabrón le encanta mofarse de mí.

—¿Quieres tocar a pitufo estrella?

—Está de broma ¡Acabas de llamar a tu nepe pitufo!

—Anja... Tócame o ¿Estás asustada pantera?

—Idiota.

—Hermosa.

Jadeo cuando me toma la mano y la lleva a su muy grueso pitufo. Dioses es muy depravado, ¿Por qué mierda lo llama pitufo? Bajo la mirada y encuentro la razón, es de un color tan intenso... Morado que se mira azul, tiene una gota



de un líquido brillante, la limpio con mi pulgar y escucho su gruñido. Entonces dejó salir un grito de sorpresa al mirar algo más detalladamente, una argolla, tiene una argolla en su pitufo. El metal brilla debajo de su cabeza y la pregunta de cuál doloroso pudo ser revolotea en mi mente. Mi atrevido pulgar acaricia el metal y Devon exhala fuerte.

—Tienes una argolla.

—Emilie...

—¿Si?

—Necesito estar dentro de ti. Si sigues tocándome así voy a correrme.

—No queremos eso, ¿Verdad?

—No, no lo queremos.

Besa mi cuello y me gira dejando caer despacio mi cuerpo sobre la suave superficie Se cierne sobre mí y me tenso, es algo que me logra superar. No quiero que esto termine, estoy segura de que todo lo que siento en este momento es correcto y que somos adultos, que bien pueden seguir con un acto normal. Sus labios buscan mis labios, esta vez posesivo y feroces. Gruñendo sobre ellos y necesitados, mis manos torpes, llenas de codicia tocan toda la piel permitida y alcanzable.

Esta vez soy yo quien busca de él, de su tacto. El olor que desprende su cuerpo es embriagante, cautivador y se que las feromonas están en toda la habitación. Sin dejar que sus cálidos labios se separen de mi piel, besos son repartidos por mi cuello, mandíbula, hombro y vuelven un camino hasta mi pecho.

—Esto es ridículo —su frente se pega en el valle de mis senos y siento su aliento tibio erizandome—. Estoy tan nervioso... —confiesa.

—Yo tambien —digo llamando su atención, mis dedos se mezclan con sus hebras chocolates, las muevo de su frente para mirar sus fanales.

—No quiero presionarte...

—No lo haces —interrumpo—. Quiero esto, lo quiero contigo.

Tan rápido como lo digo, lo sé, es cierto. Quiero que me siga embrujando, quiero que siga seduciendo, quiero su boca, su piel, sus manos en todo mi cuerpo, quiero sentirlo, quiero permitirme vivir, ser normal, quiero caer dentro de él.

Todo es nuevo para mi, desconocido e inusual. La mano derecha de Devon viaja a mi centro y siento como desliza un dedo en mi humedad. Gruñe y

aprieta la mano contraria que se aferra a mi cuello.

—Eres increíble, tan valiente...

Esta hablandome, no logro captar nada más que no sea la tortura que está creando en mi centro. Sin el control de mi cuerpo empiezo a moverme, a cabalgar su mano con rapidez todo mi cuerpo se tensa y...

—Mírame pantera —lo hago—. Quiero que avancemos por pasos ¿De acuerdo?

—Mmm...

—¿Estás cómoda? —cuestiona.

—Sí —murmuró apenas audible, mi voz pastosa, temblorosa y llena de miedo.

—No quiero...

—Quiero hacerlo —interrumpo. Tengo que ser fuerte. No se puede vivir encerrado en el dolor, no cuando puede haber más allá en el mundo. Entierra la cabeza en mi cuello supongo que decidiendo qué será lo mejor para nosotros, noto lo indeciso que se encuentra como si estuviera luchando una batalla en su interior, quizás la misma que me libre yo misma cuando estaba en su bañera y sus manos limpiaban mi cuerpo, desde ese momento sabía que le entregaría todo a este hombre que ahora me da tiernos besos en la clavícula. Si el pudo cuidar de mí de esa manera donde más vulnerable me encontraba merece conocer a la chica que puede llegar a ser valiente, la misma chica que ahora lo desea.

De repente se escuchan unos golpes en la puerta principal, mi ceño se frunce mientras Devon levanta la cabeza lejos de mi cuello. Su expresión me cuestiona quién puede ser, pero estoy igual de confundida hasta que escucho mi nombre en la voz de un hombre. No puede ser... Holder está llamándome, olvidar por completo que nos veríamos hoy. Devon me mira y veo como los muros empieza a protegerlo, entonces sin pensar mucho tiro de sus hebras chocolates para besarlo.

No me importa mi hermano, no en este momento.

## Capítulo 16

El golpe en la puerta termina luego de unos cuanto intentos más. Desde algún lugar de la sala se puede escuchar mi móvil y no me importa.

—Respira. Hazlo para mi —Le escucho, no sé en qué momento he dejado de respirar, no se como estoy clavando mis uñas en sus antebrazos. Él se inclina buscando una vez más mis labios y tira del superior consiguiendo que mi piel hormiguee. El aliento del otro se mezclan, mi respiración trabajosa, su cuerpo tenso, el sudor frío formando un camino en mi espalda. Demonios... Mi pechos empiezan a tener toda su atención mientras continúa dándome placer.

—Em... —ruega como una plegaria, no puedo coordina los pensamientos, la respiración y el enfoque. Estoy perdida. Sus dedos se hunden en mi cintura, chilló aún más fuerte. No puedo creer cómo olvido todo, como no puedo siquiera pensar que es un desconocido, todo lo que ha pasado desde que le conocí, como me hace sentir. Es la pasión como fluye entre nuestros cuerpos, como sangre o lava en nuestras venas... Tiene todo el poder de hacerme olvidar, embrujo, pasión, calor, dolor, gloria, control... Controla todo. Las sensaciones son increíbles. Llevándome a un nivel de éxtasis sin explicación... Es solo indescriptible, desconocido y abrumador.

—Grita, quiero oírte, necesito saber que es real. Que eres real.

—Oh, demonios. Yo ¡Ah!

—Si, sienteme.

—No pares, no pares...

—Nunca.

Estoy tan en la cima lejos del mundo. No soy capaz de sentir todo, como llena mi cuerpo por completo, la succión de su boca o los movimientos que se acompañan en mi centro.

—¡Joder! Estas tan... ¡Cristo, Em!

—Voy a...

—No aún —gruñe y se sienta de golpe en la cama. Siento una parte de su anatomía muy grande tocando el centro de mis pliegues y gimo. Soy muy ruidosa, no puedo evitar estar gimiendo y gritando ante todo lo nuevo—: Todavía no.

—Estoy sintiendo la argolla de tu pitufo.

Él se ríe presionando un poco más fuerte ahora contra mi.

—Sentirás más que eso pronto...

Y entonces tira con fuerza, sentándome sobre él de golpe, una parte de su cuerpo conecta con la mía, pero no está dentro de mí y tampoco estoy sintiendo dolor. Excitada, sí... hasta las nubes.

—Déjate caer despacio —pide clavando sus dedos en mi cintura.

Hago lo que me indica y tengo que aferrarme a sus hombros. Empujo sintiendo como se abre paso dentro de mí, me detengo un par de veces tratando de respirar. Acaricia mi espalda con delicadeza y lleva su boca a mi pezón izquierdo tirando levemente. Me empujó otro poco y siento el dolor propagarse. Él siendo mucho más experimentado mueve sus caderas y empuja. Duele, realmente duele ahora.

—Cristo Emilie.

—Va a doler...

Y todo se paraliza luego de mis palabras. Devon sale de mi cama más rápido que la luz. Dejándome vacía, sola y con ese sabor amargo del rechazo. Tan glorioso como la obra de arte más bella y esculpida, de pie junto a mi cama puedo sentir las oleadas de desesperación y angustia emanar de su cuerpo.

—No puedo hacer esto, no puedo —dice y lo repite una y otra vez mientras pasa las manos por su cabellera chocolate. La bilis sube a mi garganta y puedo sentir el amargo cuando trago en seco.

—Devon...

—Virgen —dice y ríe sin control—. No puedo quitar eso de ti. Vas a odiarme.

—No podría...

—Oh, claro que podrás —suelta lleno de sarcasmo. Recoge del suelo su ropa interior y cubre su masculinidad lejos de mí. Sentada en medio de mi cama tomo la almohada para cubrirme. Estoy dispuesta a mandarlo a la mierda y todo cae sobre mí. Tiene miedo, Devon Armstrong con miedos.

Sacando un valor que no poseo me alzo sobre mis pies a escasos centímetros de él. Sus ojos barren cada pulgada de mi piel desnuda, se detienen más tiempo en mis senos y cuando muevo mi pelo hacia adelante toda su atención viaja a mi rostro. Estoy ardiendo. No sé si es vergüenza, lujuria o calor.

Quizás las tres.

—No me rechaces.

—¿Cómo puedes ser tan inocente? —pregunta en tono dulce. Acorta la distancia y acuna mi rostro—. Este mundo está lleno de mierda, Emilie y aún así te la ingenias para permanecer inocente y pura.

—Nadie antes despertó lo que tú —digo tratando de ser lo más sincera posible—. Nunca deseé esto.

—Llevo semanas lanzando comentarios fuerte, proponiendo tener solo sexo conmigo. Y no dijiste nada de esto, ¿No te pareció que era necesario?

—Es solo un himen...

—No, no es solo un "Himen" eres tu, amor. No te da o te quita valor por ser virgen. Ante mis ojos eres y seguirás siendo Emilie aún si no fueras virgen, pero saber que lo eres y tengas esta confianza absoluta en mi, eso es lo que está matándome.

Se supone que no estamos teniendo nada, pero aquí se siente como que está pasando de todo. Y escuchar sus palabras solo aumenta mi resolución a que es el indicado. Devon Armstrong es mi hombre, aún si todavía no logra reconocerlo. Y todo cae donde debe. Es la pieza que le falta a mi mundo. En algún momento notará que es mi pieza. Se inclina y toma mis labios. La forma de antes no está aquí, es dulce y tierno, fuerte y vivo. Todo al mismo tiempo. La ternura es lo único que puedo sentir cuando me alza llevándome a la cama. Y me besa, una y otra vez y otra vez. Sus labios se dedican a cada parte de mi cuerpo. Sus manos descubren todo de mi como si fuera un lienzo y él mi pincel. Juntos creamos la más hermosa de las obras. Y sus caricias me eleva otra vez, tanto que mis ojos se cierran sumergiéndome a la oscuridad placentera de sus caricias. Si así se siente el infierno que no me deje salir de las llamas.

—Emilie —gruñe mi nombre.

—Me enloqueces.

Se empuja con fuerza sus caderas contra mi pelvis, la tela del bóxer es lo único lo detiene de estar dentro mío y solo estamos creando fricción mientras nos restregamos. Tengo un dolor que clama ser aliviado, también empujo mis caderas a su encuentro buscando mi alivio. Nuestras miradas se encuentran, la intensidad de la misma, el deseo que reflejan sus ojos azules me hacen llegar al orgasmo haciéndome polvo, y estalló descomunamente sobre él. Me besa bebiéndose mis gritos, a la par que se mueve embistiendo más duro. Gruñe en mis labios y luego se está moviendo para esconder la cabeza en mi cuello y lo siguiente que siento es como me muerde duro en el hombro.

Luego tira de mi cuerpo hacia arriba. Su mano rodeando su pene y empuja mientras su cabeza está en mi cuello besando esa parte que al parecer adora. Mi pulso. Con un gruñido ronco termina y algo tibio, cremoso cae en mi vientre por choros. Oh, dioses.

Los perros marcan territorio con una meada, parece que mi bestia lo hace de otra forma. Porque él me acaba de reclamar, lo dice la forma en cómo esparce su orgasmo por mi cuerpo, toma un poco con su pulgar y lo lleva a mis labios.

Chupo, totalmente descarada y extasiada.

Entonces me abraza...

Abrazados en el centro de la cama nos quedamos calmando nuestras respiraciones. Y me siento plena, liviana y feliz de haberlo elegido a él, como el hombre para compartir esto de mi. Ha sido perfecto, su mano acaricia mi espalda rítmicamente. No me ha penetrado y francamente no ha sido necesario.

Esto es exactamente como siempre deseé que fuera. Él no simplemente me ha desechado después de hacer lo que sea que hicimos, él sigue aquí, junto a mi.

—¿Qué tal te sientes?

—Umm...

—Nada de eso. Vamos, tienes que comer algo.

—Podemos quedarnos así un ratito más.

—Tenemos que limpiarte.

—¿No haces la cosa de acurrucarse, cierto?

—No, no lo hago —concuerta. Estamos en esto, pero no tengo idea de lo que sea. Todo estalla tan abrumador en mi que me dan unas ganas horribles de llorar, bajo la mirada con mis ojos aguados.

—Emilie —detiene mi rostro tomándome del mentón—. No tengo idea de como hacer esto, amor. No se como ser un novio.

—Yo tampoco —Toma mis labios en un roce tierno.

—Necesito usar tu baño.

—La primera puerta a la derecha.

Nos removemos para separarnos, Devon se levanta de la cama mientras me quedo sentada sobre mis talones y tiró de mi sabana para taparme. Él camina dispuesto a ir al baño, pero algo lo detiene. Entonces se gira e inclina besando mi frente. Es un acto tan tierno que me dan más ganas de llorar. No entiendo porque tengo este dolor oprimiendo mi pecho, hemos compartido más que

besos hoy y aquí estoy en medio de mi cama con un hombre hermoso pero atormentado que no sabe amar y yo, una chica sola que no tiene idea de que hacer para no salir lastimada de algo inevitable.

—Gracias, Emilie.

No quiero que me agradezca, porque suena a despedida, suena a que solo di un servicio. Ni siquiera se si va a quedarse y yo realmente quiero que lo haga. Me quedo unos segundos en la cama cuando Devon desaparece hacia el baño. Garfield aparece por la misma puerta y magulla una maldición. Y entiendo a que se refiere de que podría odiarlo. No está listo para ser un novio.

— Tu no digas nada, gato tonto —advierto. Juro que ese animal me odia, lanza como un bufido y se marcha. Si, Garfield lo se. Soy una estúpida que está sintiendo más que "Algo" por ese hombre endiabladamente hermoso. La imagen de mi espejo muestra una chica muy bien follada luego de recibir un oral y atención a mi clitoris sobre la tela de un bóxer y despeinada pero con una tristeza en sus ojos. Olvido ese estúpido espejo y cambió las sábanas de mi cama... Quizás él decida dormir aquí.

Organizó su ropa y tiro la mia en el sesto de la ropa sucia. La suya la dejo encima de mi cómoda y guardo la unica fotografia de mi padre dentro. Necesito una ducha, pero no creo soportar estar dentro del baño mientras él decida cambiarse e irse. Limpio mi vientre de sus residuos con toallitas húmedas para desmaquillar, busco unas bragas limpias, negras de algodón, al menos no son de vaquitas y tomó su polo negro. Esta tardando mucho en el baño, seguro buscando la forma de irse sin que sea incómodo.

Me coloco su polo negro, las bragas y salgo a la cocina. Ni un solo ruido en la casa, es como si él se quedó paralizado en el baño. Enciendo la luz y rebusco jamón, mayonesa, lechuga, queso y algunos tomates dentro del refrigerador. Coloco todo en la meseta de granito y empiezo a picar y preparar unos sandwiches de jamón. Escucho la puerta de mi baño cuando estoy picando el tomate y me quedó como suspendida ¿Porque esto es incomodo? Nosotros estuvimos desnudo y ahora viene el momento real donde volvemos a tener ropa recordando lo que compartimos.

Un olor a fresas con vainilla se cuele en mi olfato. Por zeus, se ha duchado con mi shampoo. Y una sonrisa tonta se posa en mis labios, este hombre ha estado en mi cama, en mi baño y uso mis cosas.

Una de sus manos se posa en mi cintura y me pega a su cuerpo. Tomo una ducha, tiene gotas de agua en su cuerpo.

—¿Necesitas ayuda con eso?

—Podrías picar los tomates... ¿Dos sándwiches están bien para ti?

—Dos están bien por ahora, aunque no pierdo la esperanza de un tercero.

¿Está hablando de orgasmos o soy yo?

—Podría ayudarte con un tercero —susurro girandome para tomar dos vasos. Él toma mi lugar con el cuchillo y empieza a cortar los tomates de forma prolija.

—¿Sabes cocinar?

—Un poco sí ¿Porque?

—La forma profesional en la que cortas —digo. Tomo dos vasos y sacó el jugo de naranja de la nevera. Tengo a Devon Armstrong en mi cocina, con solo una toalla cubriendo su cuerpo y preparando sandwiches.

—Cuando termino una... —Calla y deja de cortar. Seguro era algo importante lo que diría, algo que da esperanza de conocerlo—. Es relajante —Termina diciendo.

—¿Dónde está tu arma? —preguntó cambiando de tema para tratar de hacer que se sienta lo más cómodo posible. Quiero que funcione. Funcionemos.

—Mi jefe de seguridad nos esta cuidando, no creo que sea necesaria.

—¿Cuidándonos? ¿Dónde?

—Creí que las pregunta las haría yo... Están abajo, en la calle.

—¿Ellos saben lo que hicimos? —jadeo. Devon me mira sobre su hombro con una media sonrisa.

—Eres una mujer, muy hermosa debo añadir. Yo soy un hombre, ardiente debo añadir —dice medio en broma o eso quiero pensar—. Te he perseguido: Editorial, ir a comer, tu hermano e incluso y por accidente terminamos en mi cafetería favorita y todo lo del concierto y esta mañana creo que es muy probable que sepan lo que estuvimos haciendo.

—No tuvimos sexo.

Y no sé si estoy indignada porque no lo tuvimos o que ellos crean que lo tuvimos y es algo que no tuvimos. Joder, Devon a matado mi mente. Mi desarrollo intelectual acaba de irse por la ventana.

—Voy a decirte algo pero tienes que olvidarlo...

—No, no digas nada ¡Ha este paso terminaré con Alzheimer!

Y Devon ríe, a carcajadas. La cosa más linda que mis ojos pueden ver es Devon Armstrong riendo fuerte. Me le quedo mirando, él por su parte trata de concentrarse en ir armando los sándwiches y sigue riendo más suave. Empuja



uno para mi y se sienta a mi lado con dos para él. De reojo me da una mirada furtiva y luego muerde su sandwich, yo lo imito con el mío.

Despacio, solo necesita que vaya despacio.

—Dure un tiempo, mucho donde me daba placer a mi mismo. He tenido relaciones también y sexo, Emilie —dice dándome una caricia en mi cuello con sus labios—. En tu habitación, tu cama no se trató nada de sexo o follar... Yo quería, deseaba e imploraba estar dentro de ti como una bestia y tomó todo de mi detenerme para hacer las cosas correctas —Susurra buscando mi rostro. Sus ojos son tan sinceros—. Reservar un lindo restaurante, tocar a tu puerta con flores, verte dentro de un lindo vestido y sostener tu mano toda la noche. Te escucharía reír y podríamos hablar de todo, luego te llevaría a mi casa donde no dejaría de besar ni un solo centímetro de tu piel toda la noche y cuando estés cansada pueda abrazarte y dormir como esta tarde; Enredado a ti.

—Tu no tienes citas.

—Hasta ti, Emilie. Hay muchas cosas que no pensé hacer... Hasta ti.

—Eso ha sido muy lindo, gracias. Un novio diría cosas como esas —digo. Le doy un corto beso porque me he quedado sin palabras. Se que la perfección no existe pero esa podría ser la cita de mi sueños. Y él está dispuesto a intentarlo. Es todo lo necesario.

—Tu baño es muy pequeño —cambia de tema. Por como se aleja de mí sé que necesita volver a poner distancia. No quiere que termine enamorada de él, lo sé—. Parecía que iba a romper todo su me movía.

—Valerie tiene el más grande en su habitación.

—Como no —sisea—. Compartes piso con la chica Jason ¿No?

—Si, pero ella se queda con Blake todo el tiempo.

—¿Por qué no vives con Holden?

—Me gusta mi espacio.

—¿Cuál es tu color favorito? —dispara mientras da un bocado.

—Las diez preguntas —afirma. Tomó un sorbo de jugo y respondo—: Azul.

—¿Estación del año?

—Primavera, amo las flores.

—Toda una romántica, igual amas leer y ver series.

—Si, ¿Se te acabaron las preguntas? —me burlo.

—No, solo me has desconcentrado —Se inclina hacia mí, saca su lengua y barre de mis labios un poco de mayonesa. A la mierda la comida.

—Quiero tu coño en mi boca.

Si, a la mierda la comida.

—No veo a nadie que lo impida.

—Pídelo.

—¿Qué?

—Pídeme comer de tu coño.

Oh, dioses. Succiona mi labio y se aleja, retandome.

—Saboreame, por favor —susurro. Yo tambien puedo jugar este juego.

—¿Dónde? —gruñe.

—¿Aquí? —Suena como una pregunta.

Él aleja nuestro platos, se planta de pie y me levanta de mi lugar. Después todo sucede tan rápido que me marea, me da la vuelta presionandome de la encimera de granito y tira de mi cintura pegándome a su muy marcado pitufo. Esta duro, otra vez.

Dioses...

—Esta vez será a mi manera... Quieta —gruñe.

¡Maldición! ¡Quiero moverme! Da un cachete en mi trasero que me hace reír nerviosa. No puedo creer como este hombre me hace olvidar el tiempo e incluso mi oscuro pasado. Saca las bragas y su polo fuera de mí y besa la cancha de mi trasero, luego siento sus dedos masajeando.

—No — digo y me remuevo porque estoy un poco pegajosa, ahí. Debí tomar esa ducha, maldición.

—Solo yo conozco esto —dice. Su pulgar toca mi hinchado botón y jadeo —. Sabes lo que significa eso, Emilie. Es como decirle a King Kong que nadie más toco su comida ¿Sabes que haría él?

—Pegarse en el pecho... ¡Ah!

—Listilla —Me ha pegado otra cachetada en mi trasero ¿Qué pretenden?

¡Dejarmelo rojo!

—Ya verás tú lo que es pegarse en el pecho.

## Capítulo 17

Armstrong

Emilie Green es la visión de un ángel muy sensual frente a mi. Su cabello rubio cenizo hacia atrás en su espalda, ella en la encimera de su cocina abierta de piernas, húmeda, caliente y tan malditamente dispuesta. Sus senos están llamándome como un manantial de agua, su boca está entreabierta a la espera de mis movimientos y mi polla parece a punto de romperse debajo de la toalla. Quiero saborearla justo aquí, pero el pensamiento de Jason entrando al departamento me paraliza.

Beso a Emilie tomándola de las canchas de su apretado trasero y tomó sus bragas y mi polo negro caminando hasta su habitación. Ella corresponde a mi beso todo el camino hasta su cama. La dejo en la orilla, Emilie sube hasta sentarse contra la cabeza aprovecho a cerrar la puerta con seguro sacando al gato fuera. Y cuando me giro solo tengo una misión.

Necesito poner mi boca sobre ella, ahora. La toalla cae de mi caderas y subo a la cama encontrándola, tiró de su pierna derecha para hacerla caer sobre su espalda. Lanza un gritito de lo más sexy que se convierte en jadeo cuando empujó sus piernas. Y ahí, en el centro la causa de todos mis demonios.

Mi boca ataca su rosado coño, con mi lengua rodeó su clítoris, y tiro de este. Ella se arquea y tira de mi pelo con fuerza. Entonces empieza la parte que me gusta. Pierde el control de todo. Succionó, paso mi lengua arriba y abajo ahuecando uno de sus pechos y tirando ligeramente del pezón y ella se vuelve gritos, gemidos y movimientos circulares contra mi.

Mi polla late y mi bolas duelen de tan duro que me tiene. Solo quiero frotarme un poco en contra de su caliente lugar. Solo será un poco y nada más. Seré capaz de retroceder o eso me repito mientras la tomo en mis manos. Joder, realmente duele.

Emilie se levanta en sus codos porque claro, ella quiere ver que planeo hacer. —Voy a detenerme... Solo quiero sentirte.

Asiente inocente. Su calor envuelve la cabeza de mi polla y cierro los ojos con fuerza saboreando esto, atesorando este momento. Una parte de mi grita porque me hunda en ella sin miramientos y otra parte —no pensé existía— me dice que marche lento, obliga a mi ser a tomarme tiempo y hacer las cosas

correctas para la chica que es una carpeta negra. Empujó el último pensamiento lejos cuando Emilie mueve las caderas tan ansiosa y desesperada como yo. Solo busca frotarse contra mi. Veo como nuestras partes brilla de excitación, húmeda y mucho deseo. Y entonces empujó un poco contra ella y gime. Sus gemidos para mi, saber que soy el único hombre que ha visto esto de ella me supera. No me considero machista pero ahora mismo sería muy feliz de golpearme el pecho mientras grito como King Kong.

Estoy de rodilla en el centro de la cama y la inocente chica de piernas abiertas para mi, inclinada gimiendo mientras solo dejo que nuestras partes más íntimas se rocen. Y es demoledor, sublime, extraordinario y demasiado peligro. Sobre todo cuando mueve sus cadera y nos conecta. Sería tan fácil solo empujar. Un movimiento y estaríamos unidos. Aferro mis manos en su cintura y la veo a los ojos. Sus esmeraldas suplicantes.

Ella quiere esto tanto como yo. Joder.

Así no debe suceder.

—Ya es perfecto —susurra. Leyéndome tan bien—. Nosotros, ahora es perfecto.

—Em...

Ella es mucho más rápida que mi queja cuando rodea mi cuello sentada a horcajadas sobre mi.

Y empuja sus caderas, está matándome llevándome al borde de la locura donde quiero solo permanecer de este modo, con ella; Siempre.

Y eso es lo que marca el final. Toda la palabrería de la cocina queda olvidada cuando la dejó sobre su espalda y ella se abre para mi. Emilie es como una flor de loto, rodeada de oscuridad, en aguas sucia pero ella brilla como ninguna otra. Su color es vibrante, fuerte y terminas deslumbrado.

Eso ha hecho conmigo. Deslumbrarme.

Me deslizo por su cuerpo desde sus labios y cuello hasta su pecho. Me deleito con sus perfectos pechos creados para encajar en mis manos, luego sigo un camino de besos hasta el centro de su vientre donde una cicatriz desigual se ubica, entonces reparto besos cortos a lo cargo de la cicatriz hasta una mancha de nacimiento en su pierna y luego mi boca cae en su dulce coño. Chupo, succiono y tiro entre mis dientes hasta que el orgasmo la alcanza. En

ese momento vuelvo hacia arriba ubicando mi polla demasiado dolorida y dura justo donde debe estar.

—Mírame —ordenó. Ella aruña mis brazos con sus cortas uñas y finalmente abre sus ojos. La imagen más bella de Emilie es recién ida en un orgasmo.

Todas las imágenes de ellas son hermosas, gloriosas y jodidamente sublimes.

Sus caderas se mueven a mi encuentro y sin dejarla de mirar suelto mi polla para acariciar su dolorido clítoris, entonces me empujó un poco sintiendo como su codicioso coño se contrae en torno a mi exigiendo que entre por completo. Así que empujó más hondo cuando ella suelta un pequeño quejido nuevo más rápido mis dedos.

Y la miró, realmente la miró con nuestros cuerpos tensos, cuando termino mi movimiento y nos unimos, cuando me quedo quieto en su interior dejando que tome todo de mi. Sus uñas se clavan en mis hombros, el grito que sale de sus labios y como sus ojos me mira, ellos también ven directo a mi alma. Y me muevo, adentro y fuera despacio y ella gime como una maldita plegaria en mi honor.

—Dime, amor —suplico contra sus labios—. Di que puedes sentir todo esto.

—Si... —jadea dejando una estela de sus uñas en toda mi espalda hasta mi trasero donde me obliga a empujar más duro—. Siento todo, D...

Entonces la beso, duro no soportando la idea de escuchar el final. Y somos manos, besos, jadeos, golpes de piel y movimientos frenéticos otro contra el otro. Lucho por retrasarlo todo para ella primero rápido y luego lento, y todo otra vez desde el comienzo. Está tan tensa, y yo en la cima de un glorioso orgasmo y me rindo cuando beso entre su cuello. Y sé cuán malditamente difícil es un orgasmo para una Virgen, pero intentó darle todo el placer posible.

—Vente para mi, Em —Suplico otra vez—. Di las palabras correctas, amor.

Al mirar sus ojos, ambos nos entendemos.

—Si, señor —gime. Y el mundo estalla para mi.

—Repítelo —gruñó. Cambio los movimientos por circulares y me empotro de lleno contra su coño. Joder, mierda. Voy a venirme tan duro. Gruñó su nombre mientras ella suelta palabras sin sentido. Uno mi frente a la suya quien tiene sus esmeraldas cerradas y la beso sabiendo que todo lo que ha sucedido esta noche, es más que perfecto.

Ella es perfecta.

~•~

Mi madre suele decir: No trates de jugar a ser dios en un mundo que no es creado por ti. Sabía mi madre. Entonces ¿Porqué no hice caso? No puedo dejar de mirarla, no quiero dejar de hacerlo. Ella es hermosa, divertida y encantadoramente Inteligente.

—Estas muy callado —señala mientras se acomoda en la cama. Esta aterrada, lo notó. Han pasado unos minutos desde que fui al baño, moje una toalla y me encargué de limpiarla, han pasado minutos desde que me condené y la encadené a mi infierno.

La toalla solo contenía pequeños hilos rosa de sangre y fue tan gratificante saber que ella disfrutó de esto aunque no tuvo un orgasmo conmigo dentro y sabía que podía suceder, dado que era una Virgen.

—Estoy admirandote —digo y es cierto. Ella se sonroja de una forma fascinante. Un sonrojo sube desde su cuello a sus mejillas e incluso la punta de su nariz. Pitufu estrella protesta pidiendo atención. Quiere estar en ese coño rebelde. Es suficiente por ahora, tendrá que bajar la guardia.

Estoy excusándome con que hago esto para estar seguro antes de Roth tome el poder. Y me digo a mi mismo que solo quiero saber lo ocurrido con su padre y porque sus dos abogados perdieron la vida de formas misteriosas como también quien está detrás del hermano Green a quien han intentado matar igual, dos veces hora la última con el coche sin frenos donde la señorita Williams iba...

Su imagen se ha grabado en mi cabeza torturandome, la he dibujado un sin fin de veces. Se que es una clase de obsesión, una tortura. Solo necesito un poco de dosis de ella y será suficiente. Eso me dije el dia que la vi en él

orfanato, eso me he repetido cada día por el pasado tiempo. Ahora está aquí, conmigo y en su cama.

Y miro el polo —mío— que me trae loco. Le queda tan corto que me deja ver sus piernas, firmes y largas piernas adecuadas a su altura. Em es pequeña y por extraño que suene me gusta que lo sea, también me gusta que no es una larga y esbelta figura. Su belleza es normal, pero hermosa. Algo la hace especial.

Emilie mira su mano, como si descubrió la antártida en ella y yo la miro. Su silueta, la forma de su cara, las ondas al final de su melena y sus labios. Malditos labios llamativos, casi puedo escucharlos susurrar. "Bebe de mi..." la diferencia que no sabrá quien soy.

—Aún sigo esperando —le recuerdo. Se deja caer en la cama mirando el techo blanco, aprovechó para rodearla con mis brazos y tratar de no pensar en nada más que no sea ella. La abrazó más fuerte estrechando su cuerpo, quiero que sepa que puede confiar en mi. La pienso proteger de quien sea que le hizo esto a ella. Se estremece de algún recuerdo desagradable.

—Cuando papá falleció, mi madre no quedó muy capacitada para cuidarme. Yo era una pre—adolescente, Holden estaba en Londres estudiando... Creo que ella se sentía sola, esto hizo que tomara varias decisiones como casarse otra vez.

—¿Él era malo contigo?

—Al principio no, era tan agradable conmigo intentaba que yo estuviera bien, eso creí al menos, luego comenzaron preguntas extrañas cosas que no tenían sentido para mi. Mi madre se fue perdiendo más y más en su mundo mientras yo era consumida por otra clase de infiernos...

¡Oh, Cristo no!

—El esposo de mi mamá, él...

No puede seguir, esta paralizada. No quiero hacerla recordar nada contraproducente, solo quiero que me recuerde a mi de esta noche. Ella se acurruca más contra mi, me encanta cómo encaja su diminuto tamaño a mi

lado, como si fue creada solo para mi.

No puedo visualizar a nadie haciéndole daño a ella, tengo un nudo muy fuerte y ganas de gritar porque recuerdo algo de cuando la estaba haciendo mía por primera vez. Esa cicatriz que acabo de tocar, es una marca en su estómago, despacio levantó la tela de mi polo que cubre su cuerpo. Su piel es tan suave, en su vientre bajo toco una cicatriz un poco grande si estuviera más centrada pensaría que es de una cesárea pero está hacia un costado y note en ese momento que era desigual.

—¿Esto de aquí...?

Dejo la pregunta al aire esperando que ella responda si se siente cómoda de compartir conmigo. Beso la cima de su cabello. El esposo de mi mama... Buscaré cada maldito nombre en mis archivos, quien sea que estuvo a un paso de lastimarla me las pagara.

La furia corre por mis venas y solo quiero golpear a alguien o el saco de box. No quiero separarme de ella y la abrazó más fuerte, soy consciente de que esto no es correcto, no puede ser. No la quiero dejar y no lo haré. Estoy perdido.

Miro una vez la cicatriz de su muñeca, ¿Quién le hizo esto? ¿Quién la marcó de este modo? Se que para Emilie no soy lo correcto, también se que ella merece una historias de esas tontas y llenar de cursilerías románticas, también se que merece un amor real y verdadero. Yo no puedo dárselo, no puedo darle amor entre mentiras y secretos.

Entre nosotros sólo se puede sentir tensión. Ella está sumergida entre recuerdos y me temo que todos dolorosos y yo estoy empezando a perder todo el poder en mi. El calor surgiendo de mi interior me alarma, no quiero sentir la rabia, la ira, no hoy que he compartido esto con ella.

—Duerme, Em —digo con los dientes apretados. Jesús.

—¡No! —chilla, sus delgados brazos rodean mi cadera y me abraza. ¿Qué, Demonios?

—Solo, sólo quédate así —murmura en un hilo de voz, no entiendo que es tan grave. Quizás son esas imágenes horrendas de las cuales hablo, quizás le



tiene miedo a dormir... ¡Oh, dulce Cristo!

—¿S—Sufres pesadillas?

No quiero saber la respuesta, no quiero que diga que tiene marcas más grandes que las de su piel. Tengo que dejarla ir, tengo que apartarme de ella. Sólo voy a destruir lo poco que queda, ¿esta es la razón por la cual está separada de su hermano? ¿lo sabía? ¿permitió? ¿Consistió? ¿Holden tiene idea de esto?

—Tengo imágenes... —musita—: Mi madre sobre mi clavando un cuchillo aquí, mientras yo dormía...

—¿Qué?

—Recuerdo la lucha, peleaba por mi vida. Demasiada sangre pero sobre todo sus ojos vacío... Quien estaba sobre mí esa noche, no era mi madre solo era el cascarón vacío de lo que alguna vez fue una madre amorosa. Ella iba a matarme...

Su pecho se estremece en un llanto silencioso, no hay lágrimas. Lo se porque estoy acariciando su mejilla. Ella está avergonzada de esto, ¿hasta ese punto esto la trauma? Estar avergonzada de algo que no es su culpa. No puedo comprender a lo que se refiere que no era su madre ¡Dios! ¿Como puede ocurrir algo así? Intento salir de su agarre y ella se resiste. Una pequeña carcajada me asalta mientras explicó que sólo quiero tomar algo de la mesita auxiliar. Cuando sus enorme esmeraldas miran el objeto en mis manos, sonrío abiertamente.

—¿Lo compartimos? —digo con una sonrisa igualando la suya.

—Si, por favor —responde—. ¿Puedo? —cuestiona intentado sostener el iPod y los auriculares.

—Son tuyo —digo con un ligero toque divertido. Tuyo... Ella no entiende el significado real dentro de esa palabra y para mi es tan demoledor, como aterrador. Estoy cayendo tan hondo.

La abrazo compartiendo la pequeña protuberancia y la música elegida por

ella. Con una sonrisa tonta espero que se duerma la pequeña ninfa. Mientras trato y trato de no pensar en lo que ha confesado, en lo que ha pasado entre nosotros, en lo que puede pasar y cuanto deseo que pasé más. Aún si es sólo deseo y el amor no es parte del trato.

Su respiración empieza a ser pausada, esta dormida. Deliberadamente miró su muñeca, esa cicatriz. No puedo, tengo que salir de aquí, necesito aire y respirar donde no esté su olor. Despacio salgo de la cama, tomo mi ropa que organizó y la miró una última vez antes de salir. Me visto en la sala, apago el plasma y limpió el desorden que hicimos. Su contestador parpadea avisando que tiene dos mensajes. La parte agente quiere escuchar quién esta dejando mensajes, pero la persona que ella despierta en mí gana. Acabo de joderlo todo y en grande.

Tomo mis llaves, camino a la habitación y le doy una última mirada. No puedo hacerle esto... No a la chica que se quedó junto a mi, a pesar de lo que soy. Vio mis demonios y aun así se quedó. Quisiera ser tan fuerte como ella, porque marcharme y dejarla durmiendo sola es de cobardes.

¿Qué voy hacer desde este punto en adelante? ¿Cambia algo lo que hice con ella? No quiero responder mis preguntas, me cuesta saber las respuestas que danzan en mi mente.

Nicolás mi jefe de seguridad está en la Rover, inmediatamente se pone alerta con solo verme. Soy un bastardo y seguro lo piensa. Estoy abandonando a la chica luego de follarla ¿Eso hice? ¿Follar? No se sintió como eso...

—Señor.

—Dame mi arma —ordenó—. Quiero que te quedes aquí, cuidando de la señorita Green.

—Si, señor.

Él me mira extrañado. Si, dije cuidarla cuando la palabra anterior era vigilar. Camino a mi deportivo frotando mi rostro, son las dos de la madrugada y estoy saliendo sin destino a vagar por las calles de Manhattan, en mi coche.

Demons de Imagine Dragón se repite una y otra vez mientras busco una

solución para esto... Todas se reducen a ella. Y más si la canción solo me recuerda a una chica gritándole al principal del grupo que le firme una teta. Propiedad Armstrong... El recuerdo me envía una sonrisa enorme. Emilie Green es única.

## Capítulo 18

*"—Perra —sisea. Es axfisiante, puedo sentir como mis pulmones piden a gritos aire. La garganta rasposa y sus manos presionando mi cabeza, inmovilizando cualquier intento de escape. Quiero morir, deseo la muerte a vivir un dia mas asi. Una niña de nueve no debería vivir en él infierno que vivo—:Siempre te encontraré hasta que me entregues eso me pertenece. Nunca escaparas de mi, Emilie."*

Me siento de golpe en la cama, sobresaltada, mi corazón desbordado, sudor pelando mi frente y las lágrimas haciendo un río profundo en mis mejillas. El sabor nauseabundo en mi garganta me invade, toso tratando de buscar aire mientras me repito que terminó, es solo una pesadilla y nada más. Nunca volverán hacerme algo así, no soy esa niña. La bola de pelo de nombre Garfield —quien Devon pensó era un hombre cuando lo mencioné— salta a mi cama, con sus ojos aterradores pero hermosos.

Se acurruca a mis pies, esperando una caricia, intento llevar mi mano y gruñe antes que le toque.

—¡Esa boca, Garfield! —reprendo, el gato mueve su cola en señal de indiferencia—: No molestes a Devon, ¿Okey? Se un lindo gatito.

Creo escuchar un bufido, ese gato es demasiado inteligente. Se baja de mi cama y lo agradezco, luego tengo que limpiar esos molestos pelos que deja en mis sabanas. Me estiro sintiendo un dulce dolor, un dolor que me recuerda la increíble noche que acabo de tener. Tocó mis labios un poco hinchados por el intenso señor Armstrong, y sonrió al reflejo de la chica. Mi pelo es un desastre y solo estoy usando su polo, toco mi cuello y puedo apreciar dos enormes moretones. No importa. Y me quedo reviviendo todo, su toque, las caricias, los besos y como vertió en mi cada parte suya. Dioses...

Estoy flotando en una nube de azúcar.

Salgo de la cama con una sonrisa, escuchó ruido en la cocina. Por Zeus, necesito hacer algo con mi cabello. Intentó retenerlo todo en un moño desorganizado, corro al baño sin causar mucho ruido, lavo mis dientes y vacio mi vejiga super llena. Que rico... Me miró una vez más antes de salir en busca del sexi hombre.

—Tonta —me reprendo al espejo. Es el efecto que Devon Armstrong causa en mi. Trato de no hacer mucho ruido al caminar a la cocina. No es como que sea necesario, él está siendo ruidoso por ambos, creo que cocina algo. Miro la hora en la pequeña caja del cable, once treinta ¿Dormí tanto? El efecto Armstrong, supongo.

—Buenos días —cantureo de forma sexi, lo intento al menos.

—Buenos días, Millie —Sin respiración—: Hice desayuno, ya sabes. No soy buena para cocinar, pero lo intente mujer.

Ella deja un plato de huevo y tocino quemado.

¿Qué...?

—Valerie.

—Estas molesta, tienes todo el derecho. Fui una amiga de mierda, es solo que no quiero que nadie rompa tu corazón —Habla muy rápido—: Y quizás él no me agrade, pero es a quien has elegido. Me asuste mucho ayer cuando apareciste de esa forma, luego entendí que tu miedo a los hombres pudo ser la razón, ¿Dime que él no te hizo nada?

—No —susurro con un nudo en la garganta—: No hizo nada.

—¡Millie no tienes que llorar! ¡Lo siento mucho, nena! —Valiere Jason como el molino que es se abalanza hacia mí, me abraza fuerte y yo le correspondo. Ella no tiene ni idea de porque estoy llorando en su hombro. Se ha ido, no está aquí.

—Perdóname, nena.

—Abrázame —suplico—. Solo abrazame.

Devon Armstrong es un maldito idiota. Bese a un completo sapo, me entregue a uno. Y, ¿Por qué lloro? Por lo idiota que soy. Deseo... Eso es todo lo que ese corazón frío es capaz de sentir. Vino, me tomo y dejo como a una prostituta barata. Lo odio, joder me odio a mi por ser tan débil, por creer que este era un estúpido cuento con final feliz. Es la vida real, una donde ellos son unos idiotas y nosotras unas tontas.

Le juro que la perdono, mientras limpio mis lagrimas. El baño se convierte en mi refugio, limpio todas sus caricias de mi piel, tallo tan fuerte que arde y lloro aun peor. No lo puedo creer, anoche fue tan diferente. Creí empezar a conocer a otro hombre, me abrí como nunca he hecho con nadie. Le entregue mi confianza a manos llenas, con el corazón listo para ser entregado. Maldito amor. ¿Amor? ¿Porque estoy pensando esa palabra? ¡Por favor! No me duele porque lo ame, algo que obviamente no hago. Duele lo que hizo, ¿Porque no

ser sincero? Sexo. Decirlo, solo decir que quería follarme y listo.

—Lo hizo —recuerda mi desagradable conciencia. Si, pero luego también dijo que quería intentarlo. Mintió. Y una parte de mi lo esperaba pero se negó a ver la realidad. Es un maldito capullo arrogante e idiota. Salgo envuelta en una toalla y con los ojos más rojos que dos tomates. Valerie revisando mi ropa y con el cesto de ropa sucia en la mano.

—¿Te llegó el periodo, nena?

—Si, el periodo.

—En toda la regla —bromea. Trato de darle una sonrisa falsa—: ¿Estas bien? Te noto...

—Estoy bien, perfectamente bien.

—¿Quieres que te ayude con la colada?

—Creo que hoy solo quiero quedarme en cama —murmuró dándole la espalda. Mi cama está justo en frente. Un dolor sordo se agudiza en mi pecho. Follar, eso ha sido. IDIOTA.

Así, en mayúsculas y con signos de exclamación.

—¿Seguro estas bien? Se que amas dormir, pero te noto... Rara.

—¡Solo quiero estar sola! —grito. Ella salta del susto o la impresión, me observa como si me salio una segunda cabeza y finalmente decide salir. Yo cierro la puerta detrás y me deslizo por esta enterrando la cara en mis manos. Tonta, Emilie, tonta. Y mi nube de azúcar a explotado, justo en mi cara. Y lo que es peor, acabo de gritarle a mi amiga embarazada.

~\*~

Los días parecen un borrón en mi rutina. Valerie no deja de verme como un maldito fenómeno, no he vuelto a correr por East Central evitando a toda costa topármelo, tampoco he pasado por la cafetería. Harry se dedica a pregunta si estoy bien cada cinco puto segundos, Montana se dedica a darme café cada mañana y Hannah solo me lanza miradas sospechosas. Soy un desastre, en serio lo soy. Tengo un manuscrito de cuatrocientas cincuenta páginas, lleno de romance cursi y empalagoso. Odio a la escritora. La odio más por crear a un personaje tan lindo ¡Todo es culpa de ellas! Vende esa basura barata del amor como arcoiris cagando gomitas de colores.

—Quiero mucho rosa en la portada —dice la morena. Ellen Wine, una increíble autora. Amo todas y cada unas de sus historias, pero esta me esta costando horrores. Quizás porque estoy en la etapa de odio después de una ruptura ¡Puaf! ¡Ni siquiera es una real! Nunca tuvimos nada. Ese dolor agudo

otra vez.

—Ellen, se que no es el momento pero me gustaría decirte que pronto, como notas estaré de licencia. Emilie Green será mi reemplazo, así que sería bueno empiecen a tratar esos asuntos.

—Eso —dice él buen Landon Ward.

—Felicidades, otra vez a los dos. Ese bebe es muy bendecido —Quiero vomitar—. Emilie, ¿Qué te parecen unos corazoncitos rosa en la portada? Muchos corazoncitos.

—Creo existe una portada así, señora Wine.  
Estoy segura exista una así. Putos corazones.

—Ellen, lindura.

—Ellen... —claudico a la vieja cuarentona que escribe como quinceañera. Es cierto, todas sus novelas son juveniles, llenas de chicos guapos. No entiendo como a su edad es capaz de escribir algo tan joven, fresco y real. Las situaciones, trama y argumentos de sus libros son tan reales. Lo que vivimos día con día, para algunos sería aburrido, relleno, pero Ellen Wine sabe darle vida a palabras.

—¿Una máscara? —propone.

—¡Uf! Ya existe cincuenta sombras —le recuerda Hannah con una sonrisa picara. Landon se remueve en su lugar incómodo. Vaya ¿Qué les pasa a esos dos? El gesto no pasa desapercibido para Ellen.

—Si, también esta trilogía venganza —cometa Ellen con una sonrisa burlona—. Emilie, lindura dejare esto en tus jovenes manos, seguros tienen una mejor idea. La sangre nueva es mejor en estos temas.

—Auriculares —susurro—: Iker siempre está escuchando música, por eso no escucha a Gwen. Ella está insistiendo en una cita, pero él no lo sabe por la música y ella se siente rechazada.

—¿Vez lo que digo? ¡Sangre nueva!

—Lo tienes Emilie —Hannah me guiña uno de sus hermosos ojos.

—Lo tengo —digo, con ese nudo que no me abandona.

La autora se despide feliz, tengo trabajo, mucho. Sumergirme en el trabajo es bueno, evito pensar en cierto sapo arrogante. Reviso mi celular encontrando un mensaje de Valerie. Avisa de ir a jugar bolos y una cena de amigas. Debo decirle que no estoy molesta. Es mi única amiga, bueno no tanto también está Hannah, aunque es mi jefa le he sabido tomar aprecio. Ella está anudando la corbata de Landon cuando regresó a su oficina. Hablan de una salida, no

quiero molestar pero un apellido me hace detener.

—No se que le pasa —dice Landon—: Dejo que lo golpearan, así sin más.

—Vas a ir a verlo.

—Es mi amigo, tengo que medusa. Eso hacemos los amigos, patear el culo borracho y deprimido de los amigos.

—¿Cuándo irás a verlo? —pregunta. Se acurruca contra su pecho. Hannah y Landon tienen historia, una muy trágica hasta dónde se, pero que parece los años por fin ayudaron a sanar.

—Llega esta noche.

—¡Esta noche es de masajes! —chilla haciendo un adorable mojin. Adorable, maldita palabra ¿Debería seguir escuchando? Landon dijo él apellido Armstrong... Seguro es alguien más.

—Masajes para mañana, medusa, ¿Invitarlo a comer será buena idea? Roth también vendrá, así podremos jugar billar. Y tú vas a permanecer en la habitación, tranquila.

—Umm, suena bien. Hablaré con Flor para que prepare su pasta favorita y los dulces de Roth.

—Él va amarte si haces eso.

—Armstrong ya me ama —Ríe—. Ahora llévame a casa, estoy exhausta.

—Medusa que te conozco...

Dejo de escuchar y me retiro. Montana se atraviesa en mi camino chocando su hombro de forma brusca. No es un accidente, me lo deja ver mirada agresiva. Harry viene a toda prisa y también casi me tumba ¿Qué le pasa a todo el mundo?

—Montana, por favor —suplica Harry.

—¡Por favor nada! —grita ella en respuesta. Dioses, no necesito más drama. Me dejo caer en mi silla, me siento molida. No he dormido o comido bien estos días, cinco en total desde que el cielo se nubló para mí ¿Porque no lo saco de mi cabeza? ¿Estaban Hannah y Landon hablando del mismo Armstrong que conozco? No puede ser, Hannah fue quien me encargó hablar para la donación. ¿Lo hizo? ¿Él donó algo a esos niños? Parece que vivo en un mundo paralelo a los demás.

Y eso me recuerda a mi hermano, debería llamarlo o mandar un mensaje para quedar. Desde esa noche y luego de nueve llamadas que no respondí no he sabido nada de él. Quizás pasarme por su oficina. Si, es una idea buena.

Mañana iré a visitarle.



Así que decido salir de mi miseria pero primero necesito un café extra cargado. Camino de regreso cuando lo veo. La roca de hombre quien no es más alto que Devon pero sí más ancho a los lados como un tipo de esos que se dedican horas y horas al gimnasio solo inclina su cabeza hacia mi. Tiene el pelo rubio cobrizo, una barba perfectamente recortada a lo largo de su mandíbula, su rostro anguloso y duro. Unos ojos del color plomo fríos e Inexpresivos, junto a un ceño muy fruncido mirándome como si soy muy poca cosa. La mirada que le das a una comida podrida y maloliente. Sus fríos ojos miran mi cuerpo desde la uña de mi dedo gordo del pie hasta la última hebra castaña —Rubio— clara de mi pelo. Todo mi vello se eriza y no de placer o morbosidad sino de miedo.

—*Aléjate de él* —sisea. Su voz dura, plana y fría. Busco a mi espalda tratando de ver hacia quien dirige la amenaza, cuando vuelvo a girarme jadeo de impresión al tenerle tan cerca y retrocedo dos pasos pegándome con la pared detrás cerca de la puerta a mi cubículo. Sus ojos de acero puro destilan un odio que no comprendo.

—Se ha equivocado de persona —digo. Es la única explicación. No le conozco de nada.

—*Mantente alejada de él* —repite. Su voz es tan baja que pensarías está susurrando otras palabras.

—Yo no... —niego con la boca seca.

—¡Roth! —grita Landon desde algún lugar del piso. La roca frente a mí retrocede un paso dejándome respirar un poco. Cuando vuelve a retroceder soy capaz de ver a Landon caminando a pasos apresurados hacia nosotros con Hannah caminando por detrás. Landon nunca dejaría atrás a Hannah y su gesto es de puro terror al mirar al tipo quien deduzco se llama, Roth. Este solo se queda mirando como si fuera la serpiente más sucia del planeta.

—Emilie vuelve a tu lugar —ordena Landon. No soy capaz de moverme ni siquiera porque me ha ordenado con una voz que nunca antes le conocí—. Roth deja de molestar a mi personal.

—Solo me perdí —dice—. Tu personal estaba entreteniéndome, solo eso.

—Esto te traerá problemas —Landon musita y está dispuesto a decirme algo cuando Hannah llega a nosotros.

—Nos vamos —dice con voz cantarina Hannah en la puerta de mi cubículo—. Roth, ya he ordenado tus dulces —El frío hombre no deja de mirarme cuando le da un saludo—. Y Emilie desde el lunes mi oficina es toda tuya,

cariño.

—Gracias.

—De nada, umm... ¿Estas bien?

—Si —miento. Mis piernas están temblando—. Estoy bien.

—Roth, lleva a medusa al auto —dice su amado esposo Landon. Ella revolotea sus ojos, me lanza un beso y sale disparada tomando la mano de la roca humana. Landon espera que ellos salgan fuera de nuestra vista para mirarme.

—¿Segura estas bien?

—Si.

—¿Qué te dijo?

—Nada —digo. Landon ladea la cabeza—. Solo quería llegar a la oficina de Hannah —miento.

—Él conoce todo este lugar, Emilie. Fue quien lo consiguió para mí —dice—. Lo que sea haya dicho no le prestes atención. Roth es peculiar, aparenta ser duro; es mi amigo. Solo olvida lo que te dijo, ¿De acuerdo?

—Si, señor.

—Bien. Regresa a trabajar. Nos vemos el lunes.

Y desaparece de mi vista.

¿Qué mierda ha sido todo esto? ¿Quién es ese hombre? ¿De quien debo alejarme? Y una parte de mi sabe la respuesta aunque me niegue a creerlo. Devon Armstrong. ¿Y si voy a su casa? Eso sería rogar... Dioses. No quiero rogarle, solo quiero una explicación. La merezco. Abandono, esa es toda la explicación. Que me lo diga a la cara, que tenga el valor de decírmelo a la cara. Llega esta noche, entonces voy a esperarlo.

Tiro de mi abrigo y mi bolso sin pensarlo, si lo hago no tendré valor y eso es justamente lo que necesito. De repente estoy molesta, mucho. Toda la humillación de saberme abandona en mi cama el sábado pasado me pega furiosa. Humillación... esa es la palabra adecuada. Me sentí humillada cuando descubrí la verdad, solo tenía que ser sincero. Decir que no quería quedarse, lo pregunte y Armstrong no dijo nada. Pues bien, llegó su hora. Entro a mi mustang, lo enciendo y salgo disparada. Llega esta noche, no me importa esperar. Y mucho menos me importa preguntarle porqué un hombre me amenaza con que debo alejarme. ¿En qué problema me metí?

## Capítulo 19

Es estúpido. Cinco horas esperando por ese capullo arrogante e idiota. Claramente no va aparecer y no seguiré perdiendo aun mas mi poca dignidad. Ya está, debo superarlo, es todo. Dioses... Ese dolor otra vez en mi pecho. Enciendo el coche y lo pongo en marcha. Un dolor se instala en mi estomago, es como si una perforadora está edificando un gran hoyo en mi interior, un nudo tan conocido no me deja respirar, mis ojos lagrimean.

—Se fue —digo, porque necesito decirlo en voz alta, necesito grabar en mi memoria que se marchó, que no le importo. Se fue, se marchó, me abandono. Devön Armstrong es una maldito hijo de puta, él me lo advirtió, dijo que no depositara mi confianza en él, no le creí y ahora estoy aquí.

Entró a mi casa totalmente desganada, es viernes y las chicas normales están planeado salidas con sus novios o amigos, yo estoy decidiendo si me baño y duermo o si pasó del baño. Valerie y Blake están en mi mueble, ese mismo mueble ¡Joder ya basta!

—Hola, nena —Valerie me mira un par de segundo. Blake solo me sonrío—. ¿Dónde has estado?

—Trabajando —Miento.

—Traje algo para ti —señala mi mesa—: Es la última parte de la serie.

—¿Um?

—Esa que querías...

—¿Es lo que creo es? —pregunto abriendo el envoltorio. Mis ojos se llenan de lágrimas al ver la última parte, la número siete para ser exacta—. ¡Eres increíble!

La abrazo importándome poco casi tiro a Blake del asiento. Ella se ríe feliz, sabe que ha levantado mi animo de mierda. Rápido corro al baño por una ducha, ya tengo que hacer todo el fin de semana.

No me apetece leer, pero si ver series sangrientas, nada cursis con un tarro de helado de fresas e imaginar que son las tripas de Armstrong las cuales devoró. Maldito idiota.

Me cambio con un pijama de Arctic Monkeys. No se encuentra nadie en la sala, cuando salgo a colocar el próximo episodio.

—¿Qué haces? —su voz me hace pegar un salto y caer en mi asiento alarmada.

—¡Demonios! —chillo, llevando una mano a mi pecho—. Me asustaste Blake, ¿Dónde está Valerie?

El avanza dejando caer su cuerpo en el mueble. Algo en su expresión me alarma.

—Le pedí unos minutos a solas contigo —murmura y se pasa la mano por la nuca. Sus ojos grises están llenos de temor.

—¿Qué pasa? —pregunto, teniendo la respuesta como ansiando.

— Armstrong... Regreso —jadeo al escucharlo y el nervio llamado corazón palpita como si estuviera en medio de una carrera—: Alejate de él, Emilie. Por favor, mantente lejos de él.

Regresó, no es algo que ya no supiera.

No regreso por mi y también duele.

¿Qué le sucede a las personas hoy conmigo? Primero un idiota llamado Roth advirtiéndome —amenazándome— alejarme, ahora Blake repitiendo lo mismo. No se quien les ha dado derecho de inmiscuirse en mis malditos asuntos o los de Devon.

—Regresó, ¡Gran noticia! No lo veo corriendo detrás de mí, Blake —replicó enterrando las uñas que han crecido en mi palma—. Tampoco quiero que lo haga.

Mi conciencia, quien ha permanecido en una larga indignación , se asoma.

«—Si quieres verlo —réplica mordiéndose el labio inferior—. Fuiste a buscarlo —me recuerda.»

—Armstrong, él no es bueno para ti —dice Blake. Giro en el mueble acomodando mis piernas debajo de mi cuerpo y lo miro esperando una explicación más amplia—: Después de todo esto, me di cuenta que a él solo le interesa algo y lo toma sin más, sin sentimientos —una risa amarga lo asalta—: Estoy seguro él no sabe nada de sentimientos, que es amar, querer..., Armstrong no conoce eso.

—Te equivocas —siseo porque siento que debo defenderlo—. Conmigo no era así, él era diferente. Él no tomó nada que yo no quise darle.

Blake aprieta la mandíbula. Entonces sus ojos me miran de forma dura, una que me incomoda.

—Te abandono... Lo sé Emilie, se que te follo y luego te dejo tirada.

—No es tu problema —escupo.

¿Devon se lo dijo? ¿Se rió de mí junto a Blake? "Me folle su virginidad, la cual ella misma casi rogó que tomara y la deje en su cama sola" Aunque me cueste aceptarlo, Devon es un caballero. Se que me dejó, sus razones tendrá pero no lo imaginó hablando sus intimidades con nadie, además él trata a Blake como un subordinado.

—Solo trato de ayudarte.

—¿Sabías que Valerie se droga? —siseo la pregunta. Blake se endereza en su lugar—. ¿No? Bueno, deberías meterte en tu vida y no en la mía. Si Armstrong me follo o no, no es problema de nadie salvo mío. Ocúpate de tu mierdas.

—Tú no lo entiendes... —calla levantándose del asiento—; Olvidalo. Sólo no quiero que salgas lastimada, junto a él sólo encontrarás destrucción, lágrimas y dolor. Eso es Armstrong, un hombre que lo destruye todo... Y Val no se droga. Ella solo le gusta experimentar.

—Eso dicen todo los adictos. No te metas en mi vida, Blake. Encárgate de la tuya.

Molesta, con un dolor e irás a partes iguales me pongo de pie. Blake se mantiene en su lugar, la angustia grabada en su rostro.

No estoy enamorada, solo me gusto, Devon logró deslumbrarme como nadie más lo consiguió. Fue intenso en el poco tiempo que compartimos quizás esa personalidad tan cambiante suya hizo que cayera bajo el hechizo de chico malo—guapísimo.

Cuando cierro la puerta de mi habitación tragándome el nudo que amenaza con fusilarme veo la pantalla de mi móvil encendida. Es un mensaje de Holder preguntándose cómo estoy, le envió una respuesta para saber si podré verlo mañana. La disponibilidad no es lo suyo.

*« No estoy en NY, volveré en dos o tres semanas. Necesitamos hablar, es importante.»*  
*«Te quiero»*

Dice un segundo mensaje, no puedo evitar leerlo unas tres veces antes de responder. Holder no es conocido por dejar caer palabras que para muchos son nada de este modo. Un poco del dolor que Armstrong causó se contiene con la declaración de mi hermano, se que lo hace al igual que yo.

*«Te quiero. Búscame en cuanto llegues a NY»*

Salir, cuando lo único que anhelas sea dormir es malo. Que tu amiga organice una cita doble, eso; eso es una mierda. Han pasado dos semanas, donde el trabajo me ahoga. Se siente como si el aire me falta. Y todo cuanto pueda hacer es tener a cierto hombre metido en la cabeza, en mis sueños eclipsando noches que eran pesadillas.

—¿Este es el restaurante? —pregunta Aarón, representante de Valerie. No niego que es lindo, no niego que quizás otra mujer en mi lugar estaría feliz de estar aquí, que otra muy posiblemente estaría babeando. Yo no puedo. Y no puedo, porque no dejo de pensar en Armstrong, en su pelo, en sus ojos, en su cuerpo, en sus labios, en sus misterios, en su trastorno... En fin, sólo no dejo de pensar en él. Tengo miedo de que su recuerdo sea tan destructivo que no me deja aceptar la compañía de otros. Y es lo que está pasando justo ahora, su recuerdo, su imagen no me deja apreciar a Aarón Lake.

—Es el restaurante favorito de Emilie —comenta Valerie entrando al local. Blake está con la puerta abierta para ella, con una mueca de desagrado. Él, al igual que yo, no soporta la compañía de Aarón. Con un gruñido Blake, deja la puerta para que Aarón la sostenga, quizás al estar casi acostumbrada a un poco de caballerosidad me toma por sorpresa cuando la puerta me pega en la nariz. Si, el estúpido no ha sostenido la puerta de cristal del negocio.

Maldigo todos los antepasados de Valerie mientras empujó la puerta para entrar al lugar cerrando mi paraguas, está lloviendo a cántaros ahí afuera.

—Ya lo tengo —dice Blake mientras quita mi abrigo y sostiene el de Valerie en su otra mano. Asiento de manera brusca. En todo el trayecto he tratado de no hablar, he tratado de mantener un bajo perfil, uno donde soy invisible a los ojos de todos... Me siento tan fuera de lugar, tan incorrecta ahora mismo. Una linda chica nos recibe y guía a una mesa para cuatros, le sonrió cuando ella me guiña un ojo, es la chica de la cafetería, esa de memoria fotográfica como yo.

—¿También trabajas aquí?—No puedo evitar preguntar.

—Solo fines de semanas.

—Millie.

Valerie no le gusta hablar con los meseros o dependientas. Giro mis ojos demostrando mi malestar. Estoy haciendo esto por ella.

—¿Están listos o desean ver el menú...?

—¿Tienen vinos? —pregunta Aarón a la chica moviendo sus pestañas y

dejando ver sus ojos chocolate visibles, una sonrisa de lado tira de su labio y bufo en respuesta.

—Sí, señor —dice la chica, Mandie creo que se llama. Ella también tiene una mueca y vuelve a mirarme a mi, ¿Que le pasa?—: Sólo tiene que decirme..., el nombre del vino que desea.

Cuando dice "Nombre" no me pasa desapercibido su tono de burla.

—El mejor de la casa, por supuesto —réplica Aarón arrogante. Es un restaurante mexicano, por favor. Sus ojos me miran y sólo producen unas ganas extremas de vomitar. Entonces su mano derecha rodea mis hombros, el movimiento es tan inesperado que me quedo fuera de balance—. ¿Qué deseas tú, preciosa?

—Nada —replicó y retiró su mano con un movimiento rápido. No quiero su toque, no él.

—Emilie no tomar alcohol —dice Valerie con una sonrisa forzada. Ella sabe en la mierda que está metida—; ¿Recuerdas, Aarón que mencioné a ella no le gusta el alcohol?

Si me gusta, pero desde esa noche hace ya varias semanas trato de mantenerlo lejos de mi. Valerie sigue sin saber nada de lo ocurrido y el recuerdo me envía directo a un hombre de ojos azules, gel de baños y duchas para limpiarme. Me estremezco perdida en cada sensación que despertó en mí, me enfocó en todas las agradables. Su forma de compartir música conmigo, cómo se tomó el tiempo en tocar mi piel, la forma en que decía las cosas. Si hubiera estado aquí probablemente elegiría entre Coca o Pepsi y no "El mejor vino de la casa"

—¡Oh, si! Disculpa, presio...

—Emilie, mi nombre es Emilie —corto. No quiero que me digan apodos, diminutivos o lo que sea que intenté decir. Del único que esperaría nombres cursi y empalagoso es de él.

—«*Te abandonó*»—me recuerda mi consciencia—:«*Hace dos semanas.*»

Recordarlo sólo aumenta el dolor en mi pecho, desde que desperté esa mañana... Se siente como si faltara algo, quizás Armstrong tenía razón y las almas gemelas existen, yo siento que necesito saber que está bien, que necesito escuchar su voz, que quiero y deseo saber porque me abandono. Lo merezco.

Pido una agua simple a la chica mientras los demás hablan —Valerie y Aarón — ya que Blake está mirándome fijamente. Desde que me advirtió que no me

acercará a Devön , desde que anunció que había regresado está mirándome raro. Como si él espera que salga detrás de Armstrong. Y si, no recordemos el vergonzoso camino a su casa y la espera. Una esclava de su recuerdo, eso soy. Patética.

—¿Y tu que quieres ordenar? —levantó la mirada sorprendida a la chica, ella está esperando por mi. Mis ojos viajan a todos en la mesa y me siento como observada. Niego tratando de sacar un extraño sentimiento en mi pecho..., lo siento, siento algo en mi pecho. Una extraña energía familiar.

—Quesadillas de pollo —respondo en un susurro—; Y una Coca dietética.

—¡Rayos! —la chica truena. Su voz llena de diversión—: Tu hermano apostó conmigo, pensé que ganaría la cena hoy.

—¿Qué? —jadeo, sin entender nada—. ¿Mi hermano? Estas confundida —resuelvo, busco con la mirada a mi amiga y su novio. Holder por lo que se aún sigue fuera de la ciudad, solo sabe Dios donde ya que parece un secreto de estado su ubicación. Me ha mandado varios mensajes y la verdad es que estoy un poco preocupada aunque él no pasa mucho tiempo conmigo o se preocupa como debería no suele tardar tanto en saber de mí personalmente.

—Armstrong —susurra Blake. Mi pecho late fuerte, mi garganta se seca sólo de pensar en verlo, el vello de mi nuca está erizado y la desesperación me hace buscar con la mirada a mi también, ¿Cómo es posible que sepa que este es mi restaurante, mi comida favorita, mi plato favorito? Entonces un recuerdo de nosotros en este lugar me arraiga... No puede ser. Estuvimos aquí esa tarde luego de que perdimos ambos los papeles, yo asustada por su beso y él rompiendo ese jarrón. Si, los trozos de cerámica pronosticaron mi futuro.

—Si, tu hermano —ella se muerde el labio, la punta de su lapicero en su pelo envolviendolo, como si eso la ayudará a pensar—: Estuvieron en la cafetería, ¿Recuerdas? Él salió, tú le seguiste.

Quiero preguntar donde esta, pero entonces la botella y la copa de vino que Aarón solicitó rueda en la mesa, no entiendo muy bien que está sucediendo hasta que veo el rostro de Blake, está pálido.

—¿Qué, sucede? —pregunto hasta la mierda de confundida.

—Vámonos, ahora —gruñe, tirando de la mano de su novia. Yo imitó su movimiento, con mis piernas temblando. No entiendo de qué va esto. Unos billetes son tirados en la mesa de forma brusca por Blake. Y entonces me quedo estática.

—¿Él sigue aquí?



Oh, dioses. Es Armstrong.

—Emilie, debemos... —Escucho a Valerie, levantó mi mano deteniendo lo que sea que quiera decir. La chica; Gia afirma de forma positiva y luce.

—Sí —confirma.

—¿El de ojos azules? —pregunto. Unos dedos no conocidos rodean mi muñeca tirando de mi.

—¿Son hermosos, cierto? —dice la chica en respuesta—. ¡Él está guapísimo!

La confusión en medio del ardor en mi pecho me aturde aún más, así que dejo que la mano del desconocido tiré hacia la salida mirando la chica.

Una sonrisa enorme parte su cara y cuando señala hacia atrás, no dudo un segundo en girarme.

Todo el aire escapa de mis pulmones, mi corazón se sacude como un tornado categoría F5, el hueco que ha permanecido en mi pecho con su ausencia se infla de algo con solo verlo, pero cuando la imagen real me golpea como tren en movimiento; es cuando realmente lo veo. Sus puños, su respiración, su mirada amenazadora y la ira corriendo en su rostro. Oh, no... La bestia está aquí, esta vez su carnada no soy yo.

—Suéltala —gruñe con un hilo de la rabia enmarañado en su fingida calma.

—Oh, hermano. Ella viene conmigo —responde Aarón, su brazo envolviéndose en mi cintura. Barro con la mirada el restaurante, todos nos están viendo y Blake está ordenando a Valerie salir del lugar.

—Tienes tres segundos para soltarla.

—Devon ... —susurró con la voz enrojecida. Intento avanzar pero el chico no suelta sus zarpas de mi cintura.

—Jo-de-te —gruñe Aarón.

Y eso es todo lo que se necesita para que la bestia ataque.

—¡Devon! —gritó, cuando veo cómo el hombre a mi lado sale despedido en medio de las personas. No, él no acaba de golpear a Aarón, él no acaba de creer que puede irse cuando quiera y llegar cuando le apetece. Sin pensarlo, me abro paso entre las mesas buscando la salida. Yo no voy a ser parte de su juego, además necesito respirar.

—¡Es un estúpido! —grito, escuchando los jadeos de las persona.

Entonces, me echo a caminar más duro. Jodete, Armstrong. Jodete, capullo arrogante.

## Capítulo 20

La fría brisa junto a las grandes gotas de lluvia impactan mi rostro, inhaló una gran cantidad de aire. Sólo quiero huir, huir como siempre lo he hecho. Corre hasta llegar a casa mientras la lluvia limpia mi cuerpo y alma.

Unos dedos envuelven mi muñeca y me halan con brusquedad. No necesito mirarlo a los ojos para saber que es él, no necesito tener la seguridad de nada porque sólo simple roce de sus dedos me causa todo. Su tacto es como una explosión de dinamita en mi interior, es como si Armstrong tiene la capacidad de destruirte en pequeños fragmentos para luego moldearlo en algo mejor.

Me giro sobre mis pies decidida a mandarlo a la mierda, mandarlo tan lejos como sea posible de mi. Mentira, mentira, mentira. Nunca quiero alejarme, no quiero que se vaya, no quiero que me abandoné. Lo quiero conmigo, por siempre. Su presencia, sus ojos devastadores. Sólo mirarlo revoluciona algo en mi centro, me convierte en líquido, en agua siendo absorbida, en aire, viento y neblina.

Armstrong es la parte sólida, esa que al mezclarse con el líquido construye un nuevo metal. Los ojos tormentosos azules suyos, son la ventana a mi propia alma. Vacío, dolor, miedo y secretos. Su mirada esconde y revela tanto como esté dispuesto a dar.

—Amor —susurra, como si hubiera una mezcla de alivio, como si por fin tiene todo lo necesario para vivir, como si yo lo fuera todo.

Ese es el problema, Devon Armstrong me hace sentir que soy su todo, que no necesito más de la vida si permanecemos unidos..., el dolor en mi pecho se intensifica. Él me abandonó.

—¡No puedes hacer esto! —gritó con la rabia vagando por mi cuerpo. Las gotas de lluvia cada vez más fuertes chocando en mi rostro. El pelo de Armstrong bañado por una capa de lluvia y gotas de la misma arremolinándose en sus labios.

—Lo siento... —dice soltando mi muñeca mientras que en un movimiento rápido guarda sus manos de mi vista.

—¡No puedes hacer esto! —repito fuera de control—. ¡Desaparecer y llegar

diciendo que lo sientes! ¡Llegar y pegarle a mi cita, luego detenerme y esperar que me iré contigo! ¡No puedes entrar y desaparecer de mi vida como te plazca! —magullo moviendo mis manos en su cara—. ¡No te lo permito! Sin esperar respuesta me dispongo a caminar lejos de él, lejos de la confusión que viene de la mano de Devon, del dolor que causa en mi.

—Tienes que escucharme —Continuó caminando sin hacer el mínimo caso—. ¡Te toco! ¿Qué querías que hiciera?

—¡Nada! —gritó y me giro bruscamente. No le tengo miedo, no a él—. ¡No tenías que hacer nada porque no es tu problema, Armstrong!

De repente las gotas de lluvias han cesado en torno a mi. Valerie está a mi lado con un paraguas enorme cubriéndome de la lluvia y pidiéndome marchar con ella. Me permito mirar su rostro y ver el pánico en ellos, me entumece, Armstrong sin embargo tiene mucho que decir todavía.

—¡Es mi problema! —brava—. ¡Tu eres mi problema, cualquiera que esté tocando o lastimandote..., Es mi maldito problema!

Intento hablar, contradecirlo; pero no puedo negar que sus palabras han evolucionado eso que está en mi pecho, que sus palabras han removido un peso pesado de mis hombros. Le importó, Emilie Green le importa a este guapísimo, inteligente, elegante y dañado hombre.

—¡Tu me lastimaste! ¡Me abandonaste, maldita sea! —No controlo el torrente de rabia—. ¡Como si fuera una fulana, me follas y te marchas!

—Santo Dios —jadea Valerie a mi lado. Perfecto, ahora sabe todo. Devon está casi a punto de tirarse sobre sus rodillas o gritar de dolor. No lo sé.

—No lo entiendes, Emilie ¡Estaba asustado! ¡Despiertas todo un mundo en mi! Eres un imán —susurra controlando su respiración, controlando la ira. Todo por mi—. Tiene este campo magnético alrededor, guiándome a ti.

—¿Emilie? —Valerie interviene a la misma vez que el Mustang negro de Blake nos alcanza. Este sale del coche por nosotras.

—Me abandonaste —digo, muerdo tan fuerte mi labio para evitar mezclar en palabras lo que siente mi corazón, pero el dolor es tan fuerte que mis palabras como lamentó que son, se manifiestan—. Me abandonaste —repito.

—¿Qué? —jadea. Toda su atención se vuelve hacia mi amiga, toda la ira previa se agolpa en contra de ella. Blake toma una postura amenazante frente a su novia, protegiéndola de la roca demoledora que es Devon. El nunca le pegaría a una mujer —pienso y mi conciencia está asistiendo frenética en completo acuerdo.

—Es mejor que te manches —dice Blake, no es una orden, no es un gruñido..., es sólo una sugerencia, ¿Porqué Blake le teme a Devon?

—No, cero-siete —canturrea—. Ella va explicar porqué jodido dijo eso.

—¿Qué? —pregunto confundida, alejándome unos pasos de ambos.

—No quiero que te lastime —susurra Valerie.

Quiero que Devon niegue esto, que niegue que él pueda lastimarme; pero su silencio y la forma en cómo su mandíbula se tensa dice todo. Sabe que puede lastimarme. Y cuanto yo me lastimé.

—No es tu asunto, Jason —ladra en respuesta—. No puedes mentirle a ella y decir que la quieres proteger de mi. Eso te hace una hipócrita y tú —señala a Blake—; No tienes derecho a interferir, lo sabes.

Blake afirma en total acuerdo y yo no puedo estar más confundida, ¿Con que me miente Valerie? ¿Porqué ha llamado cero—siete a Blake? ¿Porque Devon va a lastimarme? ¿Por qué aún sigo aquí, escuchandolos a los tres interferir con mi vida?

Ellos no me conocen.

—Cuando preguntaste, fui completamente sincero —dice Blake, una emoción está grabada en su rostro. Una que no logró descifrar—: Ahora te hago la misma pregunta, Kingdom; ¿Estás dispuesto a amar a la chica? Estoy confundida, siento como si están hablando un lenguaje, dialecto o idioma desconocido. Cuando mi cerebro tiene la capacidad de entender la pregunta, la cual es dirigida a Devon con un apodo de "Kingdom" algo se mezcla en mi pecho. Una sensación de vacío y ardor me embarga.

No quiero escucharlo decir que no está dispuesto a nada más que sólo jugar conmigo, estar entre mis piernas pero también, la parte de princesa de Disney espera por la respuesta de un príncipe.

—No es tu problema —responde con evasiva.

Devon no ama, Devon destruye, Devon no conoce de sentimientos. Blake, tiene toda la razón. Entonces por que mi corazón aún guarda esperanzas, yo conozco a otro Devon, otro que no es lo que describen las palabras de Blake.

—Sabes que no tengo otra salida...

—Y no me importa —dice Devon completamente seguro. Observó a los tres a detalle y es como si ellos saben de lo que están hablando, como si jugaran en clave, como si jugaran con mi mente—. Ven conmigo, Emilie... Por favor. Prometo responder todas tus dudas.

—¿De verdad? —preguntó pareciendo una niña asustada. Afirma y busco la

mirada de Valerie ella está dolida pero por una extraña razón está abriéndose paso y dejando que la lluvia cubra mi cuerpo—. Debo ir con él —susurró hacia ella, un dolor nunca visto en sus ojos me azota.

¿Qué demonios pasa? Presiento que Devon tienes muchas respuesta.

—Estas equivocandote Emilie —advierete.

—No soy una niña, no puedes preparar mi vida, mentirme y organizar citas para mi. Deben dejar de inmiscuirse en mis asuntos, ambos —digo caminando hasta Armstrong, él entrelaza nuestros dedos mojados y fríos por la lluvia—. Y debes por una vez en la vida decir la verdad. Blake merece saberlo, porque te ama al igual que yo.

—Él va a quebrarte —sisea con tanto odio.

Nunca Valerie me ha visto cómo en este momento. Es como si ella quisiera arrancarme la cabeza y no de forma limpia sino a tortura. Me estremezco y Devon Armstrong me envuelve en sus brazos mientras nos echamos a caminar bajo la lluvia mirando como Aaron está saliendo de mi restaurante favorito y subiendo al coche de Blake sin mirarnos.

Atravesamos todo el estacionamiento hasta su coche caminando a una velocidad normal, él no odia la lluvia al contrario parece disfrutarla como yo. Me acurruco más contra su pecho refugiándome de la tormenta de dudas en mi interior, del dolor en mi pecho y el miedo de quizás estarme equivocando. Abre la puerta de su lujoso coche para mi en total silencio, coloca mi cinturón de seguridad y rodea el coche con un caminar pausado. En cuanto toma su lugar enciende el coche y la calefacción mientras me abrazo, estoy temblando de frío o por Valerie. No lo sé. El Mustang de Blake es el primero en salir del estacionamiento mientras nosotros solo nos quedamos mirando el letrero de la mini plaza con los nombres de diferentes locales entre ellos mi restaurante favorito.

—¿Te encanta, cierto? —cuestiono abrazándome más— ¿Esto? Empujarme al límite de la locura, ¿Por qué regresaste, Devon? Y se sincero por favor, porque siento que estoy loca o a punto de volverme.

—Por que hay algo que no me deja apartarme de ti... —Me giró a mirarlo, él está mirándome con intensidad, no hay deseo carnal pero sí verdad. No está mintiendo—. Eres como la mecha que enciende la carga de explosivos —niega con una sonrisa triste—. Me haces esto, cometer estupideces, no pensar, no actuar correctamente sólo enciendes la mecha y explotó. Hoy estaba ahí, sentado diciéndome a mí mismo que era justo el tiempo de

marcharme para siempre de tu vida, dejarte seguir un camino diferente al mío. Entonces llegas con ese idiota y simplemente me enciendes sin saberlo. Mi corazón se estruja violentamente. No ha dejado de mirarme y sigue diciendo la verdad.

—No puedo darte nada más —susurra—: No puedo darte respuestas a preguntas del pasado o un futuro, sólo puedo darte cada día en el presente. Y se, que tu mereces más que eso, pero soy egoísta. Y te quiero para mi de forma egoísta.

—¿Porqué?

—No puedo decírtelo.

Lo miro, lo miro y lo miro. Este hombre es todo lo que he deseado, este hombre es quien ha removido montañas de mierda de mi cabeza sin saberlo, me ha dado la esperanza de creer en el amor. No conozco su pasado, su familia o nada relacionado con Armstrong. Su propuesta desde el principio fue una de sólo sexo, ¿Es que le teme al compromiso? ¿Podría yo poco a poco ganarme su confianza y así todos sus secretos ser revelados? ¿Podré ganarme su corazón? Quizás si lo intentara, si le dejara tomar lo que espera de mí y esperar de lo que deseo de él.

Quizas, quizás, quizás.

—No te abandoné, me duele que lo pienses —Cambia completamente de tema, ¿Es que no vamos a resolver un problema cuando ya estamos hablando del otro? Creo que quiere darme tiempo a meditar su declaración, me desea pero jamás llegará haber amor.

—Recuerdo estar en tus brazos y luego abandonada ¿Cómo crees que me sentí?

— Estaba asustado, me fui. Lo hice, pero luego fui a la cafetería de la East Central —Toma mi mano mientras continúa—. Ordene tu desayuno y me quedé allí unos cinco minutos recordando lo que habíamos hecho, cómo te sentías en mis brazos y cuanto quiero tener eso... Entonces regresé. Jason estaba en tu casa, le deje una nota donde te pedía me llamaras si creías merecía la pena. Y espere...

—Oh, no. No vengas a cambiar todo esto hacías mi. Valerie estaba arrepentida, ella no me mentiría —mi labio inferior tiembla, porque no entiendo nada.

—Lo hizo —Aprieta y rechina sus dientes—. Te mintió, regresé Emilie, tienes que créeme. Regresé...

— Por qué ella mentiría? No tiene sentido... —niego, porque es mi amiga, la amo. Ella no está mintiendo.

—Lo sabe ¡Maldita sea! —gruñe, pega en el volante de forma violenta. Sus ojos están fijos en el frente, sus dedos tamborilean el volante y tiene la respiración alterada.

—¿Qué sabe, Devon? —preguntó, pero no responde.

Conduce en silencio por unos largos minutos, y empieza a consumir mis nervios. Entonces coloca música, creo trata de calmarse con la voz de The Weeknd. Yo me abrazo a mi misma sin saber hacia dónde nos dirigimos, toma la ruta 95, se que no vamos a mi apartamento ni a la casa donde antes me llevo, está conduciendo hacia las afueras, creo.

—Tu cicatriz —continúa—: Lo que me dijiste de tu madre, también de que alguien te lastimo y yo... Yo no quiero lastimarte, por eso cuando no llamaste. Me vi obligado a dejarte por tu bien, si no tuve el valor de regresar es porque pensé que era lo mejor para ti... Y sólo quiero lo mejor para ti Emilie, yo no lo soy.

—Pero no me importa —susurró—. Sólo no quiero que te vayas.

El silencio que le prosigue a mis palabras es amortiguado por la lluvia fuera del coche. Estoy esperando que diga que no se irá, que siempre se quedara conmigo, pero tambien estoy esperando que se marche. No soportaría que algo le pase por mi culpa. Me libero de mi cinturón de seguridad, sin poder estar un segundo más separada de sus brazos. Al mirar lo que estoy haciendo orilla el coche y se detiene, no pierdo el tiempo para cruzar a su lado.

Me escurro hasta sus piernas, mi espalda pegando contra el volante, mi cuerpo sobre el suyo y mis manos rodeando su cuello... Entonces escondo mi cabeza en este y mientras él baja la velocidad mis ganas tan incontrolables salen a la luz en susurros.

—Te extrañe —musitó junto a su oreja, siento como su cuerpo se estremece bajo el mío, como su mano izquierda rodea mi carente cintura y además como su sonrisa —aún sin ver— ilumina su rostro. El crujido del coche se detiene más no cesa.

—No más que yo —susurra en respuesta. Y nos quedamos así, abrazados. Uno al otro sin importar más, pero llenos de dudas, ¿Qué nos está pasando? ¿Porqué Valerie me ha hecho esto? ¿Tortura? Es tan inefable lo que mi corazón siente al tenerlo cerca.

No quiero meditar nada, ni cuestionarme tampoco. Se que debería estar

molesta, dudar de las palabras que dice pero sus ojos son tan sinceros al hablar.

—Si decides que esto no es suficiente para ti, solo déjame tenerte así. Esta noche, déjame tenerte amor. Por favor... —súplica en la cima de mi cabeza. El coche continúa encendido a la orilla de la carretera y sus manos acariciando mi rodilla expuesta mientras la otra aún rodea mi cintura.

—No me abandones —susurró levantando la cabeza de su cuello y mirando su enorme sonrisa, un dulce beso es depositado en mi frente. Acaricia mi rostro con las yemas de sus dedos e introduce menciones sueltos de pelo detrás de oreja.

—¿Qué estás haciendo conmigo? —pregunta delineando mis labios.

—Yo debería preguntar eso.

—Oh, Pantera ¿Qué clase de hechizo haz lanzado a este simple mortal? Y sin tiempo a refutar su pregunta, sus labios impactan directo con los míos. Él no lo sabe pero se está convirtiendo en mi nueva cosa favorita. No enamorarme, nunca enamorarme de Devon.



## Capítulo 21

Uno, dos... Diez. Observó cada golpe contra el caso de Boxeo, como sus músculos se tensan, su mirada perdida mientras toda la ira sale y entonces un nuevo golpe con todo su cuerpo tumba al piso el saco de Boxeo. Sudor cubre su espalda y su respiración es agitada. Como si supiera que estoy mirando se gira. Su azul mirada me evalúa haciéndome sentir una intrusa al estar mirando recostada de la pared.

—¿Mejor? —pregunto, jugando y entrelazando mis dedos. Dejó que el pelo mojado cubra parte de mi rostro en el proceso. Estoy ansiosa, nerviosa y un poco aterrada de lo que tenga pensado.

Desde que llegamos se ha encerrado en la habitación al final del pasillo, la cual descubrí es un gimnasio. El saco ha recibido toda su ira, así que la visión de él lleno de sudor, con el pelo pegando a su frente es simplemente devastadoras. El sonrojo empieza a cubrir mi cuello y expandirse a mis mejillas. Y si ha eso le añadimos que sólo estoy usando unas de sus camisas negras es como una bomba explosiva.

Sus dedos levanta mi barbilla, su mano derecha guarda mechones de mi pelo detrás de mi oreja. Parpadeó mirando su sonrisa, es como si otro hombre llegó, como si todo el ejercicio que realizó lo ha cambiado a ese chistoso, al atentó.

—Adorable —musita acariciando mi mejilla, el fuego del sonrojo aumenta y él sonrío, una sonrisa real, genuina—: Eres tan adorable —sus ojos tormentosos están mirando mis labios, así que me alzó de puntillas—: ¿Estas bien?

—Si

Me quedo esperando que se incline y tome mis labios, veo que pasan varios segundo y como no hace el intento... Entonces, soy yo quien lo besa.

La vida me ha enseñado que, no se le debe poner un límite a nada. Porque mientras más lejos sueñas, más lejos llegas. Siempre me he limitado en el hábito del corazón, las emociones y sentimientos. Es hora de liberarlas ¿Qué tengo miedo a salir herida? Mucho, quizás le temo a entregar mi corazón y luego no recibir más que pedazos rotos. Me aferrare a la experiencia, independientemente de cómo terminé.

No protestó al sentir como me sostiene en sus brazos, tampoco cuando mis piernas se posicionan para rodean su cintura y mis manos se aferran a su cuello y espalda bañada en sudor, tampoco digo nada cuando llegamos a su habitación entre besos de sus labios ardientes. Separando mi cuerpo un poco el aprovecha a retirar su camisa, botón a botón que está en mi cuerpo. Y se detiene

—Eres tan hermosa —jadea junto a mis labios—: No vamos a follar, Em. Solo quiero hacer la cosa de acurrucarnos luego de un baño, ¿Esta bien eso? Acuno su rostro en mis manos y beso sus labios. Él succiona con hambre los míos, luego muerde y tira del inferior.

—Esta perfecto para mí.

—Nuestra primera vez, ¿Fue bueno para ti?

—Alucinante —digo.

—Alucinante es una buena palabra.

—Lo es

Con una risita cuando de esa manera empuja mi cuerpo, haciendo que caminé de espalda, rio cuando me alza en sus brazos. La camisa está abierta y solo tengo una tanga rosa puesta. Él no está prestando atención a eso, simplemente está dejándome sobre mis pies, en su ducha de cristal. Quita la camisa y abre la llave de la ducha. Como una lluvia artificial, el agua nos cubre, Devon solo me atrae a su cuerpo, me abraza y permanece así por varios minutos. Es como si algo le atormenta, quiere abrirse, más sin embargo algo lo detiene.

—¿Quieres ayuda con el jabón? —pregunto contra su fuerte pecho.

—¿Has perdido a alguien?

Su pregunta hace que me paralice un momento. Sus dedos empiezan una caricia amistosa en mi desnuda espalda. Mis pechos al descubierto se presionan contra el suyo.

— Si —susurro.

Mi padre en una avioneta, un ataúd sin cuerpo mientras soldados disparaban al aire entregándonos una bandera estadounidense como símbolo de sus servicios a la nación. Una nación que nunca supo lo que mi padre dio por ella, la cual no lloro su perdida.

—¿Dolió, Emilie?

—Como el infierno —Sus brazos me aprisionan con más fuerza.

—Me he rehusado toda la vida a involucrarme a un nivel más allá con nadie...

—Salgo de mi escondite para mirar esos fanales azules que me hipnotizan. El

agua le cae por sus hebras chocolates formando gotas gruesas—: No quiero que te enamores de mi... No soy un buen hombre, si me conocieras ¡Jesús! Saldrás corriendo y Emilie, contigo, cuando estamos juntos, cuando ríes, como te sonrojas, cuando respiras haces que me sienta vivo... Y eso me asusta.

—¿Qué te sucedió? ¿Por qué...?

Calló sin saber como fórmula mi pregunta. Quizás tiene algún problema del pasado, su niñez ¿Qué puede detener a este hombre de dejarse llevar por lo que siente o intenta sentir? Por que yo ya me estoy dejando llevar. *"Eres el unico que me eleva de esta manera ¿No ves como me tienes? Me enloqueces, no razonó, ni pienso. Soy solo viento sin causa y tu mi mundo ¿No lo ves? ¿Cuando podría ver que es demasiado tarde? ¿Hasta donde te enteras de que es amor? ¿Cuando el corazón se pone de etiquetas? Quizás, ya empiezo a quererte Armstrong ¿No ves?"*

—No tuve una infancia de mierda si es lo que estás pensando.

—Dijiste que naciste en el orfanato, así que...

—Lo hice, pero mi madre me cuidó. Se me dio todo lo que un niño necesitaba, mi Momma es la mujer más dulce del planeta, me ama y no pierde un solo día para recordármelo. Tengo a... personas que se preocupan por mi. No hay tragedia en ser adoptado por ella —dice. En otro momento hubiera dicho que no ha mencionado a su padre pero está inclinándose, observando mis ojos. Distrayéndome.

—¿Personas?...

—Si, Emilie. Personas.

—No vas a...—Niega con su cabeza antes de que pueda preguntarle. El trato es no saber nada. Quizás ese hombre llamado Roth sea unas de esas personas. Entonces se inclina y termina de llevar sus labios a los mio, enredó mis manos en su cuello y lo ansío hacia mí, con pasión desmedida. Busco entrar en su boca y lucho por saborear cada rincón de la misma. Su pitufo se pega en mi vientre, claramente necesitado, sin embargo Armstrong termina el beso, me pide que me dé la vuelta y toma el borde de mi tanga, muy despacio la desliza fuera de mi cuerpo.

—Esto me gusta —dice besando mi monte de Venus.

Rápidamente el sonrojo de la vergüenza se expande en mi rostro. Se refiere a la mata rubia de vellos vaginales. Aquella noche me había depilado por el biquini, hoy sin embargo no.

—No —exclamó. Trata de lavarme ahí.

—Emilie —gruñe, como advertencia.

—Por favor...

—Nena, ese coño me pertenece... Toda tú lo haces, recuerda: Fui el primero, seré el último.

—Eso te contradice.

—Calla mujer.

Entonces empieza a limpiarme como si me adorara, de rodilla a mis pies, lava mis piernas con jabón para el cuerpo. Tengo unas ganas terribles de llorar, porque quiero ser normal por una vez en la vida, y si, porque no. Enamórame, aunque sospecho que ya es muy tarde. Me gustaría tanto que sea lo que sea retiene a Armstrong fuera dicho. Tengo claro que no puedo pedirle nada porque me ha advertido en lo que esto se convertirá. Solo diversión sin esperanza de ningún tipo y como ya me dijo nunca voy a romper sus muros. Busco equilibrio en sus hombros cuando me lava justo en mi monte de Venus, un latigazo de placer me atraviesa, arqueo mi espalda buscando más, pero él sube por mi cintura dejando que su increíble altura cobre vida ante mi. Esta vez este baño no se siente como esa primera vez, es muchísimo más diferente. En aquel entonces me cuidaba hoy sin embargo parece que me adora y venera. Lava mi cintura, mis pechos donde toma un poco más de tiempo, mi cuello, mis brazos, me hace girar y limpia mi espalda. Dejo que haga conmigo lo que deseé. Le pertenezco, esa es la sencilla verdad.

Yo Emilie Green, quien ha huido del pasado, del amor, aterrada, cansada y sin muchas esperanza de una vida... Le pertenezco. Ambos estamos dañados a una escala que ninguno de los dos conoce. Vivo mis propios demonios y no tengo idea de que tan grande son los suyos, pero le pertenezco. En todo los sentidos. Dejó que el agua me limpie. Intento corresponder sus atenciones, pero pitufo estrella me intimidad. Empieza a lavar su pelo.

—Sal, pantera —Arqueo una ceja sin comprender—: Voy a cambiar el agua a fría, no creo que te agrade.

No, no lo hace.

—No tardes mucho —pido. Una sonrisa tímida baila en su comisura, niega y besa mi frente. Bueno, deberíamos poner reglas a eso. No beses a la princesa en la frente si no pretendes convertirte en su Príncipe. Sigues siendo mi sapo, Armstrong.

—Ese culo, Emilie.

—Mio, gracias. Lo presto, pero no lo vendo.

Él se ríe. Abro la puerta de cristal, cuando siento una fuerte nalgada, pegó un respingo de la impresión y masajeo el área. No se que manía tiene con mi pobre trasero. Me giro y ese hombre tan descarado y arrogante solo guiña uno de sus azules fanales. Ah, cuánto me gusta.

—Es mi culo, dejémoslo claro.

—Si, como digas.

—Voy a follarmelo, Pantera. Cada parte de ti, será descubierta por mí.

—No te metas con eso... —le amenazó. Suelta una carcajada estrepitosa.

Tomó una de las toallas super grande—. ¿Tienes acondicionador?

—¿Para el pelo?

—No, para la garganta.

—Listilla, el sarcasmo no te queda ¿Necesitas?

—No, está bien. Cuando llegue a casa...

—No vas a irte —Sale de la ducha cerrando el grifo—: Quiero que te quedes conmigo, creo que lo deje claro antes.

—Tengo trabajo que hacer —murmuró tapando mi cuerpo, un segundo después me quita la toalla.

Resoplo, cohibida. Lo hace a propósito, solo quiere verme desnuda. Intentó conseguir un cepillo de dientes pero este departamento es desconocido. No he querido presionar con preguntas pero no entiendo el porqué estamos aquí, pensé que su casa era la que tiene piscina y no este apartamento con vista al Hudson. La decoración es perfecta, muy monocromática y elegante. Blanco, gris, azul y negro son los colores. También conocí a sus seguridad, bueno a otro porque pude reconocer al chico de ojos mieles del la editorial, pero el otro es más de porte recto y su mirada me dio escalofríos. Devon no pudo mirar la forma descarada que tenía este tipo cuando varió mi cuerpo con sus ojos negros. Rubén creo se llama. Nicolás me pareció serio, pero de confianza.

—Mañana es domingo —dice sacándome de mi meditación.

—Tengo que tener todo listo para una reunión el lunes... Ahora soy la encargada de la editorial, no es permanente —señaló con rapidez.

—Nunca hablamos estas cosas ¿Verdad?

—Nunca hablamos Devon.

—Cierto —coincide—. Podríamos comenzar esta noche.

—¿En serio? —pregunto tomando otra toalla. Vuelve a quitarmela ¡joder!

—¿Qué estás buscando?

—Dices que no sabes leer mentes pero se te da muy bien. Cepillo de dientes ¿Por favor?

Esa sonrisa nivel Armstrong aparece para dejarme ida, sonriendo es un hombre hermoso para ver.

Abre dos cajones de donde saca pasta dental y un cepillo nuevo en caja. Enarcó una de mis cejas mirándolo. El cepillo que me tiende es exacto como en mi casa, luego toma cuatro frascos, dos champús y dos acondicionadores. Son idénticos a los míos.

—Un día estás oliendo a Vainilla con fresas y al siguiente a Melón —dice. Me le quedo viendo con la boca abierta.

—Nunca he podido decidirme por solo uno. Tu compraste mis champús y cepillo dental ¿Por qué?

—Desde el primer momento que te vi, Emilie. Yo sabía que nunca más podría apartarme de ti, lo intento, créeme pero por alguna razón vuelvo a ti.

—Yo no quiero que te apartes de mi. Gracias por esto, significa mucho para mi, Devon.

Sonríe y sin decir nada se gira untando su cepillo e introduciéndolo a esa deliciosa boca suya. Yo hago lo propio también buscando su mirada en el espejo. Estoy desnuda mientras él tiene una toalla en la cintura, lo pillo mirando mis senos y luego subiendo rápido la mirada a mis ojos. Supongo que no habrá nada de sexo esta noche.

No se porque eso me entristece un poco. Terminamos de cepillarnos y limpio el cepillo lista para guardarlo. Devon lo toma de mi mano para ponerlo junto al suyo. Es un pequeñísimo detalle que no se como tomármelo.

Supongo que ninguna chica se ha sentido tan feliz como yo por unos champús y cepillo de dientes. Sin embargo que se tomará el tiempo para cosas tan insignificantes como esas pensando en mi tienen un valor incalculables.

—Habla.

—¿Qué? —pregunto.

—Tenemos que empezar a comunicarnos, decirnos estas cosas... Me gusta. Diez preguntas, vamos.

—¿Diez preguntas como esa noche?

—Si, diez preguntas. Dispara.

—No se que preguntar —digo. Devon ríe y empuja mi cuerpo para salir del

baño. Toma una toalla enorme detrás de mí. No puedo creer que esté desnuda y me sienta así de cómoda, como si fuera lo normal. Me seca el cuerpo en cuanto estamos en la habitación y me ordena como siempre se la pasa haciendo que me siente en la cama donde empieza a peinar mi pelo por secciones. Está tirando bastante duro pero el gesto de como me está cuidando puede más.

—Mujeres... Mmm, ¿Cuántas?

El cepillo se detiene unos segundos.

—Unas pocas —gruñe retomando los movimientos en mi pelo. No le agrada esto.

—¿Algo que te apasione?...

—Proteger —dice sin pensarlo. Se aclara la garganta antes de continuar—. Me gusta imaginar que algún día esté será un mundo mejor. Sin guerras, terrorismo y muertes de inocentes.

—¿Ese es tu trabajo? ¿Ser seguridad personal o algo?...

—Emilie.

Su voz es tajante al decir mi nombre. Me cayo en el acto mientras lo dejo peinar mi pelo. Cuando se da por satisfecho me suelta. Quita algunos cojines y almohadas de la cama, luego se pone un boxer mientras me quedo de pie sin saber qué hacer. Cuando me señala el lado de la cama vacío entro, estoy desnuda y extrañando mis pijamada de bandas justo en este momento. No quiero estar desnuda junto a un hombre que está más que molesto solo por no hablar de su vida personal conmigo, ¿Como puede funcionar alguna relación así? Esto no es una relación de ese nivel. La resolución es dolorosa.

—Rechazaste la seguridad que Holden ofreció para ti, y me comentó que no te llevas bien con la ley.

—No necesito seguridad. Ustedes quizás sí y lo comprendo pero yo soy una chica que trabaja para una editorial y que solo sale en ocasiones.

—Eres la hermana de uno de los jóvenes más millonarios en el mundo, Emilie. No entiendo porque no te das cuentas... Holden Green, tu Hermano tiene una fortuna casi de dos billones, Em. Ni siquiera yo soy así de rico.

—Que humilde de tu parte.

Me atrae hacia su cuerpo así que me giro para mirarle a la cara. Esos fanales azules tan bellos que poseen ese rostro anguloso y perfecto.

Todo él es casi perfecto. Casi...

—¿Por qué rechazas esa vida?

—No es mi dinero, no es nada que hice por mi misma. Soy rica, lo sé. Me dejaron una pequeña fortuna y Holden utilizó ese dinero para crear "Savage" su sueño y hizo un gran trabajo. Estoy orgullosa de él por eso, pero no es mi dinero.

—Parte del dinero inicial era tuyo también.

—Si, y tengo muchísimo más del inicial en una cuenta de banco donde no deja de depositar dinero.

—Nosotros no pensamos así, Emilie. Te hago una suposición extrema, y luego vas a olvidarlo, ¿De acuerdo? —Asiento mirándolo y empezando a olvidar o intentar—. Si tú y yo nos casáramos serías rica, aunque fueras una simple editora, como lo llamas tú pasarías a ser mi esposa y mis bienes te pertenecerían. Entonces, ¿Dejarías de pensar y vivir como pobre? Por que el dinero no es malo, Em. Mucho menos si lo usas para causas buenas y nobles...

—¿Cómo hacer donaciones a un orfanato?

—Si, Exactamente. Ayudar a otros que no tienen.

—¿Qué tiene que ver la seguridad en todo esto?

—Tiene mucho que ver, por qué eres la debilidad de Holden. Cualquiera que quiera hacerle daño a él, te usará a ti. Y mi debilidad también, ¿Comprendes eso?

Inclina mi rostro como si con esas palabras pudiera decirme algo más que me estoy perdiendo.

—Aceptó lo del dinero, me lo pensaré pero nada de seguridad o agencias. No me gusta el tema, por favor no insistas con eso. Es algo muy personal y así como me pides no cuestionar tu vida, yo te pido lo mismo.

—Me parece justo.

Se aleja de mí y demuestra que no le parece justo nada. Es lo que hay, me conoce le di muchas fichas de mi tablero y yo solo recibo unas pocas a cambio. No voy a decirle como detesto todo lo relacionado con seguridad debido a que mataron a mi padre por saber más de la cuenta. Al primer hombre que ame por sobre todas las cosas me fue arrebatado por saber de más y traicionado por compañeros. Le recuerdo que me quedan preguntas todavía. Si es la única forma de tener algunos fragmentos voy a tomarla. Le hago preguntas fáciles las primeras tres y comienza a relajarse. Se pone de pie cuando le pido me preste alguna ropa interior suya porque no quiero dormir desnuda. No me siento cómoda.



Sabiendo que puede mandarme a la mierda por mi siguiente pregunta la disparó poniéndome unas bragas que me da. Ha comprado un cepillo de dientes y ropa interior para mi. Dice que es solo sexo y luego me manda estas señales.

—No mencionaste a tu papá.

—Está muerto —dice sin ninguna emoción. Como si no le importará.

— ¿Qué tal era?

—Mi padre era mi padre biológico, mi madre no —La palabra "padre" sale llena de amargura de sus labios—: Él no era lo mejor.

Mierda.

—Lo siento.

—No lo hagas. Mi padre... —se masajea el cuello y de repente su puño choca contra la pared. Grito, un grito aterrado, de inmediato tapo mi boca viendo como él gruñe. Devon cierra los ojos con fuerza y no soy capaz de acercarme, respirar o moverme— ¡Cristo! Perdón, Emilie... pero, ese, eso... —niega. No puede coordinar las palabras, sus puños se cierran con fuerza y veo un poco de sangre descender en sus dedos. Trastorno explosivo intermitente. Aquí está otra vez sacando su fea cara. Un segundo más tarde sus ojos me ubican, avanza y mi corazón por poco se detiene. No huyas, no le temes. Él se detiene, como si espera que salga corriendo. Lo cierto es que mi piernas no responden. Di algo.

*"Di algo maldita sea, Emilie! ¡Distraelo!"*

—Busca uno de esos que decoran los psiquiátricos, esa cosa acolchada en la pared quizás funcione —Alejó el pelo aún húmedo de mi cara—. Un baño de agua fría te vendría bien, controla a king kong y cuando lo hagas te me unes en la cama, francamente fue un día muy largo, estoy agotada.

Que se joda, tendrá que aprender a controlar esa loca rabia y dejar de pegarle a las paredes. No me sigue a la cama y yo aprovecho para respirar. Me tiemblan las rodillas y mis manos están temblorosas. Tiene que dejar de hacer eso, estoy segura cuando pierde la cabeza quien esté a su lado necesita mostrar cordura. Se no quiere reaccionar así y no tengo idea de que pudo hacer su padre para que no quiera ni recordarlo. Pero no voy a dejar que mis propios miedos me ganen, no al menos sin dar pelea. Devon tendrá que luchar conmigo o yo lucharé por los dos. Realmente a sido un día muy largo, física y mentalmente. Tengo que hablar con Valerie... Devon ha dicho que me dejó una nota, ella esa mañana me recibió pidiendo disculpas ¿Porque

mentir? ¿Ella no está feliz por mi felicidad? Bueno, para Devon no soy más que un coño follable, pero esta noche ha dicho que solo me quiere aquí para acurrucarse. Por Zeus, trato de entender a Devon, realmente trato pero es imposible cuando me mandan señales contradictorias, sus labios dicen que no debo enamorarme, mientras esos mismo dicen palabras que nos comprometen. Quizás solo esa miedo al compromiso... La cama se hunde y luego siento su cuerpo frío, su piel desnuda tocar mi espalda. Rodea mi cintura con uno de sus brazos y me atrae a su pecho. Suspiro de puro placer, sus brazos son el paraíso en la tierra.

—Lo siento, Pantera —besa mi hombro desnudo—: Hablar de eso me recordó a cuando quería seguir mi sueños y él deseaba que siguiera los suyos.

—*Mmm.*

— ¿Estas molesta?

—*Mmm.*

— ¿Cansada?

—*Mmm...* —sus labios se curvan sobre la piel sensible de mi cuello.

—Date la vuelta, quiero besarte... Por favor.

Me giro entre sus brazos, frunciendo los labios.

—Un beso de buenas noche y ya. Estás castigado.

—Lo siento.

—No te disculpo, eres un troglodita. Deja de herirte así, mira tus pobres manos tan bellas y maltratadas —Tomo su mano derecha, sus nudillos están un poco magullados. Los beso sin pensar y luego levantó la mirada. Sus ojos lucen tiernos, como si no acaba de ver lo que hice—. No te lastimes.

—Emilie —musita en una plegaria—. Oh, Emilie.

Acaricio su mejilla, estamos muy cerca, nariz con nariz y puedo ver casi dentro de su alma, sus ojos están gritando tanto.

—Las miradas gritan lo que el corazón calla —cito, no recuerdo donde lo lei pero hasta ahora me parecía absurdo—: La tuya grita que quieres ser salvado, yo no puedo hacerlo si no me dejas.

—Si pudiera retroceder... Si tan solo hubiera tomado otras decisiones.

Mereces ser amada, Emilie. Amada sin secretos y yo no puedo dartelo.

— Lo se —Y tragó un nudo—. Lo sé —repito y duele. Duele mucho.

## Capítulo 22

### Armstrong

Prometí solo abrazarla sin más, pero tener el cuerpo de esta pequeña Ninfa pegado está siendo una tortura, una dulce tortura. Es como si un ángel duerme en mi cama, mejillas sonrojadas, el pelo rubio en ondas cayendo en la almohada y él sube y baja de su pecho. Está tan tranquila, en paz.

Confía en mí. Emilie Green confía y no me teme, aunque debería.

Estaba listo, hace solo unas horas atrás para no volver a verla nunca más, ¿Por qué tenía que aparecer en el restaurante con ese idiota tocándola? La idea de alguien más tocando su cuerpo me desagrada. No, solo yo puedo tocarla. Solo yo lo hice... Fui el primero y si, maldita sea, seré el último. No importa que me cuente para mantener esa promesa en pie, seguro una ida al infierno. No me importa. Beso su pelo dejando que su olor me embriague, ella es como una droga. En bóxer me dirijo a la cocina, abro mi refrigerador para servirme un vaso de leche y tomo un tarro de caramelo y llevo todo a la encimera de mármol blanco. Leche y caramelo. No puedo creer que confesé esa tonta manía a la criatura que duerme en mi cama. En la meseta de mármol se encuentra el periódico de ayer y decido darle una mirada mientras tomo un poco.

Hablan del líder del grupo radical *ISIS* y unas decapitaciones de varios estadounidenses, también como el grupo está ganando más terreno causando terror en *Irak*. Ahora han tomado poder de la capital del reino Islam como ellos suelen llamarla, *Raqqa*.

Emilie odia todo lo que tenga relación con seguridad y agentes. Sonrió sin desearlo revolviendo mi pelo. Ella odia lo que representó. Debería detener todo esto porque luego de escucharla esta noche se con más certeza que ser el director de la CIA nos separa. Ella nunca saldría conmigo si supiera la verdad, no me permitiría respirar su mismo espacio de saber en qué trabajo. Holden fue muy claro cuando dijo que ella culpa al gobierno de la muerte de su padre. Fue un accidente aéreo que nada tuvo que ver con la agencia pero ella no lo cree de ese modo. Me gustaría poder hablar abiertamente sobre esto con ella pero se que delataría quien soy si nos ponemos a discutir o debatir sobre las agencias y el gobierno.

Servir a mi nación siempre fue mi sueño. Aportar algo para intentar cambiar

el mundo lo ví -hasta Ella- como lo mejor de mi vida. Ahora todo es tan diferente y complicado. Holden sabe que soy de la *CIA* pero no sabe lo otro. Y Emilie no sabe nada.

Me gustaría llevarla a algún lugar especial mañana —hoy— tener un momento lejos de toda la locura donde seamos solo nosotros, ¿De dónde nace esta necesidad de compartir todo de mi con ella? Nunca me había sentido de esta manera con nadie. Bueno, tampoco es como si intentara dejar entrar a nadie.

El recuerdo de su mirada en la ducha me lleva a mis padres. No tuve una infancia de mierda ni mala, al contrario soy como soy gracias a ellos. Fui feliz. Compartir con mi hermano mi niñez, juegos, peleas y diversión. Nuestra Momma nunca hizo diferencia entre nosotros y nos trato por igual, lo mismo para cada uno. Mi padre fue quizás un poco más fuerte, quería llevarnos a ambos bajo su misma línea de sueños; pero nosotros elegimos no seguir con el negocio familiar y dedicarnos a lo que nos apasionaba. Perdí la cabeza cuando Emilie pregunto, no porque fuera un mal padre, sino porque si hubiese elegido lo que Gabriel deseaba para mi, hoy podría amarla sin ningún secreto.

Tenía mucho tiempo sin tener estos contestes brotes de mi trastorno, sabía controlarlo con disciplina y ejercicio riguroso. Después de Emilie me siento como una relojería. Esa siempre ha sido la razón principal por la cual no intente tener una pareja y siempre decidí solo follar por ahí. No han sido tantas mujeres como seguro Emilie piensa y me gustaría aclararlo pero no puedo. Tuve una chica en mis años adolescentes pero una noche exploté frente a ella y vi tanto miedo en su mirada. Ella creí que iba a pegarle, estoy seguro. No estaba enamorado ni nada pero ver sus ojos y la forma de mirarme como si fuera un monstruo me hizo alejarme de las mujeres.

Dure más de dos años en ese tiempo solo complaciéndome a mi mismo, luego en la academia terminé follando una compañera hasta que descubrí la mala idea que representaba cuando ella llevó las cosas más lejos. Luego lo hice de forma esporadica con mujeres que no recuerdo ni sus nombre... y volví a durar cuatro autocomplaciendo mis necesidades.

Hasta Katniss.

Y Emilie Green, la Ninfa de mi cama es sin duda un salto grande. Nada se sintió como ella en mi puta vida de mierda. Tiene una capacidad extraordinaria de sobresalir y brillar como un puto foco cuando está cerca. Mi

vida con Emilie en ella es mucho más viva y colorida. Eso pasó esta tarde. Me mostró un rojo fuego ardiendo cuando la vi con ese idiota y ella ni sabía que yo estaba en el mismo lugar. Ver como ese idiota le hablaba y se inclinaba hacia ella... Cristo.

Se que lo nuestro es algo perdido. Y no es porque esté huyendo de entregarme al sentimiento porque sea un prototipo de hombre millonario y soltero codiciado, sino porque ninguna mujer merece ser engañada por la misma persona que diga amarla.

El amor no debería ser así.

—Tenía que verlo, para creerlo —dice, ahí está el desastre más bello que han visto mis ojos. Emilie Green con su pelo desordenado, mejillas sonrojadas por algún pensamiento ardiente y cubierta con unas de mis camisa en el marco de mi cocina.

—Deberías estar durmiendo —digo limpiando la cuchara llena de caramelo con mi boca. Emilie gime mirando mis labios y trató de fingir que no lo veo. Si sigue mirándome así me importará poco romper mi promesa de solo acurrucarnos. Pitufito estrella salta en mis bóxer con la imagen de ella inclinada en mi cocina recibiendo mi polla tan adentro como sea humanamente posible. Mierda.

—Yo podría decir lo mismo.

—Necesitaba meditar —digo mirando cómo acortar la distancia entre nosotros, sigue directo a la nevera. Está mirando todo con curiosidad y me encanta haberla traído a mi casa, verla usando mis cosas como mi camisa por ejemplo y no la de mi hermano.

— ¿Sobre que?

Sobre ti...

—Trabajo. Nada importante.

—Ese es un tema triste para leer.

Señala el periódico. Lo cierro negando con mi cabeza. Me gustaría hablar sobre ello. No es buena idea. Así que alejó las hojas de mi vista.

—No estaba leyendo —miento—. Debería estar durmiendo —repito.

—No estabas conmigo.

Supongo que es una razón válida para darme. Me agrada que me entrañara en la cama junto a ella.

Se inclina lo suficiente para notar que no lleva ninguna braga. Joder, Cristo apiádate de mí.

Ningún hombre debería resistirse a tremenda tentación. Dejó el tarro de caramelo a un lado, ahora no me parece tan dulce, recuerdo algo que mi boca disfrutó hace algunas semanas atrás que si me lo parece. Dejo que mi vista se embriague de ella mientras camina descalza mirándolo todo alrededor. Se detiene con el iPod de la chica que limpia mi lugar y ladea la cabeza.

—Quiero llevarte a un lugar mañana... Puedes traer el trabajo contigo —añado antes que me lo recuerde. Se muerde el labio pensando—: Dime...

— ... Lo que pienso porque no te gusta leer mente. Aunque lo haces de maravilla, ¿No?

La verdad con otras personas si, Emilie. Contigo es tan complicado entender qué pasa por esa cabecita tuya. Recuerdo claramente que hace una hora ella tenía una de las bragas que le compré. No tengo idea porque compré cosas para ella y traje a mi departamento. Tengo su condicionado también porque esa noche que la hice mía me entretuve bastante en el baño memorizando todo lo que ella usaba y luego compré para tener aquí. Sabía que no podría apartarme de ella aunque no intentó con desesperación, vuelvo por otra dosis. Cuando contonea ese culo suyo mi camisa vuelve a subirse dejándome ver toda una tentación peligrosa. Pitufu estrella está duro, así como muy duro. No tengo nada de acción desde que la hice mía robando su virginidad. Katniss, mi asistente intentó en más de una ocasión tenerme entre sus piernas pero me fue imposible. No paraba de pensar en esta chica y preguntarme si me gustaría que ella hiciera lo mismo. Algo ardió en ese momento tan fuerte como arde ahora. No quiero que otra me toque ni que otro la toque a ella. De repente la voz sensual de Rihanna llega en los altavoces. Debería decirle que no es mío pero ella está muy risueña mirando el dispositivo.

—Ven aquí, Em.

Suena como una orden pero le estoy suplicando. Ella no entiende mi manera de ser, he vivido dando órdenes desde una temprana edad, tanto que ahora es muy normal no diferenciar una de otra. *River de Bishop* ocupa el lugar de *Rihanna* y la dulce Ninfa parece ideal algo en su mente.

Tiene una sonrisa ladeada, recibo un batir de pestañas adorable mientras deja el iPod y se encamina hacia mi. No se si es la música o mis ganas de ella pero es una maldita adicción mirar sus piernas, el contoneo de sus caderas y como mi camisa se mueve con su andar. Es perfección creada para mi. No necesito preguntar o ella hablar para entender lo que desea.

Yo. Me desea.

Sus manos tocan mi torso y creo correrme con solo ese toque, luego baja hasta el solitario tatuaje en mi torso. Es un camaleón, sentir como delinea la tinta está matándome y si no es suficiente sus esmeraldas están mirándome con un brillo malvado. Creo que preguntó lo que está haciendo, no estoy seguro. La quemazón que se extiende por mi cuerpo es demasiada, no me deja concentrarme o respirar como se debe. Sus manos entran dentro de mi bóxer, cierro mis puños al instante, luego me rodea. Joder, joder. Ella está matándome.

—Amor... —Suplicó.

—¿Qué significa tu tatuaje? —desvía mi súplica.

—Es un camaleón —susurro inclinando mi cabeza hacia atrás. No quiero hablar del real significado, sospecho que es solo una táctica para distraerme. Pone los ojos en blanco y desisto, ¿Así de fácil? Pues si, estoy convertido en toda una mierda por ella, quiero hacerla feliz, inmensamente feliz.

—Se adapta Emilie, eso hacen los camaleones, adaptarse.

—Justo como tú.

—Sí —susurró. Ella sabe la similitudes.

—Vale, ¿Quieres adaptarte ahora?

—Joder, no.

—Eso pensé... ¿Quieres jugar? —Ella rodea firme mi polla cuando deja caer las palabras.

—Me tienes por las bolas, Em. Literalmente.

Ella está de rodillas. Emilie mira mi pene como algo de otro mundo. Ella, mi Ninfa de ojos esmeraldas, alma inocente y un corazón adorable no tiene idea de que hacer con mi pene. Entonces pitufo cobra más vida si es posible y escucho su pequeño grito de impresión. Sus ojos están muy abiertos y veo como respira demasiado rápido. ¿Es su inocencia lo que me cautiva?

La música sigue repitiéndose una y otra vez mientras ella permanece quieta. Decido darle una ayuda encontrándome con ella en el piso de mi cocina. No puedo creer que este sea yo, sentado en el piso a las tres de la madrugada con una chica que no tiene idea de como hacerme una mamada. Me rio en mi interior. Emilie baja el rostro escondiéndose de mí. Odio cuando hace eso. Quiero mirarla, saber que piensa, quiere, desea y anhela. Quiero que me diga todo, así lo pregunto tratando de tener tacto.

—No te escondas de mí, no tienes nada del por qué avergonzarte. Ahora, dime, por favor.

—Quiero complacerte —Muerde titubeante su labio inferior. Alargó mi mano para liberar su labio, luego me inclino para ser yo quien lo tome en mi boca. Emilie recibe mis labios gustosa y antes de que pueda rodear su cintura ella trepa a mis piernas sentándose sobre mi, sus manos se hunde en mi pelo causando una descarga de energía que jamás en sentido. Sus labios tienen hambres de los míos, frenética, entusiasta y muy pasional se restriega contra mi sin ningún pudor. Ah, ya veo. Ella está ardiendo de deseo al igual que yo. —Tenerte conmigo me complace —susurro besando aún sus labios. Un sonidito escapa de sus boca medio parecido a un gemido—: Tendré tiempo para enseñarte todo lo que deseas. Ahora dime, ¿Qué quiere?

—A ti.

Y ahí está, sin duda ni vacilación. A mi. Eso es todo.

—Prometí...

—Por favor —suplica.

Se inclina y toma mis labios. Emilie está iniciando esto, no yo. Por vez primera toma la iniciativa. Sus labios tienen hambre de mi y mis manos tiene hambre de toda ella. Tomó un puñado de su pelo atrayendo su dulce cuerpo más cerca de mi. Intentó quitarle la camisa pero niega y se aleja. Mi dulce Ninfa tiene los labios enrojecidos, la pupilas dilatadas y sus ojos pasando del verde pálido a otro intenso. Despacio quita cada botón de la camisa revelando su piel cremosa.

Sus senos firme me desafían a tomarlo, ella tiene otras intenciones así que dejo que termine lo que ha iniciado. Con una sonrisa veo que extrae un preservativo de la camisa. Vaya, no deja de sorprenderme.

—Una chica sabe lo que quiere...

—Con que esas tenemos ¿He?

—Si.

—No se si ofenderme porque tienes un condón, Emilie o postrarme a tus pies.

—Lo encontré en tu mesita de noche. Algo bueno de leer sobre sexo, supongo. ¿Por qué lo guardan ahí?

—Yo no los guarde ahí, Emilie.

Sus cejas se disparan al cielo. Veo como solo Dios sabe millones de ideas pasan por su mente.

—Ya... —dice.

—Fue una broma pesada de un amigo —Miento, otra vez—. Dijo que soy muy gruño y necesito sexo desenfrenado.



—Estoy de acuerdo con tu amigo y súmalo controlador. Ahora abre, Señor Armstrong.

Entra una esquina en mi boca y presiono mis dientes para rasgar la protección. Con dedos temblorosos toma la goma y con la otra mi Pitufo. Joder, carajo. No se si es la música o sólo la mujer sobre mi pero mi cocina ha pasado de ser un lugar para meditar a otro lleno de sensualidad. En el aire se siente la atracción mutua que sentimos esta Ninfa y yo. Jadeando de expectación la ayudó a colocarme el maldito preservativo. Quiero sentirla sin nada de por medio pero se que no debemos ser imprudentes.

—Necesitamos otro método—digo.

—Empezaré la píldora.

—Bien. Me gusta sentirte a ti, no esta goma.

—¿No se siente igual?

—Se siente, no es igual sin embargo.

—Oh.

Se levanta un poco de mis piernas, aprovecho para quitar por completo mi camisa que medio cubría su cuerpo y me inclino por su rosado pezón, tiro de este con mis dientes y ella se arquea. Es lo más bonito que mis ojos mortales han podido ver. Cuando abre sus hermosas esmeraldas y posiciona mi pene tengo que morderme la mejilla interna para no correrme. Mierda, joder ¡Carajo! Ella se desliza por mi ereccion y tengo que sostener sus cintura para detenerla. Va a causarse daño. Está húmeda, mucho. También es su segundo día para tener sexo conmigo... En esta posición donde le llegará más profunda no es para una recién estrenada en el sexo.

—Ahora entiendo —susurra mordiéndose el labio.

Ella toma la base de mi polla retirando la goma, mi mano la detiene un segundo. Sus ojos son dos malditas esferas verdes cargadas de deseo.

—No me vine sobre ti —dice tímida—. No tuve un orgasmo la primera vez.

—Las virgen raramente se vienen la primera vez.

—De eso me entere. Los libros me mintieron.

—¿Por qué estamos hablando esto cuando estoy duró casi dentro de ti?

—Porque quiero venirme sobre ti, sin una goma en medio. Quiero mirar nuestros cuerpos unidos y estoy pidiendo que confíes en mí.

Vaya, he creado un monstruo. ¿Y si estuvo con alguien? ¿Quizás el tipo del restaurante? Un dolor fuerte me pega en el pecho. Me siento... ¿Celoso? ¿Desolado?

Ella mueve sus caderas porque esto es lo que desea y se deja caer sobre mi. Un gritito ahogado rebota en mi cocina cuando tiene todo mi Pitufito dentro. Deja caer su cabeza sobre mi hombro y respira fuerte. No ella no ha estado con nadie más. Carajo. Todo su calor me envuelve y gimo. Quiero ser como el puto King Kong y darme golpes de pecho. Es mía. Solo... Mia.

Mueve sus cadera y echó la cabeza hacia atrás. Sus movimientos no son rápidos sino precavidos pero tanto anhelo de esto me tiene en la cuerda floja. Aprieto mis dientes todo lo que puedo para retrasar mi orgasmo. Mierda. Parezco un puto viejo precoz. Tantos días sin sexo me tienen ardiendo. La ayudó con mis manos en su cintura para enseñarle cómo hacerlo y eso solo me desarma. Es tan inocente.

Está aprendiendo conmigo, dándome toda su confianza. Eso llena un hueco en mi pecho. La beso mientras acoplo mis movimientos con los suyos. Ella es solo gemidos... Me gustaría tanto que dijera mi nombre. Sería un puto sueño escucharla gemir por mi. Se que es algo imposible y como no soportaría escucharla llamarme Devon mientras la hago mía no despegó sus labios de los míos bebiéndome cualquier gemido. Sonrió sobre sus labios cuando ella entiende lo que trato de hacer, entonces dejo que me posea sin guiarla. Imita mis movimientos. ¡Wow!

Que jodidamente bien se siente. Se contrae en torno a mi. Es tan caliente y estrecha que toma todo lo que tengo dentro. Clave sus uñas en mi hombro y se que es mi perdición. Me vengo tan duro como nunca antes, hecho la cabeza hacia atrás y cierro los ojos con un gruñido doloroso. Emilie tira fuerte de mis hebras y sin que me lo pida comprendo su demanda. Abro los ojos para verla porque ella quiere eso. Ver como me ha desarmado y yo observo lo poderosa que se siente. Entonces gira sus caderas y se deja caer tan hondo que grita y me acompaña. Su clímax es tan intenso que Pitufito dentro de ella duele, sus paredes se contraen en torno a mi y si pudiera correrme una vez más por Dios lo haría.

¿Qué carajo me ha hecho la inocente chica?

Se deja caer en mi pecho respirando entrecortado. Por un segundo mis manos se quedan al aire sin saber que hacer hasta que me ordenó abrazarla.

¿Qué ha sido esto? Confundido la acaricio.

Ella encaja tan bien contra mi cuerpo. Por unos minutos nos quedamos en silencio hasta que ella sale de mi. Mierda. Nunca una polla se vio tan bien,

hermosa ¿Bonita? Qué mierda se yo, pero mi polla llena del orgasmo de Emilie, brillando. Sin duda es una gran polla feliz.

Escucho el gemido de incomodidad que sale de sus labios. Se que está dolorida porque hemos sido demasiado bruscos. Olvido mi polla.

—¿Estas bien? —pregunto. Me pongo de pie y tomé la goma qué no usamos del piso, hago un nudo y lo tiro a la basura. Emilie afirma y no es suficiente.

Vuelvo a repetir la pregunta y se ruboriza. Aquí de nuevo la chica tímida.

Emilie es una pantera por naturaleza, a veces tiene estos destellos de una personalidad fuerte y decidida pero la mayor parte del tiempo es demasiado dócil dejándose llevar. Me agrada ambas partes de ella pero la dócil me incomoda. Es como si alguien anuló parte de quien ella es.

—Tan hermosa... Mi Ninfa y adorable niña.

—¿Por qué me llamas adorable?

—Me resultas adorable.

Agarro mi camisa del piso y se la ayudó a colocar, dejo los botones abiertos para mirar todo ese cuerpo. Me subo el bóxer y agarro su mano.

Ella me sigue en silencio hasta la habitación sin decir nada.

—Siéntate en la cama —ordenó entrando al baño. Busco una toalla, y la llené de agua tibia. Me limpio un poco con otra toalla antes de regresar a la habitación donde ella ha obedecido y se encuentra con los botones de mi camisa cerrados.

—Te fascinan las órdenes.

—No tienes una idea —confieso—: Recuéstate y abre las piernas.

—Si señor.

—Deja la burla —reprendo ya con la sonrisa en mi rostro. Ella cumple así que subo a la cama. Pega un respingo cuando siente el calor de la toalla en su intimidad, luego deja salir un suspiro. La limpio despacio, miró la toalla que no tiene nada de sangre y me relajo. Se que es nueva en esto y no puedo llevarla muy rápido. También estoy bien dotado en esa área y será mejor que cuando quiera estar dentro de esta Ninfa me aseguré de darle unos buenos juegos previos antes. Relajado porque ella tiene una sonrisa satisfecha hago la toalla a un lado.

—¿Bien ahora?

—La verdad es que si, gracias.

—No se merecen, Emilie —digo acostándome a su lado—. Quiero pedirte algo.

—¿Si?

—Mi camisa te queda de maravilla pero me gusta más sentir tu piel desnuda, ¿Podrías?...

—¿Quieres que duerma desnuda?

—Si.

Se remueve hasta sentarse y se quita la camisa, luego se acurruca contra mi. Su cuerpo como digo encaja perfecto contra mi. Es tarde y deberíamos dormir. Emilie por alguna razón no piensa de la misma manera. Quiere saber más de mi y de ese modo nos entretenemos hablando por horas.

Me cuenta sobre la editorial, Holden y cómo conoció a Valerie Jason, le hablo de mi madre y nuestra descendencia italiana me pide que le diga algunas palabras en italiano y se queda embobada mirándome hablar.

Me gusta esto.

Es algo nuevo y desconcertante.

Nunca me quede con una chica abrazada a mi y hablando de todo y nada a la vez. Tres horas más tarde Emilie se funde en un sueño profundo, como tonto me quedo media hora mirándola hasta que el sueño me lleva consigo.

Escucho unos balbuceos entre la neblina pero solo atraigo más el cuerpo de Emilie hasta que todo queda en calma. Ella ya construyó ese mundo para mi. Sin temor a fallar estoy dispuesto a todo por esta pequeña Ninfa. Mierda.

## Capítulo 23

—Dime que es un chico quién te trae así.

—Efectivamente.

—¡Cuéntame todo! —chilla Hannah sentándose frente a su escritorio, el cual estoy ocupando como la encargada de Editorial Universal IP.

—Se supone que estás de licencia —le recuerdo ganando que ella revolotee sus ojos.

—No me cambies de tema señorita ¡Desemboca todo!

Y lo hago, le cuento desde nuestro primer encuentro, la intensidad de sus comentarios, su forma de hablarme, como me hace sentir cuando me mira, el concierto, la tarde de piscina, la noche en mi casa y el día de ayer donde intercambiamos mensajes toda la mañana. Solo ocultó sus arranques de ira y el TEI, como también no mencionó que Landon y él son amigos.

—Es encantador, Hannah. Y estoy asustada por eso, ¿sabes? Puedo percibir todos esos demonios que lo atormentan y no me creo tan fuerte, pero estando con él pierdo toda la razón.

—Así es el corazón Emilie. Te arrasa como olas gigantes, pegando duro y si tienes suerte te atrae a la orilla, sino te lanza a lo profundo.

—Lo dices por ti y Landon, ¿cierto?

—Cierto. Antes fuimos tormenta y ahora solo nos queda la calma, pero fueron días duros. A veces tenemos que enfrentar nuestros miedos junto a la persona correcta. Creo que ese chico lo es, si te hace tener esa sonrisa idiota en la cara todo el día.

Mi móvil suena avisando de un mensaje.

—Hablando del sapo de roma y el que se asoma...

—¿Sapo?

—Larga historia.

Hot Man:

Almuerzo, hoy.

*Emilie: Eso es una pregunta ¿?*

Hot Man

No, es una súplica. Estoy aprendiendo a ser un príncipe Pantera. Mándame un beso.

*Emilie: Solo tienes 2% de Príncipe. Trabaja, duro.*

Hot Man

No quieres saber lo duro que trabajo... Realmente duro, Emilie. Así como DURO, por ti.

*Emilie: ¡Eres un sucio!*

Hot Man

Te encanta, lo sé. Y vas a decírmelo cuando te tenga atada y bien follada en mi cama.

*Emilie: ...*

Hot Man

¿Almuerzo? Princesa :)

*Emilie: 5% de Príncipe. Y ¿a qué hora me recoges?*

Hot Man

¿Ahora?

*Emilie: Estoy en la editorial :/*

Hot Man

Diez minutos, Pantera. Y aún espero mi beso.

*Emilie: Ven por él.*

Hot Man

Hecho ;D

—Caiste —exclama Hannah—: Tienes esa cara tonta, tus ojos brillan y no has dejado de sonreír. Estas enamorada...

—No, para nada... no —Niego. Esa sonrisa de la cual habla a desaparecido.

—Emilie se te nota. Estas enamorada.

—¿Se me nota? ¡Dioses! ¡Dime que no es cierto!

—Se te nota, cariño ¿Qué problemas tiene?

—Él no cree en el amor —musito.

—Tu tampoco y mirate, enamorada. Los hombres tardan más en comprender

el amor, cariño, ellos se aterran ante la idea de sentirse atados por sentimientos. La mayoría solo está pensando con la polla.

—Te aseguro que él piensa con su pitufo —suelto.

—¿Pitufo?

—Una idiotez, tu no me hagas caso —muerdo mi labio nerviosa—: Voy a tomar mi hora de almuerzo ¿Landon viene por ti?

—¡Uf! ¡No! No sospecha que estoy aquí, piensa que fui al estilista. Me miró como si me salio una segunda cabeza cuando lo mencioné —Ella se ríe de su travesura. Lo cierto es que si mi jefe la encuentra aquí, ella sabrá dominarlo. Siempre lo hace—. Ve a comer, yo tengo una conversación pendiente con Montana y Harry.

—¿Todo bien? —pregunto alisando mi vestido blanco con margaritas rosadas, tomo mi sobretodo beige y mi bolsa.

—Solo el teamMarry...

—¿Qué?

—Se han liado, cariño. Están intentando salir, para nadie es un secreto que Harry tiene un crush contigo... —Arqueo una de mis cejas incrédula—: Bien, para ti es un secreto, ¿en que mundo vives? En fin, quiero hablar con él. No voy a sentarme a ver cómo rompe el corazón de la chica.

—Harry no hará eso.

No imagino a ese chico de rizos dorados dañando a nadie, pero también recuerdo lo molesta que ella se encontraba hace tres semanas. Amar es tan complicado, ni todas las enciclopedias del mundo podrían explicarlo.

—Una advertencia tampoco vendrá mal.

—Supongo que no jefa.

—Recuerda mi baby shower, es una comida. Me encargaré de que Montaña guarde un recordatorio en tu celular.

—De acuerdo —digo y dejo un beso en su estomago super hinchado y luego besó su mejilla—. ¿Te veo mas tarde?

—No lo creo, voy a salir antes de que... —Y su teléfono suena. No tengo que preguntar quién es, ni ella necesita mirar la pantalla. Salgo corriendo antes de que la furia de Ward haga acto de presencia.

Harry, Montana, la chica de limpieza y dos de nuestros editores miran las noticias, tienen unas caras realmente sorprendidas. Dirijo un momento la mía a la plasma. Están televisado en vivo una noticia desde el Capitolio, algo relacionado con espionaje. La noticia envía un escalofrío a todo mi cuerpo...

niego tratando de no seguir mirando. Los periodistas solo hacen su trabajo, pero a veces exageran y francamente nada que tenga que ver con agentes, gobierno o números deja algo bueno a mi vida. Empujo la puerta de la calle principal tomando una bocanada de aire.

*"La avioneta donde fallecieron su piloto y copiloto ha sido hallada. Los equipos de rescate buscan algún cuerpo en los escombros, se teme que debido al fuerte impacto sea sumamente difícil encontrar algún cuerpo intacto."*

Ha eso se resumió la vida de Joseph Green, ese hombre y padre amoroso. No quedó nada, ni un cuerpo o parte que comprobará su muerte. Nada, así quedé luego de su partida. Entonces sí, el amor duele como el infierno. Del mismo modo que duele por Armstrong, no debí enamorarme.

El, espléndido, vistiendo de traje recto negro de tres piezas permanece recostado de su lujoso coche. Parece tener una conversación acalorada al teléfono. Dos de sus seguridad vigilan fuera, uno de ellos es alto —no más que Devon— con el pelo negro, porte formal y apariencia reservada, el otro más bajo sólo está mirándome. Creo se llama Rubén, si no mal recuerdo de ese modo lo llamo Devon el domingo pasado cuando me llevo a casa.

—Solo dos horas. No, no vendrás conmigo, no es necesario. Dile que espere... ¡Joder! —vocifera al teléfono y despeina su melena chocolate.

—¿Todo bien? —cuestiono viendo como corta la llamada.

—Lo siento, pantera. Me ha surgido algo —señala su móvil—. Tengo que salir ¡Joder! Realmente quería comer contigo —Rodea mi cintura mientras hunde su cabeza en mi cuello—. Em...

—Tranquilo, puedo comer con mi jefa.

—¿No estas molesta?

—Dame mi beso —susurro. Él reacciona al segundo, besando mis labios, llevándome a ese lugar donde sólo él sabe. Yo le devuelvo las ansias que me deposita y la pasión que arde en mi piel—: Es tu trabajo, no puedo molestarte.

—Cristo... —jadea junto a mis labios y se presiona contra mí— ¿Lo sientes, nena? —Sus manos toman mi mentón. Solo puedo afirmar llena de necesidad—. Me tienes duro, Emilie.

—Tienes que irte —me quejo.

—Sí. Voy a volver pronto ¿De acuerdo?

—Estaré esperando. Me debes una comida.

—Lo sé, pantera —dice, se inclina y toma mi labio inferior tirando de este y



ocasionando que me sostenga de su traje impecable negro con fuerza—: Dejaré a mi seguridad contigo, ve a tu departamento, quédate allí y Rubén estará cuidando.

—No necesito seguridad, Devon. Ya hablamos esto.

—Estas conmigo Emilie, la necesitas. Por favor compláceme en esto.

—No juegas limpio.

—Lo se —Sus fanales azules buscan mis esmeraldas mientras se inclina por un beso corto—. ¿Dónde están las llaves de tu coche?

—*Devon.*

—Me sentiría mucho más cómodo sabiendo que estás protegida. Por favor, solo esta noche.

—Me sorprende que me lo estás pidiendo y no ordenando, solo por eso acepto. Esta noche, solo eso.

—Bien. Ahora, llaves.

—Si, señor Armstrong —Burló sacando las llaves y dándosela.

—Cuando regrese, voy a follarte muy duro por ser tan atrevida —promete.

—Más te vale, estás perdiendo el toque.

Me encanta mirar cuando logró sorprenderlo, se que no esperaba mi comentario. El fin de semana aunque a sido perfecto no intentó tocarme, solo se dedicó a darme muchos besos, mimar mi cuerpo entre sus brazos mientras me abrazaba, luego a la mañana siguiente suponíamos pasar el día juntos haciendo algo. Quería llevarme a algún lugar recuerdo, pero tenía demasiado trabajo acumulado de la editorial y aunque me dolió muchísimo no pudimos salir. Él fue un encanto cuidándome y preparando comida para nosotros, me dejó adelantar dos manuscritos que necesitaban mi atención, luego hizo ejercicio mientras yo preparé algo de cenar para ambos cuando estaba lista para marcharme decidió llevarme a casa y buscar ropa, así que volvimos a dormir juntos. Solo eso.

Después de nuestro encuentro en la cocina —el cual solo de pensarlo me pone la piel erizada— no hemos tenido ningún contacto de ese tipo. Está mirándome impasible mientras tira de mi blusa y me acerca más a su cuerpo, sus labios rozan mi cuello y olvido que dos hombre de seguridad están mirándonos cuando soy yo quien busca sus labios.

—¿Qué te parece una cena?

—¿Eh?

—Rubén puede llevarte a casa, prepara algo para nosotros y prometo llegar a

cenar contigo ¿Qué te parece eso?

Mi corazón salta al oír su propuesta. Me quiere junto a él, no hemos tenido nada de sexo desde esa noche y aún ¿Cómo puede pensar que no terminaré enamorada? Ya lo estoy. La idea de hacer una cena para nosotros luego esperar que regrese de trabajar como si fuéramos algo más trae una enorme sonrisa a mi rostro, luego un ceño fruncido al darme cuenta que es muy peligroso el terreno pantanoso que estoy pisando. Si no cuido mi corazón puede que salga gravemente herida a causa de Armstrong.

—No le des vuelta —dice atrayéndome al ahora. Su móvil vuelve a sonar, él maldice mientras lo saca de su pantalón—: Rubén, cuida de la señorita Green.

—Qué sea Nicolás —claudicó aferrándome a sus hombros—: iré a tu departamento, no al mío.

—De acuerdo, trataré de llegar a las nueve.

—Vale

Vuelve a besarme, se despide y señala al seguridad más alto Nicolás a quien le da un par de órdenes que no consigo oír, me guiña un ojo entrando al coche deportivo color plomo, estoy lista para marcharme cuando baja el cristal del coche y oigo mi nombre. Rubén ya está entregando las llaves de la SUV Savage Sport Xs negra a Nicolás con cara de fastidio.

—Emilie.

—¿Si? —me inclino en el auto con coquetería. Sus ojos brillan y están gritándome algo que no logro descifrar. Abre la boca un par de veces y vuelve a cerrarla sin decir una palabra, luego atrapa unos pocos mechones de mi pelo y los mira de tal modo e intensidad que pareciera descubrió un mundo mágico dentro o alguna mina de oro.

—Pasta o carne estará bien — dice.

—Bien.

—No voy a follarte —murmura de repente, una carcajada lo asalta a ver mi perplejidad ¿Otra noche de tortura? ¿Para que me da a probar la tentación si no piensa repetir? Quiero decirle que buscaré alguien que si quiera solo por molestar, pero su sonrisa me deslumbra. Armstrong se ríe con tanta gracia y perfección que no puedo hacer nada más que mirarle—: Probaremos eso que muchos llaman, hacer el amor. Estarás tan doloridas que seguro no podrás venir a trabajar mañana.

Pasmada. Los músculos de mi interior que creía dormidos palpitan mientras

dejo que la promesa de sus labios me corroan la sangre que está en ebullición. Sin atreverme a decir nada se dispone a darme un corto beso. Me incorporo poniendo distancias para verlo saliendo por la calle con mucho ruido en ese indecente auto suyo, varios peatones hacen lo propio también mirando. Holden Green, mi hermano es un genio. Y ver los autos que diseña en G&G auto Group me llenan de orgullo. Debería cambiar mi coche por algún modelo de mi hermano. Es hora de apoyarlo más.

Brinco un poco de susto al sentir una sombra a mi lado. Nicolás, me había olvidado por completo de él. Le ofrezco esperar dentro de la editorial mis últimas horas de trabajo, una vez dentro Montana, Hannah y una chica de edición miran al hombre imponente que sigue mis pasos. La cara de Hannah es un poema cuando conecta los puntos. Si, estoy saliendo con ese mismo Armstrong. Dejó que una sonrisa orgullosa se pose en mis labios mientras recuerdo su mirada. Se lo que gritaba aunque no me atreva a admitirlo en voz alta, seguro era un reflejo de mi propia alma.

~\*~

La cara de Nicolás no tiene precio mientras camino por los pasillos de Target buscando una linda lencería. Hemos pasado por el supermercado para compra todo lo que necesito para la cena. Estoy un poco arrepentida de hacerlo pasar esto... necesito ropa interior sexi. Consigo un juego de bragas y bralette de encaje en color turquesa, algunos tangas en forma de mini short de algodón y sostenes de colores. Intento crear una conversación pero sus respuestas no pasan de monosílabos, al final desisto cuando estamos en la caja pagando. Se que Devon compró algunos artículos de higiene personal para mi como, bragas pero quiero algo que no haya visto y se sorprenda al mirarme.

Las personas al igual que me pasó en el súper se nos quedan mirando, alguien incluso me saco una foto seguro pensando que soy alguna famosa por el seguridad impecable a mi lado. Ir en la Xs Sport es una tortura debido al silencio así que aprovecho a mandar un par de mensajes a Valerie. No quiero que piense me he olvidado de ella, aunque no hemos vuelto a vernos es mi mejor amiga y la quiero. También tengo que saber si es verdad o no su mentira pero no he podido averiguarlo. Entonces caigo en cuenta que Devon no me ha dejado tener ese tiempo con mi amiga, ¿Por qué? La duda se instala en mi y trato con desesperación de mandarla a cualquier lugar, quiero disfrutar esta noche.

El ascensor tarda demasiado para mi gusto, así que impaciente golpeó el piso

con mis zapatillas de aguja. No me gusta para nada y tengo un nerviosismo pero soporto todo lo que puedo en la caja de metal no ahí forma que suba sesenta pisos hasta el ártico por escaleras.

—Le ayudó con las bolsas y si no me necesita estaré en la habitación de servicio.

—Gracias, Nicolás.

—Señorita Green.

—Puedes solo llamarme, Emilie.

Él pelinegro asiente dejándome cruzar a su lado. La estancia es amplia y brillante. Un gran ventanal deja mirar la ciudad de New York apenas con los rayos de un sol perezoso. Me ayuda con las compras para dejarla en la cocina y ambos nos sorprendemos al encontrar una chica, está moviendo sus caderas al son de la música que escucha en sus auriculares. Su pelo es castaño brillante y largo y no es delgada como yo pero tiene unas curvas que hipnotizan sino que alguien recoja la baba del pelinegro a mi lado.

¡Al fin alguna emoción en esos ojos mieles!

Estaba tan enfocada en Nicolás que cuando escucho algo caer al suelo y romperse me sobresalto un poco, la chica a dejado caer un plato y su cara pasa de la vergüenza al enojo y luego a la timidez. Él se ríe un poco pero creo ella lo toma como que se burla, por la forma en cual sus ojos lo miran.

—Lo siento, señorita. El señor Armstrong llamó hace un par de horas diciendo que vendría, he dejado la cocina limpia, bueno estaba limpia.

Intenta ponerse sobre su rodillas pero Nicolás se lo impide sin decirle una sola palabra, se hinca y empieza a limpiar el desastre, eso solo la molesta.

—Mi nombre es Emilie, ¿Tu eres?...

—Olivia, un placer. Disculpe —Empieza pero la detengo dándole un beso en la mejilla, luego le sonrió mientras le explico que no tiene importancia. No creo que Devon se moleste por un plato más, no cuando no para de romper cosas.

Me ayuda a sacar las compras y prepara una pasta de camarones para mi chico, faltan menos de dos horas para que llegue a la casa y quiero tener todo listo. Nicolás se queda un poco en la cocina mientras nosotras hablamos. Se acaba de mudar desde Seattle y está estudiando en la NYC diseño gráfico, platicamos un poco más mientras me ayuda a preparar la cena. Me encanta el tema de la universidad porque tengo tiempo planteándome comenzar la universidad y diseño es algo que me llama.

—Le gusta la chicken Alfredo —dice cuando mira la marinara en mi mano. Le doy las gracias y tomó la salsa. Huele todo demasiado delicioso. Solo queda menos de cuarenta minutos para bañarme y poner la mesas. Olivia se ofrece a poner la mesa así que corro a la habitacion de Armstrong por un baño y vestirme con la ropa que he comprado.

Envuelvo mi pelo hacia arriba para evitar mojarlo y me echo agua en el cuerpo con toda la precaución que puedo, si una gota toca mi pelo no tendrá remedio por más que intente arreglarlo. Me baño con agua fría para evitar húmeda que pueda estropearlo y varios minutos después salgo a vestirme. Veo una vez más mi reflejo para tener seguridad que todo está bien. Mi vestido morado, las zapatillas negras, el pelo ondulado y suelto cayendo debajo de mis senos. Tengo un poco de maquillaje creado por mi que resaltan más mis ojos o quizás sea por los colores del mi ropa. Estoy radiante. Y es lo que quiero él mire.

Esto es lo más cercano a una cita.

Vuelvo a la cocina donde Nicolás y Olivia hablan. Ella está sonriendo un poco mientras Nicolás sí que sonrío de verdad. Luce más joven de ese modo.

—¡Estas hermosa! —chilla Olivia silbando.

—¿De verdad lo crees?

—¡Claro que si! Ojalá pudiera quedarme y mirar la cara del señor Armstrong

—Se lamenta—: La mesa está lista, una botella de vino tinto está en la nevera y solo debe encender las velas. También dejé la luz un poco baja —añade.

—Gracias, Liv.

Se despide con dos besos prometiendo traer un folleto de la universidad.

Intercambiamos números y veo el ceño fruncido del pelinegro estoy segura que quiere llevarla a su casa por la forma en cómo me mira y luego a ella.

Está decidiendo qué hacer. Sugiero que la lleve, Nicolás declina mi oferta al instante presiento que no le agrada la idea de dejar su trabajo solo. Devon le ha ordenado quedarse.

—Adiós, Emilie. Nicolás...

—El metro no es lugar para ella, deberías llevarla —digo mirando al seguridad—: Voy a quedarme aquí y cuando el señor Armstrong llegue no va a notar que te haz ido. Prometo no decir nada.

—No es correcto —dice su mano masajea su cuello como si tuviera una carga muy grande.

—Tampoco lo es si le sucede algo.

—¿No va a salir?

—No, no lo haré. Estoy esperando a mi «*Novio*» no pienso salir huyendo como cenicienta, al menos no hasta medianoche.

—Gracias.

—De nada.

Sale trotando en dirección a la chica, yo sigo su camino hacia la sala, me acomodo en el sofá con el control en mano y cambiado de canal en la TV. Una sonrisa se posa en mis labios, podría acostumbrarme a esto. Salí del trabajo y venir aquí, a su lugar que podría ser nuestro, preparar la cena mientras espero que llegue del trabajo y luego adentrarnos en la cama. El anhelo es agri dulce porque se que nuestro acuerdo tiene fecha de caducidad. No es mi novio y dudo que algún día pueda serlo. Mientras van pasando los minutos voy hundiéndome más y más en el sofá. Por favor, llega.

## Capítulo 24

Reconozco los labios que depositan dulce besos en mi cuello, también las manos que acarician el contorno de mi cintura deleitándose con mi cuerpo. Inclino más mi rostro, así mi caballero de brillante armadura podrá tomar más de mi, puedo sentir la curva que forman sus labios por la risa. Mis manos viajan a su cabello enterrando mis dedos en sus hebras para estrecharlo más contra mi. Quiero sentir todo su cuerpo pegado al mío. Aunque lo intento no consigo que se funda conmigo, entonces al final abro mis ojos para encontrar unos azules como el infinito mirarme de lleno. Tiene una sonrisa perfecta.

—Hola.

—Amor...

Me mira unos segundo más, en silencio, meditando sabrá solo Dios que cosa. Vuelvo a pasar mis manos por sus hebras sedosas. Curvo mi cuerpo hacia arriba para encontrar una vez más sus labios en un beso húmedo. Me encanta este modo de despertar. La TV sigue encendida, no tengo idea de que hora es ni cuánto dormir. Devon está aquí, conmigo. Al finalizar el beso veo que no trae su corbata negra como esta tarde y que sus hombros están tensos, también el cuello de su camisa está arrugado y su pelo es un desastre. No tengo idea si esto último lo he causado yo con mi manía de tocarle el pelo.

—¿Qué hora es? —preguntó apartándose un poco.

—Veinte minutos tarde, perdona.

—Ah... —digo restando importancia no voy hacer un drama de esto. Solo son veinte minutos—: Voy a calentar la cena, ¿Te apetece un baño primero?

— *«L'inferno conosce la mia anima. Che si impietosisce di mio per rubare la tua luce...»* <sup>[2]</sup>—Reconozco el idioma pero no el significado, quizás si lo dijera más despacio podrías entender algunas palabras. Se que su madre es Italiana y aunque él nunca ha vivido en Italia conoce el idioma.

Quiero preguntar que significa, pero el movimiento brusco que hace me aturde, mi cuerpo es empujado contra el suyo, sus caderas empujando mis caderas y me lleva sobre su cuerpo a horcajadas, mi vestido se sube por mis piernas en esta posición. Siento toda la tensión que su cuerpo grita y cuando toma mis labios una vez más dejó que vierta en su beso todo lo que quiera. Primero es duro, luego su ritmo baja a uno más firme pero delicado, con

dulzura.

—Devon... —carraspeo al darme cuenta que sale un gemido de mis labios—. ¿Vas a comer?

—A ti, pronto —susurra y todo se estremece en mi interior. Su sonrisa y sus ojos brillan por el doble sentido que está dándole a mis palabras. Maldigo todavía más porque deseo que la casa esté vacía y así él me pueda poseer aquí mismo, ahora, en este mueble pero no tengo idea de donde están Nicolás y Rubén. Parece leer mis pensamientos porque al segundo lo tengo sobre mis labios besándome y nuestras lenguas jugando. Se aparta de mis labios para morder mi cuello, cierro los ojos. Estoy perdida por este hombre. Su mano sube por mi piel cubierta por la malla negra de mi rodilla y continúa por debajo de mi vestido, suelto un gemido y más que oír siento su sonrisa en mi cuello, luego sus dedos encuentran el borde de la tela, sus dedos —dos de ellos— se cuelan por el elástico y tira ligeramente.

Intento despegarme un poco pero su brazo rodea mi cintura. Mis labios tienen el sabor a menta impregnado en ellos. Y estoy lista para reclamar más besos cuando siento esa extraña sensación de ser observada, Devon debajo de mi tiene que sentirla porque se tensa mientras yo me giro buscando al intruso. Una mujer demasiado hermosa. Me quedo de piedra, igual que la hermosa rubia que me devuelve la mirada. En definitiva ella no esperaba a una chica siendo devorada por Devon en la sala y yo no esperaba a esta mujer. ¿Quién es ella?

El cerebro siempre vive dándote estas advertencias reales, pero el corazón siempre hace lo que desea, muy por encima de lo que la mente ordena. Porque no tengo otra explicación más lógica, desde el momento que mis ojos se posaron en Devon Armstrong supe que debía marcharme, desde ese momento lo supe. Él dejaría una huella ardiente en mi piel, la clase de huella que no dejan cicatrices, pero si heridas profundas. Y ahora no sé si debería huir, o simplemente quedarme viendo a la rubia, la que ha entrado al Ártico de una manera tan familiar. Me intimidan, su porte, la forma sofisticada de mover su cadera, lo increíblemente hermosa que es, con su pelo tan rubio que luce gris y sus ojos tan profundos, ¿Quién es ella, y qué hace aquí?

—¿Qué está...?

—Pantera... —dice Devon o lo intenta, ya que toda palabra ha quedado prendida en su garganta al ver la rubia. He sido buena para leer a Devon



desde que lo conozco, tanto como para saber lo nervioso que está, lo aterrado que ha quedado al ver esta mujer. ¡Oh, no!

—¿Qué haces aquí? —trueno él.

—Dejaste tu celular —murmura con voz angelical y dulce. Una voz tan suave que me provoca arcadas. Estoy pegada en mi lugar, intentando alargar el vestido que me cubre, intentando escabullirme de la vergüenza que siento.

—Hubieras llamado a Nicolás, Katniss —réplica, entonces rodeando mis hombros y con una ternura controlada levanta mi rostro con su pulgar—: ¿Puedes esperar arriba por mí?

—No...

—Emilie.

—Solo tiene que darte tu celular, ¿Para eso tengo que marcharme? —pregunto todo lo calmada que puedo. Miro una vez más su camisa, el cuello de esta y la falta de corbata, luego miró a la tal "Katniss" y me doy cuenta. Un mini vestido rojo, parece una prostituta. Solo la he visto una vez, una que ha sido suficiente para mi saber que no me agrada, que no debo confiar en ella cerca de Devon en ningún lugar. La forma en que ha subido de más el vestido me hace entender lo que sucede.

—El celular —escupo en su dirección. Ella parpadea confusa—: Dame el celular —repito.

Su mirada se va directo a Devon como pidiendo ayuda, cuando lo miro a él como pasa una mano por su pelo y evita mirarme lo comprendo. Los tres sabemos. Ella no tiene su celular, solo vino hasta aquí buscando tenerlo entre sus piernas. Para Follar.

El único ruido viene de la TV porque los tres nos hemos quedado callado. Mi respiración demasiado irregular y esta ira que nunca he sentido apoderándose tan rápido de mí me hace hervir y ver negro. No pienso quedarme un segundo más cerca de él... Ella aunque me incomoda no tiene la culpa. Quien me debe respeto es Devon, nosotros estamos... ¡Dios! Puedo escuchar como mi corazón trueno cuando el pensamiento llega. Nosotros no existe, no somos nada. Nunca dejamos claro exclusividad. Qué estúpida he sido. Mientras soñaba a jugar a la casita, él ha estado revolcándose con ella.

Me entra una náusea horrible de darme cuenta que me ha besado, ha llegado aquí a besarme después de estar con ella y hacer quien sabe que con su boca. Intenta agarrarme cuando le paso, pero lo esquivo para subir hacia su habitación.

—¡Pantera!

—Vete a la mierda —gritó saliendo de la sala.

Necesito recoger mis cosas y salir de este lugar. Desearía con todas mis fuerzas que fuera como en la novelas cuando pasa algo así la protagonista sale corriendo sin rumbo hasta llegar a su casa, en su mágica alfombra y abriendo con mágicas llaves, pero esta es la vida real donde aunque quiero alejarme con todas mis fuerzas debo buscar mis cosas. Mis manos tiemblan tomando mi celular, la laptop que me he traído para adelantar trabajo y busco mi bolso. Sabía que no debía confiar y mucho menos entregarme a Devon. Es igual o peor que Holden ¿Porqué lo hacen? ¿No es más sencillo amar y ser fiel a una persona que andar follando a todas? Les encanta, eso es, hacer sufrir a los demás sin compasión. Siento un duro golpe al recordar sus caricias, las atenciones y como me ha venerado este fin de semana ¿Para qué? Irse a follar con esa mientras me enviaba a su casa.

¡No tiene escrúpulos!

Escucho sus pasos apresurados. Entrará en cualquier momento, intento ser más rápida y salir. Sus manos rodean mi cintura y me carga al hombro, mis cosas caen al piso cuando suelto un grito. Le pego, y le pegó en la espalda con mi mundo de cabeza. Entonces tira mi cuerpo contra la cama, demasiado rápido se encuentra sobre mí y le pegó una cachetada al hacerlo toma mis manos sobre mi cabeza, ambas con fuerza.

—¡Suéltame! —gruñó pateando debajo de su cuerpo—: ¡No tienes ningún maldito derecho hacerme esto! ¡Quiero irme!

—Emilie —súplica clavándome las yemas de sus dedos en la piel de mis muñecas. Veo todo rojo, solo quiero continuar pegándole pero por más que intento moverme para salir de su prisión no lo logré. Grito tanto que me arde la garganta, lo maldito, digo cosas horribles cegadas por la ira. El pelo se me pega en la frente por el sudor, mi vientre se estremece con cada intento de respiración agitada y mi corazón parece estar hecho añicos.

Paso de decir hirientes frases a las lágrimas, luego a unos sollozos interminable. Devon permanece sobre mi con los ojos cerrados. No se cuanto tiempo tardo gritando o tratando de calmarme. Me parece que horas en silencio antes de que ninguno de los dos diga nada. Sigo sin respirar regular, mi ira se va menguando mientras el tiempo sigue y sigue. Luego al final dejé de luchar contra la gran montaña de músculos que supone su cuerpo sobre mi.

—Suéltame —susurró y me arde la garganta.

—No —dice en el arco de mi cuello, hundido.

—He llamado a Holder, vendrá por mi.

—Está en Texas, regresa el viernes. Y no le has llamado, no mientas.

—¡Deja tu de mentir! —grito obviando el dolor y la noticia de que sepa dónde está mi hermano más que yo—: ¡Haz estado con esa todo el día!

—Es mi asistente, Emilie. Claro que está conmigo casi todo el día.

—¿Tu asistente? ¡La misma que has estado follando! ¡Por Dios! Ten un poco de respeto por mi ¡Lo merezco, maldita sea! He aguantado todo, confiaba en ti incluso por encima de Val ¡Y mira!

—¿Quieres hacer el favor de tranquilizarte? Te has lastimado la garganta...

—¡Tu culpa! —le gritó. Al fin deja su escondite en el arco de mi cuello. Sus ojos son ahora llamas azules como si mi actitud lo cabreara. Tiene la mejilla roja del golpe que le he dado—: ¿Como puedes hacer algo así? ¡Me enviaste aquí para follar con ella

—¿Que?

No se si mis palabras lo han desconcertados o quizás se cansó de tener mi cuerpo prisionero. Me suelta, y se pone de pie pasando su mano más veces de las que puedo contar por su pelo. Aprovecho a retirar el pelo pegado de mi frente.

—No estaba follando con ella, trabajé Emilie. Eso hice. Quería venir a casa, *contigo*. Ella entró a mi oficina, se abalanzó sobre mí e intenté explicarle las cosas... Y sabes como me pongo.

— ¿Excitado?

—¡No! ¡Molesto, estaba muy molesto! Salí directo aquí, venía a contarte pero te encontré dormida y me sentí... Culpable —dice empezando a quitarse su traje de tres piezas.

— ¿Haz follado aquí, con ella?

—No —duda al decirlo. Miente.

—¿Entonces por qué?...

—Se preocupa por mi, supongo. Es mi asistente por demasiado tiempo Emilie — dice caminando hacia mi con solo su bóxer negro puesto.

—Con quien además follas por demasiado tiempo. Ve ¡Búscala! Ella puede ser tu juguetito pero yo no, Armstrong.

—Emilie estoy realmente cansado para esto...

—¡Me importa una mierda! —grito pegándole en el pecho desnudo. Devon

cierra los ojos y respira profundo, luego se aleja hacia el baño—. No vas a dejarme hablando sola.

—Emilie...

—¡Emilie nada, Devon! Esto no tiene ninguna excusa que valga. Ella ha venido hasta aquí con una excusa de mierda porque quería follar contigo.

—¿Y es mi culpa?! —grita. Sus músculos están tensos y muy marcados en toda su espalda pero el grito que acaba de darme me asusta más.

—¡Lo es! Si no tuvieras un acuerdo idiota de nosotros cosas como estás no pasaran ¡¡Sabría que soy tu novia!! ¡Maldición!

—La cosa es que *no eres mi novia*, Emilie —dice.

Me quedo de pie en el baño mirándolo. Quiero decir que está arrepentido de lo que acaba de decir pero no es el caso. Solo estamos viéndonos, desafiándonos. Tomó una gran bocanada de aire para liberar el dolor en mi pecho, mis ojos se encuentran empañados en lágrimas que no derramó. No soporto mas, se acabo. Es todo.

—Cierto —giro sobre mis pies para alejarme pero si Armstrong sabe causarme daño yo también sé hacerlo. Lo miro sobre mi hombro antes de salir completamente—. Recuerda eso la próxima vez que yo esté con algún hombre y me hagas una escena de celos. Nos somos exclusivos.

Cierro la puerta a mi espalda escuchando como golpea algo, seguro la pared. No me vuelvo solo avanzó a recoger mis cosas del piso. Quiero llorar mientras me obligo a no hacerlo. La puerta del baño se abre con un fuerte golpe, me pongo de pie. Estoy muy agotada de esto, solo quería una maldita cena normal para nosotros solos sin dramas ni problemas de ningún tipo. Ese acuerdo pesa en mis hombros quiero intentarlo a su modo pero no me es suficiente y ha quedado claro ya. Necesito mucho más.

—Emilie, no hagas esto.

—¿Hacer que, Devon? ¿Amarme? ¿No perder más mi dignidad por ti? —preguntó—. Esto sería muy fácil para ti. Ella sería más que feliz con ese acuerdo tuyo. Dime esto, ¿Ella conoce tu familia?

—Es mi asistente —susurra cauteloso.

—¿Te acostaste con ella aquí?

—Una vez, lo juro por lo más sagrado Em. Solo una vez y no significó nada —dice rápido las palabras de forma atropellada—. No hablé con ella de nada, no hubo abrazos, ni sentí la necesidad de mirarla dormida o quererla encadenar conmigo para que nadie dañara y mucho menos esperé que

despertara junto a mi. Salí de la cama y me comporté como un cretino. Fue antes de conocerte, de que cambiaras todas mis ideas sobre el mundo que quería vivir. Tú has cambiado todo el juego.

Sigo muy molesta, tengo demasiada ira dentro.

Al verlo y escuchar todo esto no se si es por la furia previa o lo necesitada que me ha puesto todo el fin de semana. Lo agarró del cuello con demasiada fuerza y si, lo beso.

Es un beso muy diferente al tímido que una vez inicie, este es un besos más rudo. Su lengua encuentra a la mía demasiado rápido al igual que sus manos me cargan contra su cuerpo levantándome del piso, lo siguiente que siento son sus manos quitando mi vestido y lo dejó hacer. Quiero tenerlo dentro de mí una última vez, necesito sus besos.

Para cuando me deposita en la cama sus ojos llamean feroces al mirar mi ropa interior, puedo ver como traga en seco y una sonrisa arrogante da paso a sus labios pero ninguno dice nada. Ambos sabemos que no debemos hablar o esto, lo que estamos haciendo acabará antes de empezar. Sus dedos entran bajo mis bragas y tengo que cerrar los ojos fuertes cuando ambos descubrimos lo humedad que ya estoy. Tengo mucha vergüenza, mis mejillas me arden y no puedo mirarlo a los ojos.

Está siendo tan delicado cuando me acaricia que una lágrima cae, y la mira todo el camino que está descendiendo, luego se inclina a besar mis labios. Sus dedos haciendo una tortura exquisita, mis uñas clavándose a su espalda mientras corrientes de adrenalina viajan por todo mi cuerpo.

Lo necesito dentro de mi.

Sostengo su muñeca mientras niego un poco, está desconcertado con un ceño fruncido. Entonces tomó su mano y la guió por medio de nuestros cuerpos a mi rostros, su pulgar acaricia mi labio inferior. El sabor salado de mi propia excitación en ellos. Luego muevo mis caderas restregando nuestras partes. Está duro, puedo sentirlo incluso con la tela entre nosotros impidiendo el contacto.

— Emilie...

— Por favor —suplico. No soportaré que me rechace. No cuando le necesito con tal desesperación. Se retira de mi cuerpo para buscar algo en la mesita de noche, rápido me quito las bragas y el bralette a juego turquesa. Veo como rompe un pequeño cuadrado lumínico. La primera vez no usamos nada, la segunda tampoco en la cocina y después no hemos tenido sexo incluso

cuando trate de seducirlo, claro yo no tengo idea de como seducir a un hombre.

Nunca antes lo hice. No tengo idea de una relación. Y si es normal pasar de estar peleando, gritando a estar besándonos como ahora.

—¿Sigues con la píldora? —pregunta.

—Sí —susurró. Entonces tira el condón al piso.

Se cómoda sobre mí, abriendo mis piernas un poco. La duda brilla en su rostro, entonces lo beso para borrar cualquier pensamiento que lo detenga. El frío metal de la argolla entre mis pliegues más íntimos me anuncia la expectación que recuerdo un poco, preparo mi cuerpo para recibir el dolor placentero de tenerlo dentro, pero no llega. No ahí ningún dolor cuando se deja ir dentro de mi de una forma tan suave, delicada con una calma que no le conocía. Me expande mientras mis paredes se contraen con fuerza y tengo que dejar de besarlo para gritar de puro placer. Esto no se siente en nada como la primera vez, es mucho más. Sale para volver a entrar de la misma calculada forma, inclino mi cabeza para dejar que se apodere de mi cuello como al parecer le agrada. Mi boca se abre para dejar escapar gemidos. Su ritmo no cambia y me eleva tan lejos del plano terrenal que creó viajar en alguna forma fuera de mi propio cuerpo. Lo que estamos haciendo, la forma como me acaricia, la delicadeza de sus movimientos. No es follar o coger... Lo que otros llaman hacer el amor. La resolución es tan fuerte que mi pecho se infla llenándose de Armstrong y se que no será suficiente esta vez, necesitaré más.

El nudo en mi vientre, la tensión junto a la ira desaparecen cuando un orgasmo atraviesa mi cuerpo. Grito y me abrazo a sus hombros, Devon levanta la cabeza solo para mirarme directo a los ojos. Lo que ellos gritan está muy claro para mi.

Entonces su propio placer lo consume, todo su cuerpo se tensa de tal forma, sus labios son atrapados bajo los míos para beberme sus gemidos. Él es lo más hermoso que he conocido.

— No puedo... —susurro dejando salir mis lágrimas. Sus fanales azules me mirar. Aún estamos unidos de una forma que no creí posible. Me tiene atrapada a él, conectada en todos los sentidos. Esta abrazándome luego de lo que hicimos. Está acurrucado conmigo y no huyendo al baño a esconderse.

—No tocaría a nadie más, no después... —calla.

— ¿Qué? —insisto.

- Después de ti.
- No tengo nada de especial.
- Tienes todo, Em.

~o~

- ¿Hace cuánto tiempo?
- Tienes que ser más clara, Emilie.
- ¿Desde cuando follas con ella?

El tenedor lleno de pasta se queda suspendido entre su boca y el aire. Su labios se cierran en una fina línea mientras deja este en el plató. Luego de como me a hecho el amor arriba, ambos hemos tratado de no hablar demasiado. Se puede sentir en el aire la incomodidad que burbuja de mi cuerpo. Devon a calentado la cena luego de un baño mientras solo me he dedicado a mirarlo en silencio.

— No creo que...

— No estamos hablando de lo que creas o no. Quiero respuestas, tu ya sabes mi vida. Responde.

Mi actitud lo está molestando, puedo verlo.

—Emilie eso solo va a...

—Responde —corto.

—Ella lo ha intentado por más de dos años, primero caí en algunas cosas que no fueron follar, precisamente y unos meses antes de conocerte a ti pasó una noche aquí. Y eso fue todo, ¿Feliz?

No, no lo soy. ¿Dos años? No tiene ni idea bien puede ser más, ¿Cómo puede una mujer dejarse usar durante tanto tiempo? La respuesta está en mis narices. Él, lo que ha hecho conmigo minutos atrás. Es una adición. Yo misma soy testigo de eso, pasé de estar molesta, furiosa a debajo de su cuerpo. Deje que me tomara, le suplique llena de necesidad que me hiciera suya.

—Deja de hacer eso —regaña—: Comparar, pensar de más. Estoy contigo, no es lo mismo.

—No tienes que darme explicaciones, no soy tu novia.

—Emilie entiende que Katniss sabía desde un principio lo que yo buscaba, era fácil para ambos. Es una mujer sola, yo era un hombre solo. Demasiado tiempo juntos... las cosas se dieron.

—¿Eras un hombre solo?

—Ahora estoy contigo, Em. Se lo dije.

Lo miro mientras come con el corazón en la mano. Está conmigo, ¿Qué significa eso? Se lo ha dicho.

—Ella durmió en la misma cama que acabas de hacerme el amor.

—No —dice un poco más tranquilo—. Los hombres son primitivos, Emilie. Mientras más mujeres mejor, yo no soy de ese modo. No me gusta complicarme. Dure masturbándome muchísimo tiempo solo para no complicarme, cuando sucedió esa noche me sentía traicionado a mi mismo y no quería un recuerdo de eso, así que cambié toda mi habitación y me prometí jamás mirar a Katniss de esa manera.

Quiero seguir molesta pero la verdad es que no puedo. Ella es parte de su pasado ¿Debo creer que no follaron hoy como animales en su trabajo? No lo sé. Nadie tiene certeza de nada en la vida. Está conmigo. Ella lo vio, pero yo no me quiero convertir en una Katniss. La chica necesitada que se inventa una excusa para buscarlo. Ya soy una Katniss, fui a la casa que me llevo la primera vez y lo esperé por cinco horas.

Eso me convirtió en una y estoy aquí.

—Conocí a Olivia —digo porque necesito volver esto atrás donde no estaba Katniss en mi mente—: Es una linda chica, creo que le gusta a Nicolás.

—Algo de eso vi.

—¿Que tal el trabajo?

—Lo normal.

—¿Nunca vas a decirme nada personal, verdad?

—Emilie.

—Dijiste que era tu sueño.

—Ahora mi sueño está siendo molesta. Las personas cambia y con ello nuestros sueños.

—¿Soy un sueño para ti?

—Si, Em. De todo lo que me ha pasado en la vida, tú sin duda eres de lo mejor. No quiero hablar de Katniss, quiero atesorar los momentos que tenemos juntos, sin discusiones por cosas que para mi no tienen sentido. Es mi asistente, no puedo decirte que la despediré porque ha sido mi error tener sexo con una empleada. Ella o nadie debería pagar por mi error —musita buscando mi mano encima de la mesa. Me acaricia los nudillos y continúa—: No sentí nada en ese tiempo, era solo un desahogo como seguro yo fui para ella. Por favor, dejemos esto así.



—No lo mencionaré.

—Gracias. Y sobre lo de no ser mi...

—No quiero seguir discutiendo —musitó rodeando la mesa. Me siento en su regazo y escondo la cabeza en su pecho. Quiero explicarle el por que es importante para mi conocerlo. Primero dejo que termine de cenar conmigo encima. Se dedica a sólo acariciar mi espalda. Hace rato lo he llevado a un límite, no debo olvidar eso, ¿Esto es lo que pasa con las parejas? Pelean constantemente entre sí por cosas que se pueden hablar. No lo sé, sin embargo no quiero eso.

Vamos a la cocina para limpiar nuestro platos en silencio. Devon se prepara un vaso de leche. Mira un periódico que está sobre la nevera y luego lo tira a la basura sin más. Se termina su leche mientras dejo la cocina lista. Me sorprende cuando me abraza desde atrás y rodea mi cintura.

El sexo y esto es su forma de pedir disculpas así que lo dejo hacer lo que desea.

—Cuando intento conocerte solo lo hago porque me importas, Devon. No es para presionarte, siento curiosidad y quiero aprender cada detalle.

—Yo no quiero que huyas de mi, Emilie. Conocerme te hará salir corriendo de mi vida y es algo que me aterra.

Me giro para mirarle a los ojos, rodeó su cuello con mis manos y me alzó sobre las puntas de mis pies descalzos. Necesito asegurar esto de alguna manera.

—No voy a huir... ¿Aún no comprendes que quiero estar contigo? ¿Que tengo que hacer? Dime.

Parpadea continuamente como si una idea descabellada acaba de cruzar sus pensamientos. Sonríe, no una sonrisa real sino más bien de melancolía y resignación a algo.

—Si no me dejas entrar, no va a funcionar.

—Mi padre está muerto, era un gran empresario estoy seguro que tú usas algo de lo que creo y ahora soy dueño. Mi mamá es italiana, pero se enamoró de un americano y dejó Italia, mi abuelo se queja de que somos la familia italiana más pequeña del planeta—Ríe—: Mi abuela insiste en que quiere ver nietos antes de morir... Es la mujer más terca que conozco. Si *Momma* te conociera hoy, para mañana ya tendría preparada una boda para nosotros y tengo mi mejor amigo —Dice con voz más baja añade—. Mi hermano, somos un equipo aunque me queje de lo molesto que me resulta a veces. Lo

amo más que nada en este puto mundo. Él es por sobretodo una parte muy importante de mi. Nos comprendemos.

—Gracias —susurró sobre sus labios. Se cuánto ha costado para Devon decirme estas cosas tan normales para otros—: Suena como una increíble familia y si, la más pequeña italiana. Los italianos suelen ser de familia numerosa.

—Ahora deberías de darme algo a cambio.

—¿Sexo?

—¡No pervertida!

—¿No quieres sexo? —finjo un puchero con aleteo de pestañas incluidos.

—Contigo siempre quiero mi adorable pervertida. Sin embargo me refería a salir a correr mañana, ¿Qué dices?

—Si esperas hasta las siete, señor me despierto temprano.

—Seis suena mejor —dice abriendo la nevera—. ¿Algo de tomar antes de irnos a dormir? ¿Qué es esto? ¡Emilie! —grita y sonrió viendo el paquete de seis Coca colas regulares en sus manos—. Has profanado mi refrigerador con esto, señorita.

—No seas exagerado.

—¿*Exagerado*? Colocaste una abominación junto a mi gloriosa Pepsi. Tienes merecido un gran castigo por esto. ¡No puedo creer que te atrevieras! Giro mis ojos secando mis manos de una pequeña toalla viendo como toma unas de mis Sodas y la saca del lugar, luego la guarda en el refrigerador lo más alejada posible de su queridísima Pepsi. Alargó la mano para tomar la bebida pero niega.

—Desnúdate —ordena.

—Los chicos podrían entrar...

—Nadie entra aquí, Em. Están un piso debajo de nosotros durmiendo.

Desnúdate, Ahora.

Hago lo que me pide bajo su atenta mirada.

Tomó el dobladillo de su polo blanco y lo saco por mi cabeza. Su mirada se pierde en mis senos y lo veo abrir la deliciosa soda sin quitar los ojos de mi. Entonces prosigo con las bragas muy despacio hasta que están en mis tobillos y salgo de ellas con un pie. Devon recorre cada tramo de piel con su azulada mirada y su pitufo se alza bajo esos pantalones de chándal grises. Su pecho está desnudo y puedo ver como su nuez de Adán se mueve al tragar en seco. Le afectó de la misma manera él me afecta a mi.

Camina hacia mí sin perder un solo detalle de mi cuerpo, me alza sentándome en la encimera justo en el borde. Luego abre mis piernas mientras suelta un gruñido muy varonil. Quiero tocarlo pero aleja mis manos fuera de su cuerpo. La Coca descansa justo a mi lado y muero por un poco en mi boca. Devon lo nota, en silencio levanta la lata de metal por encima de mi cabeza. Inclino mi rostro para tomar y él lo aleja. Un poco por encima mientras inclina su mano para dejar caer un poco en el aire directo a mis labios. El líquido oscuro moja mis labios, barbilla y finalmente cae entre mis pechos. Me estremezco un poco debido a la temperatura. Devon deja caer un poco más y esta vez la soda llega mucho más abajo de mi vientre.

—¿Dónde quieres mi boca, Em?

—En todo mi cuerpo —gimo.

—¿Aquí? —pregunta succionando la cara interna de mi pierna derecha.

Abro más, girando mi caderas cerca de su rostro. Él sonríe sobre mi piel—.

Ya veo... ¿Estás ofreciéndome tu coño?

Dios. Me encanta cuando me habla sucio.

—Si. Tómallo.

—Como ordene mi señora.

Y joder, toma mis rodillas tan rápido llevándome a su boca. Su aliento cálido entre medio de mi mayor deseo. Y su lengua, oh, Jesús bendito. Su lengua es mágica, celestial y pecadora cuando rodea mi clítoris. Sus dientes raspan mis labios tirando de ellos. Llevo mi mano hacia su cabeza haciendo presión contra mi. Es tan Bueno, Devon es un dios del sexo. Sabe dónde tocarme, conoce cada punto donde encender mi llama. Y sus ojos me excitan muchísimo, mucho más cuando me mira mientras está devorándome ahí...

—Si, si. Justo...

—Vente sobre mi lengua, cariño.

Justo en ese instante más Coca fría cae en mi vientre deslizándose directo a mi monte de Venus. Y él succiona con tanta fuerza que gritó de forma incontrolable. Mis piernas sobre sus hombros tiemblan y mis súplicas revolotean todo el espacio de la cocina.

—Eso es cariño, justo así.

—Oh, no... Oh, no. Me corro D... ¡Dios! —grito por la convulsión elevándome. Devon acaba de morder. Y es tan doloroso, y placentero. Es caótico. Todas las sensaciones estallan cuando hunde su cabeza por completo. Entonces me vengo en su boca gritando sin sentido.

—Ya puedo prescindir del caramelo, con una dosis de tu coño al menos una vez en la noche. No necesito nada más. Tu coño es tan dulce amor. Estoy seguro terminaré sufriendo de diabetes.

—Idiota —susurró la palabra entre jadeos.

—Hermosa, toda tú.

Varios minutos después estoy completamente pegajosa. Devon descubre cuánto puede llegar amar la Coca si viene de mi espalda, y yo descubro cuán placentero es solo folla contra la encimera y luego la nevera. Cuando todos es un caos entre los dos y caemos rendido por nuestros orgasmo. Devon Armstrong me toma en sus brazos y me demuestra en el baño y luego la habitación un poco más de eso que las personas llaman hacer el amor. Y me abraza, parece que todo es mejor en mi mundo cuando me sostiene.

## Capítulo 25

—Y ella apareció de la nada. Odio que tenga o crea tener derecho sobre él. Luego él dijo que lo olvidara, pero no he podido.

—Es comprensible —dice Savannah la asistente o amante de mi hermano. Entonces creo que he elegido mal con quien desahogarme.

—Perdona, no pensé que estás en el otro extremo.

—No tienes que disculparte. El señor Green y yo lo mantenemos profesional. Es una chica muy hermosa pero una pésima mentirosa. Seguro así es como Devon me mira cuando miento. Suspiro y me entretengo con una pelusa imaginaria en mis vaqueros. Holder llegó anoche de Texas y decidí pasar por su oficina. Es sábado por fin, Devon pasara a recogerme dentro de unos minutos. He estado en mi casa las dos últimas noche evitando un poco tener que estar juntos.

En la editorial me ha ido bien, conseguí una cita con el autor Eric Hill, espero poder convencerlo de publicar sus libros con nosotros. Hannah aún sigue muy embarazada y visitando su editorial cada vez que puede escaparse y Valiere sigue perdida de mi vida. No ha vuelto al departamento. Supongo que tiene muchos problemas con su embarazo, carrera y novio o futuro papá del bebé si averigua.

—¿Tu le quieres? —pregunto. Savannah me mira fijamente durante unos segundos—. Me agradas, San. Los hombres son unos idiotas y se que la cagan, mi hermano más veces de la que puedo contar pero también sé que algo pasa entre ustedes.

—Tengo sueños, Emilie. En ellos no están incluido tu hermano... Todo ha sido muy caótico. Quiero enfocarme en mi y mi futuro.

—Holden es maravilloso, todo lo que ha construido...

—El señor Green no sabe ser un novio o pareja de nadie. Es un exitoso empresario y ser humano, lo veo pero no tiene madera para estar en una relación de ningún tipo.

—Devon tampoco.

—¿Devon Armstrong?

—Ese mismo.

—Emilie... Dios —calla como si tuviera algo que añadir—. Si necesitas algo,

alguna vez. Lo que sea no dudes en acudir a mi ¿De acuerdo?

—Lo mismo para ti, me gustaría que llegaras a algo más con mi hermano sin embargo comprendo y por favor no le digas a Holden sobre Armstrong y yo... Tenemos un acuerdo extraño que no creo Holden apruebe mucho.

—Nada de lo que hablemos, cuenta con ello.

Entonces me decido por más de media hora a soltar toda mi relación con Armstrong. Savannah asiente de vez en cuando, me da consejos y escucha atenta. Muy diferente a Valerie, cada vez que intento hablar de mi vida quedó desplazada a un segundo lugar. Valerie ama hablar de sus cosas y no suele prestar atención a lo demás, fingen que importa pero no lo hace. Y descubro Valerie no es mi amiga al cien.

Savannah me escucha y yo la escucho. Ambas compartimos mucho de lo cual nos lleva a estar locamente enamoradas de hombres que no nos merecen.

Nuestras relaciones ambas son Tóxicas.

Me paseo un poco por el lobby. Holder siempre ha tenido buen gusto, el edificio de acero y cristales está muy bien decorado. Le encanta el color rojo así que los muebles destacan de las paredes blanca con ese rojo intenso de los muebles y los detalles plateado por aquí y por allá. La vista de Manhattan es por más que intimidante desde aquí. Estoy orgullosa de él. De los dos él siempre está saliendo en los medios como un soltero e inteligente hombre de negocios. Mucho admiran su ingenio para llegar en donde se ha colocado. Compite con BMW, Audi, Mercedes e incluso Lexus. Savage, es uno de los concesionarios más lujosos. Su compañía es muy joven todavía, eso no ha impedido que pueda estar posicionada entre una de las mejores. Estoy orgullosa de él, muy orgullosa. Mi hermano es un genio.

—¡Ahí está mi calabaza!

—Holden —digo rodeando su caderas—: Me había olvidado de ti, pensé que era hija única.

—Bueno, eso te pasa por privarme de tu comida.

—Te la pasas viajando hermanito, no recuerdo la última vez que te vi.

—Si aprendieras a estar en casa... ¿Por cierto donde estabas?

Mis mejillas se colorean de un intenso rojo porque recuerdo muy bien donde estaba. Debajo del cuerpo de Devon Armstrong a punto de cambiar mi vida para siempre conectando a él, Devon.

—Por ahí, nada importante.

—Ya... —dice no creyéndome una mierda.

—Con un chico, Holden. Si eso te hace sentir mejor.

—Solo usa preservativo, por favor.

—¡Holden! —chillo.

Revuelve mi pelo mientras empuja mi cuerpo a su oficina. Savannah nos sigue dejando una iPad en el escritorio de Holden. Parece un momento despistada sin saber que hacer hasta que Holden asiente. No entiendo muy bien de qué va pero parecen compartir un secreto. No hay que ser brujos para saber que se gustan. Ambos gritan pasión. Ella se disculpa y sale del despacho, Holden por otro lado se queda de pie mirando la puerta.

—Estas enamorado de ella —digo sentándome en su escritorio y jugando con unos lápices sobre este.

—Si —concuerta. Se afloja la corbata azul oscuro que tiene puesta—: No estoy disponible.

—Si terminarás con Rebekah.

—No estoy con ella.

—¿Qué?

—No estoy disponible. No estoy con Rebekah, ni disponible para San.

—¿Qué ha pasado? Estoy perdida.

Me subo a su escritorio para sentarme y un dolor gratificante me recuerda toda la acción previa. Nunca imaginaría cómo puedo amar muchísimos la coca después de eso. Concéntrate en Holden, Emilie.

No estoy entendiendo nada y Holden luce casi aterrado de empezar a decirme. Pasea por su oficina buscando no se que, quizás las palabras adecuadas. Me mira y me mira sin dejar decir una sola oración de su boca. Se sirve un poco de Whisky el cual se toma de un solo golpe, estoy empezando a ponerme nerviosa mirándolo. Holden no pierde la cabeza tan fácil.

—Tengo una hija —dice. Me reiría juro que en este momento me echaría a reír como loca de no ser por ver al increíble Holden Green encorvado sobre sí mismo—. Savannah y yo tenemos una hija... De meses —añade tal vez por mi expresión.

—Tienes una hija con... —señaló la puerta por donde ha salido esta—; ¿Tu asistente?

Esa chica a estado hablando conmigo por casi una hora afuera de esta oficina y no dijo nada de ser madre de una bebé e incluso dejó muy claro no querer nada con mi hermano.

—Si.

—¿Dónde diablos dejaste los condones?

Holden cierra la boca de golpe y se inclina dándome esa mirada de mierda hermano mayor.

—¿Cómo? ¿Cuándo? Necesito un poco de eso —digo quitándole el vaso con más licor dentro. Me arde la garganta cuando ese líquido quema hasta mis estomago. Dios, no puedo empezar a preguntar o cuestionar cómo puede ser posible.

Vi a mi hermano hace semanas con esa chica en brazos. Y entonces su prometida Rebekah llega a mi mente. Ya se que no me agradaba la chica pero, joder. Mi hermano le fue infiel y encima tiene una hija con Savannah. Empieza a dolerme la cabeza en cuanto millones de escenarios pasan por mi mente. No entiendo una mierda aquí.

—¿Vas a casarte con ella? ¿Están ya casados? Esto es muy jodido, Holden.

—Estamos en el siglo veintiuno, Emilie. Tenemos una hija en común, eso es todo. Y si, es confuso.

—¿Te gustaría que alguien me deje embarazada y se largue? —gruñó. ¡Se aman! ¿Acaso son tan idiotas para no verlo?

—Confió en que seas más... cuidadosa y no quiero decir esto, Emilie pero si cualquiera te dejara embarazada sería la única descendencia que podría procrear en su vida.

—Voy a olvidar ese machismo.

—Y yo el tuyo de creer Savannah no es capaz de cuidar de nuestra hija incluso sin estar casados.

—*Touché* —digo.

—No somos una familia normal, ¿Cierto?

—Solo estamos nosotros, Holden.

—Deberíamos ser más unidos, buscarnos, decirnos estas cosas. Yo te amo Emilie, daría mi vida a cambio de la tuya sin pensarlo.

—Yo también, inútil.

—Los inútiles no crear un emporio como este —señala todo el lugar. Sonrió.

—Eres un inútil millonario...

—Billonario —corrige—: *Uno triste y solitarios.*

—Me tienes a mí —digo con un nudo enorme.

No me gusta esta versión de mi hermano.

Lo abrazo sin importarme la escena ridícula de hermanos. Sus brazos me rodean al segundo, despeina mi pelo como si tuviera cinco. Holden no estuvo



para mi cuando más lo necesite, siempre vivo con ese recuerdo en mi memoria sin pensar en que Holden también perdió a nuestro padre y quizás ya tiene sus propios tormentos que no me incluyen a mi. Ambos somos huérfanos. Nuestra madre aún vive, respira. No es lo que un día fue. Esa mujer amorosa que nos crió no es la misma internada en un Psiquiátrico con problemas mentales. Somos Holden y yo contra el mundo... Ahora sumamos más a la familia Green.

—Deberías darte una oportunidad con ella, se aman.

—No estoy disponible —repite y me suelto.

—Vuelve la misma frase. Dime, ¿Por qué no estás disponible?

Se queda mirando el paisaje de Manhattan que le brinda su oficina por largo tiempo, luego se gira a mirarme. Dura bastante tiempo midiendo si puede decirme lo que sea este en su cabeza. Suspira.

—Soy padre soltero de una bebe de meses, hermano de una hermosa chica. No estoy disponible para complicarme la vida... Savannah es libre, alocada tiene sueños por comerse el mundo entero. Quiere hacer cosas por ella misma, vive preocupada de pagar la cosas básicas como renta, luz. Es una chica normal, con aspiraciones grandes. Logrará todo lo que se propone si no estoy en su camino, distrayéndola. Y siendo un maldito idiota.

»No soy un santo, Emilie. Esto que diré a continuación cambiará tu forma de mirarme pero; Yo lastime a San, la utilice para saciarme. Estaba molesto con la vida por tener la responsabilidad de una vida... Amo a Hade pero su venida al mundo no fue de la forma en que me gustaría. Yo estaba comprometido con mi novia de siempre y seguí buscando más mujeres fuera, incluso teniendo a San conmigo, esperando por mi junto a Hade.

—Holden...

—San se quedó, ¿Sabes? Cuido de mi hija... Mientras yo salía a follar con Rebekah. Olvidó sus sueños por cuidar de Hade, no me reclamo nada y estuvo ahí cada vez que volví, menos la última vez. Las cosas que dijo, su mirada... No puedo olvidar. Lo peor es saber que merezco cada cosa que dijo, que tiene razón. Duele todavía el recuerdo de su mirada.

—Te lo merecías ¡Dios! Esa chica es un ángel.

—Lo es.

—Estoy orgullosa de ti —musitó. Eso lo toma por sorpresa, puedo ver sus ojos grises mirándome con confusión—. Hiciste todo mal, pero ahora estás

haciendo las cosas mejor. Aprendiste de tus errores, Holden. Todos cometemos estupideces lo importante es aprender de ello. No dejes ir a esa chica, quizás necesitan tiempo ahora. Deja que se coma el mundo, cumpla sus sueños y mientras todo eso pase. Lucha por ella, ¿La quieres?

—Más que a mi mismo. Mi deber es cuidarte a...

—Yo soy feliz, no tienes que cuidarme. Ya no soy una niña. Yo también quiero ser feliz, ¿Sabes? Creo que puedo llegar hacerlo, ahora mismo soy muy feliz y quiero eso para ti.

—¿Vas a decirme el nombre de tu felicidad?

—Claro...

Entonces las puertas de su despacho se abren con una Savannah cargando una bebé, la criatura no puede tener más de cuatro o cinco meses, quizás tres pero es enorme, muy despierta mientras hala el pelo de Savannah y esta le sonrío. Se ven hermosas ambas. La pequeñita tiene unos rizos castaños claros casi rubio, sus mejillas son gordas, rosadas tiene unas pestañas muy pobladas y cejas perfectas, sus ojos iguales a Holden Green. Un gris plomo con destellos de blanco en ellos. Es hermosa.

—¡Ella es hermosa! —chillo por lo bajo para no asustar la bebé—: Se parece a Savannah.

—Lo mismo dije.

Mi hermano tiene unos ojos grises lleno de amor para estas dos mujeres. Nunca lo había mirado de esta manera. Un bebé cambiándolo de ser un soltero loco a esto. Veo un poco la cicatriz en su rostro que no la hace menos hermosa, al contrario parece realzar su belleza. No hago alusión a ello ni me dedico a mirarla, vuelvo mi vista a esos ojos enormes que me miran curiosos. Beso su cabecita, volviendo a repetir lo bella que es, tiene un vestido rosa muy lindo, medias blancas y zapatitos rosas con una diadema blanca controlando sus rizos. Es hermosa.

Ese cosquilleo que me invade la espalda cuando Devon está cerca llega. Levantó la mirada buscándolo, porque sé que está aquí. Así es, en la puerta con una sonrisa hermosa mirándome. Creo que no ha visto a las personas que están a mi lado por tener los ojos prendido de mi o la bebé. No lo sé. Está guapísimo vestido como un adolescente rebelde. Vaqueros oscuros, botas militar, camiseta blanca y chaqueta de cuero negro. Dios está para comérselo. Me quedo un poco embobada.

Entra al despacho saludando a Savannah y Holden me preparo para mi beso

en los labios pero solo me besa la mejilla. Me descoloca un poco su saludo pero me quedo en silencio. No hemos hablado con Holden así que supongo está tratando de ser discreto. Quizás debería decirle ahora a mi hermano, pero no quiero dañar su momento.

Es importante para el presentarme a esta dulzura.

—Te enseñaré a decir, tía —Me escuchó decirle a la bebé que juega con mi pelo—: Vamos, di "*Tiaaaa*"

—Es muy pequeña para eso —regaña su padre tomándola de los brazos de Savannah. Mi pelo se queda en las manitas de la nena y Savannah tiene que ser quien me salva quitándoselo despacio—: Pensé que no te gustaba el rubio.

—Yo no soy rubia —señaló y todos en la sala me miran.

—Eres rubia, hermana. Lamento romper tu sueño pero es así. *Rubiaaaa* —burla.

—Tengo el pelo castaño... Claro.

—Yo diría, clarisisisimo.

—¡Holden!

Miro a Devon buscando un poco de ayuda pero está riendo, riendo de verdad no una inclinación de labios ni nada sino una risa que amenaza con salir a carcajadas. Cuando me llevo las manos a las caderas indignada su risa estalla como la de Savannah. Que par burlándose de mí. Le pegó en el hombro, acto que no pasa desapercibido por mi hermano quien arquea una ceja interrogante. Encojo mis hombros y beso la nena para no hablar.

—¿Quieres cargarla? —pregunta Savannah a lo que niego enseguida—. Los hermanos Green y sus cosas.

—Te dije que ella no iba a cargarla —dice Holden—. Los bebés la asustan.

—No me asustan, solo prefiero a los que caminan.

—Devon si la carga —señala San—. Ella lo adora.

Busco al mencionado quien mantiene la vista fija en la tierna Hade para no mirarme. Así que él sabía todo esto y no fue capaz de decírmelo. La chispa del coraje arde de inmediato en mi. Holden se la pasa y este confiado la toma, la chiquita ríe. La imagen de Devon con Hade en sus brazos es demoledora. Cualquiera signo de pelea desaparece al verlos. Él le habla como si ella fuera un adulto, cosa que la hace reír con un balbuceo. También sonrió mirándolos.

—Gracias, San. Muchísimas gracias —digo abrazándola.

—Me costó tanto no decirte hace rato ¡Uff!

—¡Eres cruel!

—El señor Green quería decirte.

—¿No puede llamarlo Holden o algo como cariño?

—Lo mantenemos profesional —susurra pensando que Holden no la va a escuchar. Veo que falla cuando él afloja su corbata. Se están lastimando, ambos.

—El tiempo es de las cosas más valiosas en la vida, Savannah. Se va, no regresa y para cuando nos damos cuenta el arrepentimiento del tiempo desperdiciado es muy tarde. Yo perdí muchos años de vivir, solo ahora me estoy permitiendo y aunque pienso que ha valido la pena esperar también se que si hubiera estado dejando pasar el tiempo en estas semanas me hubiera arrepentido toda mi vida.

—Lo tuyo es más fácil —dice—. Recuerda esas palabras que acabas de decirme luego ¿De acuerdo? Piensa en todo lo lindo cuando la partes no tan lindas lleguen.

—¿De qué hablas?...

La chiquita empieza a llorar, Devon se la entrega a Savannah quien rápido le da un biberón. Creo que sabía lo que pasaría puesto que ha tenido la leche lista. Ella es una gran mamá. Y Holden piensa igual. Lo veo en sus ojos.

—Emilie, compre la nueva temporada de *GOT*<sup>[3]</sup>.

—¿De verdad?

—Si, pensé que podrías venir a casa y quedarte con nosotros el fin de semana.

—Tengo planes... —digo mirando a Savannah para no delatarme con una mirada a Devon—: Podríamos hacer algo el próximo, ¿Qué opinas?

—El próximo estaré en la recaudación de fondos para el orfanato, ese al que fuiste para un desayuno benéfico. Devon hizo un gran trabajo, ¿No sabias?

—No, no lo sabía.

¿Recaudación? ¿Devon? Por la mirada que me da comprendo que no tenía planes de decirme nada, como tampoco de invitarme. Esa rabia que solo él despierta en mí comienza a surgir ¿Piensa tenerme como un sucio secreto? No está hablando nada, como si no quisiera que Holden sepa lo nuestro. Me ha besado en la mejilla para no decir nada ¿Por qué? ¿Siente vergüenza de salir conmigo? El solo pensamiento hace que me hunda más. Como no puedo seguir fingiendo delante de Holden me despido, le doy un beso a la pequeña y otro a Savannah, luego intentó salir lo más rápido que puedo pero lo que

Holden dice me detiene.

—Gracias por aceptar la seguridad, Emilie.

Miro a Devon y me doy cuenta. Está unos pasos lejos de mi, como hace Nicolás. Solo siendo una sombra. No actuando como si existe algo más entre nosotros. Holden le está pagado para que me cuide.

—Lo que sea para hacerte feliz.

—Y ven a comer a casa, por favor.

—Eso significa "Ven a darme de comer"

—Eres la dueña de mi cocina, calabaza. Llámame.

Asiento de manera brusca hacia mi hermano, entonces doy la espalda saliendo de su despacho con un Devon siguiéndome los talones.

Voy directo al ascensor privado de Holden y presiono la clave en el teclado digital, Devon entra detrás de mí. No puedo creer que él me esté vigilando, ¿Eso es lo que soy? Un maldito trabajo más para él.

—Emilie.

—No hables conmigo, no ahora.

—Emilie...

—¡He dicho que no ahora! —grito.

—Joder—sisea.

Lo siguiente que siento es como me empuja contra el duro metal, presionando fuerte entre sus brazos, sus manos agarran un puñado de mi pelo para alzar mi rostro, aprovecha el grito de mi sorpresa para asaltar mi boca sin compasión. Su lengua se hunde en mi boca con rapidez, mientras su cuerpo me acorrala. No dudo un segundo en llevar mis manos a su pelo y hacer lo propio, su mano libre entra debajo de mi camiseta blanca hasta subir a mis pechos. Cuando tira de mi pezón ya erecto, suelto un grito en su boca, luego muerde mi labio inferior tira de éste con sus dientes y abre sus ojos para verme a la cara. Su lengua barre mis labios aligerando el ardor que ha causado su mordida.

—¿Ahora me dejarás hablar?

Asiento, asiento. No se a que, pero asiento.

Todo mi cuerpo arder y su Pitufito se siente duro debajo de esos vaqueros; él está que explota.

Y francamente yo también.

—Sabes a Whisky.

—Holden —susurró.

—Bien, dime qué está pensando esa cabecita tuya.

—No ibas a invitarme...

—Si, iba hacerlo esta tarde —dice y saca algo de sus vaqueros mientras esconde la cabeza en mi cuello me pasa una pequeña invitación con mi nombre en letras doradas—: Quería dártela en persona.

—¿Holden está pagando para que me cuides?

—No... —dice pero el pitido del ascensor nos toma por sorpresa a los dos, se aleja para que salga primero, luego une nuestras manos. Está caminando conmigo fuera del edificio agarrado de las manos. Creo que me dará un infarto. Algunos empleados se giran a vernos, Devon hace algunas inclinaciones de cabezas a hombres trajeados. Parece que le conocen. Claro que lo hacen, Devon trabaja en algo de seguridad y es intimidante con otras personas, además de ser encargado de la seguridad de Holden.

—No sabía si querías decirle, no hablamos estas cosas cuando estamos juntos así que no tengo idea de como comportarme. El día que la señorita William sufrió el accidente me pidió que cuidara de ti, sabe que hemos estado cerca. Supongo que piensa que es porque te cuido.

—¿Y no lo haces?

—Lo hago, Emilie. Me importas, esa es la única razón por la que te cuido e insisto que deberías tener seguridad.

—Desde que estoy contigo... en esto —Murmuro buscando las palabras. No somos novio, no es una relación—. Nuestro acuerdo, siempre tengo seguridad. No recuerdo el último día que conducía mi coche. Me llevas, me buscas o envías a Nicolás.

Se detiene en medio del vestíbulo principal.

—¿No te gusta que te lleve?

—Claro que me gusta, solo que no me has dado elección. Me absorbes tanto, no recuerdo la última vez que estuve con Valerie, ya no visito a mi hermano o simplemente me siento a leer una novela que no pertenezca a mi trabajo —añado.

—Me gusta cuando estas a mi lado. No sabía que te absorbía.

—No digo eso... Mira ¡Af! Olvídalo ¿Si?

Se inclina y toma mis labios una vez más. Me alejo rápido porque estamos en la empresa de mi hermano. No quiero que se entere porque alguien se lo cuente, no es así como quiero eso.

Cuando salimos fuera del lugar la brisa calida me pega de lleno, está siendo

un lindo día en New York. Un grupo de personas curiosas está reunidas mirando algo, Devon tiene una sonrisa pícaro cuando Rubén aparece frente a nosotros, me quita mi bolso y se lo pasa al seguridad. No le tengo ni un pelo de confianza, no se porque no me agrada para nada. Él tiene que notar lo porque nunca me mira.

Devon se quita su chamarra negra y la pasa por mis hombros. Siempre dejo que este indecente hombre haga lo que quiera conmigo, sobre todo cuando está diciéndome al oído como le encanta mis vaqueros y cuán dura la tiene, tengo que reprimir cruzar las piernas cuando lo escucho hablar así. Me pone, sabe muy bien lo que hace.

—Olvide hablar con Holden —digo. Me pego en la frente mirando el enorme edificio de acero.

—¿Qué olvidaste?

—Quiero comprarme uno de esos coches que diseña deportivos. Venía a decirle y lo he olvidado. Tu... —señaló—. Sabías lo de Hade.

—No era mi historia para contar, Em. Lo siento.

—Lo entiendo.

Y lo hago. Se que no podía decirme algo como eso y cualquier razón que Holden tenga es válida. Debo entender eso de mi hermano. Aunque ni siquiera imagino o comprendo bien cómo está todo el asunto. Es su historia para contar, no mía.

—¿Cual te gusta? El *Savage SX3* <sup>[4]</sup> es muy seguro y confortable.

—Quiero un deportivo, no una SUV.

—¿Savage Sport one? También tiene una edición limitada del Savage Gx, estuve viendo uno en blanco que sería perfecto para ti.

—Me gusta más el Savage JGx, en rojo.

—Curiosa elección.

—Ya le dije, Señor Armstrong. Quiero un deportivo.

—Las cosas que voy hacerle a esa boca, Emilie.

—¿Sigues sin amar la Coca? —preguntó juntando mis manos al frente y levantando mis senos. Devon me regala una inclinación de labio.

—Aún sigue ganando la Pepsi, Em. Siempre Pepsi.

—Quizás podría probar de ti, ¿Qué dices?

—Soy todo un conejo de india —guiña uno de sus azules ojos mientras sonrió.

Me toma de la mano y atravesamos al pequeño grupo de curiosos que son mayormente chicos y cuando veo lo que ellos miran me sorprende, Nicolás vistiendo igual de informal que Devon junto a una moto. No se nada de ellas pero el color negro con las llamas rojas del tanque de gasolina son muy llamativas. Es una máquina hermosa y muy peligrosa también. Jamás me he subido a una y cuando mi indecente hombre toma uno de los cascos que Nicolás le da creo que voy a desmayarme.

No ¡No!

—¿Vas a subir eso? —pregunto.

Niega con una sonrisa deslumbrante.

—Vamos a subir, nosotros —Coloca el casco de seguridad en mi cabeza y acomodar mi pelo a la espalda. Hace lo mismo con la suya y sube a la máquina de la muerte frente a mi. Los chicos que se han reunido estas muy emocionados mientras yo estoy muriendo de miedo. Nicolás se encarga de ayudarme a subir y una vez no se donde poner mis manos ni de donde agarrarme hasta que Devon toma mis manos para rodear su cintura.

Veo como Nicolás hace retroceder al grupo curioso, parecemos una pareja grabando alguna escena de una película por cómo todos están mirándonos.

—¿Confía en mí?

—Si.

—Abrazame, nena.

—No voy a soltarme de ti, nene.

La moto hace un crujido cuando Devon la mueve solo un poco, yo me agarro fuerte a su cintura poniendo mi mejilla derecha sobre su dura espalda.

—Voy a enseñarte lo que es libertad, Em. Lo que tú me haces sentir —dice.

Mi corazón salta no solo porque acelera la máquina de la muerte en la cual vamos sino por lo que acaba de decir y mientras más recorremos las calles de New York hacia las calles montañosas de New Jersey me doy cuenta con el viento pegándome a la cara, el calor de Devon contra mi pecho y como aunque la velocidad es aterradora. Él me mantiene a salvo.

Lo que le hago sentir, lo que me hace sentir.

Ambos somos libres, si estamos juntos. No necesito leer otra historia de amor cuando estoy con él vivo la mía propia.



## Capítulo 26

—¿Te gusta?

Mis ojos están llenos de lágrimas de felicidad, un nudo enorme está instalado en mi estomago y me falta aire. Quiero responder, llorar, gritar y sonreír todo a la misma vez.

No puedo creer que hizo esto.

El orfanato no es para nada lo que antes fue, lo que tengo delante de mí es algo totalmente nuevo.

Tengo una felicidad enorme por ver cómo se han convertido cuatro paredes casi hechas pedazos en una estructura sólida. Devon ha invertido sin duda un poco de su fortuna en restaurar el orfanato. Los niños y las hermanas están hospedadas en una casa que rento, ¿En que momento hizo todo esto? Ahora, mirando los resultados me hubiera gustado mucho aceptar esa propuesta que me hizo de trabajar con él. No por llevarme méritos ni nada, sino para haber sido testigo de toda la evolución.

—Dios... Devon esto es increíble. Eres único.

Envuelvo mis manos en su cuello buscando su deliciosa boca, aún tiene los cascos en sus manos hasta que escuchó el sonido sordo contra el piso, luego sus manos se alzan tanto que enredo mis pies en su cintura. Tengo lágrimas en mis mejillas.

Nuestros labios colisionan con desesperación. Estoy enamorada de este hombre, no puedo negarlo aunque quiera. Me ha robado el corazón por cosas como estás, dar de forma desinteresada, le importa el mundo cruel en cual vivimos, se toma tiempo en complacer a los demás con detalles tan pequeños como mis champús o cepillo de dientes, ama su familia. Aunque no los conozco se que les ama por como se expresó de ellos. Devon Armstrong es un sol y estoy loca e irremediabilmente enamorada.

—Quería darte la invitación aquí.

—¿Por eso no lo habías mencionado?

—Exacto... esa mente tuya me hizo dártela antes. Vamos, quiero mostrarte todo.

Me bajo de su cuerpo no sin antes recibir otro corto beso. Levanta los cascos para dejarlos en la moto y señala a mi espalda. Nicolás y Rubén están a una

distancia prudente. Al lado de Devon olvido por completo que dos hombres siempre nos vigilan. Entrelaza nuestros dedos y caminamos hacia la estructura. Los jardines están llenos de flores y un pasto verde brillante al entrar a la casa me da un folleto y me señala en la parte delantera donde han posicionado una maqueta de cómo luce ahora todo el lugar. En esta explica el proyecto para seguir abriendo más lugares para todos los niños desamparados. En el folleto se explica la hambruna que viven miles de niños en la ciudad de New York, como las familias sustitutas y las casas hogares no son ni por asomo un remedio al problema.

Estoy de acuerdo.

Los niños que viven en casas hogares terminan en las calles debido al maltrato que sufren de quienes deberían cuidarles. No reciben buena alimentación y algunas veces no tienen servicios de seguro médico. Y lo más importante carecen de afecto, amor. Devon quiere instituciones que provean educación y salud médica para estos niños dentro de las mismas instalaciones, profesionales trabajen con estos niños.

Algunos hombres están trabajando en el lugar pintando y entrando muebles, aunque todavía es un caos la instalación tiene un gran potencial. Los niños serán felices aquí. Creó un comedor enorme que me recuerda a la película de Harry Potter's y habitaciones para las niñas separada de los niños. Duramos más de una hora recorriendo todo mientras no deja de explicarme con detalle el trabajo. Esto le apasiona.

—Es increíble, Devon.

—Quiero pedirte permiso para algo.

—¿Qué? —pregunto. Y lo que estaba a punto de ser considerado perfecto se arruina por la melena rubia aproximándose a nosotros. Katniss.

Katniss, quien no está muy lejos con una carpeta en su regazo. Esta vez su vestido es mucho más recatado que la última vez y aunque me escuece por dentro decirlo, ella está hermosa con un vestido negro y su pelo suelto. Algo en su semblante es duro a diferencia de aquella vez que la conocí donde actuaba como una inocente hoy se ve más fiera.

Se detiene junto a nosotros, Devon la nota y me complace mucho cuando envuelve su brazo en mi cintura acercándose a él. Katniss mira el movimiento lo que solo causa más malestar en ella. Puedo ver cómo su cuerpo se tensa y su mirada se endurece al mirar mi rostro.

—El contratista desea hablarle —gruñe en dirección a Devon.

—¿Cuál de todos, Katniss?

Devon rueda los ojos no se si por la pregunta o por toda la actitud que se está desarrollando aquí.

—Electricista, tienen un problema con el cableado anterior quiere estar seguro si usted desea mantener o renovar todo.

—Dile que renueve todo...

—Quiere hablar contigo.

Le ha tuteado a propósito, quiere dejar en claro la aventura que han mantenido antes de mi. Incluso se atreve a arreglarle el cuello de la chaqueta y Devon ni se percata de que le ha tocado delante de mí. Me muerdo la cara interna de mi mejilla ¿Cómo se atreve? Esta solo por molestar aquí. La sangre me hierve al segundo... No puedo hacer nada. No es mi novio, no somos nada. Solo soy la tonta chica que está enamorada de un imposible. Devon Armstrong no ama y yo debería tenerlo claro. Estar a su lado me hace sentir viva y a la misma vez por cosas como esta me lastima. Tengo que acabar esto, lo sé. No es bueno, es tóxico y me está destruyendo de a poco.

—Vamos.

—Me gustaría quedarme a mirar por aquí —digo jugando con mi pelo. Devon me evalúa varios segundos—. Estoy bien.

—Nicolás —gruñe al seguridad mirándome. Giro mis ojos bufando, eso le saca una sonrisa—. No salgas al jardín.

—Si, señor.

—Em... —regaña. Sonrió sabiendo que eso lo pone mucho, aún no comprendo porque cuando le digo "Sí, señor" se emociona tanto. Nicolás se posa a mi lado mientras Devon sigue a Katniss la cual finge incluso casi caerse. Devon es del tipo caballeroso y lo demuestra al tomarla del codo para que esta no pierda el equilibrio. Recibe una sonrisa coqueta y mucho pestañeo. Me vuelvo cuando empiezan a subir la escalera. Ella saca lo peor de mi.

¿Así se sienten los celos? Dios, solo quiero correr hacia ella y tirar de su pelo para alejarla lo más posible de Devon. Nerviosa toqueteó mi celular tratando de distraerme, no soy una chica de redes sociales así que no encuentro mucho que hacer. Tengo varias aplicaciones de libros y poco menos. Mando un mensaje a Valerie quien está desaparecidas de mi vida y otro a Holden para decirle lo del auto, su respuesta es un emoticón sonriente. Yo le mando una mano grosera.

—¿Desde cuando trabajas para Armstrong?

Nicolás pestañea como si no estoy hablando con él. Es tan chistoso que incluso mira a su espalda, ladeó mi cabeza con curiosidad esperando.

—Menos de un año.

—Y ¿Rubén?

—Mucho más tiempo, Señorita Green.

—Él no me agrada... —dejó salir. Eso hace que Nicolás me ponga completa atención.

—¿Ha hecho algo inadecuado?

—No, no... es, bueno no se como explicarlo.

—El señor Armstrong insiste mucho con su seguridad y bienestar, si siente que le ha ofendido o disgustado sería prudente hablarlo con el señor, Armstrong.

—No hizo nada malo... Solo no le tengo confianza.

—Entiendo, lo tomaré en cuenta.

—No le menciones a Devon, no hay ninguna necesidad.

Afirma no muy convencido busca con la mirada la escalera donde Rubén está mirando hacia la parte donde Devon se encuentra supongo. Decido vagar por el comedor tratando de encontrar un poco de agua, Nicolás sigue mis pasos hasta que se distrae con su teléfono. Paso del comedor a otra área de dibujo y luego encuentro la cocina. Todo está hecho un desastre. Suspiro porque tengo mucha sed y vuelvo al comedor donde Nicolás no se encuentra ya. Decido volver al salón principal donde encuentro a Katniss sola. Realmente tengo sed ahora y no tengo idea de donde esté Devon o para el caso Nicolás.

Me acerco a ella. Es la única que podría decirme dónde está Devon. Cuando se percata de mi presencia todo ella grita odio. Se que eso causó.

No quiero encuentros de drama ni mucho menos, se lo que Devon hizo. La utilizo para sexo por demasiado tiempo, ella también era adulta y decidir cuándo detenerse era responsabilidad de ambos. También soy consciente de como tener a Devon Armstrong te consume. Yo soy la viva imagen de ese ejemplo. Él me ha consumido de una buena manera.

—¿El señor Armstrong?

No voy a fingir que somos amigas porque no es algo que está pasando. Ella quiere algo que yo quiero y no vamos a fingir que somos mujeres desconocidas con formalismos absurdos.

—¿Se te olvidó ponerle collar?

—¿Dolida porque él a soltado el tuyo?

—Me divierte tu inocencia y como no tienes idea de nada. No deberías creerte tú famoso cuento de hadas cuando no eres más que un sucio secreto. Calan profundo las palabras, sin embargo me las ingenio para no mostrar cuando me molesta. Debería responder algo grosero, hiriente o incluso marcar un territorio de propiedad pero no es mi modo de ser, quizás soy demasiada idiota. Me gustan esas mujeres capaces de entrar en una guerra de palabras. Yo no puedo, porque al empezar la guerra todo lo que quiero es impulsarme contra mi enemigo y romper a golpes. Quizás también soy como Devon y tengo una parte explosiva en mi.

—No es mi culpa que cuando bese al sapo se convirtió en príncipe. Tal vez fue porque soy la puta reina —musitó encogiendo mis hombros. Aprieto mis puños porque he caído en la guerra pero no voy a dejar que se burle de mi. No soy inocente.

Katniss no tiene que saber que desconozco muchas cosas de Devon y su vida personal, como su familia o su entorno de trabajo. Si él a decido mantenerme al margen su razón tiene, yo mientras trataré de ser paciente a cuando se encuentre preparado. *"Está conmigo, no ella."* Me recuerdo.

Esa sensación de electricidad me llama, en un momento la ira está indagando mi cuerpo y al segundo la familiar cercanía de Devon lo invade todo. Está caminando hacia nosotras con sus ojos tormentas enfocados en mi. Un señor mayor intenta hablarle, Devon palmea su hombro sin detenerse. Ese hombre es todo un hechicero porque no puedo apartar la mirada de cómo se mueve, la elegancia y seguridad que desprende. Al llegar a mi lado, la incómoda compañía de Katniss queda eclipsada mucho más cuando besa esa parte de mi cuello donde parece gustarle tanto.

—Mi adorable novia —dice. Por el gesto moribundo de Katniss ella a escuchado. Novia, me ha llamado novia delante de Katniss.

—Estaba buscándote —balbuceo inocente arreglando su camisa. Él sonrío y me contagia su alegría—. Quiero un poco de mi cuento de hadas, aunque si decides ser un demonio... Tampoco me quejo.

Los fanales azules de Devon llamean. Él sabe de lo que hablo, todo ese juego sucio en la cocina. Es un recuerdo más que caliente de como me hizo suya. Me enloquece con ternura pero cuando ese lado lleno de pasión se rebela. Es una cosa exquisita de ver y tener. Más el recuerdo de la cocina cuando estaba debajo de mi y tiré de su pelo, sus ojos eran una marea azul intensa. La

tormenta que poseía dentro y como estaba temblado por mi. Madre mía, solo el recuerdo me hace mojarme fuerte. Mis mejillas delatan mis pensamientos y Devon frunce su ceño divertido, estoy seguro que quiere preguntarme qué estoy pensando. Necesito una dosis de eso ahora.

—¿Qué? —susurra.

—Mi cuento de hadas...

—Le dijiste —acusa en dirección a Katniss. Estoy un poco perdida cuando ella niega con la cabeza, ¿Qué me dijo? No tengo mucho tiempo al procesar la pregunta cuando sus dedos están tomando mi mano y moviéndonos lejos de la Rubia. Nicolás y Rubén que no tengo idea de dónde han salido nos siguen fuera. Volteo en el momento exacto que Katniss tira de su pelo con coraje. Bueno, que se joda. Ella no es mi problema.

Con pasos apresurados salimos fuera hasta rodear todo el orfanato. Los dos hombres no siguen a una distancia prudente. Los tacones de mi zapatillas se clavan en el pasto húmedo cosa que me causa risa, para montar en la moto también fue un poco complicado por mi calzado de saber que me traería aquí hubiera optado por unos converse.

—Deja quitármelas... ¡Devon! —grito. Sus fuertes brazos rodean mi cuerpo y me alza con rapidez. Dios ahora si que parecemos un cuento mágico o alguna parejas de esposo. Me lleva entre sus brazos y no hago nada más que mirarlo

—. ¿Dónde me llevas?

—Ya verás.

—Tu asistente me odia. Y estoy sedienta...

—Katniss odia a todo el mundo.

—Menos a ti.

—Bueno, estoy seguro de que me odia.

—Está enamorada de ti —suelto. Sus pasos se detienen y busca mirarme. Me sostengo con más fuerza de su cuello.

—No está enamorada, dolida quizás.

Que tonto pueden ser los hombres a veces.

¿Cómo no puede mirar la forma en la cual lo mira? ¿Cómo se quedó con él durante tanto tiempo esperando a ser más que solo sexo? Dos años. No entregas dos años de tu vida a nadie a menos que sea mucho más que solo sexo.

—Las mujeres sabemos cuando otra está enamorada, confía en mí.

—Olvida mi asistente y cierra los ojos.

—No voy a cerrar mis ojos.

—Amor estás rompiendo toda la magia.

Mi risa es muy fuerte cuando veo el puchero fingido que me da. Estoy a instantes de besarlo cuando unas luces me distraen. Un grito ahogado sales de mis labios. Es precioso. La pérgola, esa donde por primera vez nos sentamos hablar sobre el orfanato. Es la misma pérgola solo que llena de flores, orquídeas cayendo desde el techo hasta el suelo en unas enredaderas verdes hermosas y pequeñas luces como si fueran luciérnagas. Devon me deja en el primer escalón para subir. Volteo a mirarlo con mis ojos llenos de lágrimas, él por su parte tiene una sonrisa preciosa instalada en esos labios. En el centro, la pérgola tiene una silla colgante que antes no estaba, acarició las cadenas pintadas de blanco y me siento en la silla meciendo mi cuerpo. Devon solo me observa recargado a un lado.

Él pensó que Katniss me había hablado de esto. Mi cuentos de hadas porque esto es lo que parece. La pérgola ha sido tan bien decorada. Un flash me hace parpadear. Me ha tomado una foto sonriendo.

—Ven aquí —Devon no duda en caminar a mi lado, se sienta junto a mi. Le pido su celular y nos hago una foto yo mirando a la cámara y él mirándome a mí, luego otra donde ambos miramos a la cámara y sonreímos—. Ha quedado preciosa.

—La primera está mejor —dice mostrándome la que me ha tomado. La coloca de fondo de pantalla. Se me ve deslumbrante rodeada de flores y luces. Mi pelo castaño... claro despeinado por el viento en nuestro paseo en moto, mis mejillas están sonrojadas, se me mira relajada, fresca y como una muñeca. Estoy sonriendo, no una fingida para la cámara sino una real, una sonrisa que demuestra cuán feliz me siento.

—Enviámelas. Me he dejado el celular en la bolsa.

—Yo lo tengo —Saca el celular de su bolsillo y me lo da junto a una tarjeta negra que nunca antes mire—. Quiero darte esto.

—¿Qué es eso?

—Una tarjeta.

—Eso es obvio, Devon.

—Es una llave...

—¿La tarjeta es una llave?

—Sí.

—¿Una llave de que?

—Mi casa... —dice acariciando mis labios, estos están muy secos debido a la sed extrema que tengo—. Rubén consigue algo de tomar para la señorita Green —ordena sin mirar al hombre en cuestión. Aunque mi mente está entendiendo todo lo que sucede mi corazón está detenido, creo que no respiro desde haber entendido lo que creo trata de decirme. Una llave, casa... Su casa ¿Está dándome una llave de su lugar, su apartamento?

—¿Quieres que tenga una llave de tu apartamento?

—Sí.

—¿Por qué?

—¿Debe haber una razón?

—Perdóname, pero sí. Necesito una razón. Eres el mismo hombre que me hizo un acuerdo que no tiene nada que ver con esto, el mismo dijo no soy su tipo de chica o su novia... Discúlpame si no comprendo.

—Primero; eres el tipo de cualquier hombre y eso me aterra, Em. Tengo mucha competencia y sinceramente no soy tu mejor opción. Segundo; te llame mi novia hace unos minutos atrás... Los novios se besan, hablan, tienen mucho sexo, pelean —dice haciendo un gesto con sus manos—. Nosotros ya hacemos todo eso.

—Sí, lo sé pero... —No me deja terminar, se inclina colocando sus labios con los míos. Es un beso como ningún otro, tiene tanta pasión e incluso miedos vertidos en él. Sus labios son voraces, su lengua entra a mi boca acallando cualquier gemido o duda. Mis manos se van a sus hebras chocolate para tenerlo más contra mí. Quiero fundirme para siempre con este hombre y por cómo nuestros labios se mueven es claro que Devon quiere borrar cualquier duda de mi mente con ese beso. Una de mis manos deja su cabello para viajar por su torso hasta su entrepierna.

Es algo demasiado normal para mí ahora. Besarnos siempre nos lleva a terminar en un grandioso sexo, es por eso que intento quitar su pantalón hasta que Devon sonrío sobre mis labios.

—Emilie —gruñe.

—Por favor...

—En casa, lo prometo. Ahora vámonos.

Rubén llega con una botella de agua. Me tomó la botella completa agradeciendo la frescura del frío y trato de sonreírle. Nunca me ha gustado juzgar a nadie pero este presentimiento dentro no me deja. No puedo sentir confianza por más que lo intento.



—Sobre el coche que me comentaste...

—Ya hablé con Holden.

—Vaya una chica eficiente, ¿Puedo ir contigo para elegirlo?

—No hay mucho que elegir porque ya se cual quiero, pero puedes ir... No quiero presionar y eso pero debo decirle algo a Holden sobre, ya sabes.

—Podemos ir a visitarlo juntos. Tengo que pedir tu mano o algo así ¿He?

—Soy adulta, no tienes que pedir mi mano cuando ya te di mi cuerpo.

—Me haz dado tu cuerpo porque te corrompi. De cualquier manera iremos a verlo, quiero hacer las cosas bien y tú vas a dejar que lo haga.

—Bien, bonito.

—No soy bonito o hermoso Emilie. Yo soy *ardiente*.

Me río fuerte porque está claro que es algo que Devon diría. Y si, tiene razón es ardiente, intenso, hermoso, inteligente y podría seguir largo rato. Por eso mejor no digo lo que pienso. Aceptó su mano para irnos, me rio cuando empezamos a caminar por el camino indicado. Le digo que porque no hemos venido por este y tiene el descaro de decir que solo quería tenerme en sus brazos a lo cual le pregunto que si ahora no y termino en los brazos de Devon una vez más siendo llevada hasta la salida. Vuelve a darme un corto beso cuando estamos en el frente.

Va a dejarme entrar a su vida de una vez por todas. Lo logre, yo derribe sus muros y ahora podré disfrutar de todos los aspectos de su vida.

Me entrega la tarjeta negra que posee mi nombre en una letra cursiva y planeada. La llave de su apartamento. En tan poco tiempo hemos sido un huracán de sentimientos y emociones pasando de peleas a besos apasionados. Devon Armstrong me está dando una oportunidad, es un obstáculo menos en nuestro camino. La esperanza crece en mí, después de todo quizás no somos tan Tóxicos.

## Capítulo 27

Sus manos están por todas partes, mi cuerpo está muy urgente mientras embiste contra mi. Trato con desesperación de aferrarme a Devon. Estoy sudorosa, temblando de puro placer y quedando en ese limbo de extasi donde terminó luego de ser poseída por este hombre. Grito, él gruñe y justo en el momento que voy a gritar su nombre sus labios me acorralan bebiéndose mis gritos. Y sale de mi, dejándome vacía cuando rodamos en la cama.

—*No, no* —gimoteo escuchando su risa.

—De rodillas contra la cabecera de la cama.

—Realmente tus órdenes me vuelven loca, pero ahora solo quiero pegarte. Te necesito.

—Y me tendrás —asegura—. De rodillas, nena.

Me coloco de rodillas en la cama, dándole la espalda y de frente a la pared. Colocó ambas palmas de mi mano contra esta. Mi pelo cae en mi espalda justo más abajo de mi cadera. Devon lo envuelve en su puño y tira. Mi espalda se arquea y mi culo se levanta buscando sentirlo. Él acaricia la longitud de mi espalda con su mano libre.

—Siempre he sido un hombre de traseros —susurra con voz ronca cerca de mi oído—. Tu espalda me pone caliente, Emilie. Mi posición favorita es donde puedo ver tu espalda, como tus músculos se contraen cuando mueves tus caderas. Me vuelve loco, jodidamente demente, Em.

—Sigue—suplicó.

—¿La señorita quiere le hable sucio?

—Por favor...

Sus dientes se clavan en mi hombro haciéndome gemir, gritar. No lo sé, luego su lengua traza las líneas que ha dejado. Estoy ardiendo. Lo necesito tanto, tanto. Dios. Él me enloquece a mi.

—Mía, Emilie Green... Eres mía.

—Tuya, soy tuya.

Suelta mi pelo para tomarme de la cintura, entonces siento la cabeza de su polla en un lugar prohibido aún. Oh, Dios míos. Juega conmigo frotándose desde frente hacia atrás, una y otra vez. Mi clítoris hinchado pide a gritos un poco de atención, entonces llevo mi mano hacia ahí. Y Devon gruñe cuando

siente mis dedos formando círculos en el montículo. El placer está al máximo cuando la cabeza de su polla entra detrás. Me expande, es incomodo pero todo este placer de hacer algo tan sucio puede más conmigo. Estoy masturbandome a mi misma, Devon está empujando y también masajeando mis nalgas. Y entonces poco a poco se adentra en mí, sus caderas van suave. Yo estoy gritando de placer, no tienen sentido mis palabras mientras con un último movimiento está glorioso y completamente dentro mío. Su frente caen en unos de mis hombros, la mano en mi cintura tiembla.

Se está conteniendo, calmandose por mi.

—Voy a venirme... *Por Zeus voy a venirme.*

—Si, amor. Vente para mi —jadea presionando mi vientre. Estalló con un grito de placer y dolor. Mis extremidades vibran, me convulsiono casi sin fuerza cuando dejo caer mi cabeza en su pecho. Devon arremete en contra mía haciendo todo más intenso cuando se mueve crudo en esa área no explorada con anterioridad. Todo mi cuerpo aún encendido y temblando reacciona. Muevo mis caderas buscando darle el mismo placer. Devon es un amante comprensivo, siempre se asegura de que yo haya conseguido al menos dos orgasmo antes de buscar el suyo propio. Ahora es mi turno de darle todo. Y lo hago moviéndome, gritando como se le gusta. Quiere que sea específica.

Le gusta que hable y a mi me encanta.

—Más, más...

—La señorita está exigente hoy, ¿No?

—Te gusta.

—No tienes una puta idea, amor. Me encanta.

—Quiero venirme sobre tu polla —chillo. Dios.

—¿El sexo anal te vuelve loca, he?

—Por favor, por favor.

Viene lo mejor, lo sé ¿Sabes qué vuelve demencial a Devon? Yo abierta para él. Y esta es justamente la posición en donde estamos. Sale de atrás, me toca de las caderas y pierde todo el control cuando arremete sin piedad en mi coño. Sonrió para mí porque sus movimientos más rudos son los más placenteros. Me encanta hacer el amor, pero sentirlo de esta manera es mucho más. Un Devon qué no se contiene es como un cóctel exótico.

—Señor, oh señor...

—Eso es, Em. Justo sobre mi polla amor. Vente para mi ¡Jodido cristo! —

gruñe—. ¡Mierda!

El orgasmo desolador me azota y sin poder sostenerme mas me dejo caer en la cama unida aún a Devon Armstrong. Y mis paredes se contraen, succionando más dentro conmigo. Es como si tuviera vida propia y decidiera permanecer unido a Devon siempre.

—Oh, cristo —clama—. Tan bueno. Oh, Emilie.

Entonces en ese momento el placer lo alcanza con un gruñido muy varonil y se desploma sobre mi.

Ambos jadeando, sudorosos y malditamente exhaustos. Ha sido increíble.

—Se me ha roto la polla, Em —dice jadeante.

Ambos soltamos una carcajada enorme. Sin duda yo podría caer por tardes como estás.

Viajes en moto, conocer el nuevo orfanato, sexo ardiente en su departamento y un hermoso vestido súper corto que me ha regalado se pensaría que es suficiente para cerrar el día... me atrae hacia su cuerpo abrazándome en medio de la cama. Rodeo tanto como puedo su cadera aferrándome a él. Nos acurrucamos. Devon Armstrong ha aprendido hacer la cosa de acurrucarse conmigo.

—Eso fue alucinante —digo.

—Debería darte de comer, pero no siento mi cuerpo. Me has molido, Emilie.

—Yo te daré de comer.

¿Es lo mínimo que puedo hacer no?

—Según recuerdo no debí esperar desayuno...

—Solo voy a conseguir algo a la nevera —digo rodando saliendo de la cama. Él se inclina sobre sus codos para verme desnuda, lo sé—. Digamos es mi recompensa por usar tu cuerpo.

—¿Ahora soy un objeto sensual?

—¿Tu objeto sensual? —preguntó poniéndome su playera. Y sintiendo un dolor en todas mis extremidades—. No es a ti precisamente a quien le duele el trasero, Armstrong.

Guiño un ojo en su dirección y sonrió. Él no lo hace, está mirándome con intensidad tratando de meterse debajo de mi piel. Me giro lista para buscar algún bocadillo cuando escucho su voz.

—Emilie...

—¿Si?

—No te vayas nunca... —súplica. Su voz baja.

—Me diste una llave, Devon. No estoy yendo a ningún lugar lejos de ti.

—Bien —dice pero se ve indeciso. Camino de regreso a la cama, subiendo y arrastrándome por su cuerpo hasta besarlo. Sus manos se deslizan debajo de la tela, apretando todo mi cuerpo. Comenzamos todo otra vez... Devon tiene una necesidad extrema de tocarme en cada oportunidad, es como si algo estuviera diciéndole o gritándole qué me perderá. No lo hará, este hombre ha cambiado lo que buscaba en un principio solo por mi. Me quiere, yo lo sé. Aunque no diga las palabras se me quiere. Solo espero él pueda llegar a ver cuanto le quiero yo.

Nada va a separarme de ti, Devon. Nada.

~\*~

Tengo una llave de este departamento para poder entrar cuando yo quiera. Devon me ha dado una parte de suya junto a esa tarjeta. Su forma de decir que me quiere en su vida y no fuera de ella.

O eso quiero pensar sino, ¿Qué otra cosa sería?

Entra en la cocina. Extremadamente sexy, con unos pantalones negros y una chaqueta igual de negra abierta, sin solapas, debajo de esta una camisa azul almidonada. Tiene un cierto aire de poder, seducción y esa forma de él que siempre grita peligroso. Con su pelo húmedo debido a la ducha, y esa sensual boca. Estoy adolorida en mis partes por toda la acción y apenas comimos unos bocadillos prepare. Mi estómago gruñe justo cuando mi dios griego personal está entrando.

—¿Qué? —pregunta, ladeando la cabeza. Trago saliva y trató de sonreír.

—Te ves impresionante —Se acerca a mí, con los labios curvados hacia arriba—. De hecho siempre estás impresionante.

—No más que tú —me interrumpe—: Me encanta tu vestido —susurra cerca de mi oído. Miró el vestido negro de Prada, ceñido a mi cuerpo—: ¿Sabes? No dejo de pensar en la manera que usaré para quitarlo, en lo que guarda debajo y como voy a disfrutar de ello —Finaliza mordiendo el lóbulo de mi oreja.

—Yo también.

Mi estómago vuelve a rugir.

—Tengo hambre.

—Eso...

Su celular suena interrumpiendo y en ese instante cuando mira la pantalla veo

la mueca que hace. Me pide un segundo, eso no me incomoda para nada, lo que sí causa un malestar enorme es escuchar el nombre de la persona: Katniss. Se aleja de mí para poder tener la conversación con ella, me muerdo la lengua para no decir nada que arruine la noche. Es su asistente, punto. Está conmigo, se lo ha dicho ¿Lo hizo? ¿Cómo puedo estar segura? ¿Su palabra? ¿Debería valerme eso? Son tantas preguntas. No quiero ser una Rebekah en la vida de Armstrong, tampoco vivir con este temor de si me dice la verdad. Todo ha sido tan perfecto. Saber que tengo una sobrina hermosa, el paseo en esa máquina de la muerte por New Jersey y ahora —luego de comer bocadillos y arreglarnos— salir a pasar la noche a un club. Me ha hecho el amor luego del paseo, después a limpiado mi cuerpo en la bañera, adorándome. Todo a mi.

Eso debería ser suficiente. Cualquier mujer sería feliz con eso, menos yo. Necesito etiquetas, saber lo que somos y hacia dónde nos dirigimos. Somos novios, me ha dado una llave de su lugar...

Quizás vamos por un muy buen camino. Debo dejar la bobada y querer a este hombre.

Nicolás está esperando junto a la puerta trasera de la evoque, me regala una media sonrisa que correspondo y agradezco. En la suv, Devon no habla, yo no hablo, tampoco compartimos música, tampoco podría calmarme. No cuando en todo lo que puedo pensar es en él, estado con ella, ellos juntos, tocandola como me toca a mi.

Ella haciendo cosas que yo no puedo...

—¿Estás bien? —su voz llega tímida, me giro un poco al mirarlo, la luz de la carretera impacta en un lado de su rostro... mi caballero oscuro, el hombre lleno de secretos. No puedo con esto, no puedo con este acuerdo, no quiero ser solo sexo para él...

—Prometí no mencionar el tema...

—Katniss —dice. Afirmó volviendo a mirar por la ventana evitando que vea mis ojos en la penumbra interior del coche.

—Conseguiré una nueva asistente.

—No puedes despedirla por mi, no está bien.

—Tampoco lo es que te incomode, lo comprendo. Si tuvieras un pasado, algún hombre interesado en ti cerca... Yo también estaría incómodo. No me lo has pedido pero se que es lo correcto, le buscaré un mejor lugar —Habla y es sincero.

—¿Harías eso, por mí? —cuestionó.

El coche se detiene y mientras Nicolás sale a abrir mi puerta, Devon está acercándose a mis labios. Entonces me besa.

—¿Todavía no comprendes? Yo haré cualquier cosa por ti, Em. Cualquier cosa —dice junto a mis labios en el mismo momento que se abre mi puerta. Más que palabras, me suena a promesa. Aceptó la mano que Nicolás me brinda y salgo del coche, él tiene una extraña impresión en su rostro, no me está mirando pero sus ojos están clavados al otro lado.

—Gracias, Nick.

—El placer es mío, señorita.

—¿Pero como están aquí? —exclamó viendo a mi mejor y única amiga. Esta despampanante con un mini vestido amarillo que resalta sus ojos, junto una chica hermosa y...

—¡Dein! —grito al ver el cuerpo musculoso del chico de pelo cobrizo no lo pienso dos veces. Estoy alejándome de Devon y corriendo a los brazos de Dein.

—¡Oruguita!

Impactó en su pecho y él me envuelve como si fuera mi ángel. Escondo la cara cerca de su cuello a punto de llorar. No puedo creer que esté aquí, junto a mí. Los recuerdos de cuando rompí su corazón estallan en mi mente. La pena en sus ojos, como me gritaba reclamando algo no podía tener, porque no podía amarlo con él a mí. Yo convertí a Dein Jason en una Katniss sin saberlo. Solo aceptaba las salidas al cine, a comer o simplemente ver alguna serie en la TV porque creí que era como una hermana. Luego una tarde me beso y no sabía cómo decirle que no había sentido nada y entre en un círculo de ser su novia sin querer, sin deseos. No como me pasa con Devon.

—¿Cómo...? —apenas puedo pronunciar.

—Llegué esta mañana de Berlín, fui al departamento queriendo sorprenderte, oruguita. Claro, él sorprendido fui yo, porque no estaba.

—No llamaste —acusó pegando en el pecho. Las lágrimas están acumulándose.

—¡Hey, nada de llorar!

—Te extraño, no llamaste. Lo siento, Dein... Lo siento tanto...

—Yo no, oruguita. No siento nada de lo que me diste —susurra acunando mi rostro—: Nada. ¡Hey! ¿Qué hablamos sobre llorar?

— "Las mariposas no lloran"

—Exacto oruguita y recuerda que espero que expandas tus alas  
—musita mirando mis labios, acaricia mi mejilla limpiando una solitaria lágrima y se acerca peligrosamente, puedo ver la inclinación que hace hacia mi cuerpo y sus intenciones.

—Es una mariposa y voló a mi nido —Medio gruñe la voz del hombre que me hace estremecer. Parpadeó sintiendo su mano apoderarse de mi cintura y tira de mi cuerpo lejos de Dein. Él antes mencionado frunce el ceño, luego sus ojos miran la mano posesiva que me sostiene y a mis ojos nuevamente.

—Dein él es, Devon Armstrong...

—Su novio —corta Devon—. Y será mejor que sueltes la mano de mi novia ahora, soy un poco demasiado posesivo con ella.

Su novia, mi novio.

—Devon.

Dein suelta mi mano, pero no hace el intento de saludar a Devon, tampoco es como si este está dispuesto hacerlo.

—¿Cómo es que están aquí? —Intento cortar la guerra de miradas que tienen esos dos.

No dudo que Devon está pensando la manera de sacarme ahora y llenar mi vientre de su simiente para reclamarme como una bestia.

Enfoco a Valerie aquí después de todos estos días que ha estado ignorándome... Es mi amiga solo se preocupa por mi. Ella también lo ha pasado mal. Quiero abrazarla pero no me atrevo.

—Él nos invitó —dice señalando a Devon que se encoge de hombros—. Preguntó qué podíamos hacer para levantar tu ánimo y yo le grite ¡Arena Lounge!

— ¡Eso te anima a ti!

— ¡Ya lo sabes! —responde.

— ¿Dónde está, Blake? —pregunto buscándolo con la mirada—; ¿Cómo tienes tú el número de Valerie?—pregunto a Devon.

—Albany.

—Tu móvil —responde Devon al mismo tiempo.

—La fiesta es adentro —nos corta Dein, tan guapo como siempre con vaqueros azul y un polo rojo. Tan diferente de Devon, es impresionante mientras que Dein es más de una belleza común.

Entramos al exclusivo club. Busco refugio cerca de mi caballero oscuro mientras pasamos a las personas a mi lado. Ejercicio mucha más fuerza de la



necesaria en nuestras manos unidas, él lo nota dándome una mirada. Esto me recuerdas la desagradable noche donde este hombre me acorraló contra la parte trasera del bar, sus asquerosas manos que aunque Devon borro de mi cuerpo por completo aun siguen imágenes en mi cabeza. Nos guían a un reservado con vista de la pista, la música es algo alta para mi gusto y la luz muy baja. Una linda camarera llega preguntando nuestras órdenes.

—Un segundo —pide Devon —: ¿Qué desean tomar chicos —Valerie y Dein se dan una mirada con risa. No puedo creer que ella este asi, luego de como lo ha tratado ¿Qué pasa que no me enteró.

— ¡Corralejo! —gritan los dos al unísono, Devon mira a la chica—. Un cosmo —pide ella tímida.

—¿Amor?

—Agua o soda.

Encojo mis hombros. Él masajea mis dedos. Cuando sus fanales azules me miran, se que entiende lo que me pasa. Se inclina a mi oído para que solo yo escuche.

—Estas conmigo, no dejaré que nada te pase.

—¿Qué vas a tomar tu?

— ¿Tienen Carlsberg? —pregunta a la mesera pechugona. Ella afirma con los ojos como plato—. Es una cerveza hecha en Dinamarca ¿Quieres probarla?

—Sí, cariño —sonríe con su sonrisa "Armstrong reservada"

—Bien una botella de tequila, corralejo reposado. Un cosmo, dos Carlsberg y dos botellas voss con gas, por favor —añade amablemente.

—Señor las cerveza Carlsberg son...

—Lo sé —interrumpe a la mesera—; Con dos vasos —dice en un tono de voz más duro, y la chica sale despavorida. Me sienta en sus piernas y acaricia mi espalda, lo hace de una forma diferente como si intentara calmarse de algo. Y yo conozco ese algo.

Rápido Valerie entabla una conversación amistosa con Dein y con la chica e ignora por completo a Devon. Unos minutos más tarde la camarera regresa con nuestras bebidas, la dichosa cerveza está para morirse ¡Viva Dinamarca!

—Voy al baño, Em —musita en mi oído por encima de la música. Recibo un casto beso. Cuánto me gustaría convertirlo en algo mucho más, sin embargo no olvido las personas a nuestro alrededor. Deposita un beso en mi frente y sale del reservado.

—Tanta miel.

—Te extraña, Val. Yo siento todo, no quiero perderte. Eres mi mejor amiga.

—No vas a perderme.

—Lo odias, ¿Qué está pasando? —inquiero.

—Lo odio aún, si te lastima voy a romper su firme culo. Él ha llamado hoy y hemos hecho una especie de acuerdo de paz por ti, pequeña sanguijuela — Pega en mi rodilla divertida—; ¿Y qué tal?

—¿Qué?

—Oh, vamos. No te hagas —Pongo lo ojos en blanco—. ¿Cómo sentiste estar con él? —Niego.

—No voy a decirte eso —frunce el ceño—. Es algo íntimo... —callo.

—Yo no quiero escuchar —añade Dein con desdén— ¿Qué ha pasado con la chica que no quiere relaciones, Emilie?

—Conoció a Devon Armstrong —digo un poco de mala gana, miró la chica a su lado. Ella está metida de cabeza en su teléfono, como aburrída. Vuelvo la vista a Dein quien me mira asombrado. Si, tengo carácter, lo estoy descubriendo junto a ese indecente hombre ya no soy una hoja que se lleva el viento, ahora me siento como una maldita ola lista para enfrentar y golpea. Supéralo—: Estoy feliz de verte otra vez, te extraña como el infierno pero no hagas esto.

— ¿Hacer qué? ¿Besarte delante suyo? —inquiere—. Me fui porque necesitabas tiempo, y regresó para encontrarte con ese tipo.

—Su nombre es Devon, y es mi novio. Ya lo haz escuchado —gruño.

—Cuando me marche, eras mi novia.

—Nuestros besos fueron mierda de guardería infantil. Supéralo.

—No recuerdo escucharte quejándote.

—Quizás ese fue el problema, Dein. No fuiste lo suficientemente bueno para escucharme quejar.

—¡Eres !...

— ¡Ya, basta! —interviene Valerie—. D, si quieres a Millie de vuelta usa otra forma.

—Lo hiciste a propósito —acusó—. ¿Cierto? ¿Para fastidiar mi relación?

—Millie, no quiero discutir. De verdad, me creas o no, Dein prometió comportarse. Lo traje para que lo vieras, solamente.

—Mientes —gritó apretando los dientes—. Estás mintiendo otra vez.

—No, no lo hago —asegura pero no le creo.

Devon llega con una sonrisa y ajeno a todo me sienta en sus piernas. Hace meses que Dein se fue, no llamó en todo este tiempo y si, lo bese pero no es un castigo. Era él chico que siempre estuvo conmigo, él hermano de mi amiga y cuando me beso la primera vez no tenía cómo rechazarlo, no quería romper su corazón, luego me vi involucrada en algo que no sentía, y en una situación incómoda.

—¿Qué hace Darios en Albany? — gritó por sobre la música, evitando pensar en todo este problema y no queriendo que Devon se de cuenta de nerviosismo reciente.

—El ogro lo llamo de última hora. Unos inversionistas o algo así, ya sabes su jefe es un grano en el culo.

Devon se atraganta con la cerveza, intentó ayudarlo dando golpecitos en su espalda.

—¿Estás bien?

—¿Ah? Sí... Tranquila.

Quiero asegurarme pero una canción me distrae.

No, no puede ser.

—¡Mierda! —gritó por encima de la música mirando a Dein que abre los ojos divertido.

— ¡Oh, yeah, oh, yeah baby! —grita subiendo la manos y rápido miro a Valerie en busca de ayuda. También está moviendo las manos. Maldita bruja. Ella lo hizo a propósito, lo sé.

—¡No, no pueden hacerme esto!

## Capítulo 28

### Armstrong

Esta mujer va a matarme antes de cumplir los treinta. Se levanta de mis piernas molesta e indignada gritando cosas sin sentido al menos para mi. Los hermanos Jason parecen entender uno más feliz que otro. Obviamente él feliz es el hombre. El karma, el puto Karma que me alcanza. Nunca pensé vivir esto de primera mano, ahora entiendo como se siente Emilie porque desde que lo he visto solo quise llevarla lejos conmigo, nosotros solos.

No debí llamar a la hermana Jason, no después de saber toda la verdad detrás de ella, pero Emilie la quiere. Luego de ver todas las llamadas y mensajes sin respuesta. Tenía que hacer algo.

—¿Qué pasa? —Intentó agarrar su mano pero me esquivó.

—No puedes hacerme esto —grita al Demon Diana como se llame.

—Bueno vas hacerlo.

—¡Eres una pequeña mierda!

—¿Ha que le temes? Soy solo mierda de guardería infantil, ¿No? —esquepe en dirección a Emilie. Será mejor que guarde su mierdas antes de que pierda la mía. Entonces Emilie tiene una sonrisa burlona que nunca antes vi en su cara.

—Deberías pedirle que te dé clases —ella me da una mirada de soslayo,

¿Qué demonios?—. Es realmente bueno. Te vendría bien en oratoria.

—Veremos como te va a ti, luego —dice.

Jason con una sonrisa burlona corre fuera del VIP. Odio no saber que demonios esta pasando. Joder odio cuando cosas como estás escapan de mi control. No saber qué sucede.

—Emilie —Alcanzó su muñeca atrayendola hacia mi cuerpo—. ¿Qué pasa, Em?

—Lo que pasa es que tu chica perdió una apuesta y ahora tiene que cumplir —frunzo el ceño sin entender todo el escándalo—. Ella tiene que bailar con mi hermano.

Ah, ahora entiendo. Niega repetida veces en mi pecho ¡Cristo! Yo no quiero verla bailar con ese idiota pero tambien quiero conocer todo de ella...

Demonios.

—Anda nena, ve bailar —susurro bajito al oído.

—No te va a gustar.

Claro que no.

—Todo lo que tu eres y haces me gusta —acuno su rostros en mis manos y sin dejar de mirar me inclinó por sus labios. Ese idiota puede bailar con ella, al final ella es mia. Los saboreo olvidando que dos pares de ojos femeninos están presentes. Atraigo su cuerpo más al mío y dejo que el calor nos consuma a ambos, succionando su labio inferior la liberó. Esta toda sonrojada y una sonrisa amenaza con romper su dulce rostro en dos.

—Ve —Pegó un azote en su redondo y firme trasero. Se sonroja más. Adorable, malditamente adorable. El recuerdo de esta tarde me pone bastante duro. Dios ella lucía como una maldita diosa montandome, mi Ninfa de ojos verdes. Ella lo recuerda, me lo dicen sus ojos.

—¿Dime que tienes un lindo sostén? —grita la hermana Jason sacándome de la pequeña esfera de cristal. Espera... ¿Ella a dicho sostén?! Emilie retrocede y con los ojos fuera de órbita observó cómo se quita el sobretodo que cubre el vestido negro, extremadamente corto que sólo quería para mi vista.

—¡Emilie!

Tira éste en mi dirección, por reflejo lo atrapo. Se aleja de mi protección en vestido negro, y unas botas de cuero negras hasta su tobillos. Contoneando sus deliciosas curvas camina a la pista ¡Donde todos la van a mirar! Las opciones en mi cabeza son muy claras. Voy a sacar ese culo lejo de todos los depredadores. Incluido Jason.

—Tranquilo grandote, es solo un baile.

—¿Un baile? ¡Ella está semidesnuda! —La hermana Jason resopla. Me importa una mierda ¡Nadie va a mirar mi mujer así!

—¿Viste la mirada en su rostro? —pregunta, envolviendo sus dedos en mi muñeca—. Me dije que no dejaría que nadie la lastime, me he prometido cuidarla de todos, incluso del pendejo de mi hermano. ella no ha mirado a nadie como te mira a ti.

—¿De qué hablas? —Mi corazón está empezando a acelerarse, las palpitations conocidas de mi pecho se expanden y mis puños se abren de forma involuntaria. No, yo no le puedo hacer esto a ella. Ella no puede enamorarse de mi.

—Espero que seas capaz de ver la fuerza, el poder, la confianza, coraje y la determinación que ella posee. Porque ella tiene todo esto y más, sólo necesita la persona adecuada que se lo haga ver y si esa persona eres tú. Desde ahora

tenemos un acuerdo de paz.

Se aleja, su piel de mi piel y estoy perdiendo todo en un segundo. No se como reaccionar a lo que ha dicho, debería correr y alejarme en este mismo segundo. Decir que no quiero pensar en Emilie enamorada de mi pero saber o quisiera pensar que ella pueda amarme, me supera. Voy a estallar, trato con todas mis fuerzas de buscar algo en mi mente, algo en mi memoria que me transmita paz.

"Sus ojos, el ocre y esmeralda mezclados con el blanco y marrón de ellos, su enorme sonrisa, sus labios rosados, el arco de sus cejas, cada contorno de su rostros y mis dedos prosiguiendo las líneas perfectamente—imperfectas del rostro Angélica. Emilie, ella riendo, ella siendo feliz y yo el causante de toda la alegría"

¡Cristo! Todo lo que deseo es hacerla feliz, por siempre.

—Damas y caballeros ¡Abran la pista! Esta noche tenemos a Dein alias Drake junto a su chica Ruda —anuncia el DJ ¡Ella no es su chica! Jason le dice algo a Emilie y ella hace una mueca. La personas se dispersan abriéndole un espacio en la pista y me quedo como idiota viendo. Rude boy es el tema que cobra vida. Ella no puede enamorarse de mi.

—No puedo creer que voy a mirar esto.

Yo no puedo enamorarme de ella.

—Espera que apenas comienza —Valerie la hermana Jason, aplaude y la chica que acompaña al estúpido también lo hace.

No es correcto...

Emilie agarra la entrepierna del idiota y se mueve toda seductora. Él está disfrutando esto, demostrando que la conoce y yo no. Demostrando que ella de un modo u otro le pertenece. La gira de espalda a él y hace movimientos como si la penetrara, ella se mueve hacia abajo y él mueve las caderas en su cara ¡Joder! Aprieto las manos en puños tan fuerte que las venas sobresalen por mi camisa azul ajustada. Él puede hacerla feliz, sin mentiras, darle hijos, esa casa con enorme jardín que desea, los domingos para mirar HBO y sus series, que le pida matrimonio, quien la ame. No yo. Él no tendrá que cancelar un almuerzo normal por salir en un avión a averiguar que otro estúpido intenta atacar nuestro país, sus manos pueden tocarla, porque no están manchadas de sangre como las mías. Puede escucharla gemir su nombre, sin mentiras, no secretos. Un amor libre.

—Sabes quien soy —siseo a la hermana Jason.

—Eres Devon Armstrong.

—No tienes que fingir conmigo —digo tomándola del codo con un poco de fuerza extra—: Ambos sabemos que estuve ahí esa mañana. Tomaste el café y la bolsa junto a la nota. Fingiste ser inocente, no puedes engañarme a mi. Voy a descubrirte.

—Puedes lastimarla. Solo hacía un favor.

—Mentirosa.

—Cree lo que quieras —gruñe tirando de su brazo.

—Si la hieres de alguna forma, Jason. Sabrás quien puedo llegar a ser en realidad.

Valerie intenta detenerme, no es tan rápida. Los ocre de Emilie se conectan con mis azules en un movimiento que Jason la sostiene de la cintura. Intenta separarse de él pero la sostiene. Ven conmigo, no lo hace. Sigue bailando como si nada le importara, bien. Yo no pienso ser su tonto.

Me abro camino entre las personas que están aplaudiendo y celebrando que quien creí era mía está siendo follada con ropa ¡Maldición! Estoy seguro él está duro con ella bailando así ¡Joder!

Yo estoy duro solo de verla.

—¡Maldita sea! —gruño furioso pegándole a la pared del local fuera de este. Él seguridad me ve pero se detiene y veo la razón. Nicolás que ha estado esperando por nosotros se acerca a mi. Mira mi mano donde tengo el sobretodo de Emilie y luego mira la puerta del local—. Ella está bailando como si fuera una hetaira.

Jesús, no se para que le digo eso a mi empleando. Nicolas solo habla de ser necesario, así que me mira en silencio y luego la prenda.

—Si quiere irse, alguien tiene que llevarle la prenda a su novia

—¿Mi novia? —pregunto sarcástico—: ¡Ella no es mi novia, ni siquiera sé lo que es!

—Este parece ser un buen momento para decidirlo. Dejarla bailando dentro o reclamar lo suyo ¿Traigo la Suv?

Infeliz, sabe como jugarmela.

¿Esto fue lo que sintió Emilie a mirar al Katniss? Salí huyendo de la oficina en cuanto intento ir más allá. Me subí a un avión para solo durar dos horas en Washington y luego volver temprano a nuestra cena. Encontrar a Katniss en la oficina no era parte del plan, tampoco que volara sobre mi y mucho menos que apareciera en mi casa. Le prometí a Emilie alejarla de mi y es lo que

haré. No quiero que Katniss se convierta en algo que no es. Ese Jason tampoco es una amenaza, ella pudo ser su novia en el pasado pero no lo hizo. He sido el único hombre en su vida.

—Más tarde.

Supongo que ahora tengo que regresar a reclamar algo. Entró otra vez al local, las personas están gritando, saltando y celebrando. Las últimas notas de Rude Boy suenan y Dein Jason es el primero en verme le secretea algo a Emilie y ella busca hasta mirar mis ojos. La música finaliza y ella parece tener miedo de mi. Camino hacia ella, pero Jason me intercepta agarrandome del antebrazo. Maldito idiota.

—Cuando la jodas, yo estaré para ella. No lo olvides.

—¿Qué pasa? —Emilie se aferra al brazo de Dein y yo tiro del mio con el ceño fruncido. Todo se aclara en mi mente. Es más que evidente su jugada. Baila con ella, me molesto, armó una escena, él se queda con ella y yo solo. Lastima que no soy conocido por seguir las reglas, Jason.

—Nada. Pontela —tiró la prenda a su pecho y ella obedece. Mi voz es demasiado dura y Jason ríe triunfante, piensa que estoy molesto. Lo estoy pero él no tiene que saberlo.

—Perdoname Devon. Yo no volveré... —La callo con un dedo en sus labios. Las personas se congregan en la pista y empiezan a bailar. Busco algo que me haga olvidar un poco el enojo. Ella encima de mí, jadeando, gimiendo y pidiendo más. Demonios sí.

—¿Estás molesto?

Ja, molesto es un eufemismo a como me siento ahora.

—Tengo tres problemas. El primero es este —acerco mi creciente erección y sonrío picada—. El segundo no se como me siento acerca de que mi novia baile así con otro hombre y el tercero todavía lo estoy pensando —me inclinó para susurrarle al oído—: Lo resolveremos en casa, pitufo estrella tendrá mucha acción domando tu coño rebelde.

—¿Entonces no está roto?

—Nunca para ti, Em. ¿Tú estás adolorida?

Mueve la cabeza diciendo que si. Muerdo el lóbulo de su oreja y tiró ligeramente de él, se estremece por mi, no por Jason.

Voy a pensar un castigo para la señorita Green, por ahora quiero bailar.

—Te daré un masaje con mi lengua.

—¡Devon!



—¿Qué? Solo trato de ayudar.

— Gracias por no entrar en cólera —susurra en mi pecho—. Estaba muy asustada. No significa nada.

—Significas algo para él...

—Solo tú me importas, Devon.

Veo que empiezan a formarse gotas de sudor en su frente y la invitó a regresar al reservado. Jason está molesto, furioso. Su plan no salió de la forma que quiso, Emilie no se entera de nada. Habla y habla con su amiga, por mi parte me dedico acariciar sus nudillos con mi pulgar. Algo del gesto me calma.

El tiempo sigue pasando y aunque Emilie no está tomando tanto alcohol quiero irme a nuestra casa ¡Joder! ¿He pensado nuestra casa? ¿Nuestras? Le di una llave esta tarde. Si, la quiero en mi casa cada vez que ella lo decida. Emilie no entiende ese significado. Quiero decirle que no es una follada mas en mi vida e intento que detalles tan pequeños como esos digan lo que pienso. Ella no puede enamorarse de mí o yo de ella...

Sospecho ya es muy tarde.

La miro reir sentada en mis piernas, su pelo cayendo en ondas, los labios rosados y lo natural que es sin tanto maquillaje. Ella no es una criminal, ella es Emilie Green una chica en un lugar equivocado. Atrapo un mechón de pelo suelto detrás de su oreja y ella alcanza mi mano agarrandome de la muñeca se gira un poco y deja un beso en mi palma.

Es un beso adorable y lleno de ternura.

—¿Qué? —pregunta inocente.

—¿Te he dicho lo hermosa que eres? —ríe y me gratifica con un casto beso.

—¿Y tu sabes lo hermoso que eres?

—Si, nena. El gilipollas del espejo me lo dice constantemente —ríe más fuerte y soy feliz con ser su payaso.

—¡Demonio, no puedo contigo! ¿Donde estuviste toda mi vida?

—Esperándote... —Se burla Valerie.

—Iba a decir siendo un idiota, pero esperandote suena mejor.

Le concedo, siguiendo el juego de todo está bien. Jason se trae algo y voy averiguarlo.

—¡Eso es muy cliché Valerie!

—Ya sabes como soy, amo lo cliché y cursi, ¿Me acompañas al baño?

— Si, vamos. Cielo ya regreso —"Cielo" Escucharla llamarme así me gusta

por alguna estúpida razón. Dios, por ella sería hasta un unicornio. Estoy cayendo y presiento que el golpe será muy duro.

Algo raro está pasando con la chica Jason, ella lo sabe. Sabe quien soy, no lo ha dejado claro, pero no soy idiota. Conoce la verdad, estoy seguro.

Cuando la llamé hoy, primero me grito y recriminó. Tiene conocimiento de que Blake trabaja para mi y no me sorprendió cuando dijo que aceptaba venir aquí. Algo me dice que no lo hace por mi o Emilie, pero hace rato me detuvo. Ella me confunde, mucho.

Las chicas se marchan e incluso la rubia cita de Jason. Este último y yo nos quedamos solos y él no tarda en molestar ocupando el lugar vacío a mi lado. Si él supiera que tan rápido pierdo la paciencia, me dejaría en paz.

—¿Así que no te importa ser él de turno? —Tomó un trago de mi cerveza tratando de ignorarlo—. Es un papel lastimoso porque tengo entendido que yo estaré cinco días escuchándola gemir mi nombre y tu solo dos.

Si la hermana Jason a soltado su boca.

—¿Perdón? —No me decido si romperle la cara o reirme.

—¿No lo sabías? Emilie no te hablo de nuestra relación, digamos que estamos acostumbrados a esto. Me voy un tiempo y cuando regreso. Bueno ya sabes.

—No, no lo se ¿Podrias explicarme?

—Aléjate de ella, fui el primero y espere demasiado tiempo por ella para que ahora vengas con tus millones a querer quitarmela.

—¿Con qué tuya primero? —Este idiota no tiene una idea de conocer a Emilie—. Voy a decirte esto y solo lo diré una vez. No estoy compitiendo por ella, en primera porque estoy seguro que es mia, completamente mia, en segunda nunca te refieras a ella como una mujerzuela capaz de cogerse a dos hombre, porque no lo es y si te escucho decirlo romperé tu cara sin pensarlo ¿Estamos de acuerdo? —me levanto sobre mis pies y vislumbro a las chicas caminando hacia él reservado.

—No te tengo miedo.

—Deberías, tú no me conoces, por el contrario yo conozco todo de ti Jason. Estoy seguro Valerie no quiere saber porque regresaste ¿Verdad?

—¿Cómo sabes eso? —agarra mi hombro y lo empujó. Bingo, sabía que no tardaría mucho en meterse en problemas. Sus juegos de maquinas de monedas y en casino lo llevan directo a la muerte.

—¡Hey, hey chico! —la hermana Jason al rescate—. La noche termina y

no queremos dañar el día de Emilie.

—¡No te la dejare! —grita envalentonado. Miro que Emilie no está en él reservado—. No la mereces.

—Ese no es tu problema. Se hombre y acepta que no significaste nada para ella. Y al menos respeta la cita que traes contigo.

—¡Dein! ¡Emilie está con él y no contigo! Me cabreas con tu actitud de niño. Te fuiste y dijiste que lo superarías ¡Hazlo, carajo!

—Es solo un maldito coño —dice.

Es todo lo que necesito cuando veo rojo. Lo empujó del pecho con fuerza conectando mi puño derecho contra su quijada. Escucho los gritos de las personas cuando Dein Jason cae sobre un sofá. He soportado su maldita actitud toda la noche, la mierda de baile con mi chica pero no aceptaré esta actitud jodida hacia Emilie. Ella no es un coño, es mi mujer y nadie va a faltarle.

—¡Devon!

—No vuelvas a referirte a ella así—siseo tomándolo de cuello. Mis dedos hacen presión. Y sería tan sencillo romper su cuello.

—No hagas esto, cielo. Por favor —suplica. Ella toma mi mano buscando mis ojos. Cristo. Tiene tanto poder sobre mi. Suelto al idiota, Emilie rodea mi cadera abrazando mi pecho. Yo le brindo mi pecho mirando la hermana Jason agachándose junto al maldito imbecil. Su cita le pega con un bolso y sale del reservado todo mientras abrazó lo máspreciado en mi vida.

—Llévame a casa—susurra. No se despide cuando entrelazo nuestras manos, tampoco mira hacia atrás. Ella solo continúa a mi lado.

~\*~

Nicolás está fuera del pub esperando por nosotros, ayudo Emilie a subir a la parte trasera y recuesto su cuerpo en él mío. La Suv empieza a moverse y ella bosteza.

—¿Rubén?

Nicolás me mira por el espejo retrovisor.

—Se encuentra en camino señor.

—Bien.

No me gusta esta salida extraña de mi seguridad y tampoco me gusta solo contar con Nicolás. Es lo que ahí sin embargo. Emilie en mi pecho vuelve a bostezar restregándose sus esmeraldas.

—¿Estas cansada?

—Un poco —Acaricio su cabello por unos minutos en silencio—. ¿Qué sucedió?

—Él me provocó, Em. Toda la noche.

—Lo se, Devon —Ella suspira—. No puedes resolver todo a golpes.

—¿Crees que no entendí tu “Clases de oratoria”? Estuvo todo el tiempo metiéndose contigo. Nadie se mete contigo, Emilie.

—Así es Dein, siempre actúa sin pensar.

—Entonces aprenderá ahora.

Ella acaricia mi comienzo de barba mientras nos desplazamos por la calle con Nicolás conduciendo la camioneta. Su toque me calma.

—Has dicho que soy tu novia a lo largo de este día... —susurra tímida, dejo de acariciar su pelo.

—¿Y tu no quieres serlo?

—Nunca lo pediste. Y después de nuestro acuerdo y todo... Como que deberías pedir esas cosas, ¿No?

No la veo pero imagino su sonrisa.

—Cierto. Supongo que lo di por sentado —La muevo hasta tener disponible sus labios para mi. Es un beso más sentimental, suave y un tanto inquietante—. ¿Emilie Green quieres ser mi novia? —pregunto acunando su rostro en mis manos y mirando esas esmeraldas hermosas.

—¿De verdad?

—Si, ¿Entonces? Estoy empezando a ponerse nervioso aquí.

—Si, señor Armstrong quiero ser su novia, solo si soy la única.

Mierda. Pitufito estrella salta de emoción dentro de mi pantalón. Si, señor Armstrong. Ella causará que me vierta sin tocarme.

—Lo eres.

—Eres increíble —dice.

—Lo soy —susurro y lo siguiente que siento, es como esta sentándose sobre mi, besando y acariciando mi cuerpo por sobre mi ropa mientras el coche continúa en movimiento. Me encanta cuando ella toma la iniciativa y comienza a tocarme, y a besarme con tanta sed y ganas, que despierta la bestia que llevo dentro y provoca adentrarme en el fondo de su alma, sin tiempos, ni remordimientos. Soy, sin temor a equivocarme, el monstruo más temible y salvaje entre tantas bestias pero en las manos de esta Ninfa me vuelvo débil y sus besos me hacen vulnerables al sentimiento que me sentencia. Junto a ella y de esta forma, me siento como miles de fragmentos

sin sentidos esperando ser unidos por las manos adecuadas. Ella tiene miedo de ser rota por mi y no tiene idea de cuán roto ella me tiene. Solo soy fragmentos de aquel hombre alguna vez fui.

Emilie Green me ha transformado por completo...

Tengo tanto miedo dentro, emociones que gritan ser liberadas y un torbellino de ideas danzando en mi mente. No imagino una vida después de Emilie. Ella no tiene idea de cuán duro me golpeó con su inocencia, de cuánto disfruto su lado más salvaje.

Las pequeñas cosas que otros no miran dentro de ella, es tan sencilla, le gustan los detalles pequeños como un cepillo de dientes junto al mío. Quiere conocerme... el dolor se apodera de mi. No puede conocerme. Voy a perderla y trato de retrasar el momento donde huya de mí. Llegará, se que lo hará más tarde o temprano saldrá de mi vida. Puedo detener a Roth, se que puedo hacerlo retroceder pero nunca podré detener a Emilie sin nada que la una a mi. Algo que la mantenga siempre en mi vida. Nada que la una a mi...

Se repite y se repite. No se que somos a pesar de que le acabo de preguntar ser mi novia. No logro encontrar una salida para que funcione. Es la novia de Devon Armstrong... Quiero que sea mía. MÍA. Mía.. Solo mía para toda mi puta existencia.

Y estalla. El putito infierno estalla con un grito asustado de mi Ninfa, un estruendo de metal inunda todo mientras con horror trato de alcanzar a Emilie para impedir golpee el cristal. Lo intento, sin embargo cuando otro grito inunda todo se que no la he alcanzado. Su cabeza rebota junto a su pelo, gruñó tomándola de la cintura con demasiada brusquedad y atrayendo su cuerpo hacia mi. La camioneta da vueltas. Nicolás trata de estabilizar y otro impacto llega. Este a la parte trasera de la SUV. Emilie vuelve a gritar quizás porque mi agarre sobre ella se vuelve más fuerte. Tengo el cinturón de seguridad, estoy a salvo mientras mi maldita vida se encuentra sobre mi golpeada porque he sido descuidado.

Nicolás frena o algo nos detiene. No lo sé, en ese instante sostengo a Emilie quien ahora se abraza a mi buscando refugio... ¿Qué demonios sucede? Desorientado quiero asegurarme que ella está bien, mi parte razonable solo quiere mira hacia todas partes buscando la razón de todo este movimiento. Un sonido demasiado conocido me espabila por completo. Disparos... No es una casualidad o se trata de un accidente común de tráfico es una maldita emboscada hacia nosotros. Nicolás ladra algo que no puedo escuchar porque

todo lo que tengo es un grito de Emilie en mi cabeza. Quito mi cinturón girando nuestros cuerpos para mantenerla debajo de mi. Impactos de balas en el cristal y ella chilla cubriendo su cabeza. La protejo con mi cuerpo también esperando los cristales rotos que no llegan. Blindada. La camioneta está blindada. Maldita mierda, gracias.

—¡Lemar! —gruñó a mi seguridad—. Sácanos de aquí, maldita sea.

—Señor —dice sus palabras ahogándose.

—¡Devon! —grita Emilie bajo mi cuerpo.

Todo está demasiado iluminado. Dos camionetas nos tienen acorralados y las luces intensas de ambos vehículos no me dejan mirar nada. Nicolás está tratando de salir maniobrando pero es imposible entonces una camioneta golpea a la que tenemos en frente girándola. Veo en el segundo donde Nicolás toma su pistola, se quita su cinturón de seguridad y pasa al asiento del copiloto abriendo la puerta y dejando que el infierno entre. La camioneta trasera retrocede y cuando lo hace la de nosotros se mueve con brusquedad. Emilie vuelve a gritar al tiempo cubro su cuerpo. Chispazos de balas pegando al metal de la puerta vuelan por doquier. Nicolás dispara a quien sea nos tiene aquí. Los disparos cesan en un segundo. Y mi puerta es abierta.

Rubén.

—¡Señor! —grita tirando de mi. Tomó la muñeca de Emilie en el proceso sacándola de la parte trasera de la SUV, su cuerpo tiemblan.

—Sácala de aquí —gruñó.

—¡Devon, no!

Rubén sostiene a Emilie, ella grita mientras evalúo todo el desastre. Mi camioneta está hecha una mierda. De la otra donde Rubén a investido sale corriendo un hombre. Y veo a Nicolás seguirle. Estoy listo para seguirlo cuando escucho la voz de Emilie gritando por Devon. Rubén está tratando de subirla a la otra suv y ella lucha contra él. Vuelvo a mirar hacia Nicolás... Emilie. Su seguridad es lo primero. Me giro corriendo para alcanzarla, se abalanza a mi pecho sollozando y me abraza como nunca. La sostengo empujando su cuerpo al asiento del copiloto y cerrado su puerta.

—No me dejes —solloza una y otra vez.

—Estoy, amor. Estoy aquí —Trato de tranquilizarla girándome hacia Rubén—. Comunícate con Nicolás y saquen ambas camionetas —ordenó—. Sígueme.

—Si señor.

Corro rodeando la SUV donde Rubén venía y gracias a Dios llegó justo en el momento indicado. Me deslizó detrás del volante y salgo fuera del lugar mirando al retrovisor encontrándome con Nicolás corriendo hacia la escena.

—Cinturón —gruñó a Emilie. Ella obedece en silencio calmando sus sollozos. Rápido le hecho un vistazo a sus rostro. Tiene gruesas lágrimas cayendo por su mejillas al igual que sangre en un lateral de su cabeza. Se golpeó con el cristal. Maldita sea—. ¿Estás bien?

Suavizó mi tono de voz. Ella toma mi mano temblando. Creo que está en Shock. No es para menos acaban de disparanos en plena vía ¿Quién? ¿Porqué? Mi trabajo hace tener enemigos y si no es lo más seguro o bonito del mundo pero nunca he sido atacado de esta manera. Tengo seguridad claro está porque algunas veces recibo amenazas que se quedan solo en eso, amenazas. Y se que he disgustado a más de uno cuando trato de proteger a mi país del terrorismo pero ¿Quién se tomaría tanta molestia para acorralarme? Y la respuesta que llega no me gusta: Roth Nikov mi hermano por elección. Al infierno que se equivoque.

## Capítulo 29

Armstrong

Unos gritos no me dejan dormir, sobresaltado me siento de golpe en la cama, la penumbra que envuelve mi habitación es inquietante. Entonces otro grito me hace girar mi rostro, un cuerpo se estremece junto a mi. Mi cerebro solo tarda un semi segundo en procesar que Emilie, mi Em esta gritando de dolor, un gruñido agónico. Mis ojos empezando a adaptarse a las oscuridad son capaces de ver su silueta, la forma en la cual sus puños están cerrados, como un gesto de dolor invade su rostro. Mis manos la rodean, mientras su cuerpo se sacude. Le susurró una y otra vez, que estoy aquí, que está a salvo y no voy a permitir que nada malo le suceda. El sudor de su cuerpo empieza a mezclarse con el mío, su dolor es palpable en mi corazón atormentado y todo cuanto puedo hacer es permanecer abrazado a ella por siempre de ser necesario. Nunca, jamás voy a permitir que nada, ni nadie le haga daño. Voy a protegerla incluso de mí.

Y no tengo ni puta idea de quién está detrás del accidente o emboscada. La camioneta era robada y no encontramos una huella de nadie. Quienes nos interceptaron fueron muy cuidadosos y expertos para no dejar ninguna huella. Emilie hizo un millón de preguntas que traté de eludir. Estuvo nerviosa toda la noche hasta que la distraje. No sé que pasará cuando despierte con más preguntas.

Pasan dos horas o más para que sus espasmos se calmen, su llanto silencioso es neutralizado por algo distinto. Susurros. Sueña conmigo, a mi lado y no dejo de verla. A pesar de estar juntos no puedo conciliar el sueño, la culpa y el remordimiento me pueden.

Salgo de mi cama viéndola dormir. Nicolás y Rubén están en el piso de seguridad debajo de mi Ártico. Ambos están trabajando intentando encontrar alguna mierda con mi equipo de vigilancia. No hay nada. Y me jode muchísimo. No pueden solo atacarme a mitad de la calle como si nada sin dejar una maldita huella ¿Quién? ¿Porqué? Duró más de una hora junto a ellos mirando las grabaciones de vigilancia. Como acorralan mi SUV primero pegando por un lateral, luego la otra frenando para encasillarnos. Los disparos y Rubén llegando a toda velocidad embistiendo la camioneta.



Nada más... un nombre solo eso necesito. Algo...

—¿Dónde estaba, Nikov?

—En su club señor.

—¿Landon Ward?

—En una cena familiar.

—¿Holden Green?

—Con Savannah Williams.

Ósea que todos estaban bien, mientras Emilie y yo éramos atacados. Ordenó saber cada movimiento de Roth pero me llevo una gran sorpresa cuando lo encuentro en mi ascensor. Por un momento me detengo en seco al no esperarlo a esta hora de la madrugada en mi piso, con Emilie durmiendo arriba.

—Nick me llamó, ¿Estás bien?

—Dímelo tú, Roth.

—Escúpelo, Armstrong —sisea.

—En mi despacho —Señaló.

No voy a permitir que Emilie se despierte escuchando nuestros gritos. Emilie no puede conocer a Roth bajo ninguna circunstancia.

Ellos deben permanecer lejos.

En cuanto cierro la puerta de mi despacho luego de atravesar todo mi departamento. La cabeza de Roth impacta contra la pared, con una de mis manos rodeando su cuello. Él no está sorprendido de mí ataque y tampoco intenta defenderse. No puede defenderse, está por debajo de mis pies. Ambos sabemos el poder de cada cual en este diminuto universo. Si pone una mano sobre ella el maldito mundo será muy pequeño para ambos.

—¿Tuviste algo que ver?

—No.

—¿Porqué estás aquí?

—Asegurar que estas bien. Ahora quieres dejarme, necesito un trago y estas robándome aire... ¿Ella está aquí, no?

—Si, está donde debe estar.

Conmigo, siempre. Protegida en mi cama.

Lo suelto dejando que camine en mi despacho. Landon, Roth y Devon conocen cada rincón de mi apartamento. No es extraño para nada descubra la botella de Whisky en mi escritorio. El único lugar en toda la casa donde hay licor. Se sirve una copa y luego se sienta en mi silla.

—Nunca habíamos discutido, nunca has desconfiado de mí y esta noche me acorralas como un animal por un, ¿Coño?

—Lo único me detiene de no ir hacia ti es que por años te he querido como mi hermano.

—¿En tiempo pasado?

—Dime que no lo hiciste, Roth. Dilo —siseo. Estoy perdiendo todo, no puedo dejarme llevar justo cuando Emilie está arriba.

No puedo. Mierda.

—Nunca te lastimaría. Mucho menos a traición.

—Y a ella...

—Es una carpeta negra, ¿Sabes eso hermano? ¿Verdad?

—Es inocente —digo y me quiebro un poco—. Ella no ha hecho nada.

—Todos son inocentes y no por eso nos detuvimos.

—Ella es diferente.

—¿Qué la hace diferente?

Y en mi cabeza están un sin fin de respuesta pero en mis labios mueren. No digo nada de lo que pienso mientras Roth toma otro trago, se levanta de mi lugar y avanza hacia mi. Golpea con su mano mi hombro al estar a mi espalda.

Se detiene junto a mí ambos mirando en direcciones diferentes.

—Te di el tiempo me pediste. Olvidaras esto, me haré cargo y volverás a ser quien eres. La olvidarás, Damon. Ella no es más que otra mujer. Hazlo por tu bien, hermano —puedo escuchar el deje triste de su voz—. En este viaje no hay vuelta atrás. Lo sabemos.

—Si la tocas —digo—: Voy a matarte, Roth.

Nos quedamos en silencio dejando que mis palabras caigan entre ambos.

Acabo de declarar la guerra en contra de los míos. Ella lo vale.

No dejare que nadie la lastime, antes de eso deberían romper mi puto cadáver. Mientras yo respire, Emilie Green no será tocada por nadie.

—¿Es tu última palabra?

—Si.

—Te quiero, Damon —dice saliendo de mi despacho. Y solo puedo tirar de todo cuanto se encuentra en el escritorio al piso. Es un estruendo horrible cuando el whisky pega contra la pared y se hace añicos la botella. No me quedo a ver lo que acabo de hacer. Avanzó todo el camino a la sala para ver a Roth marcharse y asegurarme está fuera de mi departamento entonces llamó a

Nick y me aseguró que Roth deje el lugar.

Corros por las escaleras de dos en dos hasta llegar a mi habitación al lado de Emilie y solo la miro.

La melena rubia desparramada en la almohada, sus labios entreabiertos, pestañas gruesas y mullidas. Y no me quedo allí, busco en mi mente cada risa, como se interesa por saber de mi, nuestras discusiones que aunque me sacan fuera de lugar son parte nuestras. Conozco a mis hermanos por años y nunca me puse en contra de ninguno de ellos. Hasta esta noche. Emilie en sólo semanas ha cambiado mi mundo. Se que oculta algo, se que movió una caja fuerte desde el banco hasta G&G Auto Group.

Es inocente, confío en ella. Es mi Ninfa.

Apartó la sábana de su cuerpo mirando todas esa curva. Cristo, está chica me tiene mal. Todo cuando pude pensar anoche era en cuidarla. Cuando parecía estar en shock. Entró a la cama y comienzo a besar su espalda, ella ronronea y su culo sube un poco buscándome.

—D...

—Te necesito, Em. Por favor —suplicó.

—Estoy aquí, cielo.

La necesito y se lo hago saber mientras le hago el amor, en cada caricia no dejo de decirle cuanto necesito de ella, de nosotros. Y cuando todo estalla en mi habitación. Mi adorable Ninfa vuelve a un sueño profundo mientras me deleito mirándola.

Emilie ¿Qué estás haciendo conmigo?

~\*~

—Mmm —Se remueve despertando. Me inclinó sobre mi codo esperando ver sus ojos, esta hermosa así toda despeinada, soñolienta y con las líneas de la almohada marcadas en su mejilla. Se gira quedando completamente boca arriba y estira su cuerpo. Es tan tierna.

—Buenos días —musitó mirando todo su cuerpo desnudo. Odia dormir así pero a mi me encanta y ella me complace. Sonríe, aun sus ojos cerrados.

—Buenos días —Bosteza—. Me has dejado dormir mucho.

—Solo lo suficiente, necesitas dormir.

—Íbamos a correr...

—Bueno, luego de nuestro ejercicios en la madrugada no creí necesario correr.

Sus esmeraldas me miran, inclina la cabeza a un lado mordiéndose el labio

inferior. Esa cabecita. No necesito preguntar lo que está pensando en cuánto su ceño se frunce. Emilie, Emilie...

—Aún no se nada —digo.

—Devon.

—No había huellas...

—Y no lo reportaste a la policía —contraataca—. Me hiciste prometer no comentarlo con Holden, pero no es normal que dos camionetas se estrellan contra ti y disparan... acaso.

—¿Acaso, que?

—Tu trabajo, no quieres hablarme de ello.

No puedo hablar de ello porque vas a odiarme. Y dejarme, aún no estoy listo para que me dejes, Em.

—Pregunta directamente, Pantera.

—¿Eres uno de los chicos malos?

Casi me echo a reír. Ella cree que estoy en malos pasos. No tiene idea de nada. Quizás está pensando que soy un vendedor de drogas, armas o algún mafioso. No soy uno de los buenos y eso Dios lo sabe, sin embargo tampoco me considero uno de los malos ¿Mis manos manchadas de sangre? Si.

Tampoco puedo negar en la academia, era implacable y lastime a más de una persona, también está ese maldito acuerdo. Nunca me han necesitado.... Hasta Olivia. Necesitaba protección y se la brindó dejándola estar en mi casa organizando algunas cosas y teniendo vigilancia especial por las noches. Acabará pronto. Y Roth. No somos unos santos precisamente pero lo que hacemos tenía al menos antes para mi otro modo de verlo. No quiero ser un hombre malo, sin embargo tomó muy malas decisiones. En el pasado necesitaba pertenecer.

El me dio eso. Punto.

—Soy un chico sucio —intentó bromear. Ella arquea una ceja mirándome—. No vendo drogas o armas y me gano mi dinero de una forma digna si es lo que te preguntas.

—No hablas de ello.

—Porque no quiero perderte.

—Eso es lo que no comprendo, ¿Cómo tu trabajo me hará perderte?

—Muy temprano para hablar de ello, Em.

—Soy tu novia desde anoche. Eso anula nuestro acuerdo.

Mierda.

—Cuido a las personas, así me gano la vida.

—No eres seguridad y cuidas personas...

—Me duele la cabeza, no quiero hablar. Pronto —prometo—. Más temprano que tarde tendremos esta conversación, solo recuerda que prometiste no marcharte.

—Y no lo haré —asegura.

—¿Tienes hambre? —pregunto, ahí están sus ojos esmeraldas mirándome. Es curioso como cambian de color un día son más ocres y otro son de un esmeralda intenso. Suspira entendiendo que este tema está terminado, ahora, aquí. Otro día podremos hablar de ello. No hoy. Te necesito.

—Si, de hecho si tengo mucha hambre.

— ¿Qué quieres comer?

—A ti.

Y mi traviesa, pitufo estrella ha tenido mucha acción, pero está de acuerdo conmigo. Nunca tenemos suficiente de ella. A horcajadas sobre mí me besa despacio, algo a cambiado en ella. La forma como ahora se comporta, incluso la forma en que me mira. Varias veces mientras leo la siento espiándome, me mira divertida y aprende mis mañas. Como mi vaso de leche cada noche antes de dormir y cuanto disfruto de bañarnos juntos.

Siento como baja su mano entre nuestros cuerpos casi unidos, entonces sus dedos se envuelven en mi mas que eviten excitación. La miro a los ojos, curioso, tratando de adivinar que pretende. Deseo, ella me desea. Esta criatura mágica creada en el mismísimo paraíso me desea, aquí y ahora. Incluso después de como la desperté en la madrugada buscando de ella, necesitado de ella... Empuja con sus dedos a mi alrededor y rápido poso mi mano en la suya, deteniendola con un gruñido doloroso.

— ¡Joder! —vociferó, casi temblando.

—Lo siento... Yo, no, esto —niega con la cabeza llena de vergüenza—. ¿Te hice daño?

Quiero decirle, que duele de una buena maldita manera, decirle que estoy aterrado de dañarla a ella, asustado hasta el culo de perderla, que quiero confesar quién soy, porqué estoy aquí, desde cuando la conozco y las razones por las cuales ahora estoy con ella. Nada parece salir de mi boca, es como si mi garganta estuviera cerrada a todo. Estoy tan asustado, más allá de lo que nunca estuve. Entonces la beso, la beso duro, necesitado, queriendo sacar el dolor, decir con caricias lo que mi alma oculta, mis tormentos oscuros y

lamentos grises. Le grito con mis labios lo explosivo que soy y todo lo que quiero es que ella.

—Toma el control —susurro apenas audible junto a sus labios enrojecidos por mis besos—. Toma el control de mi jodida alma de mierda, Pantera. Porque soy jodidamente tuyo, Em.

—Tómame —Ella suplica como una plegaria, como una docena de angeles cantando mi nombre en el cielo.

—No te vallas, Emilie. *Nunca me abandones...* Ya no soy capaz de ver un mundo donde tu no estas, no imagino mi vida si tu no eres el centro de ella. Quiero completar esa oración con lo que mi mente está gritando. El miedo está venciendo, como sus manos acarician mis hebras esta quebrandome, como sus ojos brillan tratando de decirme algo que sus labios no permiten. Ambos estamos, tan pero tan jodidos. Ella tambien me besa, como si de igual forma quiere gritar algo a la cara. Luego nos gira sentándose sobre mi, llevando mis manos a sus caderas mientras tira de mi pelo de una forma salvaje, carnal, llena de pasión y un dolor agudo. Nos estamos rompiendo tratando de sacar lo poco bueno que queda de ambos y reconstruirnos en algo mejor.

—Hazme el amor.

—Em, creo que...

Desayuno, debería comer algo antes.

—Es una orden —sentencia, con la voz tan ronca que casi hace que me vierta sobre ella sin estar dentro suyo. Gruño cuando sus dedos traviesos me acarician el tatuaje, pero no se detiene sino que sigue hasta que su delicada mano rodea mi miembro, lo toca, arriba y abajo, no la detengo, no puedo, no deseo detenerla. Me besa el pecho y desciende dejando un camino de besos hasta estar cerca de mi erección.

— No tienes que hacerlo —digo, pero maldita sea, quiero que lo haga. Su lengua húmeda recorre mi..., no miro porque jodidamente si lo hago voy a correrme solo con la imagen y eso será muy vergonzoso. Cierro los ojos, echó la cabeza atrás cuando se la entra en su boca, cálida y deliciosa boca que me está haciendo una gloriosa felación, suspiro y gruño a la vez. Su lengua me rodea, sus labios me oprimen lo necesario, su mano me acaricia. ¡Jesús! Llevo mi mano hasta su cabeza con sutileza y cuidado, no se detiene y me alivia que continúe relajada, esta dandome un bendito placer que si no para, voy a terminar derramando en su boca y no es así como quiero que esto

termine. La empujo despacio y salgo de su boca y quién se queja es ella ¡Se ve tan adorable!

Suspendo mi cuerpo y acarició su labio, labios que me saborearon, labios que yo quiero saborear. La besó robando sus gemidos, con una mano al lado de su rostro aguantando mi peso y la otra posicionando mi erección en su hendidura, la acarició primero para tener la seguridad de que está húmeda y lista para mi. Lo esta.

Me separo de sus labios para verla a los ojos en el momento que me permita entrar dentro de ella, cuando su cuerpo me acoge para formar un solo cuerpo. La miró, ahí esta en algun lugar detras de la tormenta de sus ojos esa niña inocente, asustada que me dio el privilegio del ser el primero a mi hace semanas, solo a mí.

Estoy temblando, ella lo está. Ambos asustados de los sentimientos tan palpables en este lugar, mi cama siendo testigo de todo. Empujo solo un poco tentandola, ella clava sus uñas en mis brazos y se arquea pidiendome mas.

Jodido infierno...

—Estás adolorida...

—Es otra clase de dolor —susurra—. Solo tú puedes calmar ese dolor, por favor sigue.

—Emilie.

La bestia que llevo dentro está ahí, asomando su cabeza, gritando que me hunda en ella de forma violenta, que estruja su pelo, la inmovilice y haga mía sin más. La otra parte me controla, esa donde ella está confiando en mí ciegamente, dando todo sin esperar más. Entregándome todo su cuerpo, junto a su alma. Empujó otro poco con calma, mirando en sus ojos el reflejo de mi propia alma.

—¿Así?

—Sí —susurra.

—¿Más?

—Si, por favor.

Entonces me adentro en ella, estampando mi boca en la suya, bebiéndome su gemido de placer, consumiendo hasta formar un solo cuerpo. Mi alma gemela, mi otra mitad, eso es Emilie Green. Mi alma al fin completa, mi pequeña oveja con alma de pantera dándole un golpe a la bestia dentro. Recordando que, el amor puede ser bueno, y malo pero hermoso... como ella. Me pide que me mueva, lo hago mientras ella se arquea cuando entró en su

interior y gritamos a la par. Aún suspendiendo mi peso encima de su cuerpo, sin aplastarla. Acaricio su cadera mientras la beso y despacio sin dañarla más me adentro en ella. Gime y me muevo haciendo el amor. Amor, hay esta esa palabra. Cada parte de ella aprisiona mi pitufo y de esta forma lenta soy capaz de sentir mucho mejor cada pedazo de ella. Nos miramos a los ojos y los suyos tiene algo diferente.

—¡Dios! —jadea. Sus talones se clavan en la cama y se arquea llena de placer y el éxtasis que viaja por su cuerpo.

—Eres tan hermosa Emilie y eres mía.

—Tuya, solo tuya.

Comienzo a succionar la cara interna del cuello y mandíbula, una maldita marca que grita que es mía y solo mía. Nunca tuve el sentido de la propiedad o ser posesivo por nadie más que ella, nunca me referí a una mujer como mía, solo con ella soy de este modo, ella saca cualquier sentido de paz dentro de mí pero también es quien me brinda esa misma paz.

Algo en mi es diferente, diferente de lo que fue ayer o hace dos años. Hace meses no quería un futuro, no lo deseaba. Toda mi vida giró en torno a mi trabajo. No necesitaba a mi familia, en sí nunca he extrañado a nadie, ahora esta, esta bella mujer que me da deseos de tener un futuro, plantearme la idea de dejar todo por ella. Esta tensa, estoy tenso... ambos al borde del abismo a punto de lanzarnos. Entonces ambos, casi simultáneamente gemimos.

—¡Oh, Dioses!

—Em, Cristo, Emilie.

La abrazo fuerte, enredada a mi, casi sin respirar. No me importa, no puedo perderla, no quiero hacerlo. Un vacío en mi pecho no me deja soltarla, me quedo unos minutos sobre ella. Es como un raro presentimiento de pérdida, como si algo dentro de mi gritara que tanta perfección es imposible. Antes sabía que la perfección no existe, ahora empiezo a dudar.

—Wuao, eso... esto... Nosotros, lo fue...

—Todo.

Corto viendo que no podrá coordinar pensamientos racionales.

—Si, eso.

No lo veo, pero siento su sonrisa. No me quiero alejar, es demasiado pronto. Permanecemos así por largo rato, quizás segundo o puede que horas. No importa, nada importa si su corazón late de esa forma por mi, si sus delgados brazos rodean mi cuerpo no queriendo soltarse tampoco. No estoy listo para



enfrentarme al mundo allá afuera. Soltarla e investigar quién demonios quiso hacerme daño anoche y porque... No estoy listo para mancharme las manos con la sangre de mi hermano. Dios. Cierro los ojos con fuerza.

Roth es mi hermano, no viene del vientre de la mujer me trajo al mundo pero es mi hermano por elección. Cada pelea, cada juego de billar, nuestras noches en su club. Todo viene a mi mente. Siempre ha cuidado mi espalda.

No estoy listo aún.

—Vamos hombres de las cavernas, es tiempo de que me dejes marchar — dice al cabo de un rato. Me tenso.

—¿Qué? —Levantó la cabeza de su cuello y dejo todo mi peso en los brazos.

—No me has dejado salir de la cama desde hace horas, creo que estoy desarrollando el síndrome de estocolmo.

—¿Así que estas enamorada de tu captor? —se sonroja. Boquea como un pez y decido mejor salvarla de esta— ¿Qué tienes que hacer?

—La recaudación será pronto —Dice—. Quiero cortarme el pelo, conseguir quien arregle mis uñas.

—Me gusta así, no te lo cortes. Por favor —añado tomando varios mechones de este en mis dedos.

—Bien, pero es tarde. Y tengo hambre.

De repente su celular empieza a vibrar en la mesita de noche, luego un tipo de alarma que nunca escuche antes. Emilie estira todo ese delicioso cuerpo para tomarlo y Pitufu estrella vuelve a la vida con la visión de toda esa cremosa piel. Veo su ceño fruncido cuando decide girar el celular para que yo pueda mirar lo que sea entro.

"Comida familia con Hannah y Landon Ward"

Confundido buscó sus esmeraldas.

—Montana agendo el *babyshower* de Hannah, mi jefa. Es hoy.

—Emilie, anoche nos atacaron no creo que sea prudente salir.

—No puedo faltar, es mi jefa.

—No tenemos que ir, podríamos quedarnos aquí, ¿Ninguna serie que quieras mirar?

—Buen intento. Levanta, dame de comer. Lo meno que puedes hacer como mi secuestrador es darme comida. Y voy a ir, tú decide si quieres acompañarme o no Armstrong.

—Tenía que intentarlo, ¿No?

Salgo de la cama con Emilie siguiendo mis pasos al baño. Ir a casa de Landon, Dios. Cristo apiádate de mi alma. Landon es parte de mi vida, sabe quien soy y no tiene idea de quién es Emilie para mi ¿Roth? Joder, Roth podría estar ahí, mierda.

No es una buena idea, no lo es. Punto. No la puedo dejar sola. ¡Al Diablo! Esto se va a salir de control. Cristo.

—Podríamos salir por desayuno y luego solo pasar una hora con ellos no es como que me agrada estar de fiesta.

—¿Las personas te ponen nerviosa?

—No exactamente, es más que me encuentro ahí sin sentido, extraña.

—No eres extraña, Em.

—No se socializar con las mujeres y los hombres me ponen nerviosa.

—Anoche estuvimos con tus amigos y en el bailecito con Jason no lucías nada nerviosa.

—Son mis amigos y no me lo recuerdes, estoy segura que Valerie lo hizo a propósito.

—Ella no me agrada —digo mirando como recoge su pelo en alto. Me encanta esta rutina, ella busca nuestros cepillos de dientes mientras yo me encargo de la bañera. Está desnuda caminando por mi baño sin ningún pudor, me encanta que se sienta cómoda conmigo.

—Lo sé, genio.

—Y odio a Jason no quiero volver a verte así.

—No volverá a suceder, fue una estúpida apuesta hace años. Él te provoco y lo entiendo, pero es mi amigo. No dejaré de verlo, Devon.

—¿Sentiste algo por él? —pregunto introduciendo el cepillo dental en mi boca. Emilie busca mis ojos en el espejo y mi corazón se estruja. Mierda, no.

—Lo quiero, Devon.

Cristo. Cierro los ojos fuerte sin darme cuenta cuando mi mano está sobre mi pecho. Creo que me dará un puto infarto ahora mismo. Lo quiere. Joder. Ella lo quiere a él, ella nunca a dicho me quiere a mi. Quiero oírte decirlo. Dilo, Em.

Sus manos rodean mi pecho desde la espalda abrazándome, no puedo verla porque es más pequeña que mi metro noventa sin embargo siento la cadena de besos que reparte por mi espina dorsal. Sus manos traviesas acarician mi pecho y sus uñas al natural sin pintura se clavan en mi piel. Cristo. ¿Estás tratando de distraerme?

Porque mierda yo hago esto mucho con ella, cuando tiene una pregunta importante la distraigo con besos o sexo. No quiero que use mis propias armas en mi contra.

—Quiero a Dein Jason como un hermano —susurra despacio. Un poco de dolor se calma y ella continúa—. Sus palabras no causan nada en mi, tu... Dios —jadea bajando hacia mi toalla—. Me tocas y ardo, siempre quiero escuchar esos comentarios intensos sobre estar dentro de mi y por el mismísimo Zeus me la paso en la editorial imaginando las forma como vas a poseerme cuando me tengas y a veces, muchas veces me gustaría tanto se atrevida para cuando sienta dolor, ese dolor que pide alivio en mi vientre tener el coraje de tocarme pensando en ti.

Mierda.

Joder.

Cristo bendito...

Mi polla Palpita como un maldito tornado cuando me inclino y aclaro mi boca, puedo sentir sus pezones duro contra mi espalda. Sin decir nada cambió nuestras posiciones. Emilie de frente al espejo y yo a su espalda, busca mis ojos en el espejo y alza sus manos tomando mi cuello. Sus deliciosos pechos se alzan a la par que me inclino por su cuello mordisqueando un poco.

—¿Ahora tienes ese dolor? —pregunto. Ella gime y siento cuando mueve su cabeza afirmando. Tomó una de sus manos y la guió hacia su pecho izquierdo con sus dedos hago que tire del pezón rosa y fruncido. Chilla cuando siente el placer doloroso. Sus ojos están cerrados. Llevo su manos más abajo a su centro y con mi pulgar e índice abro sus pliegues, luego dejé que sus dedos se encarguen. Emilie jadea justo en mi oído cuando ella misma encuentra su clítoris, veo como trata de llevar más lejos su mano. Cristo. Es la cosa más ardiente que nunca he visto. Se está tocando ella misma. No es la primera, pero si la primera donde puedo verla. ¿Tu chica dandose placer ella misma? El puto cielo, eso es. Qué nadie me diga existe algo mejor, es mentira. Ella, tocándose es como un pedazo de cielo. Tan bella, tan bonita y mía.

Adoro como solo necesito guiarla unos segundos para que ella coja el ritmo por sí misma. No está escondiéndose de mí o de lo que hacemos. Es algo que me enloquece. Mi polla salta aún más cuando su otra mano me abandona para acariciar su pecho derecho y jadea para mi otra vez.

Retrocedo un paso para admirar mi Ninfa. Soy un maldito estúpido de mierda

con suerte.

Viéndola recuerdo la primera vez que la tuve cerca. Era una pequeña oveja disfrazada, se veía frágil y nerviosa. Quería alejarse de mí, huyendo por como le había hablado. Ahora está aquí, en mi baño con los ojos cerrados tocándose a sí misma para mí. Como si desde aquel día hubieran pasado mil años atrás y no tan solo semanas. Dios...

Quiero tan duro y mal que sea mía.

—Cuando sientas ese dolor, Em —digo en tono bajo acariciando su delicioso culo—. Recuerda cómo puedo ser un animal golpeando duro desde atrás contra tu dulce coño o tú hombre desde enfrente tomándote con calma. Nunca, Emilie olvides que solo mis manos te han tenido y que nadie podrá tenerte.

Sus gemidos se elevan y la mano dentro se mueve con más fuerza. Si, eso es Emilie. Déjame poseerte.

—Cualquiera puede poseer un cuerpo —continuo. Ella abre los ojos buscándome en el espejo, sonrió mirando su poco control de todo. Su pecho se estremece y puedo decir que está a punto, casi—. Poseer una mente es mucho más difícil y en ella amor, en tu mente solo existo yo. No podrás besar a nadie sin buscar mis labios, pensarás cada día en la forma que mis manos te tocan y cuando me odies por todo y nada solo pensarás en mí, en cada segundo que estuvimos juntos... Vas a odiarme, Em y al mismo tiempo me amarás. Solo. A. Mi.

—Si —jadea. Rápido la rodeo por la cintura cuando su orgasmo la consume. Se deja caer contra mi pecho respirando con dificultad. Le toma unos minutos recuperarse, ambos consciente de lo que ha pasado en este baño. Ese acuerdo no es más válido aquí, ya no más. Emilie lo sabe. Ella sabe que la necesito y yo se que la voy a dañar.

Se gira entre mis brazos y cae de rodillas ante mí. Mierda. Descaradamente quita la toalla de mi cintura y bajó la mirada buscando sus ocras, tiene una sonrisa traviesa, sabe lo que está haciendo. Bendita mujer que me enloquece. Abre la boca y saca la punta de su lengua, entonces barre la punta de mi polla bañada con unas gotas de mi excitación ¡Cristo!

Abre su boca con gula y me toma. Tengo que cerrar mis ojos con fuerza y dejar caer mi cabeza hacia atrás. Joder, ella es realmente ardiente cuando se lo propone. Adopta un ritmo, dentro, fuera, lamida y me deshago por completo. Jesucristo, voy a correrme.

—Para —ordenó. Ella raspa con sus dientes un poco mi longitud. Mis pelotas se ponen duras, reteniendo mi orgasmo—: Deja la travesura, pantera. Ya dejaste claro quien manda.

—Nunca e tenido dudas.

¡Joderrrr! ¡Ella va a matarme!

—Ponte de pie, girate y agárrate a la pared. Voy a follarte tan duro hasta clavar esa duda de quien tiene el control aquí.

—Sucio —dice, pero cumple mi orden. Se gira, y deja sus manos planas contra el lavabo de mi baño.

—Te encanta, dilo.

—Aun no estoy atada ¡Ahh! —grita cuando le pego un cachete a su delicioso culo—. ¡Deja de pegarme en mi trasero!

—Mio, señorita. Mi culo, mi coño —Tiro de su cintura para pegarle mi pitufo en sus canchas—. Mia, toda tú.

—Te lo estoy prestando —objeta. Tomó un puñado de sus hebras cenizas en mi mano derecha, con la izquierda abro su delicioso trasero y ubico a pitufo estrella donde siempre debe estar.

—Mi coño, mi culo. Voy a follarmelo para que no te queden dudas, ¿Quién manda aquí Emilie?

—Yo...

—Descarada —tiró de su pelo—. ¿Quién manda aquí?

—¡Ahhh! —chilla. Me adentro en ella hasta la empuñadura, sus tetas se mueven por la fuerza, ella se sostiene al lavabo y luego empuja hacia atrás—. Muévete —ordena. No lo hago.

—¿Quién manda aquí?

—¡Muévete!

—¡No! ¡Dime quien manda aquí, Emilie!

—Yo, yo mando aquí.

—Entonces follate tu sola —me burlo.

—¡Maldición, muévete!

—¡¿Dime quien manda aquí?!

—¡Tú! ¡Dioses, tú mandas! ¡¡Muevete ahora!!

—Así me gusta, una pantera domada.

Y entonces me impulsó con fuerza.

—¡Joder!

—Es lo que haré pantera, joderte hasta el fondo.

Empujó más fuerte con el pasar de los segundos, el sudor cubre mi cuerpo y ella me recibe en cada embestida. Gritando de placer, el placer que le causó. Emilie es muy ruidosa, excesivamente ruidosa. Me encanta, todo de ella me encanta.

Soy capaz de percibir cómo se contrae y es tan parecido a la primera vez que estuvimos juntos que en mi neblina de placer me doy cuenta que no tengo un condón puesto. No tengo un puto preservativo. Y no he visto a Emilie tomarse una sola pastilla. En ese instante ella rompe en un orgasmo descomunal, en mis brazos, gritando y cuando el orgasmo parece que me dejara laxo y perdiendo la cabeza salgo de su cálido interior y dejo que caiga en toda su espalda. Carajo, ¿Qué acabo de hacer? Es mía, me pertenece y así será siempre. Punto. No importa si nos embarazamos. Esta vez termine en su espalda pero no me engaño existe líquido preseminal y además soy capaz de ver el líquido blanquecino que corre por sus piernas. No use un preservativo en la cama tampoco. Ninguna de la veces anteriores. Mierda.

—La bestia dejando su marca —jadea.

Me inclinó y besó su hombro, ella respira agitada, pero tiene una sonrisa satisfecha en sus hermosos labios de cerezas.

—¿A quién perteneces?

—A ti —susurra mirando por el espejo—. Toda tuya, hasta mi culo.

Sonrió. Me imagino un bebé rubio corriendo en mi casa y aunque es una imagen que nunca antes visualice hoy no me parece tan mala.

Ya se que con *TEI* mis futuros descendientes pueden ser igual de Explosivos que yo o incluso peor al nivel de mi hermano. Vuelvo a mirar a Emilie cuestionando si debería decirle lo que acabamos de hacer.

—Estamos en esto —digo a cambio.

—Si, lo estamos —Y sonrío esa sonrisa tiene el poder de calmar nuestras almas y hacerme sentir nuevo, sentirme como solía ser de niño. Feliz, pleno y completamente dichoso—: Ahora bañémonos.

—Debo ir a la fiesta.

—Lo se.

—¿Iras conmigo? Por favor acompáñame.

—De acuerdo, Pantera.

—Será divertido.

Algo en mi interior me grita que no, lo desecho cuando Emilie rodea mi cintura y me abraza. Ojalá yo no fuera quien soy. Ojalá fuera Devon

Armstrong. Un hombre que puede darles hijos, casas con jardines grandes y series de HBO cada domingo.

### Capítulo 30

—...*Deliciosa boca tuya de cereza y tomes mi polla hasta lo profundo de tu garganta o algo así.*

—¿Qué con eso?

—¿Qué pensaste cuando lo dije? No fue exactamente así creo, pero Cristo —ríe—. Fui muy directo.

—Pensaba que eras intenso, aún lo creo.

—Si hubiera sabido que eras virgen, quizás te hubiera cortejado.

—¿Cortejado? ¿En qué siglo vives?

Vamos en su coche deportivo hacia la casa de los Ward ya que dos de sus camionetas fueron destruidas anoche, su mano está abrazando la mía sobre mi pierna mientras conduce. Dos camionetas, una delante de nosotros con Nicolás y otro hombre a quien no conozco más la trasera con Rubén y dos chicos que tampoco conozco están cuidándonos. Un domingo tranquilo después de anoche y toda la locura. Los chicos, el baile, la pedida de novios y finalmente el accidente de tránsito que no luce como algo insignificante. Dos camionetas nos embistieron —dispararon— sin contemplación. Eso no es algo normal.

"Dinero y enemigos" recuerdo cuando me dijo esas dos palabras en mi cocina. De eso se siente tan lejano. Por la forma en cual está manejando todo parece tenerlo cubierto. Está acostumbrado a esta vida ¿Qué puede hacerlo tener enemigos? Lo

único me viene a la cabeza son dos palabras que me ponen a temblar. Drogas y armas.

No es un chico malo o eso me dijo... Proteger. Eso me respondió cuando las Diez preguntas. Las personas malas no quieren proteger, desean destruir. La cabeza me va a estallar.

Holden no es un chico malo y recibe amenazas. Soy una debilidad, también me lo dijo. Quizás su trabajo lo haga involucrarse en esto pero, ¿Qué trabajo?

—Nunca hemos tenido una cita, tampoco te he comprado flores o chocolates. Las mujeres necesitan esas cosas, ¿No?

—Teníamos un acuerdo, somos adultos no esperaba flores y chocolate... Tal



vez una cita.

Es una mentira a medias.

Claro, me hubiera gustado un romance épico de romanticismo cursi y cliché. El romance ha quedado a un lado en este siglo, ya no existe las citas para conocer al otro, esas noches de esperar a saber cómo será, estar en la escalera junto a tu puerta y preguntarte si va a besarte o quizás en la próxima será, unas notas de amor con arreglos de flores o dedicarte una canción. He leído mucho romance así pero no lo veo suceder en la vida real.

Y la vida real es como es, dura y a veces con momentos lindos.

—Te gusta las flores ¿Cual es tu favorita?

—Lirios blancos y si piensas en regalarme solo asegúrate de incluir una hamburguesa sin pepinillos y con extra queso.

—Y una soda dietética —añade.

—Soda dietética.

—¿Coca o Pepsi?

—Coca.

Bufa.

—La Pepsi es mejor, Em. Tienes que elegir Pepsi si quieres seguir siendo mi novia.

—¡Devon! —chillo—. No te disgusto la Coca cuando me tenias cubierta de ella, en la cocina.

—Sin duda fue sublime —susurra con voz aterciopelada—. Volvería a repetirlo, siempre que estés dispuesta...

—¿Pero la Pepsi gana?

—La Pepsi gana, amor.

Él está riendo por supuesto.

Compramos una tarjeta de regalo entre ambos para Hannah y cuatro docenas de rosas amarillas, quizás pasar por la floristería lo ha hecho meditar sobre nuestra relación ya que durante media hora solo hemos hablado de ello. Me encanta este Devon, el despreocupado vistiendo polo azul, chaqueta y pantalón negro con botas militares, gorra de los Yankees y lentes de sol. Por mi parte solo vistiendo una falda corta de flores turquesa y blusa blanca de tirantes con un pañuelo turquesa anudado a un lado de mi frente en la cabeza para que nadie note el pequeño corte que tengo. Anoche rebote del cristal y me abrió un poco la piel, nada de otro mundo solo que la sangre es muy escandalosa. Después de la ducha, el espejo y toda la acción en el baño

fuimos a desayunar a IHOP la casa internacional de los panqueques, y finalmente vamos hacia la casa de los Ward donde nunca he estado antes, y Devon si.

Me entretengo buscando alguna banda de Rock en la pantalla táctil del coche pero sin ningún éxito. Resoplo volviendo a mi asiento.

—Tienes que hablarle —dice Devon.

—¿He?

—Está programado con mi voz.

—Entonces habla y pídemme una canción.

—Es usted muy mandona señorita Green.

—Lo aprendí de mi novio.

—Un hombre con mucha suerte, deduzco.

Suelta mi mano y pulsa la pantalla colocando una contraseña, luego me pide decir mi nombre y finalmente la canción que deseo.

—*Fire Breather, Laurel.*

La voz remota del auto vuelve a repetir mis palabras y un segundo después tengo la canción reproduciéndose en el auto.

—Ahora solo nosotros podemos manejar este auto. Solo entras, dices su nombre y "Savage" te da la bienvenida, comenta el clima y un pronóstico de accidentes y te preguntará hacia donde ir, sin llaves.

—¿Sin llave?

—Exacto. Tu hermano es un genio, Em. Diseñar un *software* para un coche, este auto es una computadora portátil.

—Lo es —sonrió cuando la voz empieza a decir lo que quiero. Devon me mira de soslayo cuando escucha ojos azules y su tatuaje solo que tiene un camaleón y no un cráneo y su chica de revista es Katniss pero quiero que responda la pregunta de Laurel.

¿Qué quieres de mi? Tan perfecto, tan único y ardiendo todo a su paso incluida yo.

Nos desplazamos por la carretera hacia New Jersey con Laurel cantando para ambos.

—Sabes dónde viven.

—Landon es mi amigo.

—¿De verdad? —finjo no saber aunque claro recuerdo la conversación de Hannah.

—Si, somos una cuadrilla. Nos conocemos desde pequeños.

—Tres horas.

Devon repite mis palabras a los muchachos que deben ir a cumplir ciertas órdenes. La casa de los Ward, situada en lo alto de una colina pequeña a las afueras de New Jersey tiene toda la calle llena de carros. Se supone que era algo pequeño, una comida y no está fiesta. Varios globos dorados anuncian la celebración en la calle principal y la puerta. Toco el timbre y Devon trota hacia mi, un poco desprevenida estoy cuando me besa fugaz los labios. La puerta se abre con una chica a quien no conozco.

—¡Super guapo! —grita a la par que salta a los brazos de Devon, incluso rodea sus caderas con sus piernas. El pelo oscuro y largo de la chica se mueve. Mi novio suelta una risa genuina que no veo ya que su rostro está oculto en el cuello de ella—. ¡Estás más grande!

—Tu igual, Ashley. No sabía que estabas de regreso.

Aclaro mi garganta un poco incómoda. Oye, una bomba morena está en las piernas de mi hombre. Tengo derechos a sentir esa llama de celos brillando.

—Oh... —La chica baja de mi novio al fin viéndose un poco avergonzada. Al menos eso creo aunque no está sonrojada.

—Ash, ella es mi novia Emilie.

—Lo siento tanto. Eso estuvo fuera de lugar.

—Para nada —miento—. Un placer, Emilie Green.

—¿Green? ¿Como Holden Green?

—Es su hermana pequeña —responde Devon.

—No sabía que tenía una hermana, bueno. Holden Green es todo un misterio, ¿No? —pregunta risueña. Se hace a un lado para dejarnos entrar—. Está dentro junto a la prima de Hannah.

Oh, Dios mío. Holden no aprende. Debería estar tratando de recuperar a San y no metiéndose con otra chica. No comprendo a los hombres.

—Las flores... —lamento hacia Devon.

—Los chicos la dejarán en la puerta trasera.

—¿También vendrá?...

—Está de turno —corta Devon—. Es bueno verte otra vez, Ashley.

—Lo mismo digo. Ya nos veremos luego, ahora pienso fugarme con los chicos ¡No le digas a Landon! Un placer, Emilie. Cuida al súper guapo aquí. Nos da un beso a cada uno y sale corriendo hacia la puerta. Devon solo ríe viéndola "cuadrilla" quizás la chica forma parte, aunque es más de mi edad

que la suya. Hannah nos encuentra chillando de emoción al vernos juntos, Landon le da un abrazo varonil a Devon quien lo mira ansioso. Le entregó nuestra tarjeta lamentando no haber comprado un regalo. No me gusta mucho elegir o comprar detalles para las personas, se me complica mucho decidir qué puede gustarles. Bonito pero barato, quizás muy lujoso o no acorde, tal vez algo sencillo pero significativo. Es por eso que elijo lo fácil. Una tarjeta de regalo y decida usted que comprarse. Punto.

—Mi hermano se disculpa, Hannah. Está fuera de la ciudad —Dice Devon ejerciendo presión en mis dedos. Landon se aclara la garganta y tanto incómodo, ¿Qué está pasando aquí?

—Bienvenido, Devon. Sabemos que él es un hombre ocupado.

Hannah se desinfla un poco y se relaja por completo. Como si algo la tenía preocupada. ¿Quién está siempre ocupado?

El hermano de Devon.

—Tenía mucho sin verte —musita Devon mirando el vientre de mi jefa—. El embarazo te sienta de maravilla, ¿Ya sabes la fecha del próximo Ward?

—¡Devon, tu siempre divertido e imprudente!

Mi ceño se frunce. Devon es todo menos, divertido. No con las personas en general al menos, eso es algo que solo tiene conmigo o eso pensé.

¿Imprudente? Este hombre difícilmente habla con un ser humano.

—Devon acompáñame, dejemos a las chicas solas.

Devon y Landon se marchan a hablar bajo en un lateral. Hannah comenta muy emocionada sobre la llegada de su bebé y lo horrible que está siendo la espera y las noches en vela por su enorme vientre. Quiero prestar toda mi atención pero no puedo evitar mirar hacia Devon constantemente, él también me mira de soslayo y me premia con sonrisas cortas.

El timbre interrumpe a Hannah quien va a abrir. Dos chicas entran en la sala y ella emocionada empieza un saludo con las invitadas. Suspiro.

Vuelvo a mirar a Devon quien ahora se encuentra acompañado por otro hombre. Cuando sus ojos me buscan y no me da una sonrisa, es mi llamado. No se siente cómodo con la nueva presencia.

Camino hasta donde se encuentran. Y me detengo en rotundo al mirar su compañía. Lo recuerdo, la amenaza de alejarme y sus ojos aceros, fríos inexpresivos y diabólicos.

—Cierra la puta boca —gruñe Devon.

—Estas equivocandote Kingdom.

—Basta chico, no arruinen esto —pide Landon. Rodeo a Devon tomando su mano, él me envuelve al instante. Y Landon solo golpea su hombro dejándonos solo con el invitado nuevo.

—¿Todo bien?

—Él es, Roth Nikov —dice Devon en completa tensión a mi lado sin responder mi pregunta. No puedo evitar pegarme más a Devon cuando sus labios se curvan burlones. Entonces y solo entonces deja de mirarme para enfocarse en mi novio. Él finge que no me conoce y decido jugar su mismo juego.

—Es bonita, si —dice—. Solo que aún no comprendo.

—No lo hagas, Roth —gruñe Devon.

—¿Qué tienes de especial, Emilie?

Me sorprende que sepa mi nombre aunque no lo demuestre mientras respondo. Yo no menciono mi nombre para nada esa vez que nos encontramos, sin embargo él me advirtió de Devon. Mantenerme alejada, ¿Devon le hablo de mi? Es la única razón.

—Nada, ya sabes las rubias somos huecas y vacías.

—Apuesto el infierno que tú eres la excepción...

—Roth —regaña Hannah llegando a mi lado—. No hagas caso Emilie, es un odioso ruso que necesita la atención de una morena que no lo mira.

—Todas las mujeres me miran, Hannah. Todas.

—Si como digas, mejor ve a buscar uno de esos dulces que compró Calamardo para ti y deja de molestar mis invitados.

—Solo fingiré que te hago caso por que es tu fiesta.

Antes de que Hannah replique algo nos da la espalda hacia la cocina, creo. Devon sigue su mirada en completo silencio perforando la espalda de aquel. Puedo sentir cómo está de alterado y Hannah no tiene idea de la relojería justo enfrente de ella. Repite un par de veces que no tome en cuenta al hombre y luego habla sobre Éric Hill y todo el problema con Montana quien se hizo pasar por una representante de la editorial para no perder nuestra cita con él. Montana dice que lo detesta y que es un odioso de primera a lo cual Hannah se burla.

—Tiene miedo —digo—. Eric Hill tiene miedo de mostrar su mente al público, quizás crea que van a juzgarlo.

—¿Por qué lo juzgarán? No es el primer autor que trata sobre ese tipo de relaciones.

—Son pensamientos oscuros. Masoquismo.

—¿Crees que hace eso? ¿Azotar jovencitas?

—No digo que lo haga, sino que tal vez tenga miedo a la gente, el público, su familia... —Encojo mis hombros. Si yo escribiera temas como esos sentiría pena, sin duda—. El mundo es mucho más cruel. Las personas se esconden detrás de un computador y dicen cosas hirientes por lo que amas hacer.

—Deberíamos ofrecerle algo que no pueda rechazar.

—Anonimato —susurro—. Hablaré con Montana, puede ofrecerle publicar bajo un seudónimo y así permanecer en anonimato si lo desea.

—¡Excelente idea, Emilie! ¿Vez lo inteligente que es tu novia, Armstrong? Estarás muy orgulloso de ella.

—Ya lo estoy —musita besando la cima de mi pelo. Está molesto. Necesito sacarlo de aquí ahora o distraerlo.

—Hannah anoche tuvimos un pequeño incidente en el auto y me golpeé un poco en la frente —explicó—. Me gustaría mucho quitarme la venda y mirar qué tal está para no manchar mi pañuelo ¿Crees que puedo subir arriba?

—¡Claro, Emilie! Esta es tu casa, ve, sube tranquila ¿Todo está bien, verdad?

—Si, no fue nada. No te preocupes.

Devon pregunta si de verdad me siento mal a lo que niego subiendo las escaleras de la casa y pasando algunos invitados, se supone es solo una comida. Demasiada personas, gracias a Dios. De otro modo Devon estuviera explotando ahora mismo. No tengo idea de donde allá un lugar él pueda tomar un respiro de tantas personas y abro tres puertas que son closet y otra un baño.

Al final de pasillo encuentro un dormitorio con las paredes rojas y montones de letras en ellas, pensamientos o canciones no estoy segura.

Cierro la puerta detrás de nosotros empujando a Devon dentro.

—*Lui è un dannato. Voglio strappargli il cuore dal petto* —vocifera en Italiano. Pega un puño en la cama—. *¿Come ti permetti? ¡Maledizione!*

—No me importa lo que nadie piense, Devon. Lo que tenemos es nuestro, ¿Lo entiendes? No cabe nadie más, Cielo. Solo nosotros.

Grito cuando me alza del piso e incluso me mareo un poco por su movimiento. Devon me carga hasta acorralarme contra la pared y antes de que pueda besarme, busco yo sus labios. Le toma demasiado tiempo para mi gusto reaccionar, pero cuando lo hace, lo hace. Sus manos me buscan, me aprisionan, sus labios me absorben, me avivan, me elevan y me desarma. Mis

manos llegan hasta su cuello y lo arraigo a mi. Si pudiera en este momento suspirar de puro placer y éxtasis lo haría, a cambio sus labios están arremetiéndome con furia los míos, cargando mi cuerpo con fuerza.

Sus labios están devorando, succionando con pasión desmedida cada rincón no explorado antes, su lengua maestra en el arte de la seducción está llevándose consigo la poca cordura dentro mio. El amor está flotando en el aire y dando vida a estos corazones muertos. Un quejido está siendo depositado en la garganta del hombre que me besa con tanta pasión, con ardor y culpa.

—Te necesito, Emilie —jadea—. Tanto, tanto.

—Estoy aquí —susurró contra sus labios. Está igual que desesperado que anoche. Cuando me despertó en medio de la madrugada, sus caricias decían cuánto me necesitaba. Y es justo como ahora avanza a besarme, lamiendo mis labios con avidez, su lengua abriéndose paso dentro de mi boca robándome el aliento. Sabe a soda y el sabor a menta mezclado con la dulzura de sus labios. Nunca tienes al infierno, si no puedes con las llamas. Anotar en mi libreta, bueno... en algún momento.

Saca mi blusa por sobre mi cabeza, le ayudó subiendo mis brazo, entonces toma mi pezón derecho entre sus dientes por sobre mi sostén blanco. Grito por el ardor, ha sido demasiado brusco pero al notarlo lo saca para chupar con su lengua. Jadeo cerrando los ojos fuerte. Dios. Vamos hacerlo aquí, en la habitación de no se quien. Y no me importa. Solo quiero darle lo que desee tomar de mi.

Introduce una de sus manos en mis piernas y por primera vez rompe mis bragas. Jadeo con sorpresa. Estoy muy mojada ahí y cómo sus dedos entran solo lo comprueba. Y él está besándome, antes de que diga nada a esto. Sus labios están abrazando los míos. La gorra es detenida por mi y colocada con la visera hacia atrás antes de que caiga. Sus dedos están jugueteando por dentro de mi ropa, buscando mis chicas y acariciando por sobre el sujetador. Mi sangre está burbujeando por el contacto.

Recordando el placer, la ardiente manera de como me toca, sin miedos, siendo esa roca demoledora que es, la caja explosiva llenándome de éxtasis incontenible. Su lengua se está abriendo paso dentro de mi boca, me reclama, me posee... Está jugando a encontrar todos los rincones explorados con anterioridad. Intento tirar fuera su chaqueta pero Devon me lo impide.

—No —jadea con la respiración agitada—. Tus manos sobre la puerta —

ordena.

—¿No puedo tocarte?

—No —gruñe y se impulsa dentro mío. Grito contra sus labios que absorben un poco el ruido. Cuando creo que se va a detener vuelve a cargar en contra mía. Su cadera se mueve sin vacilación y su pene palpita feroz dentro de mi centro, todo está en su lugar. El frío del metal dentro, cada vena que rodea su masculinas. Dios. Devon es increíble, su toque, sus besos. Todo él.

Nadie puede escoger al amor, el momento, la edad o el lugar. Mucho menos a la persona. Este llega y no lo ves, pero se siente por todos lados. Este llega con la fuerza de una ola, salvaje y abrasador.

Lo amo, lo amo.

—*Te amo* ¡Oh, mierda! Te amo.

Abro los ojos de golpe y sus labios vuelven a los míos. Oh mi Dios, ¿Acaba de decir eso? ¿Ahora? ¿Mientras me folla contra una puerta? No puedo pensarlo, ni digerirlo cuando está arremetiendo tan fuerte. Mi cuerpo pidiendo a grito liberarse y dejarse llevar hasta el mismo infierno de ser necesario. Devon Armstrong acaba de decir que me ama. Jadeo, gimo, grito no lo sé con exactitud. No tiene ninguna pieza y si llegue a pensar que conocía lo que era follar duro que ilusa fui. Esto es, tira fuerte de mi pelo, me muerde en el cuello y se empeña con ganas. La habitación es golpe de cuerpos, mis gritos y sus gruñidos. La sensación del orgasmo en mi estómago se forma, me eleva y luego me expulsa en picada.

—Voy a venirme, por Zeus... oh, señor.

Reviento tan fuerte, mi cuerpo se contrae en todas partes y debilitada me dejo caer en su hombro rodeando su cuello con mis manos, mi pelo cae en su espalda como una cascada de agua y entonces gruñe mordiendo una vez más mi cuello. Y me acompaña. Su respiración y la mía son una locura, no puedo moverme y no tengo la fuerza para estar en mis pies, Devon aún sigue vestido o medio con sus pantalones arremolinados a sus tobillos. Su bóxer se encuentra en su lugar. Estaba desesperado, necesitaba esto. Sacar la rabia que ese hombre depositó.

Sale de mi interior y ambos sentimos el semen caliente que se desliza por mis piernas. Condón. Ningún preservativo, sin protección. Mierda. Intento buscar en mi memoria cuando me tome la pastilla, ¿Ayer? ¿Qué está pasando conmigo? ¿Como puedo ser tan descuidada?

Aferró mis manos en su cuello para no caer, luego contra la pared. Estoy tan



fatigada con este sexo salvaje. Devon retrocede un paso, extrae un pañuelo blanco de su chaqueta y me lo da. No me mira a los ojos cuando lo hace. Saco mis bragas rotas por mis piernas y me limpio mientras él se arregla. Recoge la gorra del piso para colocarla otra vez y sube sus pantalones acomodando su Pitufito en el bóxer.

—Devon...

—No ahora —gruñe. Guardó silencio al instante limpiando entre medio de mis piernas, al termina lo toma de mis manos y lo introduce en sus bolsillos junto con las bragas rota dentro.

—Fue una mala idea venir. Sabía lo era.

En cuanto las palabras abandonan sus labios me quita de su camino abriendo la puerta. Lo persigo fuera alisando mi pelo con los dedos.

No puede ser. Holden está en el pasillo con Hade entre sus brazos, una pañalera en su hombro y la boca abierta. No puede ser ¿Acaba de escuchar como Devon me follaba dentro? ¿Es esto una puta broma de mal gusto? En otro momento me detendría a explicar o decir algo ahora mismo no puedo. Devon está bajando la escalera y estoy siguiéndolo. Llamó su nombre pero continúa bajando más rápido.

Landon quien está hablando con Roth Nikov intenta detenerlo y recibe un golpe en el hombro. Roth mira a Devon aún con esa maldita sonrisa de comemierda. Con toda la intención pasó a su lado empujándolo. Creo que lo toma por sorpresa y entonces Landon estalla en una carcajada.

—¡Devon! —grito cuando sale por la puerta principal—. Si te marchas, se acabó ¿Me oyes? ¡Se acabó!

Se detiene al momento. Agradezco poder bajar la escalinata más despacio. Joder que no tengo bragas.

—No puedo, Em. No ahora.

—¿Cuándo, Devon? Me estoy cansando aquí de intentar sola. Es difícil luchar con tanto y que solo huyas de mi.

—Enviaré un equipo por ti más tarde, disfruta...

—¿Es porque dijiste "*Te amo*"?

—Fue solo el calor del momento...

—¡No acabas de decir eso! —grito llegando hasta él.

—Pasa todo el tiempo, Emilie. La gente folla y pierde la cabeza diciendo cualquier cosa para tener más como eso.

—Haces todo tan complicado ¡Joder, Devon! ¿Qué de malo tiene que nos

enamoremos? ¿Qué me ames?

—¿Qué de malo tiene? —gruñe pasando sus dedos entre las hebras chocolate de su pelo—. Tiene todo de malo, Emilie ¡Todo!

—Adentro a sido perfecto... Devon, inténtalo. Por favor, te suplico que mires en lo que podemos convertirnos si detienes esto. Déjame entrar, solo deja que entre completamente.

—No puedo...

—¿Te avergüenzas de mí? —cuestionó.

Es la única explicación posible.

—Por supuesto que no —dice furibundo. Habla como si es la cosa más idiota que se me ocurrió en la vida.

—¿Entonces? Lo intento, Devon. Realmente lo hago, pero no puedo seguir guardándome todo. Tú huyendo, yo siguiéndote. Es un círculo.

—¡Emilie! —grita Holden detrás de mí. Devon ni parpadea mirándome y Holden baja la escalinata de la casa Ward. Genial ahora tengo que explicarle a mi hermano que me escucho tener relaciones con mi novio—. ¿Estas bien? ¿Qué está pasando?

—Estoy bien, Holden. Vuelve a la fiesta —suplico—. Luego hablaremos más calmados, todos.

—¿Ustedes son novios?... —Pregunta.

Miro a Devon, no necesita decir una palabra cuando todo su cuerpo está gritando por él. *"Tengo que pedir tu mano, ¿he?" "Te necesito, Em. Por favor, te necesito" "Te amo, te amo"* ¿Dónde quedó eso Armstrong? Dijo que iba a intentarlo, pensé que quería intentarlo. Niega, es un movimiento tan fácil que me enferma. Mi garganta se cierra por completo y retrocedo. No puedo intentar tener un nosotros si solo yo lucho. Este es su momento, recoger su mierdas y tomar mi mano.

—Emilie —advierde Holden—. La mitad de los invitados estarán viendo por las ventanas esto.

—No me importa —susurro. Mis ojos empezando a llenarse de lágrimas. Devon solo me mira impasible—. Termina de decidir. Ahora.

—No me conoces —gruñe.

—¡Joder! ¡Lo hago! Amas la leche y el caramelo, te gusta mirar el periódico, los clasificados de noticias internacionales, eres medio italiano, tienes un hermano, adoras a tu madre y tienes un par de abuelos. Eres bueno con las personas, tratas de ayudar sin recibir ¡Reconstruiste el orfanato! ¡Eres el

hombre que memorizó mis champús para tener en tu casa! ¡Me salvaste de ser violada y me cuidaste! ¿Qué tengo que hacer para que entiendas que no voy a irme? ¡Me voy a quedar a tu lado! ¡Solo déjame entrar! —Soy patética. Eso es lo que todos dirán. La chica patética que le ruega al hombre se quede con ella. Entre los invitados de Hannah seré la burla.

—No lo dijiste —acusa Holden.

—Holden... —sisea Devon.

—Por supuesto que no —Holden se ríe sin desearlo. Toma mi brazo por el codo tirando de mi cuerpo hacia el suyo—. Dios, Emilie. Lo siento...

—¿Qué?

—Por favor... *No* —Devon avanza a mi desesperado. Y Holden se interpone entre nosotros. Le suplico que me diga lo que está sucediendo porque no entiendo nada. Devon nunca súplica, solo a mi. Devon ordena.

Son conocidos, ¿Amigos? No tanto quizás.

—¡Holden! —grita alguien desde la puerta. Los tres nos giramos a la voz. Savannah está en lo alto con la pequeña Hade acomodada en su cadera y la pañalera que mi hermano tenía hace unos minutos en su hombro. Baja la escalera dejando caer la pañalera y caminando hacia mi hermano quien se ha quedado callado mirándola. Ella nunca le ha tuteado frente a mi.

¿Hannah y Savannah son primas?

—Vuelve adentro...

—Solo si vienes conmigo, deja que ellos hablen.

—¿Qué hablen? ¡Está engañado a mi hermana!

—Es problema de ellos dos —dice Savannah.

—¿La quieres? —pregunta Holden. Oh, Dios mío. Es como volver a estar frente a Devon con Valerie y Blake haciendo la misma pregunta otra vez. Ha pasado mucho desde entonces y se que no puede volver a responder lo mismo. No lo soportaré.

Lo miró suplicando que por una vez hable.

Tienes que decir las cosas Devon, no podemos seguir jugando este estúpido juego sin sentido.

Se queda con el ceño fruncido sin mirarme y retrocede un paso. Dios, por favor no.

No digas que no me amas.

—¿La quieres? —insiste Holden.

—Emilie...

Oh, no. Hay esta otra vez.

Esto es patético. Vivo mendigando su cariño y atención. No me quiere y lo que ha dicho dentro solo ha sido el calor del momento. Me amo, tengo amor propio y no puedo seguir pisoteando mi orgullo más por este hombre. No me ama y vive huyendo de mi, nosotros. Esta es mi recta final y no tengo el canto de victoria. Retrocedo.

—Solo vete —digo.

—Emilie...

—*Se acabó*, Devon —digo. Miro a Holden a mi lado—. No es mi novio, solo follamos.

Holden gruñe, pero no le presto atención. Solo sigo caminando a la casa nuevamente. No me giro en ningún momento. Solo me alejo de Devon Armstrong y toda la destrucción que viene consigo. Paso a Roth Nikov quien ahora ya no tiene esa sonrisa burlona. Escucho a mi hermano gruñir una advertencia y tampoco me giro.

Ya no más, se acabó. Esto es todo.

## Capítulo 31

Armstrong

No se gira, Emilie Green entra a la casa sin girarse una sola vez. Confundido y muy enojado cierro mis puños. Holden sin embargo se queda mirándome. ¿La quieres? ¿La quiero? Parpadeó mirando la puerta cerrada. Roth está inclinado mirando. Hace meses, él me quería aquí. Supuse que para investigar la muerte de Josep Green o sacar alguna información de Holden Green. Al final se lo que desea, a ella... Emilie Green. La mujer a quien acabó descubrir amo. La quiere por algún motivo que desconozco. Quizás esas camionetas sin huella son una primera advertencia de mi tiempo agotado. Lo supe hoy al mirar a Roth.

Él tiene una misión, quien por años es como un hermano para mi tiene una misión. Destruir mi Ninfa. Roth Nikov tiene que acabar con Emilie Green. Él tiene que hacer mi trabajo. Ella es una carpeta negra, fue destinada a mi para terminar con su vida. Emilie Green, la mujer a quien amo debe desaparecer. Mi hermano, Roth Nikov deberá terminar mi trabajo. Acaba de decirme que solo cuento con una semana para terminar por lo que vine, de otro modo ella pasará a ser una más para el juego.

Se lo que significa. Roth no se toca en pecho para dar una orden, yo tampoco lo hacía hasta ella.

Avanzó listo para seguirla dentro cuando Holden pone una mano en mi pecho, deteniéndome.

—Aléjate de ella, Armstrong —gruñe—. O acabaré contigo.

—Inténtalo —digo.

—¿La quieres? —pregunta la señorita William.

—¿Quiénes se creen ustedes? ¿Por qué debo responderle a ninguno de los dos? ¡Esto es solo problema de Emilie y mío! —gritó—. Dime Savannah, quieres enterarte de que alguien siente algo por ti enfrente de todo el mundo o ¿Prefieres escucharlo de él en privado?

Tiene la decencia de sonrojarse y Holden de bajar la mano que tenía en mi pecho. Joder. La gente debería meterse en su mierda antes de mirar a los demás. Me gusta mi burbuja, con ella solo nosotros dos. Amo eso, ella construye un lugar donde nada existe. Mi foco, mi centro.

La amo... Joder, la amo.

Yo, director de la CIA, primer descendiente a Sucesor en la lista. El hombre que ama la leche, caramelo, me gusta leer el periódico disfruto de hundir mi cabeza en su cuello, quien enloquece con esa Ninfa, sus ojos y ama solo tenerla abrazada a mi. Está enamorado de Emilie Green, lo estoy.

—Se metió bajo tu piel, ¿No? —Holden golpea mi hombro—. No la hagas sufrir, dile la verdad. Escuchar de tus labios es mejor que enterarse por error. Escucha a alguien que aprendió a la mala.

—Voy a perderla.

Solo necesito decir una milésima parte y la perderé, ¿Decirle que estoy destinado a acabar con su vida? Eso no tiene perdón. Emilie se entera de la verdad y todo acaba lo sé. También se que voy a matar a mi hermano sin tocarme el pecho si decide poner un dedo sobre ella. Acabe con la palabra. Lealtad. Eso era lo que teníamos. lealtad.

—Si hablas con ella, no. Dile en qué trabajas y culpame a mi.

—¿Culparte a ti?

—Si, crearé que no quise que le dijeras. Es mejor que me odie a mi y no a ti.

—No puedo hacer eso.

Niego.

—Encárgate de hacerla feliz, soy su familia. Me perdonará algún día.

No haré eso, nunca podría quitarle a su hermano. Lo único que tiene. Me alejo dejando a la señorita William y Holden atrás. Roth se limita a mirarme curioso sin decir una palabra. Abro la puerta y entró a la casa, Landon al parecer esperándome me señala las escaleras. Subo estas de dos en dos corriendo y veo a Emilie en el balcón junto a Hannah quien trata de consolarla. Mierda.

¿Cómo puedo lastimarla? Emilie a estado para mí ciegamente a corrido a mi lado sin esperar nada. Dando y dando... Soy egoísta. Absorbo su luz, cada día que la tengo junto a mi solo me dedico a robarle brillo. La amo, por Dios.

Amo esa chica.

No sé en qué momento se metió en mi piel, no descubrí que la amaba hoy o ayer pero lo hice bastante tiempo atrás. Me engañe a mi mismo todos estos momentos diciéndome que en algún punto pararíamos ¿Cómo?

No imagino un solo día sin ella.

Avanzó sin detenerme cuando los ojos de Hannah Ward me observan. Mujer inteligente se aleja de Emilie caminando fuera del balcón. Sostengo a mi

Ninfa confundida cuando la aprisiono contra la pared y mis labios caen sobre los suyos. Mi mano se desliza por su cuello y la traigo hacia mi cuerpo, mi otra mano encorvándose en su cintura. Ella jadea en mi boca de impresión, no le doy tiempo de asimilar nada hasta que mi lengua entra en su boca y absorbe todo porque eso soy. Una caja explosiva que destruye pero lucha por construir esta chica.

—Te amo —susurro contra sus labios. Siento que puedo respirar, un enorme peso ha sido levantado de mi pecho—. Te amo... Explosivo, *tóxico* y malditamente loco, te amo. Mereces que caiga de rodillas por ti, Em. Y se que has sido paciente como el infierno luchando por ambos pero por favor, Em no te rindas conmigo... Por favor —suplico.

Sus ojos permanecen cerrado y tiene un camino de lágrimas manchando sus hermosas mejillas. Le causó dolor, la lastimo y me odio por ello.

—Estoy aquí, amor. Soy tuyo.

—Siento que solo tengo la mitad de ti, eliges que decirme y como. Necesito más, Devon.

—Tienes todo de mi, Em y nadie nunca tuvo tanto.

—No puedo hacer esto —dice abriendo sus ojos. Sus esmeraldas más intensas debido a la irritación del llanto—. Estas cambiándome, odio y amo en quien me he convertido. Amo lo que me haces sentir pero odio comportarme como si no tuviera voz.

—Emilie...

—Me absorbe —gruñe alejándose de mis manos. Hijo de puta, es la segunda vez que dice esa palabra.

—Solo quiero tenerte para mi.

—No, Devon. Quieres tenerme como tu pequeño secreto. Eres feliz si estamos ocultos en tu departamento, una vez salimos a la sociedad vuelvo a ser un secreto.

No es mi sucio secreto, bueno si pero... Mierda. Tiene razón, soy feliz en nuestra burbuja en mi casa porque nadie puede penetrar. No somos una relación normal, no salimos al cine o con otros amigos a pasar el rato. La llevé con Jason porque necesitaba información. Solo muevo las piezas de mi tablero, las personas como fichas disponibles a mi antojos. Emilie es mi Reina y la pieza más importante pero siempre he sabido algo.

Sin Rey no hay juego, por eso dispongo de todos, incluso ella.

Y ahora no se que decir, porque me siento enjaulado. Quiero cuidarla,

protegerla y hacerla feliz. No absorberla, cuesta retroceder y ceder a lo que pida. Lo hago, porque siempre haré cualquier cosa por mi reina. Así que retrocedo esperando el movimiento que ella decida... La he presionado y lo vi cuando se giró sin volver la vista. Incluso un rey debe saber cuando inclinarse.

—¿Qué tengo que hacer? —preguntó tomándola por sorpresa. Abre y ciérrala boca. Juguetea con sus dedos y vuelve la mirada al jardín trasero donde los invitados están disfrutando.

—Dame espacio, necesito estar alejada de ti. Ve a casa... —niego aunque ella no puede verme—. Iré con las chicas a pasar el rato y disfrutar un poco.

—Emilie, alguien nos persiguió anoche. No puedo solo darte espacio y déjate ir por la ciudad sin más.

—No te estoy pidiendo permiso. Eres mi novio, no mi dueño.

—Solo quiero cuidarte.

—Soy mayor, Devon. Sé cuidarme.

—¿Volverás a casa en la noche? —preguntó a cambio. Se gira dejándome apreciar su hermoso rostro.

—Tener espacio es más que solo unas horas.

—¡Con una mierda, Emilie! No voy a poder respirar sabiendo que andas por ahí toda la noche ¿Quieres espacio y noche de chicas? Bien, vendrás a casa al termina. Punto. Yo cedo, tú cedés. ¿Así funciona, no?

—Eso creo, señor Armstrong.

—Esa jodida boca.

La atraigo hacia mí, abrazándola. Emilie rodea mi cadera apretándose contra mi. Esto se sienta tan jodidamente mal de una maldita buena manera. Deja un beso en mi pecho por sobre la tela, luego esconde su cabeza exhalando un suspiro. La quiero, la necesito conmigo siempre, toda mi puta existencia de mierda. Emilie Green me da sentido.

De pequeño corría hacia el parque, me sentía grande al intimidar niños más pequeños. Era una basura de persona creyéndome más que otros. Tenía mucho coraje y no podía controlarme como mi hermano sabía. Él se dedicaba al esgrima y Natación toda su ira salía fuera de su cuerpo con deporte. Yo era más violento, no tenía forma de drenar tanta energía acumulada entonces la usaba contra los indefensos.

—¿Sabes? Cuando alguien dice te amo, usualmente la otra persona dice algo como "*Yo también estoy loca por ti*" es una sugerencia. Ya sabes.



— ¡Nap! Ese ego tuyo ya es muy grande, lo dejaremos para otro momento —  
bromea. La fuerza que sus delgados brazos ejercen me dicen todo a cambio  
—. Tenemos que ir a una farmacia...

—¿Farmacia? —preguntó por el cambio repentino de tema.

—Tuvimos sexo sin protección.

—Estás tomando la píldora —Digo sabiendo la respuesta antes de ser dicha.

—No recuerdo haberla tomado ayer.

No lo recuerdas porque no lo hiciste mi niña.

—Podríamos embarazarnos...

—Tienes que estar bromeando —responde ofendida—. Es dulce que te  
incluyas; "Embarazarnos" no es el momento más oportuno. Deberíamos  
conocernos mucho más antes de pensar en un bebé, Devon.

Ella tiene que ser tan inteligente ¿Por qué no actúa como una romántica  
empedernida soñando con bebés de su primer hombre? No me ha dicho te  
amo de vuelta y ahora no quiere mis bebés. Mi ego y yo estamos muy  
ofendidos. Yo aceptaría sus bebés, bueno serian míos... Joder. Ella nunca  
estará con ningún otro hombre. Punto.

—Vamos a la farmacia y luego te daré todo ese "*Espacio*" que necesitas. Tu  
toque de queda termina a las 12 de la madrugada.

—¡Devon! ¡No puedo creer que digas eso!

—Y te irás con Rubén.

—¡Eso no es darme espacio!

—Es lo que hay, Emilie. Lo tomas o te llevo a casa y te esposo a la cama.

—¡Eres imposible! —gruñe dejándome de abrazar. Bueno, parece que la paz  
se acabó. Hasta las doce de la media noche es razonable y necesita  
seguridad. Punto.

La tomó de la mano para bajar las escaleras. Hannah está en brazos de su  
esposo cuando salimos de la casa Ward y vamos hacia mi auto.

En Walmart —sin seguridad— la llevó directo a pedir una píldora de  
emergencia. Su cara es un poema cuando la chica que nos atiende la mira. Si,  
folle a mi novia y ella se niega a tener nuestros bebés. Nos hacen entrega de  
nuestro paquete que Emilie guarda como si fuera algo ilegal. Paso del tema  
para hacer algo más importante. Bragas y pantalón corto. Pasamos al  
departamento de mujeres en ropa íntima. Busco unas bragas de algodón  
blancas y un pantalón tipo bóxer igual de blanco. Casi tengo que obligarla a  
ponerse el último y agradece las bragas. Por mucho que me agrade que está

muy disponible con esa falda corta y sin ropa interior porque la rompí en casa de Landon. No quiero a mi mujer teniendo "Espacio" en falda corta sin bragas.

Media hora después, estamos de regreso en la fiesta. Me entretengo conversando con Landon quien está incómodo porque ignora a Roth. No me siento de ánimos para fingir que no quiero sacarle el puto corazón del pecho por amenazar a Emilie.

Ella por otra parte está muy entretenidas con unos juegos de mierda para adultos junto a las chicas. En un momento me llama intentado que juegue a que me da leche en un biberón. Puedo tomar leche de su cremoso coño, pero no de un puto biberón. Hace pucheros cuando me niego, no voy a caer nena. —Dijiste que me amas —incluso hace pucheros. No puedo creerlo. Es una chantajista.

—Y no te dejare abusar de ello.

—¿Por favor?

Se abraza a sí misma haciendo —a propósito— que sus pechos se junten. Si ella dijera que voy a beber leche de ellos entonces aceptaría.

—Esos serían juegos para adultos, Em.

Y desiste con un adorable puchero.

Landon si cae, está dispuesto a todo por complacer a Hannah. Roth me mira de soslayo porque los dos sabemos la historia original detrás. Landon quiere ese heredero, no por las razones correctas. Las horas pasan, mi seguridad regresa con las dos nuevas camionetas de Savage, Holden sale a mirar su obra y aprovecho para comentarle de cierto auto para Emilie. Quedamos de acuerdo en lo que ella quiere y yo quiero y luego llega el maldito momento.

—Espacio —gruñó contra su boca—. Tienes todo el jodido espacio que necesitas ahora.

—Devon.

—Celular para comunicarnos —le entregó—. Y mi tarjeta.

—No necesito usar tu dinero.

—No presiones, Em —gruñó—. Usa mi tarjeta y tienes la llave del Ártico.

—Si, si. Actúas como si soy una niña.

—Emilie...

—Acepte tus condiciones/ordenes. Ahora vete al Ártico y haz algo.

—Lo que quiero hacer es follarte tan duro que olvides el puto espacio.

—Lo harás cuando llegue a las cuatro...

—Doce.

—Tres.

—¡Doce, Emilie!

—Dos... ¿Por favor?

—Una y eso es todo ¡Joder, mujer!

—De acuerdo gruñón. ¡Una! —chilla dándome un pico intenta alejarse de mí pero soy mucho más rápido. Envuelvo un brazo en su cintura y la pego a mi cuerpo. Tan frágil y pequeña en mis brazos.

Acaricio con mi pulgar toda la línea de su mandíbula hasta llegar a sus gruesos labios.

—Lo dije en serio, Em.

—Llegaré a la una.

No me refería a eso mi adorable Ninfa. Niego inclinándome por un beso corto. Te amo.

Luego ella está corriendo a la camioneta negra donde Hannah, Savannah y otras chicas se encuentran.

—¡Eres un blandengue amigo! —Landon golpea mi hombro viendo como las tres camionetas se alejan. Holden va delante con la pequeña Hade hacia su casa, en la segunda más amigas de Hannah y la tercera las chicas. Joder, no me agrada esto. Vuelve a pedirme espacio y me dará un puto infarto.

—Jodete —gruñó.

—¿Qué tal una partida de billar como en los viejos tiempo? ¡He, Roth!

—Dudo que Roth quiera unirse, ahora decidió ir en contra de sus hermanos —digo.

—Dame una razón —dice a cambio.

—Será el infierno, esa es la única razón. Tocas a mi mujer y no vas a vivir para contarlo.

—¡Chicos! —grita el buen abogado Landon de mediador—. Nadie va a tocar a Emilie y tu no vas a amenazar a Roth, somos familia.

—Dejamos de serlo cuando él me dio una semana.

—Solo dilo —Roth gruñe.

—*La amo* —digo. Mis amigos y hermanos parpadean. Landon suelta un silbido y Roth niega—. Esa chica dentro de esa camioneta es parte de mi. Acaba de alejarse uno pocos segundos de mi lado y ya quiero correr hacia ella y traerla de vuelta a mi lado. Si la lastimas... Si llegas a tocarle un solo cabello es como si estuvieras atacándome a mi, ¿Lo entiendes Roth?

Él mira a Landon de soslayo. Y se que lo entiende. Sabe lo que es amar a alguien, perderlo o no tenerlo a tu lado. Roth reconoce las palabras fuera de mi boca. Y pegó a esa herida.

—No es una carpeta para mi. Y si fueras tú en mi lugar. No dudaría en ponerme de tu lado.

—¿Crees que él va a detenerse? Te dejará ser feliz y olvidara la orden nos dio. Eres más idiota de lo que creí si lo piensas. No solo somos nosotros tres y lo sabes —gruñe sacando un cigarrillo Marlboro.

—Se que no va a detenerse, pero a la hora de decidir un bando tengo que saber en cuales se encuentran ustedes.

—Mierda —Landon está sin aire—. ¿Iremos en contra suya?

—Compró a tu hermana —le recuerdo—. Te obligo a casarte con Hannah para quitarle la fortuna de sus padres y ser dueño del Emporio *Tiffany* —miró a Roth—. Te la arrebató sabiendo lo que ella significaba... Él no es nadie sin nosotros.

—Estoy dentro —dice Landon—. Ashley abriéndose de pierna para ese maldito es algo que no sucederá.

—No voy a tocarla —Dice Roth—. Eres mi hermano más que de sangre —Avanza hasta juntar su frente con la mía—. КРОВЬ за КРОВЬ<sup>[5]</sup> —jura.

—¿Estás dentro? —preguntó.

—Sabes lo que necesito antes —susurra mirándome. Asiento comprendiendo lo que no puede decir para todos.

—Confió en ti, en ustedes.

—No voy a tocarla.

Y le creo. Nunca tocará a Emilie.

Landon, Roth y yo vamos dentro por unas cervezas y varias partidas de Billar. El tiempo pasa y con él varios mensajes de mi Ninfa reportándose. Ella sabe cuánto necesito saber si está bien. Sonrió como idiota. Me conoce, joder. Emilie me conoce. Roth se marcha primero y yo decido irme a las diez a esperar a Em. Tomo una ducha, leo el periódico, llamó a mi madre y hermano, veo un poco de televisión basura y finalmente son las once. Nicolás pregunta si lo necesito y estoy tentado a darle la noche pero Emilie continúa en la calle sabrá Dios donde.

*"¿Todo bien?"*

*"¡Exactamente igual que hace DIEZ minutos!"*

:Mi loca novia.

*"Yo te extraño más que hace DIEZ minutos"*

"A veces puedes ser tierno y dulce ¿he?"

:Mi loca novia

*"Puedo ser un unicornio si vienes a casa"*

"ESPACIO"

:Mi loca novia con ESPACIO

Tiro el celular a la cama malhumorado. Ejercicio eso debo hacer. No, se de un ejercicio que practicare en mi novia que necesita espacio.

Si, claro. Si sigo como voy estaré antes de las doce donde se encuentre sacándola a rastra...

Me absorbes, dijo. Mierda.

Puedo hacer estoy, voy a ser esto. Me tiro en la cama pensando que hacía antes de Emilie. Trabajar, venir a casa o ir donde Momma. Quizás visitar el hospital. Y volver a casa a trabajar.

Ya nada de eso es igual, ahora estoy en casa esperando a mi mujer. Sabiendo que él no se dará por vencido y puede que Roth decidió no lastimarla pero también sé que no es el único en la lista. Somos los sucesores y detrás de nosotros proceden muchas cabezas dispuestos a quitarnos del medio.

En algún punto me quedo profundamente dormido, cuando despierto todo está demasiado oscuro y busco el cálido cuerpo a mi lado. Nada. Vacío. Miro la hora en mi mesita de noche, 4:13 AM ¿Podría esa jodida mujer hacerme caso?

Tomo el celular viendo varias llamadas perdida de mi hermano, decido ignorarlo. Cuando amanezca le llamo, seguro solo quiere molestarme.

Busco mi loca novia con espacio y la llamé.

Suena y suena. Mierda.

Nadie responde el celular, intentó cinco veces más antes de decidir llamar a Rubén pero cuando lo intento con él otras 10 veces el miedo se arraiga en mi pecho. Busco el número de Landon sabiendo que su mujer debe estar también con Emilie.

—¿Si?... —su voz adormilada responde.

—¿Sabes donde están las chicas?

Un silencio barre la línea, miro mi celular verificando no se haya cortado la llamada. Sigue en línea.

— ¿Ward? —ladró.

—¿De qué estás hablando? Emilie trajo a medusa a la media noche con tu seguridad, hombre.

—¿Estás seguro? —preguntó bajando al primer nivel.

—Si hombre, no te preocupes. Seguro llega en cualquier momento.

## Capítulo 32

—Deja ese celular, Emilie.

—Debe estar molesto, paso más de media hora y no ha preguntado como estoy otra vez.

—Ustedes dos son muy intensos —bromea Hannah—. Sentí tanta envidia con esa declaración ¡Uf!

—No me lo recuerdes. Estuve a punto de caer de rodillas por él en tu balcón

—Digo. Si hubiera tenido bragas seguro se me caen en ese momento. Dios, fue jodidamente caliente y romántico como se lanzó por mí y sus palabras. Jesús bendito. Nunca pensé que podía despertar esos sentimientos en nadie mucho menos en Devon Armstrong el hombre que me dijo no era su tipo de chica, quien solo quiera follar y no estaba listo para nada con relación al amor.

—Quien diseñó este bar seguro quiere a las mujeres atadas y enjauladas —grita Ashley llegando a nuestra mesa seguida de Hannah. Ambas están llenas de sudor. Se han pasado la noche bailando entre ellas, ya que Holden le pidió a San no bailar con ningún hombre y Ashley aunque por lo que se es soltera no está buscando un chico para pasar la noche. Bethany o Brittany creo se llama su amiga quien sí está en noche de casaría porque ha besado a más de uno ya.

—Son impresionantes —señaló mirando los cuerpos moviéndose sobre nosotras. Las chicas tienen máscaras que cubren su identidad pero sus cuerpos estar mayormente desnudos solo un triángulo delgado cubriendo lo justo. Hannah quien se la pasado muy incómoda por su embarazo muy avanzado vuelve a levantarse para ir al baño. Esta vez San la acompaña—. Dos cervezas más, con tapas —grito al chico de la barra.

—Eres muy cuidadosa —señala Ashley.

—Lo aprendí a la mala. No tomes nada de extraños o que esté abierto, siempre abre tu propia bebida.

El chico nos pasa las botellas y un destapador cómo ha estado haciendo toda la noche. Le pasó una botella a Ashley para que abra la suya. Sonríe haciéndome caso y dejo la otra para su amiga. Hannah y yo no hemos tomado ni gota de alcohol. Ella por el bebé y yo por la pastilla de emergencia que

tome más temprano. La amiga de Ashley regresa con nosotras y un vaso rojo en la mano el cual Ashley tira a la basura y le pasa la cerveza cerrada. Miro hacia donde está Rubén en la barra con un vaso de agua mirándome o vigilándome. Las chicas regresan del baño y San es la primera en irse. Tiene una bebe —mi sobrina— que la espera en casa. Ella sí está muy tomada, tanto que Holden está fuera esperando por ella. Esos dos parecen al fin arreglaron lo que sucedía entre ellos. Me alegro. Quiero a mi hermano feliz y si San es su felicidad.

Le pido a Hannah marcharnos y dejar a las chicas. Como solo quedan dos camionetas, decidimos irnos en la de Devon. La dejare de camino a ella para que las chicas puedan irse en la de Landon. Pago la cuenta de nosotras y dejé quinientos dólares para Ashley y su amiga también pagos. Tengo una estúpida sonrisa utilizando la tarjeta de Devon ¿Qué dirá cuando vea su estado del banco?

—¿Estás segura?

—Si. Deja que ellas disfruten.

—Ashley, recuerda que a las dos debes regresar.

—¡Si, si! Actúan como si todavía estuviera en el centro. Salí, soy libre y quiero disfrutar mis veintiún años. Por favor, cuñadita.

—Calamardo se pondrá furioso.

—Landon puede meterse la verga por el culo.

—¡Ashley! —chilla Hannah indignada. Esta sale junto a su amiga a la pista de baila bromeando que se subirá a una jaula, espero creer que bromea sobre ello. Hannah se sigue quejando todo el camino de su cuñada mientras solo puedo reírme.

Es joven y recién estrenada adulta. Yo hubiera deseado ser como ella, más libre.

Veinte para las doce estoy dejando a Hannah en su casa. La ayudó a subir la escalinata y luego vuelvo a la camioneta donde Rubén habla con Nicolás o Devon. Cuelga en cuanto entro a la parte trasera.

—Gracias, Rubén —susurró. Sus ojos oscuros me buscan por el espejo retrovisor y unas arrugas se forman en esto. Creo está sonriendo.

—Un placer.

Los seguro de la camioneta se cierran en el instante que empieza a moverse. Me acomodo en mi lugar y suspiro. Me ama, Devon Armstrong me ama. Tenemos tanto que arreglar y conocernos pero saber que está dando un paso



hacia adelante y tratando de hacer estas cosas por mi. Está intentado, se que lo hace. Intenta ser más abierto y algo lo frena.

Debemos hablar, resolver lo que le atormenta juntos. Podemos hacerlo, si me deja entrar por completo se que venceremos todo unidos. Él me hace sentir tan bien y aunque esté día ha sido demasiado loco también fue hermoso. La salida a comer panqueques temprano, luego como estábamos hablando tan tranquilos, el sexo salvaje en casa de Hannah. Nuestra pelea no fue tan bien, pero es lo que procedió a saber que me amaba, de otro modo nunca lo sabría. No lo hubiera presionado preguntando y quizás él no hubiera sido valiente para decirme. Mostrar sus sentimientos es algo que le cuesta, me lo confesó. No quiero decirle por texto que lo amo pero puedo mandarle una canción que lo diga por mi.

Es un tema de Daniel Skye, WANT YOU. Solo que decido enviar un cover de la canción original interpretando por una chica. Su voz es sublime.

Envió el enlace junto a un corazón rojo.

Se siente un poco de movimiento en la camioneta y levantó la mirada. El camino que estamos tomando es desconocido para mi y es de piedra. Trato de mirar a los lados pero solo está muy oscuro.

—¿Rubén?...

—Es un atajo —dice sin buscar mi mirada. El vello de mi cuerpo se estremece y por algún motivo mi cuerpo se pone en alerta. Mi celular suena con la notificación de que mi mensaje no fue enviado y miro que no tengo señal.

—Vuelve a la carretera principal —ordenó y agradezco no titubear ni un poco.

—Claro, señora —responde con un deje de burla.

Acelera la camioneta y mi pulso se dispara a mil, luego frena de golpe haciendo que mi cabeza rebote del asiento delantero. Repite la acción otra vez y grito cuando esta vez dobla y mi cuerpo cae entre los asientos y la consola de la camioneta. Un poco desubicada y sin entender una mierda trato de volver a sentarme en mi lugar cuando la puerta a mi lado se abre y un ardor en mi cuero cabelludo revienta. Alguien tira con fuerza de mi pelo sacándome de la parte trasera de la camioneta. Caigo en el camino de piedra sobre mis rodillas. Entonces cuando el dolor estalla me sostengo con mis uñas de la mano que tira y peleo. Sin poder subir la cabeza para mirar quien tira de mi lucho arañando el brazo masculino hasta que con un gruñido me

suelta.

Retrocedo con el aliento fuera de mi garganta, rápido hago mi pelo hacia atrás mirando a Rubén.

El hombre destinado a cuidarme sosteniendo el brazo donde he clavado las uñas.

—¡Maldita perra! —gruñe tirándome una bofetada. El dolor se propaga en mi mejilla y rápido el sabor salado de la sangre se cuela en mi boca. Otro golpe en el lado contrario hace que caiga contra un lateral de la camioneta. Quiero pelear, defenderme pero una tercera bofetada llega seguida de una patada en mi estómago. Grito encorvada sobre el suelo y veo un hilo rojo salir de mi boca para caer a la tierra.

Toso tratando de recuperar un poco de aire cuando una nueva patada llega. Un dolor más fuerte se lleva el poco aire de mis pulmones. Esta vez caigo de lleno contra las pequeñas piedras en la tierra. Grito más fuerte con la esperanza de que alguien me escuche cuando vuelve a tomarme del pelo y tira de mi cuerpo hacia arriba. Cara a cara veo la rabia en sus ojos. Entonces escupe en mi rostro.

—¿Dónde está tu príncipe ahora? ¿Por qué no lo llamas para que me ordene buscarte una botella de agua? ¿No estás sedienta? ¡Perra! —grita.

Con la poca fuerza que tengo levanto mi mano derecha arañando su rostro y hundiendo mi uña en su ojo izquierdo. Gruñe y esta vez parece sacar toda la ira cuando golpea mi cara en puño. Esta vez caigo en la tierra sin poder moverme boca arriba y otra patada en mi costillas me hacen gritar y voltearme hacia la tierra. ¿Qué está pasando? ¿Porqué hace esto? ¿Odio por una botella de agua? No, la gente no solo decide golpearte a mitad de la nada porque recibió una estúpida orden de su jefe.

En el suelo, golpeada, sin poder respirar normal con cada hueso de mi cuerpo ardiendo y bañada en sangre no soy capaz de moverme. Entonces me quedo en la tierra mientras Rubén, él seguridad de mi novio continúa cobardemente golpeando mi cuerpo. En algún punto dejó de gritar, pierdo la conciencia unos segundos o horas. No lo sé.

Mi cuerpo no resiste más y cuando vuelvo abrir mis ojos estoy en la tierra boca arriba. Estoy tosiendo porque tengo un líquido en la boca. Sangre. Me estoy ahogando con mi propia sangre. Me ha roto algo o todo... No puedo mover mi cuerpo y solo veo la noche oscura hacia el cielo. Rubén está a un lado mío. Escucho su respiración trabajosa, supongo que golpear a alguien te

quita el aliento. La camioneta sigue encendida puedo escuchar eso y también la claridad de las luces pero no puedo moverme más que inclinar un poco mi cara para que la sangre salga de mi boca. La empujó con mi lengua hacia afuera pero no es suficiente y decido no luchar volviendo a mirar el cielo. Las estrellas una luna brillante.

¿Qué hice para merecer esto? ¿A quién lastime? ¿Fui alguna vez mala con él? ¿Lo herí? La respuesta es no a todas mis preguntas. No recuerdo hacerle daño a nadie o haber sido incluso grosera con él. Entonces, ¿Porqué hace esto?

Cuando creo que moriré ahogada me da la vuelta en el piso. La sangre sale de mi boca permitiéndome respirar un poco. Solo lo mínimo.

Devon... Él no va perdonar esto. Voy a morir en la tierra y Devon no va a perdonarme haberle pedido espacio. Maldición. Debí ir a casa con él. Estaría segura entre sus brazos esta noche. No, no lo estaría. Estoy pasaría en alguna oportunidad. Rubén iba a tomar un tiempo para hacer esto, conmigo, ¿Por qué? ¿Dinero? ¿Es un secuestro? No. No ha llamado a nadie. Devon creará que huí lejos de él.

No va a buscarme y Holden solo notará que estoy muerta cuando pase una semana o dos sin saber nada de mi. En la editorial se enterraran primero cuando no llegue mañana a trabajar pero quizás piensen que no volví porque fue demasiado. Valerie pensará que estoy con Devon y Dein también. Nadie va a notar mi muerte. No hasta que pasen días y quizás la policía encuentre mis restos ya podridos en la tierra. El mal olor llamará a los perros callejeros... gruesas lágrimas caen por mi nariz hacia la mejilla que tengo presionada al piso contra la sangre. Huele tanto a metal debido a la sangre. —Ya era hora —gruñe Rubén al mirar lo mismo que yo. Unas luces se dirigen hacia nosotros. Se detiene un poco antes de la camioneta de Devon y la puerta delantera se abre dejando salir a unos zapatos de hombre brillantes, luego se mueve hacia atrás para abrir la puerta trasera de la SUV y entonces unos pies de mujer en zapatos negro de tacón salen. El hombre y la mujer caminan hacia mi, pero no puedo ver sus rostros desde el piso, tampoco puedo moverme y la luz impide que vea nada. Se detienen a centímetro de mí y me encorvo a mi misma cuando siento algo frío contra la piel de mi vientre. Creo que la blusa se me ha subido mientras Rubén me golpeaba, espero que ella también me golpee pero no pasa solo me empuja hacia atrás como si fuera un animal herido en la calle. Más lágrimas caen de mis ojos porque no

puedo gritar y duele como el infierno cada parte de mi.

—Debemos irnos, serán las dos de la madrugada y Armstrong llamará en cualquier momento —escucho a Rubén hablar—. La camioneta tiene vigilancia, no pude desactivarla.

—Saca la gasolina. Está atrás —ordena una voz desconocida y varonil. Me quedo mirando el cielo hasta que un rostro entra en mi campo de visión. Una mujer muy bella...

—Te divertiste con ella —gruñe la familiar voz—. Parece que va a morir en cualquier segundo.

—La muy perra me atacó.

—Es una fiera por naturaleza, ¿Verdad Millie?

—V-Val... —Intentó hablar. Siempre he dicho que tu mente manda señales contradictoria. Esa parte inocente cree que Valerie Jason, mi mejor amiga está aquí para ayudarme, que mágicamente pasaba por la calle en este momento y me vio tirada en la tierra ahogándome y decidió intervenir. La otra parte sabe que Valerie Jason quien ha sido mi mejor y única amiga por demasiado tiempo está aquí, porque sabía. Es la responsable de que me encuentre aquí.

—¿Sorprendida? Nan, seguro lo estuviste imaginando mientras jugué a ser tu patética amiga con problemas de drogas y embarazada de cualquiera, ¿Cierto? ¿No? —cuestiona—. Esto es muy aburrido. Rubén te golpeo tanto que no puedo ni burlarme de ti. Toda patética casi muriendo ¿Sabes algo Millie? No vas a morir. No —sentencia.

Mis ojos están llenos de lágrimas viendo a esta mujer en el cuerpo de quien una vez fue mi amiga. Son la misma persona, ¿Qué pude hacerle a Valerie Jason para que haga esto conmigo? Nada. Preparar su desayuno durante más de dos años. Y ahora todo tiene sentido. Por que quería alejarme de Devon. Las mentiras, su forma de manipular todo ¿Por qué? Odio, el odio motiva a las personas y todo cuanto sus ojos tienen para mi ahora es odio y rencor.

—Eres un mensaje para él. Cuando te encuentre le dirás mi mensaje. Soy la numero uno, es un derecho que me pertenece —gruñe inclinándose hacia mí—. Dile a tu príncipe, Damon Armstrong que ese lugar le queda grande...

*¿Damon Armstrong?*

—Verdad que no lo sabes... Tú querido príncipe te ha mentado, Millie. Te contaré una historia —chilla emocionada de repente—. Devon y Damon Armstrong son un par de ardientes gemelos idénticos. Este loquillo de

Damon decidió usar el hombre de su gemelo para llegar a ti... Estuvo mintiéndote desde el principio. Incluso mandó al imbécil de Blake a seducirme. Es bueno con la polla para que negarlo, era divertido dejarme follar —Pasa la lengua por sus labios—. Será una lástima perderme eso, pero tener el maldito mundo a mis pies lo vale.

No le creas, no le creas. Está mintiendo, tiene que estar mintiendo... Tiene sentido. Todo tiene sentido ahora ¿Por qué Devon? ¿Para qué mentir con tu nombre? Tiene algo que ver con Valerie. Ella me está usando para enviarle un mensaje a él. Habla cosas que no entiendo. La numero uno, ¿De qué? ¿Gobernar el mundo? Se ha vuelto loca o ya lo era. Nada ahora mismo en el mundo tiene sentido para mí, excepto todo el odio que ella está mostrando. —Lo enviaron hace tres meses a estar aquí, buscarte y sacarte información de tu querido padre. Damon Armstrong, director de la CIA enviado a seducir a la princesa de Joseph Green... Parece que tu coño virgen lo deslumbró porque perdió el camino. Y yo me encargaré de que no le quede nada. Me lo debe. El olor a gasolina es demasiado fuerte mientras Valerie habla como loca. Intento comprender todo lo que dice. La agencia central de inteligencia, donde mi padre Dios su vida y lo asesinaron por saber demasiado. Armstrong no es Devon sino ¿Damon? Quiero creer lo que habla y tiene mucho sentido dentro de todo pero mi cuerpo está demasiado debilitado para poder comprender todo. Escucho cuando mueven la camioneta y después una luz demasiado grande ilumina todo. Escucho pasos hacia nosotras demasiados rápido y cierro los ojos por un segundo. Un nuevo golpe me hace abrirlos. No tengo más fuerzas para luchar ni trata de asimilar nada. Quiero volver a esta mañana donde estaba en la cama con Devon enredado a mi. Quiero eso...

—Vámonos —dice Rubén—. El fuego llamará la atención.

Valerie no parpadea mirándome.

—Mátalo —ordena a alguien. Y escucho un disparo a mi lado, luego un cuerpo cae sobre mis piernas. Jadeo sabiendo que ese cuerpo es Rubén y el líquido viscoso seguramente es sangre cayendo en mis piernas—. Le hice un favor —continúa—. No quieres saber lo que Armstrong le hubiera hecho. Las llamas iluminan más todo el lugar y un calor abrasador llega hasta mi. Quiero pelear, quiero gritarle tantas cosas pero no puedo. Así que me limito a mirarla a cambio. La otra persona se mueve a su lado pero no puedo verla. Solo se que es un hombre. Ella me mira una vez más antes de darse la vuelta y desaparecer de mi campo de visión.

—Trata de respirar hasta el amanecer, Millie. De otro modo no sobrevivirás con algunas costillas rotas presionando tus órganos —ríe burlándose.

—V-Val... —gimoteo. Sus pasos se detienen y toso tratando de sacar la sangre para poder hablar—. Mue-r-rta.

Supongo que no comprende lo que trato de decir porque se marcha. Las puertas se cierran y la camioneta se aleja mientras me quedo mirando las estrellas con un hombre muerto sobre mis piernas y la sangre por todos lados. En lo último que recuerdo de un par de cosas. Siempre me advirtió que me alejara.

Él luchó para mantenerse lejos, por alguna razón siempre volvimos al punto de partidas. Cada señal estuvo ahí, no la vi. Deslumbrada como mis mejores protagonistas literarias no vi las advertencias hasta muy tarde, a diferencia de ellas yo no tengo ningún príncipe para rescatarme mientras me ahogo y el frío rocío cubre mi cuerpo. Cierro los ojos cuando más ruido desde algún punto proviene. En mi último intento reconozco el mismo ruido de la camioneta donde mi mejor amiga venia, y luego los pasos apresurados, los gritos de una chica y las órdenes de un hombre. La voz de él me he conocida y cuando está justo en frente de mi no creo poder alegrarme de tenerlo aquí. Roth Nikov, el mismo que me amenazó con mantenerme alejada de Armstrong.

Y la pequeña Ashley Ward a su lado gritando frenética o histérica. El cuerpo sin vida del seguridad desaparece de mi cuerpo dándome un poco de alivio.

—Emilie —jadea la Roca de hombre tirándose al piso junto a mi cuerpo.

Trata de palparme pero un grito lleno de sangre sale de mi garganta. No me muevas, no me muevas... por favor. Ruego internamente y quizás mis lágrimas o mis ojos le dicen mi ruego porque se detiene.

Para ese momento Ashley a dejado de gritar y Roth Nikov está sacando su móvil y buscando algo en la pantalla.

Me estoy ahogando. El movimiento que Roth ha hecho tiene mi garganta y boca llena de sangre y él parece notarlo porque trata entrándome los dedos en la boca de hacerme respirar o vomitar. Solo consigue que me ahogue más. No puedo toser y mi aire se acaba. Voy a morir... No quiero morir.

—¡Ashley busca la botella de alcohol en la camioneta! —ordena la roca humana—. Consigue unas toalla atrás o alguna camiseta mía y un lapicero, algo con forma circular pequeña.

La chica sin embargo no se mueve y Roth empieza a buscar algo en mi cuello. El tiempo está pasando y yo estoy muriendo. No quiero morir así. No.

—Ashley —sisea Roth con esa voz fría me habló la primera vez—. Ella va a morir si no haces lo que te pedí. Deja tu maldito culo llorón para otro momento.

Eso parece accionar a Ashley porque sale fuera de mi vista mientras Roth Nikov sigue tratando de hacerme respirar a la fuerza, luego su rostros está cerca de mi cara y puedo ver su temor.

—No vas hacerle esto a él —gruñe hacia mi—. Vas a vivir, ¿Me escuchas? No voy a dejar que mueras. *Él te ama*, así que vas a poner toda tus malditas ganas y fuerzas en vivir, Emilie Green.

Ashley llega justo en ese momento dejando caer unas cosas a la tierra y Roth lanza órdenes en su dirección. Pareciera que el tiempo corre a una velocidad diferente, más lenta mientras ellos preparan algo junto a mi. Un líquido con olor a licor me baña la garganta y me hace cuestionarme si el poco hilo de vida me queda está en manos borrachas luego un filo de navaja me hace patallar. Es la única parte de mi cuerpo que se mueve a voluntad cuando lo intento, es la única parte que reacciona. Mis manos piensan demasiado como para quisiera intentar moverlas y mi cuerpo no se siente como mío. En ese momento un timbre de un celular suena y Roth se detiene a centímetros de mí con la navaja.

—El sexy Armstrong aquí, ¿Quién haya? —canturrea una divertida voz. Despreocupado y alegre.

—Tengo a Emilie Green ahogándose en su propia sangre. Necesita una traqueotomía de emergencia y no puedo moverla del piso donde se encuentra. Las palabras son muy claras saliendo de la boca de Roth, bajo un acento extranjero un poco rudo. En ese momento mis ojos enfocan a Ashley Ward quien está sujetando mi mano. Las mujeres tenemos ese sexo sentido, ese que nos dicen cuando todo se está lleno a la mierda. Ella sabe que estoy muriendo.

Está dándome consuelo cuando sus manos tocan mis hebras. Todo ha quedado en silencio al otro lado de la línea. Ni una respiración hasta...

—¿Esa, Emilie Green?

—Esa jodida Emilie. D, mueve tu maldito culo y dime que puedo hacer esto sin matarla.

—No puedes hacer una traqueotomía sin una cánula, anestesia o bisturí —la voz está más que asustado.

—Tengo una navaja, un tubo de lapicero y Bourbon para desinfectar. Dime

que puedes llegar en unos minutos hasta aquí... D, él la ama.

Entonces todo se vuelve más caos mientras escuchas órdenes, pero estoy tan cansada de intentar llevar aire a mis pulmones que me dejo arrastrar por la pesadez que me llama. Una parte de mi me grita que me rinda al sueño, me deje llevar a esa paz donde nuestras mentes se desconectan, esa parte me grita que ha sido suficiente dolor. Un padre muerto, un padrastro abusivo, una madre perdiendo la razón y queriendo matarte a mitad de la noche, un hermano desaparecido de mi vida y Damon Armstrong un completo mentiroso que me puso en esta situación.

Él es culpable de todo esto. Soy solo un mensaje.

Roth Nikov está sobre mi vientre, sentado con mis manos debajo de sus piernas y Ashley Ward está ahora sosteniendo mi cabeza con manos temblorosas. Y Roth está mirándola, duro.

—Vas a sostenerla en su lugar. Por ningún motivo deje que se mueva. Puedes hacer esto, Ash. Lo haremos juntos, ¿De acuerdo?

—Ella va a morir —solloza Ashley—. Ella fue muy buena conmigo, Roth. Ella no me miro sucia, ella solo me miro. No puede morir...

—No lo hará —sentencia el hombre sobre mi.

—Estoy lista.

—Ella quizás se desmaye... Escuchas eso Emilie. Será un dolor muy fuerte. Resiste, ¿De acuerdo? No quiero perder a mi hermano. Si te sucede algo, el va a matarme—dice mientras se inclina a mí y Ashley me sostienen en mi lugar. Inmovilizada, entonces algo se hunde en mi cuello y mi primer instinto es patear pero cuando algo más se une... un dolor demasiado poderoso me hace gritar, pero no estoy gritando. Solo está saliendo líquido de mi garganta y aire está entrando a mi sistema. Y cuando creo perderme. Todo estalla. Finalmente mi conciencia se va, se aleja dejándome en una noche perpetua y oscura.

He escuchado personas decir que el amor significa la felicidad de la otra más importante que la suya.

No, no es así.

Amar es ser feliz con la felicidad de esa persona, y sufrir su misma pena. Amar quizás no sea para siempre. Tal vez ese "*Para siempre*" no sea la persona, sino lo que te hizo sentir cuando estabas con ella.

Quizás "*Para siempre*" son solo momentos. Tal vez para nosotros nunca



existió un para siempre.

## Capítulo 33

—Prometiste no dejarme...

¿Alguna vez a caído al agua sin saber nadar? Ese tipo de piscinas o lagos que están un poco profundos. No puedes tocar el fondo con tus dedos entonces cuando caes al agua y no puedes alzar tu cabeza tu cerebro dice que respires en medio del pánico, pero no puedes respirar porque solo tienes agua, entonces tus pulmones se llenan de esta.—No deberías estar aquí —Esa es la voz de mi hermano—. Debí cuidarte mejor calabaza, así que por favor. No me abandones. Eres mi única familia... yo te necesito, por favor. Sigue luchando. Tienes que ayudarme a cuidar de Hade, ¿Cuándo ella pregunte de donde salen los bebés? Bueno, esa es tu tarea para explicar... —su voz se va desvaneciendo, como ahogada por el llanto—. Cuando tenías cinco, mamá te disfrazo de mariposa.

Un niño en el parque se burló de tu traje, te hizo llorar y yo quería pegarle. Papá... papá te tomo en sus piernas y recuerdo las palabras que dijo "Cuando las orugas se van a convertir en mariposas están aterradas pensando que van a morir.

Ellas no tienen idea de lo hermosa que serán cuando salgan del capullo" en ese momento quería golpear a papá entonces, porque él estaba diciendo que ibas a ser golpeada en la vida y que deberías solo tener esperanzas

que podrías renacer como una hermosa mariposa, ¿Quién le dice eso a una niña de cinco? Papá. Nuestro padre, porque él sabía cuán fuerte eras, y eres. Sabía incluso en ese momento que serías mucho más valiente que yo. Entonces, toma esa valentía y lucha porque yo te necesito, Emilie. Te necesito... No me abandones, por favor.

Y sentí cada gota que caía en mis manos. Aún las siento. Cada noche al cerrar mis ojos recuerdo sus palabras y me visto de valentía por nosotros porque un día vas a despertar y desear regresar en el tiempo hacia ese momento donde fuiste feliz, plena y llena de emoción. Quizás tendrás ganas de llorar por los recuerdos o en mi caso solo sientas rabia al saber que lo que creíste perfecto solo fue un espejismo.

De las malas experiencias solo quedan dos opciones, volverlas a repetir como

un círculo vicioso o nunca repetir las y aprender de ellas. En mi caso es tratar de olvidarlas por completo. Reiniciar tu vida y no mirar atrás nunca más. Y haz como Dorys, avanza. Solo avanza. Ya sea nadando o arrastrándote no te quedes en el mismo lugar. Avanza y no dejes nada al destino. Eso es una puta mierda qué invento algún idiota.

Si el destino existiera no hubiera sido tan cruel conmigo o quizás me hizo de esta manera para aprender de mis enormes errores.

No tendría otra explicación que pueda escuchar a las personas hablar de mi y que aunque luche por abrir mis ojos esto simplemente se niegan en rotundo. Por segundo siento su presencia tomándome de la mano, en otros momentos escucho su voz. Es tan intangible para mi, es solo un zumbido. Y no tengo idea de cuanto tiempo pasa entre los zumbidos y su toque. Quizás segundo, tal vez incluso hayan pasado muchos días.

~\*~

Una parte de tu cerebro es capaz de saber cuando te están mirando mientras duermes, puedes sentir esa energía penetrante. Es un instinto del cuerpo humano. Muy parecido a la reacción de interponer tus manos al enfrentarte a una caída. Se que alguien me está mirando al igual que siento el tacto de unos dedos en mi mejilla por un extraño segundo la imagen de Holden se visualiza en mi cabeza pero tan rápido como llega la desecho. Se quien me está tocando, la intensidad de esa mirada solo la posee Armstrong. Entonces abro los ojos encontrándome su azul mirada de frente.

Un olor a limpiador o desinfectante golpea mi nariz. Las paredes de un color celeste bastante claro son desconocidas para mi, en mi izquierda un ventanal enorme está siendo ocultado por flores de todos los tamaños y colores, en la esquina del mismo lado cinco globos flotan con mensajes de “Recupérate pronto”

junto a mi a la derecha está Armstrong presionado un botón en una especie de control conectado a la cama —la cama de hospital donde estoy—en frente un plasma pasando un programa de cocina sin ruido.

Tengo un dolor en mi cabeza No extremo pero si punzante, mis manos están atadas a ambos lados de la cama al igual mis pies y mi boca tiene una clase de cinta con un tubo saliendo de ella. Mi cuerpo está cubierto por sábanas blancas, sin embargo eso no evita sienta como de igual manera mi cintura está atada también. Estoy indefensa.

Tengo algo molesto en mi garganta y esto impide hable, me siento

claustrofóbica mientras lucho por moverme o abrir mi boca. Nada de eso sucedes. No entiendo lo que ocurre y solo consigo imágenes de Ruben —él seguridad de mi novio— golpeándome salvajemente, luego está él rostro de Valerie, mi mejor amiga y tengo este extraño lapsus donde me preguntó si tuve una pesadilla e imaginé todo.

No es así... Mi cuerpo está tan mal herido, pesado como toneladas de agua presionando todos mis órganos, mi respiración es errática y mi corazón golpea tan rápido contra mi pecho qué duele, todo duele. Desde mi uña del dedo gordo de mi pie hasta la última hebra de mi pelo. Duele.

—Em, amor... —susurra Armstrong tomando mi rostro en sus manos—. No puedes hablar y es incómodo, estoy seguro. El doctor Potter ya está en camino —él se inclina besando mi frente. Tiene lágrimas en sus ojos.

Su cuerpo se convulsiona mientras entierra la cabeza en mi pecho, la bata de hospital se humedece justo cuando empiezo a sentir su llanto. Oh, Dios. Y me jura cuanto bebés podrá darme, menciona una casa enorme con jardín, cuán felices seremos. Va a renunciar a todo por mi solo para ver series los domingos por la tarde, va a encargarse de llenar una habitación con todos los libros que pueda leer. Y siempre estaré protegida.

Me pedirá ser su novia, me llevará a citas, pasaremos tiempo juntos, luego nos vamos a comprometer y peharemos por el pastel. Porque no me gusta el chocolate, y Devon siempre va a elegir caramelo. Dice que va a dejarme tener docenas y docenas de Coca en nuestra nevera.

Él se encargará de cuidar a nuestros hijos por la noche y siempre buscará un día de la semana solo para nosotros. Lágrimas pesadas caen a los laterales de mi rostro, porque mi yo del pasado antes de que Rubén golpeará mi cuerpo sería muy feliz con todo eso. Mi yo del presente, sobre esta cama sabe cuán dura y cruel es la vida era. No existe un tomados de las manos mirando el atardecer y felices para siempre.

Existe muertes, gente enferma. Personas deseando gobernar el mundo.

Queriendo tener el poder de decidir todo. El recuerdo de Valerie diciendo todo sobre un engaño pasa detrás de mis párpados, su nombre no es Devon.

Mi novio a quien confié plenamente no es quien dijo ser.

Personas entran a la habitación donde me encuentro y Devon o Damon — como sea se llame— sale de mi pecho limpiando sus mejillas. El gesto me recuerda a un niño de dos años sabiendo a su madre perdida. Una parte de mi quiere acariciar su pelo y decirle que todo estará bien, la otra quiere gritarle

por una explicación lógica a todo. Sus ojos azules empañados por el rojo del llanto. Mi bestia está en pedazos. Quiero decir que lo siento, unirnos para siempre y no dejarlo ir nunca.

Un doctor apuesto y de porte adecuado para “Anatomía de Grey” me sonrío. Detrás de él otra doctora y dos enfermeras morenas también me sonrío como si ellas o todos me conocieran.

—Nuestra chica fuerte ya está despierta.

—Mi chica —corta Damon con una inclinación de labio adorable—. Mi chica valiente, ¿Ahora van a quitarle todas estas cosas? No soporto un segundo más verla adherida a esta cama.

—Estaremos avanzando a ello señor Armstrong —dice sin quitar su mirada oscura de mi—. Has estado bajo un coma inducido, Emilie. Tu cuerpo se ha recuperado bastante bien, dejamos la traqueotomía... eso significa un tubo en tu garganta. No debes preocuparte, lo vamos a retirar en unos minutos si me prometes algo. Debes prometerme, cuando el tubo sea retirado no intentarás hablar, no puedes hacerlo. Tampoco podrás moverte debido a una lección en tu columna. No es nada serio, solo queremos asegurarnos de que tu cuerpo esté listo, ¿De acuerdo? Parpadea una vez para sí, dos para no.

Parpadeo una vez. Luego tomó la mano de Damon que está cubriendo la mía y aprieto sus dedos. Creo entiende mi mirada cuando habla.

—Holden está aquí, amor. Él solo bajo por algo de comer a la cafetería.

Ninguno se ha separado de ti, Em. No estás sola, amor. Nunca más.

—Entonces tenemos trabajo que hacer —dice él doctor sonrisas—. ¿Deseas a tu novio aquí o prefieres espere afuera?...

—No me voy a mover de aquí —sisea Damon. Giro mis ojos detrás de mis párpados. Esta es la razón por la cual no estoy enloqueciendo aún.

Él siempre me ha cuidado y protegido.

Y él doctor sonrisa parece estar acostumbrado a su tono de orden y amenaza.

La sonrisa no abandona su boca cuando empieza a trabajar sobre mi.

Monitorean mis reflejos, si puedo enfocar un objeto. Si respondo a mi nombre, mis signos vitales y luego retiran una cita de mi boca. Mi mano no suelta a Damon para cuando empiezan a trabajar retirando el tubo, antes de eso me han inyectado algo. Anestesia en esa área de mi cuerpo. Al retirar el tubo unas ganas de vomitar me asaltan pero no tengo nada en mi estómago y de hecho tengo unas ganas enormes de ir al baño y siento incomodidad en mi parte íntima.

Pasado varios minutos Holden entra a la habitación. Sus ojos grises se iluminan pero no llegan a rebosar de alegría absoluta. Luce más viejo y cansado. Tiene una barba de varios días y su pelo es un desastre. Los mechones casi rubios caen en su frente. Tiene una playera gris arrugada, los ojos hundidos en un pozo negro alrededor. Desviando mi mirada a Armstrong el no luce mejor de Holden. También parece haber envejecido al menos un par de años y su pelo necesita un corte con carácter de urgencia.

Como Armstrong está tomando todo mi lado derecho y doctor sonrisa con unas de las enfermeras a mi izquierda. Holden se para al pie de la cama del hospital. Intentó soltar la mano de Damon, pero él lo impide. Mis ojos van en su búsqueda y solo consigo un leve movimiento de cabeza. Es como si tuviera miedo, como si yo fuera agua entre sus fuertes manos desapareciendo. —Sacaste el corazón de mi pecho, Calabaza.

Lo sé, inútil. Y lo siento.

—¿Puede recordar todo, señorita Green?

La doctora, quien se ha mantenido en silencio a un lateral pregunta. Ella ha apuntado todo lo que doctor sonrisa dice. Parpadeo una vez. Y se forma un silencio en la habitación inquietante.

—No puedes hablar —recalca sonrisa—. Me encargaré de firmar una declaración. Unas veinticuatro horas. Has pasado por un trauma muy grave, tu cuerpo está sanando mejor de lo esperado en tu condición pero necesitas guarda reposo. Solo nosotros, la doctora Stuart y las dos enfermeras en esta habitación tenemos autorización de entrar aquí, hacer alguna evaluación o administrar medicinas, nadie más está autorizado. No importa si dicen que trabajan aquí o mencionan nuestros nombres. Eres un caso especial así que hacemos turnos de doce horas para mantenerte lo más cómoda posible, si ninguno de nosotros entra a esta habitación. Presiona llamar a las enfermeras. No lo creo necesario. Ellos... —apunta hacia Holden y Armstrong—. No se separan de ti. La enfermera Nicole tragó esta tableta infantil donde puedes escribir, ¿Algo que podamos hacer por ti?

Por instinto abro la boca para hablar. Los dedos presionando mi mano me advierten de detenerme. Y sonrisa asiente hacia mí.

—Buena chica. Nicole, necesito unas pruebas de sangre. Nuestra chica fuerte no debe comer nada sólido, pero un poco de hielo para sus labios la mantendrá ocupada...

—¿Debe permanecer atada a la cama? —pregunta Holden.

—No es necesario. Solo recuerda movimientos leves. Deja sanar tu cuerpo. Parpadeo una vez. Los doctores se marchan dejando a la enfermera bajita quitar las ataduras de mis tobillos, muñecas y finalmente mi cintura. Ella me entrega un pequeño juguete morado con una pantalla blanca y un plumón sin punta. Sale de la habitación y mi cansado y recién envejecido hermano se acomoda a mi izquierda. Sus ojos tan tristes y puedo ver todas la culpa que está callando dentro. Mi cuerpo se siente como peso muerto y me cuesta muchísimo levantar mi mano y acariciar su barba. Tan débil como estoy mi hermano me ayuda presionando mi toque más cerca. Lo miro a los ojos grises tratando de decirle que siento el dolor cause.

—Nunca más voy a dejarte sola, calabaza —Dice besando mi mano—. Voy a protegerte. Lo prometo. Y no importa lo que me tome, vas a estar a salvo.

—Deberías hablar con el capital Rally —interrumpe Damon.

—Tu debes marcharte.

—No me jodas, Green —sisea en respuesta—. Se necesita más que un hermano para alejarme de ella.

Frunzo el ceño mirando a ambos. Hay una tensión entre algo extraña y tirante. De mala gana Holden se aleja de mí lanzando un gruñido. La enfermera entra con algunos cubos de hielo y Holden sale. En unos minutos Damon Armstrong, director de la CIA y yo nos quedamos solos. Quiero tomar la pequeña tabla y delatarlo. No es el momento, no cuando no puedo hablar... Número uno, ¿Qué significa eso? Valerie quiere algo de este hombre, el mismo que me ha hecho el amor, quien dijo intentar ser mi novio y me ha dado tanto en tan poco.

—Vas a recuperarte pronto, amor. Luego te llevaré a casa —dice. Deja una estela de pequeños besos en mi mano—. Y no te preocupes por tu hermano. No tomo la idea de buena manera. Se acostumbrara.

—D-D... —el dolor tan intenso causa sólo el intento mínimo de una palabra me hace gritar. Entonces Damon rápido toma un pequeño hielo llevándolo a mis labios. Las lágrimas se deslizan sola por mi rostro sin poder contenerlas. Entonces siento el temblor de su mano. Miedo. Reconozco el miedo.

—No puedo perderte, Em. Por favor, amor —roza sus labios contra los míos en su súplica dolorosa. Y es solo un roce que confunde todos mis sentimientos. Este hombre ha estado junto a mi fingiendo ser otra persona—. Te amo, te amo más que nada. Y tenemos tanto que hablar... Lo que dije antes es real, Em. Dejare todo, solo quiero tenerte a ti. Juntos, como antes,

¿Estamos en esto, amor? ¿Verdad?

Cierro los ojos con fuerza tomando con todo lo que puedo la pequeña table. Quiero consolarlo, decir cualquier cosa pero los golpes, la sensación de ser ahogada en mi propia sangre es más fuerte ahora. Me toma bastante esfuerzos escribir el único nombre que ahora me importa. Se siente como correr una maratón de varios kilómetros solo escribir algo tan simple. Damon mira mis letras desigual y frunce el ceño mientras espera termine.

—¿Valerie? Ella está en un centro de rehabilitación, Emilie. No ha podido venir... seguro está bien. Ella no es importante ahora —asegura—. Amor lo importante es saber quien te hizo esto, por favor necesito saberlo. Cualquier cosa que recuerdes.

El rostro lleno de odio de Valerie Jason llega a mi mente y con ellas sus palabras. "Dile a tu príncipe, Damon Armstrong que ese lugar le queda grande. Verdad que no lo sabes... Tú querido príncipe te ha mentido, Millie. Te contaré una historia. Devon y Damon Armstrong son un par de ardientes gemelos idénticos. Este loquillo de Damon decidió usar el hombre de su gemelo para llegar a ti... Estuvo mintiéndote desde el principio."

¿Algunas vez se han mentido a sí mismos?

Lo hacemos. Cuando una personas nos pregunta si estamos bien, y no lo estamos pero de igual manera decimos lo que otros quieren escuchar y avanzamos.

Yo estoy haciendo exactamente eso.

No puedo enfrentarme a todo. Llámame cobarde, no me importa. Lo importante para mí es Valerie en este momento, si mintió o no lo hizo, si su nombre es Devon o Damon o incluso si toda su historia no es real. Tengo algo que sí lo es, su amor. Ese no se puede fingir. Y si me estoy aferrando a esa corta ilusión cuando encierro el nombre de la que alguna vez fue mi amiga, a quien creí una hermana.

—Em, por favor concéntrate amor, ¿Quién te hizo esto? —súplica tomando mi rostro. Besa mis labios despacio y suave. Solo un toque. Siento sus lágrimas caer contra mis mejillas. Y quiero llevar mis manos a sus hebras chocolate como siempre hago pero la poca energía de mi cuerpo me lo impide. Se aleja besando mi frente antes de poder tener para mi su azul mirada—. Te prometo... Sea quien sea te hizo esto. Voy acabarlo, Emilie. Va a suplicar clemencia cuando ponga mis manos sobre él. Solo, dime.

*Valerie.*



Escribo su nombre una vez más. Entonces se detiene, observa el juguete infantil, el nombre escrito en letras desiguales y luego mis ojos.

—Hija de puta... —susurra lívido. Su piel ha perdido todo el color y cuando cae en el asiento a mi lado sé que ha entendido. Parpadea hacia mí buscando su móvil dentro de su bolsillo delantero. Marca algo rápido antes de llevarlo a su oreja. Segundo después habla—. Tengo un nombre para ti. Valerie Jason.

## Capítulo 34

—Me salvaste.

—Eso dicen.

—¿Por qué?

—No se por que lo dicen. Deberías...

—No me refiero a eso —corto—. ¿Por qué me salvaste, Roth?

Está parado junto a mi camilla. Su expresión dura e indescifrable. Roth tiene un aire aburrido como si el mundo lo fastidiara. Ha estado aquí por más de media hora en silencio. Hoy finalmente luego de cuatro días me darán el alta médica. Los chicos han pasado por aquí, Landon, Hannah, San e incluso Ashley. Le pedí a esta ultima hablar con Roth y luego de un día completo aquí está. Quien a desaparecido desde que pude hablar fue Devon o Damon. Todavía no estoy segura de cómo llamarlo, tampoco hemos hablado. Mi primer día estuvo conmigo, se encargó de limpiar mi cuerpo y cuidarme, al segundo desapareció cuando estaba aún dormida.

—Eres la chica de mi hermano —encoge sus grandes hombros restando importancia.

—¿Tu eres su hermano?

No entiendo nada. Roth es pelirrojo cobrizo, acento muy marcado y duro. Hannah mencionó que es un Ruso malhumorado. Y Armstrong es todo lo contrario. Pelo castaño, acento medio italiano y ojos azules a diferencia de los grises de Roth.

—Hermanos de vida. Nos conocemos desde chiquillos.

—¿Conoces a su hermano de sangre?

—Si —dice cauteloso.

—Entonces me salvaste la vida por ser la chica de tu hermano sin ninguna intención oculta.

—Te salve, Emilie. Por que la única persona en el mundo que me ve como soy esta loco por ti, te salve porque mi hermano perdería la cabeza si algo te llega a ocurrir y te salve para salvarlo a él. Y dentro de todo esto tengo una gran duda —susurra en tono bajo—. ¿Qué te hace tan especial? ¿Por qué según tu Valerie Jason te mando a dar una golpiza de muerte? ¿Hace cuánto era tu amiga?

—Años —digo jugando con mis dedos.

—Años —repite—. Tuvo oportunidad de sobra para dañarte, y apenas actuó ahora ¿Por qué?

—No lo sé.

—Estas mintiendo. No eres muy buena en mentir. Solo te lo hago notar ¿Conoces al capital Riley? Bueno, él está aquí abajo. Loco por tener la oportunidad de hablar contigo. Él va a saber que mientes —dice paseándose de un lado a otro.

—Ya tuve una conversación con él.

El capitán Riley es el mismo me ayudó gracias a Holden a cambiar mi caja de seguridad hasta G&G, es él mismo que estuvo ayer haciendo toda clases de preguntas. Mentí. Dije que no sabía quién me atacó, menciones la lucha con Rubén porque quería secuestrarme, dije que perdí la conciencia cuando me señaló que otras huellas de neumáticos fueron encontradas. Sé que hablo con Roth también. También estoy completa y plenamente segura de que solo creyó la mitad de mi historia. Nadie sabe la parte donde Valerie dice querer el lugar que Armstrong según ella le robó. Algo que no entiendo, tampoco lo del poder... Quizás Valerie perdió la razón. Ella tenía tanto odio hacia mí ¿Por qué?

Holden en ese momento entra a la habitación seguido del capitán. Mi hermano no me mira los ojos cuando ingresa al lugar. Desde ayer ha tomado una distancia que no llego a comprender. El capital me saluda con una inclinación de cabeza, luego se gira hacia Roth. Quien se ha puesto en alerta.

—No pensé verlo por aquí señor Nikov.

—Solo pase a saludar —sisea.

—Claro. Olvido que usted decidió ser el ángel de la muerte. Alguien está a punto de morir y Roth Nikov estará allí para salvar la noche, ¿No?

—¿Es eso un delito? —gruñe Roth.

—Eso no, claro que no. Es solo mucha casualidad ¿No cree?

Roth bufra claramente fastidiado.

—¿Lista para ir a casa? —interrumpe Holden. Está demasiado cansado. Se nota todo el estrés que está cargando sobre sus hombros. Mi hermano ha envejecido bastante. Tiene círculos negros en sus ojos. Jamás lo vi tan cansado en la vida.

—Estoy lista para dormir en una cama decente, ¿Cuándo podré marcharme?

—El doctor está firmando los papeles.

—Y Devon, ¿Está abajo?

—No —susurra Holden. Toma mi mano entre las suyas—. No ha venido, Emilie.

—Está en camino —dice Roth teniendo toda mi atención—. Está condicionando el ártico para ti.

—Ella no se irá con él —escupe Holden.

—Me gustaría ir con él, Holden —susurró buscando sus ojos. Ahora mismo mentirás o no. Devon o Damon es la única persona en el mundo que me brinda confianza absoluta—. Quiero estar con mi novio. Por favor. Quizás podrías quedarte también...

—Emilie no puedes confiar en Armstrong. No es quien crees que es —dice duro.

—Se quien es —siseo retirando mi mano.

—No quiero interrumpir pero necesito hablar con usted señorita Green — Holden cierra los ojos con fuerza al escuchar la voz del capitán. Mis ojos se centran en el afroamericano al momento—. Hablé con su hermano sobre la caja de seguridad que transferimos a su empresa. Quiero saber el contenido de esta...

—De ninguna manera —Cortó de tajo. No hay forma humana en el mundo que permita a nadie colocar un dedo sobre esa caja. El moreno frente a mi muestra su duro rostro en cuanto sale mi negativa.

—No necesito su aprobación.

—Por supuesto que la necesita. Es mi caja.

—No. es un objeto bajo la propiedad de Holden Green. Ciento con la autorización de su hermano para sacar dicho objeto.

—No, eso no es así. ¿Holden?

—Emilie —mi hermano desesperado se pasa los dedos en su corta melena—. No puedo perderte. Mírate, un mes completo hospitalizada... ¿Qué hay de San o Hade? Ambas están encerradas en casa porque no soy capaz de dejarlas salir y esperar les pase algo. Ustedes, las tres son mi vida.

—Esto no tiene nada que ver con la caja.

—¡Tiene todo que ver! —me grita—. Mataron a dos abogados, intentaron matarme a mí ¡San casi muere en mi coche! ¡Tu casi mueres! No voy a permitirlo. Puedes empezar a odiarme desde ahora, pero entregaré esa caja. No me importa su contenido —intentó interrumpirlo pero está muy convencido de hacer esto—. No voy a perder a nadie más. Papá fue un

egoísta dejándote una carga así a ti.

—¡Porque eres un cobarde! —grito. Holden me suelta listo para seguir al capitán—. ¡Papá sabía que eras un cobarde! ¡Siempre al camino seguro! Esa es la razón del por cual no te atreves a decirle a esa chica que la amas, la razón por la cual te quedaste en Londres, el por qué continuaste con Rebekah ¡Estás equivocándote Holden!

—Te amo, Emilie. Una vez te deje sola. Ya no más.

—¡Holden! —grito desesperada. Tiro de la intravenosa colocada en mi muñeca—. ¡Holden no!

Mi hermano no me escucha sin embargo. Grito mientras trato de incorporarme. La espalda me duele como el infierno por el movimiento y cuando creo que podré estar de pie caigo contra el piso. Apenas registró que sólo tengo la bata de hospital y una bragas que la enfermera me ayudó a colocar en la mañana. Los brazos de Roth quien no me dejó sola en la habitación me toman hasta devolverme a mi lugar.

Me arde, la garganta me quema. Mi respiración es agitada y mi corazón marca a un ritmo violento, desquiciado. Estoy molesta, realmente molesta. Holden no puede hacer esto, no tiene idea del caos está desatando si esa caja llegas manos inadecuadas... Damon, director de la CIA.

Busco en cada parte de mi, casa recuerdo, cada memoria, ¿Fue real? ¿Él, yo, nosotros? ¿Puedo confiar en un hombre que mintió la mayoría del tiempo? ¿Tengo otra opción? "Te salve para salvarlo a él" las palabras de la roca humana llamada Roth Nikov revolotean en mi cabeza. Mis ojos lo buscan Justo a mi lado. Su móvil marcando a alguien con desesperación. No asustado, ni perdiendo esa calma fría que lleva a cuesta. Roth es leal a Damon.

Es mucho más que solo conocer de chiquillos. Ellos son hermanos de vida. A veces ese es un lazo mucho más grande que la sangre. Holden me lo acaba de demostrar. La sangre no siempre pesa más que el agua, a veces la lealtad es mucho más poderosa.

—Llama... —cierro la boca cuando siento su presencia. Damon Armstrong está aquí, en mi habitación entrando tranquilamente. Vistiendo como el hombre más poderoso sobre el universo o así lo veo yo. Su rostro es fuerte y seguro, pero cuando encuentra mi mirada la ternura con la cual siempre me ha mirado sólo a mí llamea en esas tormentas azules. Ajeno a todo y olvidando que hace días no le veo se encamina a la camina.

Da un pequeño beso a mis labios. Un toque casto y tranquilo. Y siempre he vivido desde que le conozco tramitando de unir las piezas y llegue a una conclusión... él es como un caos. Una extraña mezcla entre querer huir o comprender que por fin todo tiene sentido. Desear correr a sus brazos pero a la misma vez salir en la otra dirección, quizás como bailar en la lluvia sin ninguna preocupación o solearte bajo un sol brillante. No lo sé. Damon Armstrong es demasiada contradicciones.

Teniendo aquí, frente a mi. Tengo certeza de algo.

Confío en él. Lo hago.

—¿Lista para ir a casa?

—Tienes que confiar en mí —suplicó agarrándome a su americana—. Holden acaba de irse junto al capitán Riley hacia G&G autor Group. Hace un par de meses guardé una caja de seguridad allí. Holden ha dado autorización al capitán a tomarla. Nadie puede tocar esa caja... Tienes que ayudarme.

Ayúdame, por favor.

—¿Qué? ¿Por qué Holden haría algo así?

—Riley está detrás de todo esto —dice Roth haciendo que Damon lo mire—. No confío en él.

—Mírame —ordenó a Damon. Por un momento se queda sorprendido, abre la boca y vuelve a cerrarla de golpe. Mi voz sale agresiva cuando continúo—.

Van a matar a mi hermano. En cuanto esa caja sale de G&G nadie estará seguro. Debes llevarme ahí, ahora. No hay tiempo.

—De ninguna manera. Primero debes ir a descansar...

—Llévame, ahora —gruñó. Sus ojos azules me examinan inexpresivos, unas líneas arrugan su frente mientras nos desafiamos con la mirada. Y veo el punto exacto de su quiebre cuando suelta un suspiro cansado. Sin decir una palabra vuelve la vista hacia Roth. Quien solo asiente saliendo fuera de la habitación.

—Tienes muchas cosas que explicarme, Em.

—No soy la única —digo cuando toma la bolsa donde se encuentra mi ropa. Sin decir nada coloca un vaquero en mis pies, me ayuda a subir la tela por mis piernas lo más rápido posible, luego una blusa de tirantes sin sostén debajo. Rápido me apoyo en su cuerpo para salir de la habitación.

Creo que nos estamos escapando hasta que a mitad del enorme pasillo encuentro al doctor junto a Roth y una enfermera con una silla de ruedas. Damon me coloca con cuidado en esta y lo agradezco al instante. Aunque

debo ser fuerte el dolor intenso en espalda puede conmigo. Rápido nos ponemos en movimiento mientras mi doctor dice una serie de instrucciones que no escucho, menciona varias citas de seguimiento y algo de una ginecóloga pero nadie está prestando atención para cuando llegamos al primer nivel. Roth toma los papeles con las intrusiones y gruñe algunas palabras.

—Asegúrate que la señorita Williams y la niña esté a salvo —ordena Damon hacia Roth cuando salimos a la calle. Nicolás el seguridad de Armstrong está junto a una camioneta Savage abriendo la puerta. En cuanto nos ve su semblante se vuelve de pena, y sus ojos están en mi dirección. No es una pena de lástima, sino más bien una pena o angustia de remordimiento.

—Estoy en ello.

Damon cargándome me entra a la parte trasera luego de unos saludos forzados. Rodea la camioneta justo cuando Nicolás cierra mi puerta y trepa al lado contrario donde me atrae a su pecho. Y me refugio aunque sea por unos segundos. Roth no sube con nosotros y Nicolás se sorprende cuando escucha el destino donde iremos. Nadie dice nada mientras nos desplazamos por la carretera, pero puedo sentir como Damon Armstrong y yo empezamos a tira en direcciones muy opuestas. Su silencio confirma las tormentas en su mente. Sé que está teniendo una batalla interna consigo mismo.

Al igual yo tengo mis propias batalla.

El brazo que rodea mi hombro en algún punto cae. Deja de acercarme hacia él y yo en silencio aspiró su aroma, intento escuchar un poco su corazón pero solo siento el gélido frío que brota de su cuerpo. Entonces me aparto lentamente. Me siento todo lo derecha que puedo a pesar del dolor en mi lugar y lo miro, él no me mira. Vuelvo la vista a mi regazo a mis dedos.

Director de la CIA.

¿De los buenos o de los malos?

Papá era de los buenos... Termino muerto.

Los malos siempre ganan.

Varios minutos después estamos saliendo frente a la empresa. Empujó las puertas doble de cristal seguida de Damon y Nicolás mis pasos son apresurados. Los tres nos dirigimos al ascensor directo de mi hermano. Miro directo a la cámara. Holden sabe que estoy aquí, para cuando llegue a su piso. Dos opciones podrían pasar. Encontrar el cadáver suyo, frío y sin vida o encontrarlo vivo sin la caja.

—¿Qué hay dentro? —sisea Damon tomando mi mano con fuerza. Sus dedos se hunden en mi carne.

—¿Me amas? —preguntó a cambio. Damon entrecierra sus ojos hacia mí.

—¿Importa?

—Sí.

—Lo hago. Cada célula de mi cuerpo, te ama.

—Mentimos para proteger a los demás, a veces para protegernos a nosotros mismo —digo mirando sus tormentas azules y olvidando a Nicolás en un lateral—. De la manera que sea, siempre he odiado las mentiras. Tú me has mentido desde el primer momento, pero estoy creyendo que en realidad me amas, estoy confiando en ese sentimiento. Por favor, no me falles.

—¿Qué hay en esa caja? —insiste.

—No puedo decírtelo.

Las puertas del ascensor se abren. Ninguno de los dos nos movemos. Estamos mirándonos buscando dentro algo que antes estaba aquí. Él ha contribuido toda una muralla firme contra mí. Soy la primera en bajar la mirada, gírame y empezar a caminar. Escuchó la orden hacia su seguridad de sacarme del lugar si llega a complicarse la situación. Una parte de mí se alegra de que aún se preocupe por mí.

¿Por qué no puede confiar en mí? Yo estoy confiando en él a pesar de todas las mentiras estoy aquí, confiando. Apresuré más el paso sintiendo el aire faltarme por el esfuerzo pero no dedito hasta empujar las puertas de la oficina de mi hermano.

Me detengo en seco cuando lo veo sentado en su escritorio. Mis ojos barren todo el lugar buscando al capitán Riley pero solo está Holden frente a mi caja cerrada. Gracias al maldito infierno. Poseída por la felicidad camino hasta tener la mediana caja entre mis manos y por fin dejó salir todo el aire. Luego un sollozo de felicidad. Mierda. No la entregó.

—Dijo que traerá una orden judicial —dice Holden—. No quiero ser un cobarde, Em. Nunca quise eso. Solo quiero proteger a mis chicas. Lo siento.

—Está bien, todo está bien ahora. No eres un...

—Si lo soy —dice—. Te deje con mamá sabiendo que ella estaba mal. Me lo dijeron pero quería volver a Londres, ser un chico normal con mi novia a quien no amaba. Ellos me llamaron, Em. Sus medicamentos no hacía efecto, el doctor de mamá me lo dijo. Te deje con ella porque no sabía que hacer contigo... eras una adolescente entonces y aún así eras más adulta que yo. Y



luego te abandoné aparte, no podía mirarte a la cara. Tengo miedo aún de mirarte a la cara porque siempre estás decepcionada de mí igual que papá, San y todos.

—Nadie está decepcionado de ti, ¿Has vistos tu alrededor? Porque si no lo notaste. Medio mundo quiere ser como tú. La gente mata por ser como tú.

—Es solo dinero.

—Eres tú Holden. Cada lugar aquí grita tu nombre. Tu creaste esto, estoy orgullosa de ti. Todo lo estamos, incluida San. Quizás ella está dolida pero eso no quita que esté orgullosa. Y Hade lo estará también. Ahora vamos a casa. Tengo que llevarme esto y resolveremos lo demás, ¿De acuerdo?

—Eres como papá. Fuerte y valiente.

Damon a mi lado intenta tomar la caja de mis manos. Lo evito aunque suelto un quejido en el proceso. Holden quien a estado sentado se pone de pie mirando cómo nos desafiamos.

—Ábrela —gruñe una vez más Damon.

—No.

—¿Recuerdas cuando querías saber de mi vida? —su pregunta me saca un poco de balance. Asiento de igual forma sin pestañear—. Trabajo como director de la CIA.

—Lo se —digo levantando la barbilla. Me lleva casi do cabezas de alto, pero no puedo dejar me vea diminuta ahora mismo. Sus ojos se entrecierran.

—¿Lo sabes?

—Valerie lo dijo esa noche.

Su mirada es confusa. Todo su cuerpo clama tensión. Holden quien sospechó ya sabía esta información pasa una mano por su cuello intentando interponerse entre Damon y yo. Le suplicó que salga con la mirada, cuando claudica Damon ordena a Nicolás salir también de la oficina. Cuando ambos nos quedamos solos él se quita su americana, la tira en el escritorio y se recuesta de este cruzando los brazos. Todo los músculos duros bajo la camisa blanca, sus ojos ferrones.

—¿Qué más dijo? —susurra cauteloso. Tanteando la arena movediza que pisa.

—Hablo de que tomaste algo que le pertenece... el uno. No lo sé. La verdad no estaba prestado mucha atención. Ya sabes, estaba casi muriendo —siseo. No se por que estamos tan a la defensiva ambos—. Oh, dijo qué te llamas Damon. Lo cual me resulta bastante curioso, ¿Sabes lo que mis protagonistas

literarios aman? ¿Todos ellos? Cuando una mujer gime su nombre mientras la follan. Todos esta esperando ese momento... Tu nunca dejaste que te llamara, Devon. Cuando intenté me silenciaste. Tiene sentido, ¿No? Supongo que ser llamado como tú hermano gemelo idéntico en medio de una follada sería un error garrafal.

—Repite mi nombre —ordena. Entre todo lo que acabo de soltar parece ser lo único importante aquí ¿Está jodiendome?

—Damon, ¿Qué?...

Entonces todo estalla. Se abalanza por mi moviéndome contra su cuerpo, sus grandes manos toman mi cara y me besa. Sus labios envuelve los míos, su lengua penetra mi boca como si estuviera dentro de otro labios en mi cuerpo. Es demandante y posesivo. Estoy bastante confundida hasta que llevo mis manos a su cuello y tiró de él hacia mi. Ardiendo de deseo por cada poro y célula en mi cuerpo. Lo amo, me ama. Debemos arreglar todo este desastre y confiar uno en el otro. Somos un equipo. Los equipos se apoyan, unos a otros no suelta a su compañero en problemas, no les mientes y enfrentan cualquier situación tomados de las manos.

Jadeando nos separamos. Sus ojos azules encendidos como dos grandes luces de navidad. Joder sus ojos son como la bola de Año Nuevo en la gran manzana. Radiante.

—Te amo —dice moviendo sus labios contra los míos.

—Te amo, Damon Armstrong. No importa un nombre... Yo estoy perdidamente enamora de esto —toco su pecho con mis manos y hundo mis dedos sobre la parte donde está su corazón—. No puedes mentirme más. Dijiste que me enseñarías a trabajar en equipo, lo hiciste. Nuestro equipo debe estar unido. Confío en ti.

—Yo confío en ti también, pero tienes que mostrarme la caja Emilie.

Necesito saber que contiene y porque la quieren. Riley no va a detenerse, trae una orden. Va a llevar esa caja y su contenido.

—¿No más mentiras?

—No más mentiras, pantera.

—¿Sabes qué debemos hablar esto más tarde?

—Hablares todo lo que quieras. Ahora abre la caja, Emilie —súplica volviendo a tocar mis labios. Me aparto y trato de tener valor cuando muevo la caja hacia nosotros. Solo vi el contenido una vez.

Nunca más fui valiente para atreverme a mirar, pero todo está en mi cabeza.

Cada letra, cada número, cada foto. Todas esas personas están grabadas a fuego en mi memoria. Principalmente la que encabeza todo. Introduzco la contraseña en el tablero digital, luego presiono mi pulgar contra el lector de huellas. Finalmente me inclino mostrando mi ojo derecho para que reconozca mi retina.

Se escucha el click. Busco los ojos de mi hombre.

Me ama, lo amo. Confío en él, confía en mí.

Somos un equipo.

—Mi papá tenía un hermano —empiezo abriendo la caja. Sacó la primera foto donde Joseph Green se encuentra junto a Holden en una pierna y yo en la otra. La miró un segundo dejando caer una sola lagrima que los dedos de Damon limpian con rapidez—. Cuando papá murió, su hermano se hizo cargo de mamá y de mí. Él sabía que papá era un hombre precavido. El tipo de persona que no pensaba en problemas sino en soluciones. Un mes antes de papá morir había escuchado a mamá suplicarle dejará la agencia. Él lo iba a ser por nosotros, porque la amaba tanto. Quería tener una vida feliz había dicho, un jardín para verme corren en él y al nuevo bebé que venía en camino. Mamá era obsesionada con las novelas.

>>Mi padre me prometió ver cada una junto a ella. Yo solo era un cría pero sabía que dejar la agencia por nosotros era un gran paso. Estaba feliz, porque estaría con papá más tiempo. Holden ya se encontraba en Londres y creí que si papá se retiraba Holden también volvería con nosotros —le paso la foto a Devon—. Papá murió Justo después de esto.

Le entregó la carta sellada desde la Casa Blanca. Se convertiría en el secretario de seguridad nacional. Trabajaría directamente para el presidente. Damon leen en silencio la hoja y una mirada orgullosa de posa en sus ojos.

—El era uno de los buenos.

—Si —medio sollozo—. Tenía demasiada información. Una que destruía a su sangre. El hermano de papá era -es- uno de los malos. Nuestros nombres fueron cambiados, tendríamos una nueva casa en Washington, una transferencia de Holden para la Universidad. Todo iba bien o eso creí. Su último día trabajando en la CIA. Sus compañeros realizaron una pequeña reunión para despedirlo en Los Ángeles, se supone que todos iríamos. Holden no llego a tiempo para tomar el vuelo y lo perdió. Yo tenía que dar un examen final en la escuela para ser trasladada a la nueva. Mamá era muy estricta sobre nuestras obligaciones. Ellos se fueron... debían regresar en la noche. No lo

hicieron.

Le entregó recortes del periódico que yo misma guardé en esta caja la primera vez que la abrí. En ellos hablan sobre la avioneta, el terrible accidente, los cuerpos encontrados y desmembrados. Luego una noticia de cinco años más tarde. La madre teniendo un episodio en contra de su propia hija. Relatan la sangre, los hechos confusos detrás del incidente y reporta a la chica muerta.

—¿Aquí dices que estás muerta? —pregunta completamente lívido.

—Es más fácil acabar con alguien que ya no existe.

—Pero...

—Holden me sacó de Los Ángeles, viajamos a New York, empezamos una nueva vida. No fui a la universidad me encerré durante mucho tiempo donde Holden construyó un emporio sin mencionarme. Y todo estaba bien. El abogado Mateo Carso me encontró, me entrego esta caja. Me dio instrucciones dejadas por mi padre.

—Lo mataron —dice.

—Lo imagine... Nunca entendí cómo supo de mi. Me mudé fuera de Holden a un departamento, Valerie apareció en mi vida. Sabía las cosas que tenía que hacer, qué decir cuando llegó. No mire esos detalles porque me decía a mi misma que sólo era una chica tratando de vivir normal.

—Ella...

—¿La mataron, no?

—Si —confirma lo que ya sabía. Todo él que se acerca muere. Ella pensó que dejarme muerta era lo que debía hacer, cometió el error de no llevarme con ella—. Todos piensan sufrió una sobredosis... Sufrió una —se corrige—. Solo que no creo ella se lo hizo a sí misma.

—¿Blake?

—Estuvo en el servicio, yo también estuve. Quería estar seguro que ella estaba en el ataúd.

—¿Lo estaba?

—Si.

—¿Es normal que duela?

—Es normal, Em. Tu no sabías nada.

—¿Estás consciente que al saber esto eres el próximo en la lista? —preguntó. Ladea la cabeza y sonrío de lado, solo una inclinación. Va a decir algo cuando su celular nos sobresalta a ambos. Resopla sacándolo de su pantalón

de vestir. Frunce el ceño cuando mira quien lo llama.

—Roth...—empieza. Luego se concentra en escuchar atentamente. Su semblante cambia, es solo un segundo cuando pasa del hombre enamora al hombre frío y rudo. Se endereza en su lugar y sus ojos buscan mis ojos—. Envíalos al refugio a todos. Roth, tienes que actuar bien. No vuelvas a llamarme.

Corta la llamada y tan rápido como lo hace lanza el teléfono contra la pared detrás de mi. Los miles de fragmentos rebotan en el piso de madera. La puerta se abre con brusquedad al instante. Holden y Nicolás ambos confusos. Yo también lo estoy cuando Damon tira de mi cuerpo y empieza a casar papeles de la caja. ¿Qué demonios?

—Nick lleva la camioneta a la puerta principal —ordena—. Tenemos que salir de aquí.

—¿Qué? —gruñe Holden.

—La señorita Williams y la bebé está siendo llevadas a un refugio. Tenemos que llegar a tiempo —dice todo esto sacando los papeles de la caja. Está vacía para cuando deposita los recortes del accidente de mi padre y una solo fotografía. Luego cierra la caja—. Necesitamos llevarnos esto ¡Muévanse! Holden ronpe tú celular, Emilie busca algunas bolsas para meter esto. Holden es quien saca un bolso negro e introduces todos los papeles dentro. Luego le da su celular a Damon que termina en la misma pared. Entonces toma mi mano hacia sí, su cuerpo envuelve el mío mientras me empuja para caminar.

Suelto otro quejido silencioso entendiendo todo.

Vienen por nosotros. *Viene por mi.*

Nos metemos en el ascensor privado hacia la primera plata a velocidad de vértigo mientras Damon da más introducciones a mi hermano. Tiene que generar caos, sonar la alarma de incendios en cuanto estemos fuera. Nicolás está esperando cuando Damon entra y me lleva consigo, luego Holden quien ya le ha dicho al seguridad sobre un incendio en el último piso. Y todos escuchamos el caos detrás. Damon a mi lado besa mi frente mientras me acerca más contra sí.

—Nadie va a lastimarte, Em. Lo prometo.

No digo nada a eso. Solo escondo la cabeza en su cuello, tomó la mano de Holden y ejerzo presión. Ellos dos, junto a San y Hade son mi familia. Nunca dejare que ninguno de ellos sufra, no a causa mía.

Y todo estalla...

## Capítulo 35

Las paredes se cierran, caen sobre mí. No puedo respirar, el silencio hace que escuche el golpeteo de mi corazón contra su caja torácica, mis tímpanos están vibrando mientras golpeo las paredes. Estoy girando y girando... ¿Pierdo la razón? ¿Cuanto llevo encerrada en esta caja de metal?

—¡Saquenme de aquí! ¿Alguien me escucha? ¡Quiero salir! —No importa que tanto lo grite nadie abre esa puerta, nadie entra mientras estoy consciente. En las mañanas o las noches —no estoy segura— mientras duermo alguien deja un poco de comida, agua, un cambio de ropa, cuaderno y lápiz. Hace tiempo que no veo a una persona y tampoco tengo idea de como llegue a estar en esta caja de metal. Eso es...

Una caja de varios metros, no se donde esta la puerta y el piso es del mismo acero, lo único medianamente normal es la cama en el centro con unas sábanas blancas. Y en un lateral está una pequeña ducha con un inodoro metalico. Tome varias con toda mi ropa porque tenía miedo de estar siendo vigiladas con cámaras y cuando deseo hacer pis todo es más complicado. Se que han pasado días, lo que no se es cuantos. Lo último que recuerdo es ser cubierta con una bolsa negra, luego un pinchazo en mi brazo que me llevó a la oscuridad. Desperté aquí, en la cama mirando hacia un techo plateado. He dormido mucho y si mi cuentas no fallan dormí catorce noches, si lo hice por las noches me da quince días pero, ¿y si me mantuvieron dormida más tiempo?

Y Damon, ¿Qué pasó con Damon? El miedo de que quizás alguien pudo causarle daño después de atraparme. Estábamos en la camioneta cuando Nicolas dijo que nos perseguían. Fuimos golpeados y investidos hasta que perdió el control. Él estaba inconsciente mientras un hilo de sangre salía de su cabeza y Holden se arrastró fuera sacándome en el proceso. Quería correr, mi hermano por primera vez quería salvarme pero yo no podía dejar a Damon. Entonces nos atraparon. Todo se volvió negro para mi mientras vi como golpeaban a Holden. Grite el nombre de Damon pero este no reaccionó. Está bien, debe estarlo. Es lo único me mantiene cuerda. Se que me esta buscando, Damon Armstrong director de la CIA y el hombre que me ama no

es un hombre que se resigna. Mi única esperanza allá afuera es él, es lo único que puede sacarme de aquí, donde sea que estoy.

Camino por el lugar, sentándome en la cama, en el piso, recostandome contra la pared y volviendo a la cama junto a los cuadernos. Se para que estan aqui, se que quiere cansar mi mente, quiere que escriba, quiere que me deje ir. No lo voy a ser, soy más fuerte que esto. Antes era una niña y pude ocultar todo lo que aprendí con Joseph, mi padre. Ahora será mucho más fácil, tiene que serlo. No soporto seguir sin hacer nada, entonces cojo un lápiz de carbón y una de las hojas y intento dibujar los ojos de Damon.

Rio cuando miro las líneas difusas que he trazado. Me pregunto que tan buenos son los cuadros suyos, seguros preciosos.

Dijo que pintó a una mujer, pero ella no estaba allí, la imaginó ¿Su primera novia? Posiblemente. El chirrido del metal me pone aleta, me giro en la cama viendo como un pedazo de pared se desprende, entonces el chico de pelo gris está entrando en la caja de acero. Su pelo está más largo y disparejo, pero sus ojos siguen igual de oscuros y malvados.

Me levanto de la cama con rapidez, retrocediendo y extrujo la hoja blanca en un puño. Él ladea la cabeza a su izquierda con una cínica sonrisa. Sabe que ha disparado mi corazón, mis temores y todo la piel erizada de mi cuerpo. Le temo y lo sabe.

—Hora de dar un paseo.

—No voy a ningún puto lugar contigo.

—Emilie, Emilie —Avanza y yo aunque temblando, me quedo inmóvil en mi lugar—. No pedi tu permiso, ¿Sabes? Y es tan relativamente fácil obligarte que me suena aburrido.

—¡Pudrete! —gruno escupiendo su cara. Todo su gesto cambia a la ira cruda, entonces su mano se estrella con fuerza en mi mejilla. Es tan fuerte que tuerce mi rostro en la otra dirección y me envía al piso. Tengo que interponer mis manos para no pegarme en la cara. Al caer en el material de acero y dolor intenso se arremolina en mi vientre, tan doloroso que tengo que llevar mi palma al lugar y ejerce presión. Quiero llorar, pero no lo hago. Con dificultad e incómoda por el dolor me pongo sobres mis pies. Está limpiando su rostro con el dorso de su mano. Luego el sabor metálico está invadiendo mi boca de forma asquerosa y no desaprovechó el escupitajo que cae en su playera blanca, manchandola de mi sangre. Esta vez el golpe no llega, pero si envuelve su mano en mis hebras y me gira tirando con violencia a la pared,



magullando mi otra mejilla. Su mano libre detiene la mía, mi respiración agitada hace que el metal se humedezca y el sudor de mi frente pega mis cabellos a ésta.

—¿Crees que no te mataré por esto? ¡Putá!

Una navaja filosa esta en mi garganta. La hunde un poco, pero no dañando y entonces me rio, como loca. Quizás estoy perdiendo la razón aquí dentro.

—Hazlo —Ofrezco—. Mátame, vamos corta mi cuello y déjame morir desangrada, por favor.

—Estas loca...

—¡No tienes una puta idea! —chillo contra la pared— ¡Mátame para que Armstrong tenga un lindo collar con tus intestinos! ¡Mátame para que él malditamente meta tu icorazón en tu jodida boca! ¡Matame, hazlo!

Su agarre sede por completo y la navaja es retirada de mi cuello. Cierro los ojos tomando aire para poder enfrentarme. El dolor en mi vientre no ha menguado y cuando trato de moverme algo me punza. Me toma más tiempo del necesario hacerlo, pero cuando lo hago el chico está respirando de forma pesada, entonces avanzó un paso en su dirección. No retrocede o luce aterrado, si confundido y hasta curioso me atrevería a señalar.

—Y no olvidemos todos los millones perdidos de tu jefe —añado con despreció.

Esto hace que se ría, esa risa gutural y que grita que no tengo idea de lo que pasa.

—¿Mi jefe?

—Daniel Moctezuma.

No me atrevo a llamarlo Green. Porque no ensuciaría en nombre de mi padre de ese modo. Daniel Moctezuma no es mi familia. Dejo de ser hermano de mi padre cuando utilizo a mi madre hasta volverla demente, dejo de ser mi tío cuando abuso de mí durante muchísimo tiempo.

—No tienes idea de nada, Emilie.

—Se que no vas a matarme.

—¿Qué te hace pensar que no?

—Sigo viva —murmuró como lo obvio.

—¿Por cuánto tiempo?

—El necesario — Truena una voz conocida. Mi mirada lo busca con desesperación y me quedó confusa cuando observo esos ojos color miel, tan intensos como Whisky, su pelo corto parado en las puntas, con un pantalón

negro, playera gris y chaqueta de cuero negro—. Deja de molestarla.

— Oh, hermanito. Bienvenido.

Putos Demonios. Nicolás —si es así como se llama— esta en la casa y no luce como muy en contra de su voluntad. En absoluto.

— ¿Qué...? —No puedo encontrar la manera de preguntar ¡Que rayos esta pasando aqui! Los ojos mieles del hombre se vuelven turbios cuando entra completamente su cuerpo dentro del lugar. Y camina hacia donde me encuentro. Su pulgar dibuja una caricia en mi mejilla lastimada—. Nicolás.

—Siento mucho la forma poco educada de mi hermano —dice sin dejar de acariciar. El chico de pelo gris gruñe por su comentario.

—¿Hermano?

—Si, claro. Emilie, el idiota cabeza hueca es mi hermano, Lucifer y bueno, lo demás sobra ¿no?

—De hecho, no —gruño retirando con un golpe su pulgar de mi mejilla.

Nicolas parpadea, sorprendido.

—¡Oh, no! ¡No, no, no! Estas confundida, Emilie. Claro, este no es lugar para explicarte. Deberíamos salir, no sabes como me he sentido de tenerte en este lugar, por tu bien, claro. Aún de este modo, bueno, no fue agradable —Hace un gesto desdenoso con su mano.

—¿Por mi bien? ¡Casi medio matan a Damon y Holden! ¡Este animal me ha maltratado y me mantienen encerrada! ¡¿Por mi bien?!

—Lucifer no sabe socializar, una disculpa por ello —menciona alejándose.

Pega en la cabeza del chico gris -Lucifer- con fuerza. Este quien ahora luce menos intimidatorio le pega en el hombro ¡Es que se han vuelto locos! O al menos yo—. Vamos, Emilie. Hay mucho que tienes que saber.

No dudo en seguirlo, colocando una mano en mi vientre en intentando igualar su paso. Nicolás se coloca a mi lado y Lucifer se queda unos pasos más atrás. La mejilla me arde por el golpe mientras caminamos un pasillo pequeño y oscuro.

Nos toma varios metros llegar a una puerta y se siente como si de algún modo estamos subiendo. Nicolás no dice una sola palabra, tampoco el chico cuando empujan una puerta al final. La luz blanquecina entra cegando mi visión por unos momentos.

Lucifer es quien traspasa esta primero, curvandose ya que la puerta no luce como una, está cortada a la mitad y solo se abre la parte baja.

Nicolas hace una seña para que pase, me quejo de dolor cuando me doblo,

pero eso no evita que la curiosidad por saber qué está sucediendo desvanece al contrario, aumenta. Esta me da un poco de ese valor perdido y salgo a... Una estancia diferente, blanca y enorme. Hay mesas apiladas con sillas y una barra al lateral, en el centro están unos tubos de bailarinas y más allá una tarima con una silla como...

—¿Eric Nortman?

El fuego de la vergüenza se propaga en el rostro de Nicolás y Lucifer suelta una risotada. No quiero unirme, no debería reír pero lo hago. Es una risa estridente, y él se une como si no hubiera pasado nada. Luego, pasado unos segundos nuestro ataque de risa o tensión desaparece y Nicolás me mira, como solía mirarme.

No puedo creer que tenga una silla como la del vampiro rubio super sexy de True Blood. Y tampoco quiero creer que me ha secuestrado, alejado de Damon y mantenido encerrada en esa caja de acero por quién sabe cuánto tiempo. Como el dolor -parecido ahora a cólicos- se acentúa busco donde sentarme. Nicolas se mueve con rapidez dándome una silla de las que están sobre las mesas.

—¿Estás bien?

—¿Dónde está Damon? —cuestionó.

—Él está bien Emilie, mis hombre...

—Los hombres —Tose Lucifer.

—Los hombres del idiota —rectifica—. Tenían orden de no lastimar a Damon o Holden, se que viste la sangre, pero tenían que derribarlo para poder sacarte de allí.

—¿Por qué me han secuestrado?

Se sienta en una silla frente a mí y Lucifer se deja caer contra la pared con gesto aburrido, cruzando sus brazos largos y fuertes en su pecho. Tienen un parecido, un mismo aire que no se nota a simple vista, pero buscando esta. Como los ángulos de sus rostros, los pómulos unidos, la forma de su frente y nariz perfilada.

—Tenía que sacarte del radar, Daniel estaba a un paso de ti.

—¿Cómo sabes de Daniel?

—Trabajamos para él... —Llargo mi cuerpo rapido, en mi lugar, con los ojos abiertos—. Escucha. Me refiero, empecé trabajando para él, también Lucifer. Daniel, él posee toda una red bajo su mando, Doctores, Abogados, Senadores, Jueces importante y personas estratégicamente organizadas.

Desde hace años ha mantenido una clase de escuela, todos nosotros hemos pasado por ella, de alguna forma u otra nos hizo creer que le pertenecemos.

—Bastardo —murmura Lucifer.

—Daniel solo quiere dinero, poder, ambición. Gobernar todo el bajo mundo, como lo ha hecho por años. Creó una organización, es quien maneja dinero de casinos, de drogas, de prostitutas, armas en el mercado negro. Es como si estuviera en todo, pero su nombre no aparece en ningún lugar. Nos ayuda con estudios y pensamos que es por nuestro bien, dice apoyarnos y cuando te das cuenta le debes la vida y tienes Lealtad por un hijo de puta.

—¿Por qué ayudarme?

—Me agradas —Sonríe—. Iba por ti, Emilie. Tuvimos que actuar rápido, tenerte aquí parece el lugar indicado. No busca donde menos piensas que puedes encontrar. Y Damon no podría ayudarte y no quería correr riesgos de a quién elegiría...

—¿De qué estás hablando? Me elegiría a mi, por sobre todo, como yo a él —sentenció. Ellos se dan una mirada como si hay algo importante que debiera saber. Entonces Lucifer asiente en el mismo instante que saca un arma de su cinturilla. Me pongo de pié nerviosa y Nicolás me pide que me calme también sacando su arma. Ambas son depositadas en la mesa a mi lado. Armas muy parecidas a la que ya conozco. No puede ser.

—Somos sucesores —dice Lucifer—. Trabajamos para él.

## Capítulo 36

—Quiero ver a Holden.

— Sabe que no es posible.

— Se que no, pero no hablas del porque no ¡Han pasado casi tres semanas!

¡Él debe estar muriendo allá afuera por mi! ¡Debe estar sintiéndose culpable!

Tan rápido como las palabras escapan de mi boca me dejo caer en la cama.

Toda la rabia se convierte en llanto, pero no lloro por muy húmedos que estén mis ojos. No debo darme el lujo de llorar metida en toda esta mierda.

Entiendo, los sucesores es algo tan enfermo como Daniel que no comprendo como no pude verlo antes. Si tienes un sucesor entrenado como tu -Herederos más bien- dispuesto a seguir tu mierda pues ¿qué más se puede pedir? Cuatro herederos. Los mejores, Damon es el director de la CIA, un gran agente, especializado en espionaje cibernético, excelente guerrero en combates cuerpo a cuerpo y sobre todo con mente fría.

Roth Nikov está entre los mejores en el bajo mundo. Es un sádico de lo peor, juega con la sangre solo por placer y conoce cada puta persona indicada para las ventas de drogas y conseguir putas para sus clubes. Y armas.

Landon Ward está graduado en Yale en ciencias políticas con una especialización en leyes. Es el hombre que quieres de tu lado cuando sabes que eres culpable, pero también es el hombre que sabe controlar una sala sin decir una palabra.

Y del cuarto nadie tiene idea, o al menos no nosotros. Es relativamente fácil y retorcido... Daniel es el mando y si su cabeza cae, Damon es el siguiente al mando, Roth, Landon y finalmente ese cuarto rostro desconocido Sospecho es unos de los hermanos, Lucifer o Nick. Como dije es un plan retorcido, la forma perfecta de asegurarte que siempre podrás controlar lo que desees, incluso después de muerto.

Todos ellos le tienen Lealtad, pero no entiendo porque ¿Damon? ¿Porqué debe sentir que está en deuda con ese miserable? No entiendo la conexión...

De lo único que estoy segura es que no voy a creer una palabra de nadie, que no sea él. Prometí que voy a creerle, prometí no juzgar sin antes tener todas las piezas del ajedrez y saber si mi rey me protege o traiciona. Voy a creerle, me ama, le amo. Eso es todo. Tengo que hablar con él, tengo que verle.

—Cuando cierre el club haré que nos traigan comida Tailandés —dice omitiendo mis palabras—. Sacaré una hora para ver algo de esa hada tonta y luego...

—No quiero tu tiempo, Nicolás.

—Es lo único que tienes, Emilie. No puedes verle, aún —Aunque su voz es suave, las palabras vienen como un siseo violento. Avanza hasta sostener mi barbilla e inclinar mi rostro—. Esto es por ti, Emilie. Por tu bien.

—Te escuchas como voz de comercial.

—Quizás —sus ojos mieles brillan cuando se inclina y deposita un beso en mi mejilla -muy cerca de mis labios, demasiado- y se aparta—. No se lo que guardes, lo que si sé; es que si Daniel Moctezuma lo quiere... Solo lo hará más poderoso y no es algo que me conviene.

—Entonces lo haces por ti, no por mí.

—Un cubo tiene cuatro lados. Todo siempre esta desde donde lo mires.

—Yo tengo un vaso medio vacío y tu medio lleno, ¿No es así, Nicolás?

—Puede, si —dice.

—¿Crees que no lo veo? —siseo—. Lucifer quiere a Damon, quiere poder, tú también. Solo están jugando a ser los bueno y anhela mi confianza. No lo voy hacer, Nicolás.

—Necesitas dormir, Emilie y comer. Estás empezando a delirar —Camina hacia la salida—. Si tu teoría fuera cierta, hubiera dejado tu coño enterrado, abajo, en el sótano para Lucifer y mucha diversión. No te engañes, cada uno de nosotros solo busca su propio beneficio. Somos asesinos, somos maldad, incluso Damon Armstrong...

—Pensé se podía confiar en ti. Eras mi llave de seguridad —digo. Tiene las manos en la perilla de la puerta.

—No sirve cuando el dueño coge la llave, te encierra dentro y enciende tu alma en fuego.

—¿Quién es ella? ¿Quién te daña así?

Todos los músculos de su espalda se tensan bajo la camiseta gris, pero no dice nada. Todo lo que se escucha es el fuerte portazo a la puerta cuando me deja, solo que esta vez no encerrada.

Todos los dias me recuerda que no es un secuestro, que es por mi bien.

Mentiras, de alguna manera sigo encerrada aquí, solo que ahora en una habitación más cómoda y en el último piso de su club. Las cortinas son de un azul Royal en combinación con las sábanas de la cama, la televisión está

incrustada en la pared y no tiene equipado el televisión por cable, solo puedo ver series grabadas. Supongo para no saber nada de las noticias o actualización de los días. Estoy encerrada todo el tiempo y solo tengo permitido bajar a comer a las cinco de la mañana cuando el club está cerrado y solo estamos Lucifer, Nicolás y yo con un par de hombres corpulentos. No me engañó, ellos solo están utilizándome para joder a Daniel.

Solo quieren derrocar a Daniel y por algún extraño motivo sospecho que Lucifer a Damon. Sacarlo del medio y yo soy la conexión de ambos. Soy lo que Daniel necesita para terminar de ser el puto amo del continente americano, mandarnos a una guerra contra Rusia, Japón, Korea y Asia.

¿Por qué tomé esos documentos? ¿Por que en la jodida vida tuve que leer toda esa información? Como pude ser tan estúpida para guardar años y años de espionaje en mi mente, códigos, cajas, números de agentes, agencias y cuentas con sumas multimillonarias.

¿Como, con apenas casi siete logre memorizar sin ningún problema toda la información privada de Joseph? ¿Porque él tenía esto? ¿También era un sucesor? Posiblemente era antes que Daniel y este lo sacó del medio.

—Dios santo ¡Basta ya, Emilie! ¡Descansa un poco! ¡Necesitas guardar energía! —me regaño internamente. Frotó las palmas de mis manos en mi rostros, arriba y abajo. Tengo que descansar, se que debo obligarme a hacerlo. Poniéndome de pie deslizó el cierre del enterizo de cuero negro.

Tengo que usar la ropa que usan las mujeres que trabajan para Lucifer y está en su mayoría es de cuero dejando muy poca piel tapada. Tendré que pedir una talla más, me aprieta un poco. He ganado un par de libras en este último tiempo gracias al hambre descontrolada.

Me meto bajo las sábanas en ropa interior. Nadie entra aquí, sólo Nicolás y siempre toca antes de entrar. Y cierro mis párpados con la imagen de unos ojos azules grabados en mi retinas.

~\*~

Nicolás no ha llegado. Estoy segura pasan más de las seis de la mañana, el sol está asomándose en el alba. Peino mi cabello húmedo mientras muerdo mi labio inferior. Es extraño que no haya venido. Tal vez esta molestó por lo de anoche. Subo el cierre de la blusa roja y giró los ojos ¿Por que tanto maldito cuero? Hoy es rojo, de dos piezas; pantalones super pegados y ceñidos con

una blusa de igual forma.

Dejó el cepillo en el baño y salgo mirando la puerta. Él vendrá en cualquier momento, aunque este molestó. Lo se. Paseó en la habitación cuatro por cuatro esperando que se abra la puerta, pero no lo hace ¿Qué está pasando? ¿Y si bajó? Mierda, no. Toparme con Lucifer es algo que no quiero, él solo está buscando cualquier momento para torturarme. Los golpes en la cara ya no están y el dolor en mi vientre disminuyó pasado dos días, pero no voy a tentar mi suerte. Se que Nicolás le prohibió acercarse a mí, mientras este sola pero si salgo a su encuentro quien sabe de lo que sea capaz.

No confío en él. He podido percibir su deseo profundo de poder y dinero que Lucifer alberga en sus profundos ojos oscuro.

Tener un montón de tiempo sin hacer nada te da que pensar. Ahora desearía no haberme quejado tanto de mi vida. Lo que creo es, que siempre me queje de una vida poco normal cuando siempre la tuve. Con sus momentos malos y bueno, pero una vida.

Empujó las cortinas azul Royal y dejó descansar mi frente en el cristal. No tengo idea de dónde estoy, qué ciudad puede ser; Chicago, como New York, Seattle o Los Ángeles. No puedo seguir así, no puedo permitir que este sea todo el futuro de mi vida. Dejo salir un sollozo de mis labios al momento que me concentro en la calle. Está vacía, usualmente por las noches está llena de coches y personas moviéndose para entrar al club. Se que estoy en el quinto piso, porque justo al frente ahí un lugar de cuatro niveles.

Movimientos de coches llaman mi atención, una Hummer negra y dos Savage del mismo color están deteniendose al frente. Mi corazón reconociendo los modelos de las camionetas se detiene, entonces de la Hummer -el lado del piloto- sale una cabellera chocolate que conozco, en un traje impecable negro y luego levanta la mira al edificio, pero por lo veo no puede ver nada, no me ve a mí.

Tan pegada al cristal como si me fuera a fundir en el, Damon no me ve. No me ve y esta entrando al lugar ¡Esta entrando aquí, donde Lucifer quiere su cabeza! ¡Esta entrando solo! Rápido y corriendo me doy la vuelta, abro la puerta donde nadie está cuidando y corro por el pasillo, luego me detengo. Estoy corriendo hacia las escalera, va a tomarme una eternidad bajar, el podría estar muerto para cuando pise el bar. Contra mis propios miedos me giro a la izquierda directo al ascensor.

Pulso el botón de llamada cerrando los ojos— ¡Tu puedes, Emilie! ¡Es una



mierda de caja de metal! ¡Mueve tu culo...! —Entonces el sonido de llegada suena, y entró temblando, con las paredes colapsando en torno a mí—. ¡Estás a unos pisos de él! ¿Y si... eligió a Daniel?

No hay tiempo para eso, porque la caja de metal se cierra y me engulle a una velocidad de vértigo. Un grito que se formula en mi garganta es dejado salir en cuanto llegó al primer nivel aun dentro del metal y luego las puertas se abren. Mis manos están temblando, todo mi cuerpo esta tambaleante...

No debo detenerme.

Y no lo hago, corro hasta llegar a la puerta pero no me atrevo a entrar con las puntas de mis dedos logró entrever un poco de lo que sucede dentro. Damon está pegando un derechazo a Nicolás que retrocede un paso atrás, escuchó el gruñido de Lucifer y veo como Nicolás lo detiene tomando un puñado de tela de su ropa y negando.

—La quiero de vuelta —trueno Damon y contra todo pronóstico saca un arma -la misma que ellos tienen- y apunta a la cabeza de Lucifer—. La quiero de vuelta, ahora —repite. La forma en como ladea su cabeza, el agarre en el arma negra y esa sonrisa arrogante de lado. Damon es capaz de volar la cabeza de Lucifer, aquí, ahora.

Y eso me asusta. No es él hombre tierno que limpio mi cuerpo, tampoco ese que me acariciaba en su ático o aquel despreocupado en su cocina peleando por Pepsi o Coca. Este hombre aquí, frente a mi es una alma oscura y despiadada.

De igual manera los hombres que le están apuntando, son más de cinco y todas las armas con silenciadores apuntan a mi hombre ¡Oh, Dios mio!

—Si disparas, mueres Armstrong—señala Lucifer.

— ¿Y parece como si me importa?

—Debería...

—Deberíamos bajar la guardia aquí, Damon, todo tiene una explicación.

—Hazme un favor y te la metes por el culo ¡Me engañaste, hijo de puta! — grita vociferando Damon.

Esta molesto, realmente molesto. No veo del todo su rostro, pero puedo percibir algo...Él creé que no tiene nada que perder, vino aquí solo para algo, vino en busca de venganza no importando que signifique su muerte. Damon piensa que estoy muerta.

## Capítulo 37

—Damon... —llamó empujando la puerta y entrando al lugar por completo. Él cierra sus ojos e inspira aire como si mi voz fuera una imaginación en su cabeza, su pecho se alza y vuelve a abrir sus fanales en el mismo momento que Nicolás ordena que no me disparen. Entonces me busca hasta que sus fanales azules -apagados- me encuentran.

Es mi hombre, todo ese cuerpo y musculatura es parte de quién conocí, pero algo en sus ojos es diferente. Tiene más tormentas, que paz, más sombras negras que luces. Sus ojos ahora son como dos pantanos y puedo percibir como una parte de lo que éramos se ha ido. Estoy esperando en mi lugar, saber cuál es su decisión. Tengo miedo de estar esperando y que él siempre tuviera la respuesta.

Todo en el mundo, en nuestro mundo está detenido ¿Elegió ser un sucesor o nos eligió? El agarre en su arma cede un poco y la baja mirándome como si fuera una ilusión. No puedo quedarme a saber que ha elegido, no soporto no está más cerca suyo. Y me veo corriendo a su encuentro, hasta que mi pecho colisiona con su pecho, mis delgados brazos rodean su cuello alzandome sobre las puntas de mis pies para medio alcanzarlo. Le toma más de un minuto reaccionar, le toma casi setenta segundos rodear mi cintura, pero cuando lo hace su agarre es fuerte, duro, angustioso y real. Damon me está abrazando y su cuerpo está vibrando para cuando esconde la cabeza en mi cuello, entre mis húmedas hebras. Ya no estoy tocando el suelo del bar porque me ha cargado en sus brazos.

—¿Em?

—Soy yo, cielo, soy yo —susurró al ver que esta confuso—. Estoy aquí, cielo.

—Oh, mierda. Em, yo creí... Amor ¡Maldita sea! ¡Lo siento tanto! —gruñe al momento que me separa para buscar mi rostro—. ¡Lo siento, amor!

—¿Qué...?

No me mira a los ojos, no puede mirarme. No quiere hacerlo. Deja mi cuerpo en el piso, aunque tomando mi manos él no me mira sino que vuelca toda la atención hacia los hermanos Lerman. Un golpe agudo se instala en mi pecho y bajó la mirada. Evade mi mirada, ¿el dinero es más que nosotros? ¿No

valemos suficiente?

—¿Esto es lo que quieres? ¿Por esta mierda ella merece sufrir tanto? — pregunta Damon. Su voz es oscura, sin sentimientos, mas aguda y profunda. Me recuerda a la primera vez que le escuche en el orfanato—. Ambos poseen dinero, ¿Cuanto más necesitan? ¿Cuando van a detenerse?

—No vas a reclamar tu lugar —dice Lucifer. Y lo busco con mi mirada, está sonriendo, sabe que si Ian no lo toma será el próximo—: Demonios, esa puta tiene que tener un coño de oro...

No está terminando su comentario cuando Damon suelta mi mano y le pega justo en el tórax con una patada que lo manda hacia atrás, contra las mesas haciendo la madera crujir bajo el golpe sordo del cuerpo de Lucifer. Este antes mencionado se levanta listo para pelear, no quiero apostar pero habiendo visto una vez a Damon pelear... Me atrevo a jurar que Lucifer necesita mucha más ayuda. Entonces miró a Nicolás, tiene su mano levantada en alto deteniendo a los hombres del chico.

—Vuelves a llamarla puta y voy arrancar tu lengua de raíz desde la base de tu garganta —amenaza tomando a Lucifer por el cuello—. Eres un mocoso, insolente. Crees que porque tu pequeña verga a estado en algunos coños demasiados usados tienes poder para referiste a ella de ese modo. Piensas que por saber dar unas órdenes de mierda puedes enfrentarte al mundo. No me conoces y aseguró no quieres hacerlo.

— Soy el mejor ¡Me escuchas! ¡Soy malditamente mejor que ustedes, por eso me hizo el cuarto al mando!

—Cuarto —recalca Damon—. Trata de recordar que soy el primero. Entonces empuja el cuerpo de Lucifer como si fuera de trapo y se levanta en toda su escultura altura. Vuelve a mi rodeando sus dedos en los míos, no sonrío o me mira; pero me sostiene.

El chico se levanta mas que molesto, se que está a punto de hacer una estupidez cuando Nicolás lo golpea en el pecho y niega. Damon no está prestando atención a su espalda, demasiado confiado, demasiado en control. Solo empuja mi cuerpo cuando tira de mi mano para que le siga y sacarme de allí. Miro sobre mi hombro a Nicolás pero no digo nada, solo me preocupo por igualar los pasos de Damon y me preguntó ¿Porque los está dejando tan tranquilos?

—No vas a salir vivo por esas puerta —gruñe Lucifer a nuestra espalda. Damon me acorrala contra su pecho y lleva su mano a mi oído tratando de

que no escuche lo que tiene para decir a cambi6.

—Si para ma1ana est1s dispuesto a recibir tu dulce bailarina en pedazos... —  
Escucho el chasquido de su lengua—. Eso esperaba, si juegas con mi chica;  
yo juego con la tuya ;Oh, por cierto! Le deje un regalito marcado. Ojo por  
ojo, Lucifer. Eso te enseñara a no tocar lo que es mio.

Esperando la guerra a mi espalda, nunca llega. Ian tambi6n la espera porque  
permanece de pie varios minutos conmigo protegida bajo su pecho, envuelta  
en su brazo. Luego, cuando obtiene lo que esperaba empieza a caminar hasta  
la puerta supongo. Los rayos del sol son molestos cuando levanto la vista,  
pero no cierro mis ojos, sino que observo lo que 6l tiene que dar. Soy libre, al  
menos hasta que Ian dicte lo contrario. Todos sus hombres est1n afuera de los  
veh6culos y aunque ninguno hable al respecto parecen serenos de que este  
con vida fuera del lugar. Tira un manojito de llaves a uno de ellos que es  
atrapado al aire.

Este r1pido sube a la Hummer negra, mientras Damon me ayuda a rodearla y  
otro hombre aparece para abrir la puerta. En silencio me ayuda a subir a la  
parte trasera y me muevo con rapidez para que se sienta a mi lado, parece  
captar mi movimiento porque lo hace. Me acurruco contra 6l como un ave  
perdida buscando su nido.

—¿D6nde, Se1or?

—Al 1rtico —dice—. Habla con Tunner, quiero que todas las c1maras de la  
ciudad dejen de trabajar.

—Ahora mismo, Se1or —responde qui6n est1 sentado en el asiento del  
copiloto. Entonces presiona una pantalla t1ctil incrustada en la Hummer.  
Prefiero no mirar y me concentro en el movimiento, estamos alej1ndonos de  
los Lerman y mientras lo hacemos mas Savage se unen.

—No cre1as del todo que estaba muerta —digo viendo todos los equipo que  
se siguen sumando.

—No.

—No ha terminado, ¿cierto?

—Pronto —promete mirando por la ventanilla—. Terminar1, pronto.

—¿D6nde est1 Holden?

—Todos est1 bien y a salvo. Conf1a en mi...

—Damon.

—Conf1a en mi —suplica tomando mi mano—. Pase lo que pase. Conf1a en  
mi, amor ¿De acuerdo?

—Ya lo hago —susurró. Intento besarlo pero retrocede—. Damon...

—Luego.

Las camionetas se deslizan por la autopista, todas cuidando la Hummer y a nosotros. El hombre que alguna vez a mi lado fue fuego ahora es hielo. Tanto como duele lo comprendo, más cuando intentó acariciar su mejilla y él detiene mi mano. Sus ojos tienen tanto dolor dentro que me estremece e intentó aligerar su carga, buscando mi lugar, poniendo espacio entre ambos, colocó el cinturón de seguridad y me hago un poco más pequeña tratando de que no vea mis ojos llenos de lágrimas, ni el dolor que su rechazo ocasiona. El edificio de veinte piso completamente de hormigón, acero y cristales es hermoso. En otro momento me hubiera detenido, admirado e incluso tomado una foto de su majestuosidad. Por los letreros en la autopista, se que estamos en Los Ángeles. Damon no ha hablado conmigo nada, así que para cuando intenta agarrar mi mano, soy yo quien le niega ese privilegio.

Me abrazo a mi misma y lo sigo un paso atrás, dentro del lugar. Dos hombres que proceden como seguridad del lugar le dan la bienvenida y como veinte hombres nos rodean. El gruñón prepotente a mi lado se detiene pasando sus dedos entre su cabellera, recordando algo.

—Emilie...

Pegó al botón de llamado y las puertas del ascensor se abren, entro girando mi cuerpo y le doy una mirada desafiante. Está del otro lado de las puertas, sin entender menos. Maldito idiota de mierda. Finalmente decide poner a trabajar su cerebro cuando entra, junto a cinco de sus hombres, los demás se quedan en el lobby del lugar. Tengo que enterrar mis uñas en mis muñecas para aminorar los temblores que quiero ocultar.

Introduce un código en un panel de cristal y aunque no veo, por la posición de los sonidos reconozco los números 364543, pero no está escribiendo números porque está dando en algunos multitap, está escribiendo un nombre, mi nombre sobre números. ¿Por qué hace esto?

La caja de metal sube, rápido, veloz y suena llegando a nuestro destino dando espacio a una amplia sala con vista panorámica, todo está decorado de manera oscura, exceptuando libros, lapiceros y cuadernos de colores que están en una mesa de cristal pequeña, también en una esquina, escondido un escritorio de color rosa, con una laptop verde aguamarina y muchas hojas desordenadas.

—¡Devön, Damon ha llegado! —grita una voz femenina desde algún lugar en

el Ártico— ¡Trae la chica, consigo!

Buscando la voz la ubicó a mi derecha, donde está bajando desde una escalera a toda velocidad. Es una maraña de cabello rojo intenso, con un diminuto cuerpo, luce como una muñeca de porcelana. Esa cosa blanca está corriendo en mi camino y abrazandome como si me conociera, quisiera y extrañada ¿Me he golpeado la cabeza y olvidado a esta chica? Nop, no la conozco. Estoy segura.

—¡Sabía que lo harías! ¡Carambolas, Damon! ¡Haz salvado tu chica!

—Raven, ¿Podrías preparar algo de comer para ella?

—Si quiero algo de comer, lo pido —replicó de mala manera, mis voz está cubierta de desagrado pero de coraje a la vez.

—Ella quiere un emparedado de pollo.

—No quiero nada, gracias —le digo a la chica que nos mira de hito a hito.

—La idiotez viene de familia ¿Hereditario? ¿No? Ok.

Ella se marcha por el lado contrario, seguro ha preparar ese emparedado. Me siento en un lugar de la esquina del mueble en forma de L que posee la sala preguntándome quién es ella. Damon solo se queda observando mis movimientos con una mirada fría.

—¿Voy a trabajar para ti? —cuestionó— ¿Vas a mantenerme cautiva?

—No.

—¿Entonces?

—Solo quédate aquí, Holden y Landon están en camino. Voy a organizar todo, mi ártico ahora está bajo tu nombre... Devön se encargará de darte todo los papeles necesarios, tienes dinero en varios bancos del país, una póliza de seguro. No tienes que preocuparte por nada. Eres libre ahora.

—¿El dinero arregla todo?

—Quiero saber que no necesitas nada.

—¿Tu que vas hacer?

—Mantenerte segura. No tendrás que volver a tener miedo de correr por East Central si es lo que desea...

—Tampoco por nosotros, deduzco.

—Las bestias puede imaginar el cielo, Emilie, pero no tocar, porque cuando lo hacen estas son las consecuencias.

—Y vas abandonar tu cielo, Armstrong.

¡No llores, Emilie! ¡Si él ha tomado su decisión no puedes cambiarla! ¡No debés!

— Adiós, Emilie —dice, dándome la espalda. Se va, se aleja de mi vida porque tiene que adentrarse en todo un nuevo mundo.

—¿No vas a despedirte de mi? —Muevo mi última carta. Me mira por sobre su hombro y se gira lentamente—. Es lo menos que merezco, ¿No crees? Si decidiste eso, al menos dame una despedida decente.

No espero que regrese sobre sus pasos y me tome, lo hago yo. Me dije que no sería esa estúpida nunca más, no lo seré. Camino hasta llegar a su lado y llevo mis manos a su americana, estrujando la tela en mis puños. Como dijo, quiero tocar el cielo aunque pague consecuencias. Y lo hago, me alzó sobre mis pies y llevo mi boca a la suya.

Es un beso desesperado, mi boca choca contra la suya con fuerza. Mis lágrimas no tardan en caer por mis mejillas mientras sus manos toman un puñado de mi pelo y me pega a su cuerpo. Siempre he encajado contra suyo como si fuimos diseñados uno para el otro. Es el amor de mi vida, mi primer todo.

Yo no soy el amor de la suya.

—Te amo, Damon —musito entre el llanto—. Por favor, no podemos terminar así. Tu también me amas, ¡Yo te amo!

Solo deja descansar nuestras frentes unidas, no me mira, no abre sus ojos. Acuna mi rostro y acaricia mis lágrimas, pero no dice una puta palabra.

— Tengo información, puedo decirte todo. No tienes que hacerlo... Tengo códigos, tengo cuentas de banco —Las palabras se traban en mi boca—.

Podemos quitarle todo, si es por dinero... No me dejes, Dios, Damon. No me dejes.

—Eres esa persona, Emilie.

—¿Qué?

—Con la cual quiero pasar cada día de mi vida. Despertar y ver tu rostro junto a mi todas las mañanas, quiero sostener tu mano en el piso del baño mientras esperamos infinitas pruebas de embarazos anunciando nuestros hijos, quiero estar ahí contigo cuando decidas qué quieres ser en la vida, quiero aplaudir tus logros y limpiar cualquier lágrima que llegues a derramar a lo largo de los años. Eres mi persona, no para follar por unas semanas. Eres mi persona para pasar el resto de cada día de mi vida.

—Esa sería una gran propuesta de matrimonio —digo—. Sin embargo estás despidiéndote.

—Siempre inteligente —susurra. Sus dedos entran un par de mechones detrás

de mi oreja—. Debo hacer lo correcto, amor.

—No...

—Es como debe ser, ¿Lo entiendes?

—¡No! ¡No puedes dejarme!

— "Era casi imposible que nos conociéramos y a la vez, prácticamente imposible que no nos encontráramos" Escuche a Raven decir eso y pensé en nosotros...

—Pensante en nosotros porque sabes que nos amamos...

—Nada de lo que digas hará que cambie de opinión —me corta—. Al mirarte, me odio. Odio recordar que te he hecho esto, no puedo mirarte sin odiarme ¿Cómo superó eso, Emilie?

—No lo se, pero buscaremos la forma. Siempre lo hacemos.

Niega alejando su toque, privando mi cuerpo del suyo.

—Te amo de formas humanamente imposibles, se que lo hago, se que lo haces. También sé que mereces algo mejor, alguien mejor, no esta vida. No elegiste ser parte de ella... Otro hombre es tu mejor opción, alguien capaz de darte jardines grandes, niños corriendo sin peligro, podrás discutir libros o series , ¿Conmigo? Vas a tener miedo todo el tiempo, olvida bebés o incluso tener una boda normal. No puedo darte nada más que destrucción a mi paso. No soy normal, Emilie. Soy el chico malo, amor.

—No Damon...

—Hice un acuerdo... Eres libre. Puedes viajar a donde lo desees, casarte con quien elijas.

—¡Te elegí a ti, maldición! ¿Que hiciste, Damon? Los papeles... —susurró. Cubro mi boca de inmediato. No. Toda la información de mi padre. Todo estaba en esa caja. Confié en él, éramos un equipo.

—Lo hice por ti.

Retrocedo, golpeada. Cuando Lucifer me pego esa bofetada que me mandó al piso, cuando ese hombre de estilo militar pateo mi cuerpo, sin piedad, cuando Ruben me golpeo hasta casa mi muerte y luego Valerie... Nada de eso se sintió como esto. Nadie me preparó para sentir mi corazón romperse de este modo. Eligió dejarme. Damon Armstrong eligió que lo nuestro no vale más.

—¡No lo hiciste!

—¡No hay forma de acabarlo! No puedo hacer nada más que seguir lo que elegí sabiendo que serás feliz ¡Maldicion, Emilie! ¿Qué debía hacer?

—Luchar por nosotros. Me traicionaste.



—Entonces ódiame por ello.

—¡Te amo!

—¿Crees que es suficiente?! ¡DESPIERTA! ¡Esto no es una de tus novelas! ¡Es la maldita vida real! ¿Qué pensaste que sucedería? Acabaríamos con el malo y seríamos felices para siempre, ¿Tan idiota eres? ¡Joder! Eres una mujer inteligente. ¡Sabes todo el poder posee. No hay forma en el mundo donde yo pueda si quiera matarlo o causarle daño sin que él vaya a por ti! —sus gritos son asfixiantes porque se que tiene razón y no quiero la tenga—. Conseguí tu libertad por esa información. Eres libre, puedes hacer lo que quieras. Deberías estar agradecida.

—Estas dejándome.

—Es lo mejor para ti... —dice—. En unos años cuando tengas hijos y nietos pensarás en esto y vas agrádeme el daño te estoy causando, Em. Cuando te enamores de un buen hombre, te cases mirarás todo esto y vas agradecerme

—Une su frente a la mía.

—No me dejes —suplicó—. Por favor, por favor...

—Desearía que fuera un libro, Em. De ese modo podríamos terminar juntos. Acabaría con él y podría hacerte feliz. La vida real es más cruel y los malos ganan mientras los buenos no... Tu padre murió por ser bueno y no puedo permite que eso te suceda a ti o a mi familia. Tengo una madre, un hermano que no tiene idea de toda esta basura de vida. Mi hermano merece ser un gran doctor, tener a la chica que ama, mi madre merece a sus hijos vivos y no llorar mi muerte porque he sido idiota intentado ser un héroe. Roth y Landon también tienen personas que aman y todos ellos sufrirían si no tomo mi lugar y sigo mi lealtad. Entonces prométeme, Em que vas a hacer tu vida, estudiar algo o abrir un negocio. Lo que sea... Solo prométeme que vas avanzar.

—Yo no... —No puedo hablar soy solo lágrimas.

—Promételo.

—¿Y tú? ¿Qué harás tú?

—Seguir el camino que elegí. Llamaré algunas veces a Roth. Voy a preguntarle por ti y espero que él pueda decirme lo bien que estás... Eso es lo único que me mantendrá vivo, Em. Saber de ti y que estás saliendo adelante, ¿De acuerdo?

—Lo prometo. Voy avanzar, por ti.

—Esa es mi chica —susurra con una mueca—. Ahora voy a alejarme. Tú me dejarás marchar y empezarás a vivir.

— Bien —digo mordiendo mis labios y mirando al suelo ¿Raven ha visto esa mancha en su piso? Creo que calló vino en ella. Sí, estoy segura. Tengo dos semanas para tallar ¿No? No, no voy a quedarme aquí. Desde que él se marche, lo mismo hago yo. No quiero más lástima, no quiero mas mierda. Esto acaba aquí. Eligió dejarme, bien, yo elijo apartarme de todo él.

Uno.

Dos.

Tres.

Cuatro.

Cinco.

Seis.

Siete...

Son los pasos que bastaron para Damon alejarse de mí, son los pasos que escuche mientras se alejaba. Me costó no gritarle, a su malditos pasos, porque si de algo estoy segura es que...

El amor no se debe obligar a ser lo que no desea, este tiene que ser libre y como dice el dicho, si es mío que regrese y sino, pues mucha suerte.

Y caigo al piso de la alfombra. Llorando y dejando ir mi corazón en ello.

Me costo un infierno no seguirlo y suplicarle que no me abandonara. Me costo un mundo asegurar la promesa. Aunque mi parte egoísta pensó que podíamos tener un final feliz sabía que para Damon Armstrong y para mi, nunca existió esa oportunidad.

Ambos elegimos ser lo que somos.

## Epilogo

*Mi Lucifer está solo ahora...*

—¿Dónde diablos estas?

*Todas las chicas buenas van al infierno...*

—En el mundo.

—No estoy de humor para tus mierdas, Emilie.

—¿Para que llamas Roth?

—¡Por qué debo saber dónde estás!

—Alemania —digo. Mi tono de voz es tan aburrido. Dios, solo quiero me deje en paz de una buena vez. La música de Billie Eilish es lo único que me hace sentir viva en este preciso segundo. Y ella tiene tanta razón, incluso Dios tiene Enemigos. El motor del Savage cruje como un león hambriento cuando tomo la curva demasiado rápido. Una chispa de adrenalina zumba en mi pecho. Me recuerda que aún ese maldito músculo funciona y sigue vivo.

—¡Estas metida en otra carrera!

—Vete a la mierda, Roth.

—¡Emilie! —grita. Puedo imaginarlo. Un Whisky en la mano, ceño fruncido y su pelo claro siendo un desorden. Seguro tiene el corazón en la boca ahora mismo, probablemente cuando cuelgue o yo le cierre el teléfono estará listo para llamar a Holden Green. Mi hermano billonario, va a decirle donde estoy y este enviará sus hombres para buscarme.

Mierda. Tendré que dejar Alemania al amanecer. Empezaba a gustarme...

¿Hacia donde debería irme ahora? ¿Italia? ¿Rusia? No. Lo sabré en cuanto tenga lo necesario. Debería colgar ahora y irme directo al hotel.

Hace un tiempo rompieron mi corazón, me gustaría decir es parte del pasado. Sin embargo no lo es del todo. Esa persona me traicionó, quemó cada parte buena en mi sistema cuando me abandono a la deriva ¿Viste esa palicula del diablo viste a la moda? Yo no, pero leí el libro. Miranda Priestly Estaría orgullosa de mi, Joder ella probablemente sufriría un infarto al saber que soy su doble de malvada.

—Estas actuando como una mimada —resopla—. ¿Es así como le paga todo el sacrificio hizo por ti?

—Lucifer creyó lo mismo cuando traicionó su creador.

—Deja esa mierda...

—Mira Nikov. Me importa una mierda, ¿Entiendes eso? Me importa un carajo lo que pienses tu o el mismísimo Jesus. Es mi vida, soy adulta hago lo que se me pega en gana. Deberías decirle eso al traidor, porque te recuerdo algo. Él me traicionó, se largo con todas mis pruebas diciendo la mentira más grande del mundo "Hago esto por ti" ¡A la mierda, Roth! Él no hizo nada por mi. Fui una idiota creyéndole... —mis nudillos crujen con fuerza en contra del volante.

—¿Por eso estás dándole caza?

—¿Qué?

—¿Ahora vas hacerte la idiota? Ambos están viajando a los mismo lugares —dice.

—¿Está en Alemania?

Un silencio nos envuelve a ambos incluso la música se ha detenido en el mismo instante. Está aquí, ¿Por qué? Y la respuesta llega. Es un maldito hijo de puta. Giro el volante con fuerza. Dejando una estela de humo a mi espalda. El carro deportivo responde de maravilla. Corto la llamada sin darle tiempo de nada a Roth, bajo el cristal y tiro el teléfono desechable.

Piso el acelerador con fuerza mientras salgo impulsada hacía al asiento por la fuerza. No estoy en una carrera, solo me gusta conducir a alta velocidad.

Antes yo no era esta persona, hubo un tiempo donde era tranquila. La chica sentada en el sofa viendo series o acostada en la cama a las tres de la madrugada diciéndome que era el último capítulo leería antes de irme a dormir. Era la chica pasiva y esa se enamoró del mismísimo Hades.

No tenía voluntad, ni fuerzas. Me escudaba en un pasado traumático, escondía mis demonios bien resguardados dentro de mi. Fui la chica que perdió la cabeza por amor, la misma que recibió una paliza del seguridad de su novio porque mi mejor amiga resultó ser una perra.

Quizás debería explicar esto más detalladamente. Dar tiempo a que puedas llegar a entender de lo que hablo. Lo resumiré a esto... *Traición.*

*Venganza.*

Voy a vengarme del hombre cuyo objetivo fue destruirme. Ahora yo voy a destruirlo.

# Toxic Girl

“Secuela”

Damon Armstrong la dejó destruida.

Ella se aferró a algo... El dolor, su único aliado en aquellos momentos. Se convirtió en alguien irreconocible a su propia imagen.

Aprendió cuan cruel y dura es la vida real. Cambio libros por armas, sus fantasías de príncipes por monstruos, perdió esa parte adorable suya y dio paso a una chica Tóxica. Comprendió el poder tiene en sus manos, y joder ahora ella sabe cómo utilizarlo.

## *Sobre la Autora*

Grislanddy L. Hernández quien escribe “Cosas” nació un veintisiete de Mayo en una isla caliente y llena de personas hermosas.

A la corta edad de ocho años descubrió su pasión por las letras, dejándose envolver en un mundo de fantasía con su primera historia leída.

El principito, esto pronto desencadenó una obsesión por los libros, ocasionando que ahora a la edad de veintiséis su biblioteca sea demasiado extensa, desde Jane Austen hasta escritores más modernos como Nicolás Park, entre shakespeare o Megan Maxwell, Paulo Coelho o E. L. James.

Su biblioteca refleja su propia personalidad, pasando a Jennifer Armentrout, Stephenie Meyer, Verónica Roth, J. K. Rowling, Colleen Hoover o autores como Gabrielle-Suzanne Barbot de Villeneuve.

En la actualidad es madre de dos pequeños, viviendo en la gran Manzana, rodeada de amigos y familiares. Disfruta de la naturaleza y ama escribir en invierno con su mejor aliado. Una taza de té y miles de ideas.

---

[1] *Grey*: hace referencia a un personaje literario.

[2] El infierno conoce mi alma. Dios me perdone por robar tu luz.

[3] Guerra de tronos. Una serie de HBO

[4] Es una marca ficticia. Pertenece a G&G auto group. La marca de vehículos cuyo dueño es Holden Green.

[5] *кровь за кровь* en Ruso que significa "Sangre por Sangre" es un juramento. Más que una hermandad, son sangre.